

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

UNIDAD MÉRIDA

DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

**Paisajes públicos: ambiente construido, percepción y construcción social de los
parques en la Ciudad de Mérida durante el día**

Tesis que presenta:

Vicente Francisco Zárate Flores

Para obtener el grado de:

**Doctor en Ciencias
en Ecología Humana**

Director de tesis

Dr. Lane Frederick Fargher

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología de México (Conahcyt) por otorgarme una beca de manutención (CVU: 952007) durante los cuatro años que duró el programa de doctorado. Al departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN, Unidad Mérida) por aceptarme y especialmente al Dr. Lane Frederick Fargher por haber dirigido mi trabajo de investigación.

Agradezco plenamente a los miembros de mi comité; la Dra. Almira Lydia Hoogesteyn Reul y la Dra. Verenice Yunuen Heredia Espinoza por su tiempo, trabajo, conocimientos y calidad humana.

Agradezco a la Dra. María Dolores Cervera Montejano y a la Dra. María Teresa Castillo Burguete por sus valiosos comentarios y aportaciones para este documento.

Agradezco a mis padres Vicente y Luz María por todo el amor, dedicación y paciencia a lo largo de los años.

Agradezco a mis familiares y amigos por su apoyo y contribuciones valiosas para mi vida.

Agradezco a Yucatán y a la Ciudad de Mérida, mi casa por más de una década y la inspiración de este trabajo.

Contenido

Agradecimientos.....	ii
Lista de tablas.....	vii
Lista de figuras.....	xi
Resumen.....	xvi
Abstract.....	xvii
Capítulo 1. Introducción.....	1
Capítulo 2. Antecedentes.....	5
2.1. La ciudad.....	5
2.2. Las ciudades contemporáneas.....	6
2.3. Diseño y planeación de las ciudades contemporáneas.....	8
2.3.1. Brasilia.....	9
2.3.2. Chandigarh.....	12
2.3.3. Ciudad Caucel.....	15
2.3.4. Conclusión de los casos de estudio.....	17
2.4. Problemas socioambientales en las ciudades contemporáneas.....	18
2.5. Importancia del espacio público.....	20
2.5.1. Importancia de los parques urbanos.....	21
2.5.2. Importancia de las áreas verdes en los parques.....	25
2.6. Problema.....	28
2.7. Objetivos.....	30
Capítulo 3. Teoría.....	32
3.1. Perspectivas transdisciplinarias de los parques urbanos.....	32

3.2.	Fundamentos teóricos de la investigación frontera.....	48
3.2.1.	Paisaje.....	49
3.2.2.	Habitus.....	66
3.2.3.	Construcción social del espacio: experiencia sensorial e interpretación, percepción y acción y evidencias	77
3.2.3.1.	Experiencia sensorial e interpretación.....	80
3.2.3.2.	Percepción	82
3.2.3.3.	Acciones y evidencias	85
3.2.4.	Lectura y construcción social del espacio	92
3.3.	Diseño transdisciplinario: integración del esquema teórico	94
3.3.1.	Relaciones de escala y forma.....	95
3.4.	Pregunta de investigación	98
3.4.1.	El objetivo y preguntas de investigación específicas	98
Capítulo 4.	Ciudad de Mérida, Yucatán: estudio de caso	101
4.1.	Contexto y características generales	101
4.2.	Parques de la Ciudad de Mérida	103
4.2.1.	Deficiencias en los parques urbanos de Mérida	105
4.3.	Problemas socioambientales: segregación espacial.....	107
Capítulo 5.	Metodología.....	120
5.1.	El paisaje urbano: límites.....	120
5.2.	Dimensiones para la diversidad del paisaje	123
5.3.	Selección de parques urbanos	126
5.3.1.	Descripción de los parques seleccionados.....	131
5.4.	Análisis transdisciplinario.....	135
5.4.1.	Análisis arquitectónico	135

5.4.2.	Análisis antropológico.....	136
5.4.2.1.	Observación participante.....	136
5.4.2.2.	Entrevista estructurada: cuestionario con preguntas abiertas y cerradas 144	
5.4.2.3.	Análisis cualitativo.....	154
5.4.3.	Análisis estadístico descriptivo	162
Capítulo 6.	Resultados.....	164
6.1.	Organización de los resultados	164
6.2.	Arquitectura y dicotomía espacial	165
6.3.	Habitus: grupos y características	175
6.3.1.	Patrones de género.....	178
6.3.2.	Características de edad y ocupación.....	179
6.3.3.	Niveles educativos.....	180
6.3.4.	Orígenes geográficos	181
6.4.	Construcción social del espacio.....	200
6.4.1.	Los espacios físicos	201
6.4.2.	Patrones generales en la construcción social del espacio.....	201
6.4.3.	Varianza en la construcción social	202
6.4.4.	La construcción social del espacio en tiempos de la Covid-19.....	203
6.4.5.	Los parques y la planeación urbana.....	212
6.4.6.	Otros factores en la construcción social del espacio: capacidad de atracción y valoración de espacios verdes	213
6.4.6.1.	El caso particular del parque de San Juan.....	215
6.4.7.	Perspectiva diacrónica: uso histórico y actual de los parques urbanos	218
6.4.8.	Interacciones sociales dentro de los parques urbanos	228

6.4.9. Percepción de la pandemia de la Covid-19	237
Capítulo 7. Discusión	245
7.2. Contrastes en la construcción social del espacio durante la pandemia de la Covid-19	253
7.3. Las particularidades de las escenas dentro del paisaje como evidencias de la construcción social del espacio.....	260
7.4. Reflexión sobre el esquema teórico y su utilidad	264
Capítulo 8. Conclusión.....	266
Referencias bibliográficas	271
Anexos	283

Lista de tablas

Tabla 5.1 Resultados de votación sobre popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.	128
Tabla 5.2 Resultados de puntuación sobre popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.	129
Tabla 5.3 Resultados de votación sobre popularidad de zonas con parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.	129
Tabla 5.4 Resultados de puntuación sobre popularidad de zonas con parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.	130
Tabla 5.5 Lista de parques elegidos para la muestra, dimensiones de diversidad del paisaje y zonas urbanas según partición explicada en la sección previa. Fuente: elaboración propia.	131
Tabla 6.1 División de áreas y porcentajes entre áreas verdes y áreas grises de cada parque. Incluye resultados según la suma de todos los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	175
Tabla 6.2 Resultados de formación de grupos y del total de la muestra de colaboradores. Fuente: elaboración propia.	177
Tabla 6.3 Resultados del análisis de las variables de género y edad. Fuente: elaboración propia.	177
Tabla 6.4 Resultados del análisis de las variables de niveles de educación. Fuente: elaboración propia.	184
Tabla 6.5 Resultados del análisis de las variables de niveles de ocupación. Fuente: elaboración propia.	185
Tabla 6.6 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de nacimiento. Fuente: elaboración propia.	186
Tabla 6.7 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de residencia dentro de Yucatán. Fuente: elaboración propia.	187

Tabla 6.8 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de residencia dentro de la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.....	188
Tabla 6.9 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (asistencia previa a la pandemia de la covid-19 y frecuencia de uso en el pasado) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	219
Tabla 6.10 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (tipos de actividades y lugar de las actividades previas a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	220
Tabla 6.11 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (tipos de movilidad para llegar al parque previos a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	221
Tabla 6.12 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (desde donde viajaban para llegar al parque previo a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	222
Tabla 6.13 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (cuanto tiempo hacían para llegar al parque previo a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	223
Tabla 6.14 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (frecuencia de uso durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	224
Tabla 6.15 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (tipos de actividades y lugar de las actividades durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	225
Tabla 6.16 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (tipos de movilidad para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	225
Tabla 6.17 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (desde donde viajaban para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	226

Tabla 6.18 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (cuanto tiempo hacían para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	226
Tabla 6.19 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (preferencia por cambiar elementos del parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	227
Tabla 6.20 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (modificaciones sugeridas a los parques y razones para no pedir cambios a los parques durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	227
Tabla 6.21 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (identificación de personas conocidas durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	229
Tabla 6.22 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (tipo de vínculo con otros usuarios y lugar relacionado con ese vínculo durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	229
Tabla 6.23 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (percepción de diferencias entre los usuarios antes y durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	230
Tabla 6.24 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (temas de las diferencias entre los usuarios antes y durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	230
Tabla 6.25 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (aprobación del tamaño y forma) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	233
Tabla 6.26 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (preferencia de elementos físicos) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	234
Tabla 6.27 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (elementos físicos más importantes) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	235

Tabla 6.28 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (elementos físicos menos importantes) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia...	236
Tabla 6.29 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (conocimiento general de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	238
Tabla 6.30 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (uso de medidas de prevención) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia...	239
Tabla 6.31 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de riesgo de contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.....	240
Tabla 6.32 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de causas de posible contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	240
Tabla 6.33 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de causas para evitar el posible contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.	241

Lista de figuras

Figura 2.1 Ejemplo de planificación y diseño urbano con preferencia morfológica y estética. Plan maestro de Lucio Costa para Brasilia. Recuperado de: https://brazilian.report/wp-content/uploads/2018/04/plano-piloto-original.jpg	12
Figura 3.1 Mapa conceptual del diseño teórico-transdisciplinario de la transformación del paisaje (paisaje-habitus-construcción social del espacio). Fuente elaboración propia.....	97
Figura 4.1 Mapa con ubicación geográfica de México, Estado de Yucatán y Ciudad de Mérida. Fuente propia.....	102
Figura 4.2 Mapa con distribución geográfica de la Ciudad de Mérida y sus fronteras. Fuente propia.	103
Figura 4.3 Mapa de densidad poblacional de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).....	109
Figura 4.4 Mapa de zonas de riesgo social (seguridad) de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	110
Figura 4.5 Mapa de población con analfabetismo de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	111
Figura 4.6 Mapa de grado de escolaridad poblacional de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	112
Figura 4.7 Mapa de carencias en los servicios de salud por habitantes de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	113
Figura 4.8 Mapa de grados de marginación poblacional de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	114
Figura 4.9 Mapa de niveles socioeconómicos poblacionales de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).....	115

Figura 4.10 Mapa de tipología de vivienda según características y amenidades de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).	116
Figura 4.11 Mapa de ocupantes por cuarto de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).....	117
Figura 5.1 Mapa del ordenamiento geográfico para la investigación: límites urbanos, áreas generales y ubicación de parques seleccionados. Fuente: elaboración propia.	122
Figura 5.2 Captura del cuestionario de popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.	127
Figura 5.3 Lámina comparativa con imágenes satelitales de los parques muestra y sus alrededores, con retoque y realce de elementos principales. Fuente: elaboración propia. .	134
Figura 5.4 Guía general para el trabajo de campo de esta investigación 1 de 2. Fuente: elaboración propia.	141
Figura 5.5 Guía general para el trabajo de campo de esta investigación 2 de 2. Fuente: elaboración propia.	142
Figura 5.6 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 1 de 5. Fuente: elaboración propia.	148
Figura 5.7 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 2 de 5. Fuente: elaboración propia.	149
Figura 5.8 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 3 de 5. Fuente: elaboración propia.	150
Figura 5.9 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 4 de 5. Fuente: elaboración propia.	151
Figura 5.10 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 5 de 5. Fuente: elaboración propia.	152
Figura 5.11 Ejemplo de una matriz de perfil que muestra el proceso del análisis de perfil. Fuente: elaboración propia.	157

Figura 6.1 Iglesia de San Juan Bautista en SJ con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.	166
Figura 6.2 Biblioteca pública y jardín en LA con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.	166
Figura 6.3 Vestíbulo de acceso, salones de clase y anfiteatro al aire libre en CCS con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.	167
Figura 6.4 Parroquia de María Inmaculada y plazoleta de acceso en SJS con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.....	168
Figura 6.5 Ejemplos de barreras físicas; bardas, bancas y arbustos delimitando las áreas verdes en SJ y LA, respectivamente. Fuente: propia.....	170
Figura 6.6 Diseño espacial dicotómico en SJS, las áreas verdes son pocas y están delimitadas físicamente por jardineras elevadas de concreto. Fuente: propia.....	171
Figura 6.7 Plano comparativo de plantas de conjunto de los cuatro parques muestra (SJ, LA, CCS y SJS) con realces gráficos de áreas verdes y grises. Fuente: elaboración propia.	173
Figura 6.8 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a SJ. Fuente propia.	189
Figura 6.9 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a LA1. Fuente propia.	190
Figura 6.10 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a LA2. Fuente propia.	191
Figura 6.11 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a CCS. Fuente propia.	192
Figura 6.12 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a SJS. Fuente propia.	193
Figura 6.13 Resultados de prueba no paramétrica de composición variable (educación, empleo y área de residencia), sin incluir edad, en correspondencia con los	196

Figura 6.14 Resultados de análisis de correspondencias múltiples de educación, empleo, área de residencia y grupos de los parques. Educación: primaria y secundaria (PM), preparatoria y escuela técnica (HT) y licenciatura y posgrado (UP). Empleo: desempleado (U), amas de casa y estudiantes (HS), pensionados (P), servicios técnicos-oficios pagados (PT), emprendedores (E) y servicios profesionales pagados (PP). Área de residencia: sur y fuera de la ciudad (SO), centro (C), este y oeste (EW) y norte (N). Grupos de los parques: San Juan (SJ), Las Américas 1 (LA1), Las Américas 2 (LA2), Centro Cultural del Sur (CCS) y Sanjuanistas (SJS). Fuente: elaboración propia.	199
Figura 6.15 Usuarios locales de SJ se mantienen en los bordes de las áreas verdes y utilizan la sombra disponible durante las horas de mayor calor e incidencia solar. Fuente propia.	206
Figura 6.16 Mujeres colaboradoras dentro de la muestra de parques para esta investigación. Fuente propia.	209
Figura 6.17 Usuarios del parque de SJ descansando y protegiéndose del sol y el calor, cerca del mediodía durante un día de semana laboral. Fuente propia.....	212
Figura 6.18 Usuarios en LA se adaptan a la disponibilidad y características espaciales para realizar actividades del cuidado de la salud durante la pandemia de la Covid-19. Fuente propia.	213
Figura 6.19 Ruta de camiones urbanos, servicio de taxis y “carros” foráneos en SJ sobre el borde perimetral sur, calle 69A, durante la pandemia de la Covid-19. Fuente propia.	217
Figura 7.1 Dos mujeres con cubrebocas aprovechan las condiciones ambientales de la pandemia de la Covid-19 para grabar sesión pornográfica en LA (La Fuente, 2021).	246
Figura 7.2 Un hombre se reúne con una mujer y un niño en SJ momentos antes de ser arrestado. Fuente propia.	249
Figura 7.3 Pequeñas bolsas de plástico transparente que contienen una sustancia blanca en su interior flotan en el agua de la fuente central. Fuente propia.....	251
Figura 7.4 Visual desde el área de observación hacia el área de juegos y el área en dónde los hermanos jugaban y realizaban todas sus actividades. Fuente propia.	255

Figura 7.5 Vista panorámica de la explanada en frente de la Iglesia de María Inmaculada. Aquí, las mujeres hacen sus rezos mientras caminan en las mañanas. Fuente propia. 258

Figura 7.6 El grupo LA2 se formó principalmente por el interés en la comida callejera de las tardes y las noches en el parque. Fuente propia. 262

Resumen

Mérida es la capital y ciudad más habitada de Yucatán, México y como muchas otras ciudades, sufrió transformaciones drásticas del paisaje durante la pandemia de Covid-19. Este trabajo de investigación se enfoca en los parques urbanos, como medio para entender la transformación del paisaje, debido a su importancia socioambiental. La teoría y métodos de investigación, en la frontera de varias disciplinas, son usados como medios necesarios para entender la complejidad y proveer evidencia de la construcción social del espacio y modificaciones en el patrón de consumo dentro de los parques urbanos. Los resultados demuestran que los elementos físicos en el ambiente construido son periféricos para el consumo espacial de los parques y que existe una partición dicotómica entre áreas “verdes” y “grises” en el diseño y planeación de estos. También, que la pandemia de Covid-19 intensificó las inconsistencias entre las preferencias de los usuarios y la necesidad de elementos orgánicos y la oferta anémica de “áreas verdes” en los espacios públicos. Al mismo tiempo, hay correlación entre las características socioeconómicas individuales y el consumo de los parques y actividades realizadas por los usuarios. Notablemente, esta situación es resultado de decisiones concernientes a la transformación del paisaje basadas en conveniencias políticas y consultas con especialistas arquitectónicos, sin el aporte de los usuarios de los parques. Finalmente, el marco teórico y metodología transdisciplinarios aquí expuestos, proveen una herramienta exitosa para la investigación de la transformación del paisaje, trabajo adicional es necesario para entender completamente y seguir la complejidad de las dinámicas socioambientales (y otras) del paisaje urbano.

Abstract

Merida is the capital and most heavily inhabited city in Yucatan, Mexico, and like many other cities, it suffered drastic landscape transformations during the Covid-19 pandemic. This dissertation focuses on urban parks to understand landscape transformation, due to their socioenvironmental importance. Theory and research methods, at the boundary of various disciplines, are used as necessary means to understand the complexity of social construction of space and provide evidence of how consumption patterns modify urban parks. Results demonstrate that physical elements in the built-environment are peripheral to park-space consumption, and that a dichotomic partition between “green” and “gray” areas exists in the design-planning of parks. They also show that the Covid-19 pandemic intensified the inconsistency between users’ preferences and needs for organic elements and the anemic “green-areas” offered in public spaces. At the same time, there is a correlation between individual socioeconomic characteristics, and park consumption and activities performed by users. Importantly, this situation has resulted from decisions concerning landscape transformation based on political expediencies and consultation only with architectural specialists, without input from park consumers. Finally, the transdisciplinary theoretical frame and methodology presented here, provided an efficacious tool for research on urban landscape transformation. However, further work is needed to fully understand and keep up with the complexity of the urban socioenvironmental landscape (and other) dynamics.

Capítulo 1. Introducción

Las ciudades contemporáneas alrededor del mundo son los ambientes humanos más densificados del planeta. Estos ambientes están en constante crecimiento y actualmente 56% de la población mundial vive en ellos (Banco Mundial, 2022). Este escenario, con sus problemáticas, presenta muchos retos a superar dentro de diversas disciplinas y áreas del conocimiento, por ejemplo, turismo (Christensen, 2022; Novy y Colomb, 2019), salud (Pineo, 2022), política (Fortner, 2021), social (Asén et al., 2021), diseño urbano-arquitectónico (Anirudh et al., 2021; Eizenberg, 2018) y otros. Aquí, en las ciudades, el espacio es altamente valorado y un reto en particular es la construcción, mantenimiento y remodelación de espacios de buena calidad abiertos y accesibles para el consumo público. Tal es el caso de, calles y banquetas, parques y plazas (Carmona et al., 2003; Jacobs, 1961; Konijnendijk et al., 2013; Maller et al., 2009). Estos problemas se volvieron especialmente agudos durante la pandemia de la Covid-19 debido a las restricciones de uso, los miedos ampliamente esparcidos de esta nueva enfermedad y el redespliegue de los espacios públicos para confrontar las necesidades especiales para la interacción social engendradas por esta crisis sanitaria.

En esta investigación se examina la transformación del paisaje urbano en la Ciudad de Mérida, Yucatán, México, durante la pandemia de Covid-19 a través de la perspectiva del espacio público, particularmente los parques urbanos. Inicio por proveer antecedentes de las ciudades contemporáneas, su importancia y la gran influencia que han tenido las disciplinas del diseño espacial, como, arquitectura y urbanismo, dentro de su planeación y consolidación. Se exponen algunas de las problemáticas socioambientales más importantes de estas ciudades

por medio de tres casos de estudio del Sur global; 1) Brasilia en Brasil, 2) Chandigarh en India y 3) Ciudad Caucel en México. Posteriormente, se destaca la importancia de los espacios públicos y especialmente los parques, dentro de estos ambientes urbanos complejos. Se incluye la definición de estos espacios públicos, considerando el papel protagónico de los espacios verdes y resumo la aproximación transdisciplinaria. Se enuncia el objetivo general de esta investigación y tres objetivos específicos relacionados con la teoría, la metodología y el análisis crítico del estado ambiental de las ciudades.

En el capítulo III, se introduce la aproximación teórica, iniciando con el planteamiento de un marco de estudio dentro de las fronteras disciplinarias de, arquitectura, urbanismo, ecología histórica, sociología y antropología. Se articula una narrativa teórica transdisciplinaria que tiene sus cimientos en las interconexiones complejas de tres principios básicos: 1) paisaje, 2) construcción social del espacio y 3) *habitus*. Aquí, la principal contribución reside en el uso del paisaje de la ecología histórica como unidad de estudio urbano, que es capaz de darle lugar a todos los elementos que integran variables complejas socioambientales y facilita el dialogo crítico entre diversas disciplinas. La construcción social del espacio funciona como un puente entre conceptos y a la vez, mediante escenas de interacción socioambiental, posibilita la parte operativa para el estudio del paisaje. Desde la perspectiva individual, el *habitus* nos ofrece evidencias y guías, para el estudio de la toma de decisiones y patrones de consumo de los usuarios de parques, por medio de los conjuntos de características individuales que estructuran y distinguen a las personas. Luego, se incluye un esquema que resume el marco teórico y explica la interacción entre los elementos principales, influencias externas y la manera en que engendran nuevas transformaciones en el paisaje. Finalmente, concluye esta sección con la pregunta de investigación de este trabajo.

A continuación, en el capítulo IV, se hace la introducción del caso de la Ciudad de Mérida; capital y ciudad más poblada de todo el estado de Yucatán, ubicada en la Península de Yucatán, México. Tiene un clima semiárido tropical y es mayormente caluroso durante todo el año. Los tiempos de desarrollo de esta investigación coincidieron con la presencia de la pandemia de Covid-19 y se incluyó como parte de las circunstancias ambientales del estudio de caso. También, se llevó a cabo una revisión de la importancia de los parques urbanos en el contexto específico de Mérida y se expusieron algunos de los problemas socioambientales más importantes.

Posteriormente, se explican los métodos utilizados para seleccionar y analizar una muestra de parques. Para la selección de parques muestra, primero, se hizo una división estratégica y deliberada de la ciudad en seis zonas: 1) norte, 2) sur, 3) este, 4) oeste, 5) centro y 6) noroeste. Dentro de cada una, se hizo una preselección de los tres parques más representativos, dando un total de 18 parques potenciales para esta investigación. Luego, utilizando los parámetros de seis dimensiones, para asegurar la mayor diversidad de elementos y características socioambientales dentro de esta muestra, se terminó con un universo de cuatro parques urbanos: 1) San Juan en el centro, 2) Las Américas en el noroeste, 3) Centro Cultural del Sur en el sur y 4) Sanjuanistas en el norte. Estos fueron analizados por un conjunto de métodos transdisciplinarios, correspondientes con el marco teórico, para estudiar la transformación del paisaje de los parques urbanos de Mérida durante la pandemia de la Covid-19. El análisis fue realizado en tres etapas. Primero, un análisis urbano-arquitectónico que logró distinguir la tipología de áreas dominantes en el paisaje según sus usos y características físicas: 1) áreas verdes y 2) áreas grises. Segundo, un análisis antropológico que, incluyó la utilización de instrumentos y procesos, especializados para la obtención de información sobre los individuos durante el trabajo de campo: observación

participante, encuesta (cuestionario y entrevista) y análisis cualitativo de la información obtenida. Tercero, un análisis estadístico descriptivo de información estratégica de las características individuales de los colaboradores por medio de dos pruebas no paramétricas: prueba no paramétrica de composición variable y análisis de correspondencias múltiples. Estos lograron establecer correspondencia entre las características individuales, como, nivel de estudios, empleo y lugar de residencia, con el grupo de visitantes al que pertenecen.

Finalmente, basado en un riguroso análisis, se concluye que los factores como, temporalidad, tipología, amenidades, e infraestructura, entre otros, impactan en los valores utilitarios del usuario con respecto a los parques urbanos. Encontramos distinciones muy específicas con respecto a las características socioeconómicas de las personas y sus hábitos de consumo con relación a los parques urbanos. Estos resultados dejan en evidencia problemáticas previamente expuestas como marginación y segregación socioespacial, que, adicionadas con una oferta mediocre de áreas verdes, resultan en espacios públicos de baja calidad. Al mismo tiempo, se encontró que los procesos de toma de decisiones en los niveles político-administrativos influyen enormemente en la transformación del paisaje.

Capítulo 2. Antecedentes

2.1. La ciudad

Los asentamientos humanos tienen distintas características físicas, usos y significados, además, conllevan diferentes nombres que dependen de los contextos o grupos sociales que los designen, por ejemplo: “pueblo”, “villa” y “ciudad” podrían tener distintas interpretaciones dentro de diversos grupos y lugares. Estas interpretaciones podrían atribuirse a características de la cultura que definen los ambientes construidos de cada comunidad y difíciles de acotar o definir de forma generalizada (Rapoport, 1990). Para definir a la ciudad, esta investigación se apoya en dos referencias compuestas por conceptos sencillos: Primero, en una definición tomada de las áreas geo-demográficas, la cual se define como un espacio geográfico creado y transformado por los humanos, “con alta concentración de población (2,500 habitantes en adelante)” (INEGI, 2022a). Segundo, desde una perspectiva funcional, la ciudad, se define como “la entidad operacional que incorpora ambas, áreas construidas y espacios abiertos, que se extienden más allá de los límites administrativos oficiales y formales” (UN-Habitat, 2018).

En consecuencia, se identifican dos ideas principales: 1) las ciudades son lugares con alta concentración de habitantes y 2) lugares construidos por los humanos con una gran variedad de características espaciales. Todas las actividades humanas requieren de un espacio para ser realizadas y esto vincula la construcción de ese espacio con valores y significados específicos, en niveles personales y comunitarios (Rapoport, 1977, 1990). Por lo tanto y para fines de esta investigación, “la ciudad” la definimos como: un espacio geográfico compuesto por límites administrativos oficiales y formales, que es construido por un grupo social según

sus principios, valores y necesidades, que agrupa una gran cantidad de habitantes (mínimo 2,500).

2.2. Las ciudades contemporáneas

Las ciudades han cambiado con el tiempo y las características de sus habitantes. Durante los años de la Revolución Industrial llegaron cambios de gran impacto sobre los aspectos de la vida en las ciudades, esto debido a los avances tecnológicos y científicos que facilitaron la sobrepoblación de las ciudades, mayormente en el Norte global (Bottles, 1987; Taylor, 1998; Varna, 2011). Posteriormente, a finales del siglo XIX y principios del XX, muchos visionarios querían remplazar lo triste e insalubre de las ciudades de la era industrial con planes idealizados para un mundo mejor. Esto trajo consigo una perspectiva “soñadora” con características “de arriba hacia abajo” que sentaría las bases para el movimiento moderno (Taylor, 1998; Varna, 2011). Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los 50s, dominaría un enfoque en el diseño físico y estético, zonificación bien definida y desarrollo de planes maestros para las ciudades de esa época (Taylor, 1998; Varna, 2011).

Aquí, se pueden distinguir tres componentes esenciales para el ejercicio del diseño y planeación física de las ciudades de la época; 1) la planeación de la ciudad (o pueblo) responde principalmente a parámetros y valores físicos, dejando de lado aspectos sociales, económicos y políticos (Taylor, 1998), 2) el diseño es un aspecto prioritario para la planeación urbana, que especialmente vincula el resultado con aspectos de orden estético y morfológicos (Taylor, 1998) y 3) la suposición de que la planeación urbana necesita de planos con instrucciones detalladas para su elaboración, de la misma manera que los arquitectos o ingenieros construyen edificios y casas (Taylor, 1998).

Es posterior al año 1960 que, en los países del Norte global, comenzaron a estudiar y entender a las ciudades como elementos ambientales complejos integrados en unidad (Bottles, 1987; Taylor, 1998; Varna, 2011) y esto dio entrada a otro tipo de intervenciones urbanas más racionales. Así, durante los 70's además de las implicaciones estéticas y sociales, se incluyeron factores políticos que, poco a poco fueron dando entrada a dinámicas de participación social más activas en los proyectos de intervención urbana (Bottles, 1987; Taylor, 1998; Varna, 2011).

En las siguientes dos décadas, también se produciría una preferencia muy marcada por los espacios privados, pero con gran captación de usuarios, orientados al consumo de bienes (Taylor, 1998; Varna, 2011), como: los centros comerciales, *outlets* y otros. Posterior a la llegada del nuevo milenio, se integró una visión “sostenible” dentro del diseño urbano en el Norte global (Varna, 2011), que, aunque de manera bien intencionada, llegó para hacer más evidentes las carencias y problemas de desigualdad en las ciudades del Sur global, mucho más preocupadas con resolver problemas inmediatos de seguridad, acceso a servicios básicos, construcción de infraestructura básica y otros.

Actualmente, las ciudades presentan tendencias de densificación intensificadas a lo largo de las últimas décadas y los retos que esto conlleva. El número de personas viviendo en ciudades se incrementa día con día y es una tendencia mundial (Banco Mundial, 2022). Se estima que el 56% de la población mundial (7,840,000,000 personas) vive actualmente en ciudades alrededor del mundo y en países como México y E.U.A., el estimado asciende a cerca del 80% de la población total de cada país (Banco Mundial, 2022). Esto presenta diversos retos para la forma de entender, estudiar, diseñar y planear las ciudades; los cuales han sido abordados desde diversas disciplinas y áreas del conocimiento, como: turismo (Christensen, 2022; Novy y Colomb, 2019), salud (Pineo, 2022), política (Fortner, 2021),

ciencias sociales (Asén et al., 2021), diseño urbano-arquitectónico (Anirudh et al., 2021; Eizenberg, 2018) y muchos otros.

2.3. Diseño y planeación de las ciudades contemporáneas

Debido al crecimiento histórico poblacional en las ciudades, iniciando con la revolución industrial, primero en Europa y Estados Unidos de Norteamérica y después de la segunda guerra mundial en el Sur global, fue apenas en el año 1950 que por primera vez en Estados Unidos de Norteamérica se acuñó el término “diseño urbano” (Carmona et al., 2003). Dicho termino se iría consolidando a lo largo de las siguientes décadas como una disciplina independiente, que pasaría por un proceso de inclusión y correspondencia con otras áreas del conocimiento relacionadas con: sociedad, ambiente, recursos, política, economía y otros. A inicios del nuevo siglo XX, ya se entendía y aceptaba como una disciplina capaz de integrar los aspectos físicos y socioculturales del ambiente, además de incluir valores complejos e intangibles como; preocuparse por la calidad de los espacios urbanos con la intención de promover el bienestar, uso y gozo de sus habitantes (Carmona et al., 2003).

El diseño y planeación de ciudades es un trabajo que implica diversas áreas del conocimiento. Debido a su complejidad y la enorme cantidad de personas que involucran, las ciudades contemporáneas requieren de un gran abanico de disciplinas para su estudio. No es posible una teoría única intercultural que satisfaga las necesidades que presentan las demandas urbanas (Lynch, 1984) y su estudio debe estar basado en una recolección de datos a lo largo del tiempo para entender mejor las situaciones actuales y posiblemente predecir fenómenos futuros sabiendo la orientación de sus consecuencias (Lynch, 1984; Sauer, 1924, 1941). Desafortunadamente, el trabajo realizado para la planeación de ciudades aún tiene

preferencias por ideas formalistas y decisiones de tipo *top-down* por parte de los diseñadores y tomadores de decisiones encargados de intervenir en la construcción del espacio urbano.

A continuación, se presentan tres casos que ejemplifican algunos de los problemas de adaptación y calidad de vida para los habitantes de las ciudades contemporáneas. Cada uno responde a situaciones históricas y geográficas distintas, pero todos tienen en común la idealización o exageración de los valores físicos, estratégicamente seleccionados, para justificar la implementación de ideas desconectadas del bienestar de los habitantes. Los casos son: 1) Brasilia (Brasil), 2) Chandigarh (India) y 3) Ciudad Caucel (México).

2.3.1. Brasilia

Fue fundada en 1960 con el propósito de proveer a Brasil con una nueva capital que, reflejara el éxito referente a la situación histórica del país en esa época. Lucio Costa desarrolló el plano piloto o plan maestro y se seleccionó mediante una competencia de diseño (Del Rio y Williams, 2009). El esquema general de la ciudad le da prioridad al aspecto formal e incluye una visión idealizada del funcionamiento urbano. El plan maestro estaba compuesto por dos ejes principales que se cruzan y evocan el ritual de posesión representativo de la región (Figura 2.1.). Además, el crecimiento poblacional debía ser controlado para no sobrepasar los 500,000 habitantes (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009).

Después, tras la competencia de diseño, se modificaron el plan de Costa, principalmente en el aspecto de vivienda. Estas últimas, fueron la descentralización del esquema original de vivienda y la inclusión de viviendas para gente de bajos recursos, no incluidas inicialmente (Del Rio y Williams, 2009). En consecuencia, e incluso, antes de su inauguración, Brasilia ya tenía problemas relacionados con el incremento de costos en el transporte, demanda de servicios y agrupación de las áreas laborales (Costa y Lee, 2019).

Además, estas nuevas áreas resultado de la extensión irregular de la mancha urbana, no contaban con las características formales o idealizadas dentro del plan maestro original; algunos, se desarrollaron a partir de grandes campamentos para prestadores de servicios y paracaidistas (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009; Epstein, 1973). Así, se dejó en evidencia la desconexión entre el diseño urbano de la época, basado en valores físico-estéticos y mecanismos de funcionamiento idealizados, pero muy alejados de la realidad y las necesidades de sus habitantes.

Posteriores transformaciones del paisaje urbano incluyeron la migración de la clase media fuera del centro de Brasilia, debido al incremento de precios de las viviendas por la especulación inmobiliaria y la consolidación de la capital brasileña como una ciudad dispersa y poli nucleica (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009; Epstein, 1973). Según información obtenida en la primera década del siglo, el modernismo clásico del plan maestro original se destinó solo para el 10% (2,383,784) de los habitantes capitalinos de los límites originales (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009; Epstein, 1973).

Aquí, se concentran los mejores servicios públicos, trabajos mejor pagados y beneficios de la urbanización en general. La misma área es considerada como la parte noble de la verdadera Brasilia y un sitio declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Del Rio y Williams, 2009). Por lo tanto, este esquema del diseño urbano presenta inconsistencias entre el engrandecimiento y mejoramiento de las características físicas del espacio urbano y la comunidad de usuarios que integra la totalidad de habitantes de la ciudad (Holston 1989). Fomentando así, la injusticia espacial, en donde la gran mayoría no participa en la toma de decisiones referentes a la manera de diseñar y construir proyectos urbanos y debe adaptarse a circunstancias ambientales y de calidad de vida poco deseables (Holston 1989). El plan idealizado de Brasilia prometía cambios sociales para una nueva sociedad

brasileña (Del Rio y Williams, 2009), en cambio, los procesos de interpretación social y cultural de la nueva capital dieron origen a contradicciones relacionadas con las intenciones de transformación social por medio de la intervención en el medio físico propuesta por el plan original (Holston, 1989).

En un inicio, las primeras generaciones de migrantes acuñaron el término “Brasili(a)-tis” para referirse a los sentimientos encontrados de novedad, incongruencia y enfermedad deshumanizante, alejada de los placeres y distracciones del contacto humano casual, que la nueva ciudad les provocaba (Holston, 1989). A pesar del ordenamiento abrumadoramente racional y limpiamente estructurado de las zonas urbanas por usos, actividades y la perfecta definición de la retícula vial (Del Rio y Williams, 2009), los primeros habitantes no podían evitar sentirse aburridos y des familiarizados de la monotonía en las fachadas (Holston, 1989) e incómodos por una supuesta integración social superficial e impuesta dentro de la inclusión forzada de distintas clases sociales dentro de las supercuadras que generaba más confusión y enfrentamiento, que aceptación social (Holston, 1989).

Al final, las diversas clases sociales tuvieron distintas reacciones para la modificación del medio urbano que se alejaron de la rigidez burocrática y racionalidad socialmente irracional del plan original. Por una parte, comenzaron a establecer el comercio callejero sobre las banquetas y por otra, las personas con mayor capacidad económica construyeron casas unifamiliares ostentosas al otro lado del lago en la primera oportunidad que tuvieron (Holston, 1989).

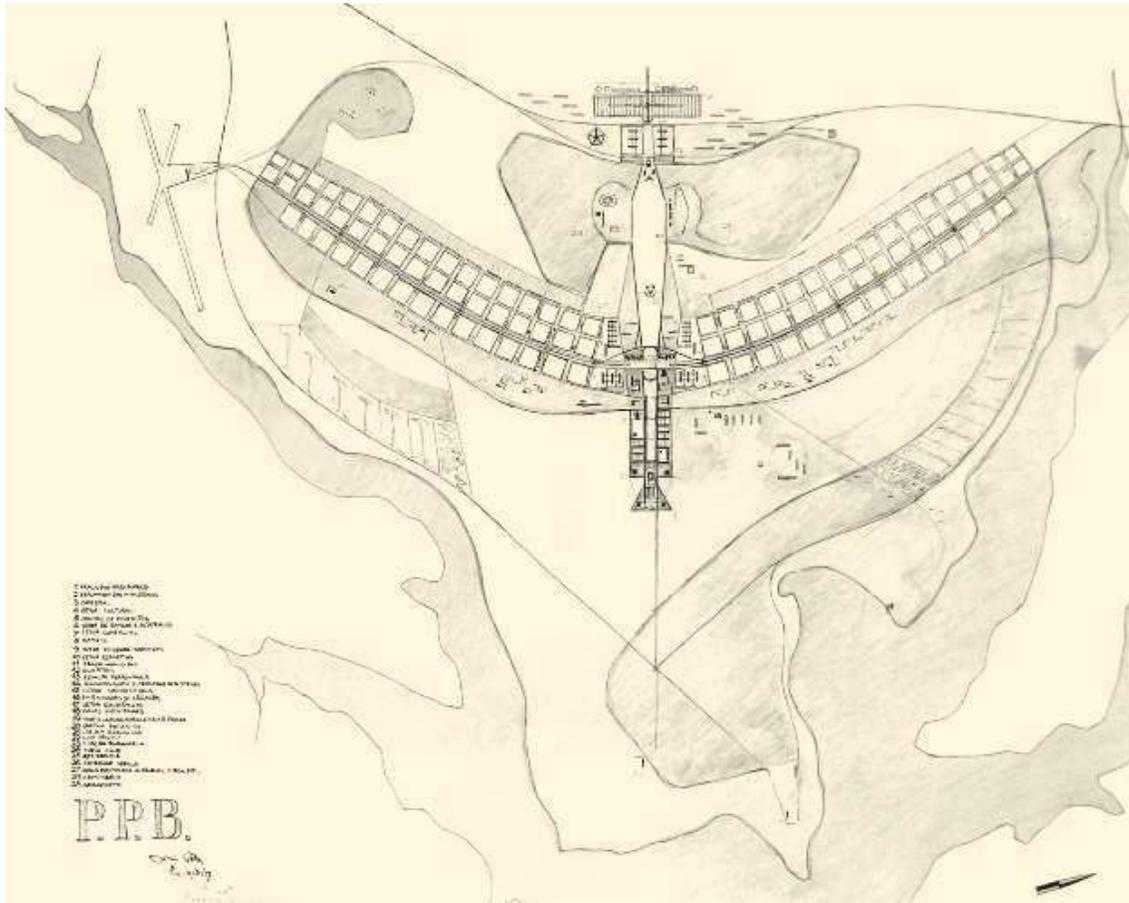


Figura 2.1 Ejemplo de planificación y diseño urbano con preferencia morfológica y estética. Plan maestro de Lucio Costa para Brasilia. Recuperado de: <https://brazilian.report/wp-content/uploads/2018/04/plano-piloto-original.jpg>

2.3.2. Chandigarh

Esta ciudad nació de la necesidad de establecer una nueva capital en la región Punjab de la India, posterior a la división territorial con Pakistán y con la idea de fundar una capital desde cero. Fue incorporada al “Plan de los primeros cinco años de la India” (1951-1956) (Sealey, 1988). Los encargos para desarrollar el plan maestro comenzaron desde 1950, pasando por varios profesionales, todos extranjeros, entre ellos: Albert Mayer, Maxwell Fry

y finalmente Le Corbusier (Sealey, 1988). Este último, incorporaba una serie de visiones personales e idealizadas de cómo debía funcionar el espacio urbano y cuáles eran los beneficios disponibles para los habitantes. También, diseñó personalmente todos los edificios públicos más importantes de la nueva capital (Sealey, 1988). El plan maestro fue resultado de la evolución de los elementos utilizados por las ciudades jardín de la época en EUA y Europa, que implicaba un módulo central poblacional no mayor de 500,00 habitantes y solamente incluía cuatro actividades principales: habitar, trabajar, jugar y circular (Sealey, 1988).

Aunque, planes urbanos previos, como el de Costa en Brasilia, ya incorporaban los mismos argumentos teóricos representativos de la arquitectura y ciudad como una “maquina estética” y el “Movimiento Internacional”, Le Corbusier puede ser considerado como uno de los teóricos más importantes del Modernismo, iniciado en Europa en la década de los 1920s (Passanti, 1997). La filosofía detrás del proyecto, desde la opinión de los diseñadores, era la de “tener una ciudad pacífica y sin problemas adicionales para sus habitantes” y el enfoque principal fue la calidad de vida doméstica ejemplificada por la “aldea india” materializada en el diseño de supercuerdas en retícula. Los diseñadores pensaban que la mayoría de los habitantes eran todavía “aldeanos de corazón” (Sealey, 1988). Además, el primer ministro de la época Nehru, quería una ciudad “libre de los atavismos existentes de los viejos pueblos y tradiciones” (Sealey, 1988).

El plan maestro de Le Corbusier visualizaba la nueva capital como una “máquina de arquitectura con el propósito de servir al gobierno y administración con la más alta eficiencia” (Sealey, 1988). Sin embargo, la construcción de la ciudad se logró a un costo social muy elevado porque desde el inicio 30,000 trabajadores entre hombres y mujeres, laboraron siete días a la semana con salarios que apenas alcanzaban para subsistir (Sarin,

1980). La nueva capital no incluía suficiente vivienda para las personas con bajos recursos económicos; y en conjunto con el limitado espacio predestinado al desarrollo habitacional, propició un fenómeno de especulación inmobiliaria favorable únicamente para las clases media-alta y alta de la zona (Sealey, 1988), así como en el caso de Brasilia, en donde pudieron modificar y elegir mejores lugares para vivir fuera de la estructura rígida del plan original (Holston, 1989). En paralelo, se implementó un cinturón de área libre, propiedad del gobierno, que se extendía 8 km más allá del perímetro original del proyecto y se le denominó la periferia.

Desde el inicio, pese a estrictas regulaciones legales, se dio para muchos proyectos públicos y privados, algunos planeados y otros irregulares (Chalana, 2015). Según Sarin (1980), el caso de Chandigarh deja en evidencia la utilización de la planeación urbana en el tercer mundo como una herramienta para el capitalismo de la fase postcolonial, que cumplía con dos funciones principales: 1) implementar un sistema de administración urbana centralizado en donde sea fácil para el capital nacional y extranjero tener acceso a ubicaciones (preferentes) provistas con infraestructura moderna y servicios de calidad, aunque el resto de la población no lo tenga; y 2) la planeación urbana debe idear instrumentos para diluir potenciales conflictos sociales y políticos provenientes de los sectores de desempleados y mal pagados dentro de la población.

Así, Brasilia se convirtió en un paraíso habitacional para las personas pertenecientes a las clases altas y burócratas de alto rango. Quienes, desde el inicio tenían el dinero suficiente y seguridad laboral necesaria para pagar el alto costo de vida dentro de las zonas del plan original. Por el otro lado, la gran mayoría de personas quedaron relegadas a vivir en ciudades satélites llenas de miseria que rodean la capital brasileña (Holston, 1989). Esto último, implica un trabajo constante y en conjunto con las autoridades en turno, en donde la

planeación adopta un papel de negociador frente a la población, para explicar, resolver y justificar las emergencias de las evidentes anomalías en incremento (Sarin, 1980).

2.3.3. Ciudad Caucel

Ambos ejemplos anteriormente expuestos distan aproximadamente siete décadas de la actualidad y se ubican en regiones geográficas completamente distintas, incluso no están cerca de México. Por esto, se incluye un ejemplo local y contemporáneo de similares paradigmas para el desarrollo urbano, sus consecuencias y las problemáticas socioambientales resultantes.

El proyecto urbano de Ciudad Caucel es más bien, un proyecto de “ciudad satélite” para la zona urbana oeste de la Ciudad de Mérida. Desde sus inicios fue de gran importancia individual para la ciudad por su planeación, dimensiones y consecuencias socioambientales. Desde finales del siglo pasado, la Ciudad de Mérida presenta un fenómeno de capital especulativo inmobiliario en grandes extensiones de tierra, que solo ha beneficiado a un pequeño grupo de dueños (Montero Anaya, 2014).

De la misma forma que Brasilia (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009; Epstein, 1973) y Chandigarh (Sealey, 1988), prometieron ser asentamientos con miras a mejorar la calidad de vida de sus habitantes y contribuir con la integración armoniosa de las distintas clases sociales, al final resultaron ser ejemplos de planteamientos superficiales e idealizados, que solo beneficiaron a unos pocos con mejores posibilidades económicas y tomadores de decisiones con diversos intereses en estos proyectos (Holston, 1989; Sarin, 1980).

Dentro de este contexto, Ciudad Caucel es el asentamiento periurbano más grande de la ciudad y un reflejo de las nuevas políticas de urbanización en el país implementadas desde

la década de los 2000 (Montero Anaya, 2014). El proyecto urbano utilizó recursos nacionales para su planeación y consolidación, dando inicio en el 2004, con el proceso de expropiación de 885 hectáreas usadas anteriormente para actividades de extracción de leña y pastoreo (Montero Anaya, 2014). Al mismo tiempo, formaba parte del nuevo proyecto gubernamental nacional de DUIS (Desarrollos Urbanos Sustentables Integrales) que planteaba la integración de capital público y privado para su ejecución (Montero Anaya, 2014). Desde el discurso, esto aumentaría la capacidad del gobierno local para tomar decisiones en cuanto al desarrollo de vivienda, y prometía una nueva comunidad autónoma y sostenible que proveería características policéntricas a la ciudad para aliviar el estrés de la demanda de vivienda y servicios (Montero Anaya, 2014).

La parte habitacional de este proyecto está conformado por viviendas de interés social y construcción en serie (Montero Anaya, 2014). La zona del proyecto urbano se ha mantenido en constante crecimiento hasta la fecha, pero no todo forma parte del proyecto original. Hasta el 2012 el proyecto consideraba dos etapas de construcción que darían servicio a 160,000 habitantes, requiriendo el uso de 1,500 hectáreas con más de 40,000 viviendas. La mayor parte de este desarrollo inmobiliario sería realizado por empresas privadas (Montero Anaya, 2014).

Además, el proyecto tendría como resultado viviendas en terrenos pequeños y con espacios insuficientes para realizar las actividades cotidianas. También, presentaría insuficiencia para cubrir la demanda de un número tan grande de usuarios y una mala planeación a nivel urbano de los servicios públicos relacionados con educación, salud y transporte (Montero Anaya, 2014). Esta carencia se extendió hasta los espacios públicos. La cual se nota en una oferta espacial baja y mal diseño que, a su vez, influye de manera negativa

en la calidad de vida de los pobladores del proyecto. Quienes, están principalmente integrados por personas de bajos recursos económicos (Montero Anaya, 2014).

La intervención del gobierno en este desarrollo de interés social, mayormente realizado por empresas privadas, no garantizó la correcta planeación de espacios públicos (Montero Anaya, 2014). No pudo establecer mecanismos eficaces para el monitoreo y seguimiento de los planteamientos originales e idealizados de los DUIS. Además, reprodujo problemáticas socioambientales añejas en la zona como la presencia de asentamientos irregulares, la dependencia del automóvil y la falta de infraestructura para la movilidad peatonal y espacios públicos (Montero Anaya, 2014).

La toma de decisiones para la planeación fue opaca y sin considerar a los ciudadanos, agregando, la falta de voluntad de las autoridades para responder a las demandas posteriores de mejoramiento urbano (Montero Anaya, 2014). Por lo tanto, los objetivos de obtener elementos para la buena calidad socioambiental y sustentabilidad fueron dejados de lado, para favorecer prioridades económicas de las partes involucradas en este proyecto. En coincidencia con los ejemplos anteriores, las buenas intenciones del diseño urbano o programas gubernamentales se ven rebasadas rápidamente por los intereses políticos y económicos inmediatos de los tomadores de decisiones.

2.3.4. Conclusión de los casos de estudio

Estos proyectos urbanos, son el resultado de repetir malas acciones en conjunto como ignorar la opinión de los usuarios, realizar planeaciones idealizadas y desconectadas de la realidad y la concentración de beneficios económicos y políticos únicamente en un grupo reducido de personas. Por lo tanto, aunque escondidos dentro de un discurso lleno de ideales y buenas intenciones, en el Sur global, podríamos pensar en los intereses políticos y

económicos, como principales detonadores de los proyectos urbanísticos del modernismo. Más allá de la nobleza de su discurso y aspiraciones estéticas, estos planes de diseño urbano respondieron primeramente a los intereses y necesidades de inversionistas y políticos y de último consideraron a la población en general.

2.4. Problemas socioambientales en las ciudades contemporáneas

Las ciudades contemporáneas son los ambientes con mayor interacción humana y su huella se ve reflejada en los resultados positivos o negativos presentes en el paisaje urbano. Para favorecer los aspectos positivos y mitigar las problemáticas urbanas, se han realizado estrategias para planear, gobernar y construir ciudades, algunas expuestas anteriormente.

Desafortunadamente, las condiciones de pobreza y desigualdad en las que se encuentra la mayoría de la población mundial se sumaron a la rápida urbanización, provocando el aumento de barrios pobres, servicios e infraestructura inadecuados en muchas ciudades del mundo (Naciones Unidas, 2022). En dichas situaciones, factores inesperados como la pandemia de la Covid-19 han sido devastadores para las zonas urbanas y densamente pobladas (Naciones Unidas, 2022) que no cuentan con las características e infraestructura espacial capaz de combatir la propagación de la enfermedad.

Latinoamérica es un ejemplo fiel de lo expuesto hasta el momento y a pesar de que ciudades como: Ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro, presentan un mayor nivel de urbanización que otras ciudades, no son equiparables con otras regiones del mundo del mismo nivel de urbanización, pero con mayor desarrollo económico (Schteingart, 2007). Las ciudades latinoamericanas registraron un incremento de habitantes en situación de pobreza entre el 37% en 1970 y el 62% en 1999 (Schteingart, 2007). Es decir, el incremento poblacional urbano en Latinoamérica es mayormente integrado por personas en desventaja

económica, que a su vez habitan ciudades de crecimiento exponencial sin una planeación responsable, ni condiciones de infraestructura y amenidades suficientes para responder a tan altas demandas.

Los principales problemas socioambientales de las ciudades latinoamericanas se concentran en atender problemas inmediatos de primera necesidad, más enfocados en la obtención de recursos o elementos necesarios para subsistir, que en la calidad de estos (Colburn, 2002; Cornia, 2014). Evidencia de esto, son los temas de problemáticas urbanas reportados por Schteingart (2007), que incluyen una serie de investigaciones de varias décadas alrededor de temas relacionados con la vivienda, la salud, el saneamiento, la violencia e inseguridad, probablemente, dejando de lado temas importantes como la movilidad inclusiva, o el derecho a espacios públicos de calidad por razones económicas o políticas.

Podemos distinguir dos áreas de interacción con relación a los problemas sociales en las ciudades contemporáneas. La primera, intencionalmente más visible y llamativa, es el conjunto de respuestas y ocurrencias de los tomadores de decisiones para resolver los problemas urbanos sin importar su eficacia, calidad o consecuencias. Ejemplos de esto son los planes de diseño urbano utópicos y programas gubernamentales con intenciones imperialistas disfrazadas, apropiaciones culturales impuestas o carentes de calidad socioambiental en su implementación (véase los tres casos arriba). En segundo plano y muy poco visible para las partes no directamente afectadas, están todas las dificultades y retos que experimentan los urbanitas a nivel individual para realizar sus actividades diarias.

Aquí, la inexistencia de servicios o ineficacia de los planes se vuelve incuestionable, pero al mismo tiempo, demanda el entendimiento de raíz de las preferencias y opiniones de los habitantes de estas ciudades. Aquellos que aparecen como números y estadísticas en los

proyectos de investigación, que enriquecen a los desarrolladores inmobiliarios y hacen poderosos a los políticos, también deberían tener una voz proactiva para el planteamiento de soluciones de sus propios problemas y la manera en que sus ambientes son construidos.

2.5. Importancia del espacio público

Las ciudades contemporáneas se componen de una gran diversidad de espacios y áreas con distintas tipologías. Dentro de estas, encontramos espacios con capacidades únicas de facilitar la comunión entre sociedad y ambiente. Los espacios públicos, son áreas multifuncionales para la interacción social, intercambio económico y la expresión cultural para una gran diversidad de personas (UN-Habitat, 2018). También, son espacios de propiedad y usos públicos, accesibles y para el disfrute de todos de manera gratuita y sin intención de ganancias (UN-Habitat, 2018). Por esto, son especialmente importantes cuando el contexto socioambiental presenta malas condiciones para una buena calidad de vida urbana.

El proceso de consolidación de los espacios públicos es de vital importancia para dirigir sus beneficios de forma correcta en su implementación (Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992). UN-Habitat (2018) sugiere utilizar primero la planeación urbana para establecer y organizar estas áreas, el diseño urbano para facilitar y promover su uso y en el proceso, fomentar el mejoramiento del sentido de identidad y pertenencia dentro de una comunidad. Lo cual, tiene similitudes con los planteamientos funcionalistas tradicionales para “hacer ciudad”; primero va la planeación y en segundo plano el sentido de identidad y socialización. Adicionalmente, se necesita considerar aspectos de seguridad, e infraestructura vital (agua, energía, transporte, etc.) como elementos clave en el diseño de espacios públicos (Carr et al., 1992; UN-Habitat, 2018). Pero como ya hemos expuesto, la implementación de grandes

planes de diseño no es suficiente para garantizar el éxito de la presencia y buen funcionamiento de los proyectos urbanos.

Para que la planeación de los espacios públicos sea exitosa, se necesita la presencia contextualizada de una buena gobernanza, acuerdos de gestión y mecanismos viables para redirigir parte de las ganancias de valor en nutrir la calidad de estos (Jacobs, 1961; UN-Habitat, 2018). Los espacios públicos no deberían ser el resultado de áreas residuales dentro del tejido urbano, producto de una mala planeación, ni ser utilizados como moneda de cambio en temas políticos o de especulación económica. Por el contrario, cuando son bien administrados y monitoreados, tienen el potencial de ser aspectos productivos para el bienestar económico, social y ambiental (Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992; Jacobs, 1961; Lynch, 1984). Son elementos urbanos complejos capaces de conectar a las personas de distintos modos con el paisaje, necesarios y prioritarios para mejorar las condiciones de vida en las ciudades contemporáneas.

2.5.1. Importancia de los parques urbanos

Dentro de los espacios públicos hay tipologías, generalmente catalogadas por sus características físicas y funcionales. Por ejemplo: calles, espacios abiertos, mercados, parques y demás (UN-Habitat, 2018). De entre todos, los parques se distinguen por tener unos beneficios relacionados con la salud y bienestar de los urbanitas en ciudades con población y áreas urbanas en crecimiento (Henderson-Wilson et al., 2017; Moughtin et al., 2009). Comúnmente, el desarrollo de estas áreas presenta carencias en la oferta de infraestructura para los espacios públicos (Jacobs, 1961; Montero Anaya, 2014; Varna, 2011). En consecuencia, hábitos sedentarios y la carencia de accesibilidad a los parques

puede resultar en graves desbalances para la salud, tanto físicos como psicológicos (Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992; Schjetnan et al., 2014; Sherer, 2003).

Los parques urbanos son un objeto del ambiente construido y sus características físicas y funcionales específicas están ligadas con los grupos sociales que los consumen y el paisaje que los contiene. Estas características también nos sirven para distinguir a los parques de otros espacios públicos que, a su vez facilitan el estudio de los tipos y destinos de sus beneficios socioambientales. Según UN-Habitat (2018), los parques urbanos son espacios públicos-abiertos dentro de un territorio municipal con una porción significativa de áreas verdes y sus objetivos son los de proveer recreación al aire libre y contacto con la naturaleza. Schjetnan et al. (2014) los define como espacios urbanos en los que predominan los elementos naturales como árboles, plantas, pastos, etc., por sobre las áreas construidas (concreto). También pretenden facilitar actividades de esparcimiento, descanso y recreación.

Por su parte, el Ayuntamiento de Mérida (2018) define a los parques como espacios para la recreación y esparcimiento que, combinan elementos como vegetación, sendas, áreas de juegos infantiles, módulos deportivos, explanadas, monumentos históricos, vestigios arqueológicos, áreas de ejercicio y zonas de descanso. Adicionalmente, en muchas partes del mundo, son usados para una gran diversidad de eventos y actividades culturales (UN-Habitat, 2018).

En los ambientes urbanos altamente impactados, los parques pueden facilitar el vínculo entre elementos orgánicos, caracterizados principalmente por árboles y plantas y las diversas dinámicas sociales e individuales de los urbanitas. Existe una extensa bibliografía que enmarca las evidencias relacionadas con los beneficios de salud, individuales, sociales, económicos y ambientales, además de los servicios recreacionales que los parques urbanos pueden proveer (Bedimo-Rung et al., 2005; Gies, 2006; Maller et. al., 2009; Sherer, 2003;

Veitch et al., 2013). Para las personas, los parques brindan oportunidades para la actividad física y posibilitan beneficios de salud físicos y psicológicos (Bedimo-Rung et al., 2005). Esto se debe a que los servicios socioambientales que están relacionados con su presencia incluyen infraestructura para el ejercicio, vistas agradables, conexión con otros usuarios e infraestructura para actividades recreativas (Bedimo-Rung et al., 2005). Además, la gente que tiene acceso a los parques tiende a ejercitarse más y con mayor frecuencia. Según Veitch et al. (2013), esto puede estar relacionado con dos factores de la vida urbana: 1) de inicio, caminar de cualquier punto hacia los parques, usualmente implica alguna cantidad de actividad física y tiempo de ocio; y 2) durante las visitas a los parques, las oportunidades se incrementan para participar en otras actividades físicas y/o de ocio. Esto es de gran importancia para los individuos y resulta de gran utilidad para los servicios de salud pública, debido a que la actividad física realizada de forma regular puede incrementar la salud de los usuarios y reducir el riesgo de varias enfermedades graves (Sherer, 2003).

En general, los parques ayudan a los miembros de las comunidades urbanas de distintas edades para mantenerse en buena forma física y saludables y las actividades realizadas en ellos puede ayudar al desarrollo de fuerza muscular, coordinación, lenguaje y habilidades cognitivas de los niños (Gies, 2006). Los parques responden de manera integral y con mecanismos “pasivos”, a la compleja y dinámica demanda de actividades físicas y sociales de los urbanistas. Sus beneficios, no son exclusivos del ambiente físico o estético, también tienen extensiones sociales de gran importancia.

Los parques urbanos fundamentan su importancia en la comunidad de usuarios a la que prestan servicios continuamente. A pesar de las diferencias específicas de los distintos grupos sociales dentro de las ciudades, los parques demuestran tener beneficios consolidados para todos los habitantes. Los beneficios no están limitados al ambiente físico y la salud,

también tienen implicaciones sociales importantes. De acuerdo con una revisión sistemática bibliográfica realizada por Konijnendijk et al. (2013) y basada en la calidad de evidencias disponibles para identificar los beneficios relacionados con los parques urbanos, se concluyeron dos cosas. Los parques urbanos ayudan con el fomento de la salud y bienestar humano y contribuyen con la construcción de identidad y cohesión social dentro de las comunidades. Además, brindan un espacio clave para el desarrollo socioambiental comunitario, especialmente en los paisajes urbanos explotados por áreas de vivienda y comerciales sin áreas adecuadas para la interacción social. Según Sherer (2003), los beneficios comunitarios llegan por dos vías: 1) la infraestructura física de los parques, que induce el uso recreacional y la interacción con otros miembros de la comunidad; y 2) las diversas dimensiones de actividades administrativas, educativas y culturales, que pueden mejorar el sentido de propiedad comunitaria. Integralmente, los parques pueden promover la interacción social suficiente para lograr cohesión comunitaria, sentido de pertenencia y construir capital social.

Estos espacios, juegan un papel importante en el incremento de capital social dentro de sus comunidades, esto es mediante el aprovisionamiento de lugares de reunión en donde la gente logra desarrollar vínculos sociales y escenarios en donde las conductas saludables, como la actividad física, sean configuradas (Bedimo-Rung et al., 2005). Esto puede suceder en diversos escenarios y características socioambientales, Kweon et al. (1998) lo muestran con los beneficios de pasar tiempo en espacios verdes exteriores de uso común relacionados con el mejoramiento de la integración social y la fortaleza de los vínculos sociales en una población urbana de adultos mayores. En la investigación, el resultado de 91 entrevistas hechas a personas de entre 64 y 91 años muestra que el uso de espacios verdes exteriores

comunes favorece el fortalecimiento de los vínculos sociales dentro del vecindario y el sentido comunitario.

Adicionalmente, Armstrong (2000) lo ejemplifica con los resultados obtenidos a través de una encuesta realizada en jardines comunitarios dentro de la parte norte del estado de Nueva York. En dicho estudio, se encontró que la interacción comunitaria dentro de los jardines facilita la exposición y atención de diversas problemáticas en los vecindarios. Además, algunas de las razones más comunes para participar en el proyecto de los jardines son el acceso a diversos alimentos frescos (frutas y verduras), el disfrute de la naturaleza y varios beneficios para la salud de los participantes.

Los parques, especialmente bien planeados y cuidados, facilitan el espacio necesario para el desarrollo de fenómenos sociales asociados con el mejoramiento de la calidad de vida urbana. Muchos de estos beneficios suceden de manera pasiva, cuando las condiciones sociales, ambientales y políticas lo facilitan y otros requieren de la participación ciudadana constante, pero en general todos reflejan diversas maneras de vinculación individual y comunitaria con el paisaje urbano. Dicho proceso de vinculación entre sociedad y ambiente expuesto en los ejemplos anteriores, parece ser una característica necesaria para la construcción de ambientes urbanos capaces de ofrecer una mejor calidad de vida para sus habitantes.

2.5.2. Importancia de las áreas verdes en los parques

El vínculo entre las áreas verdes y los fenómenos sociales tiene extensiones complejas y dinámicas, pero de gran beneficio si son administradas de forma correcta (Ayuntamiento de Mérida, 2018; Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992; Schjetnan et al., 2014). La presencia

de estos elementos orgánicos facilita los escenarios para construir características sociales saludables dentro de los paisajes urbanos contemporáneos.

De acuerdo con la definición previamente expuesta, los parques urbanos están directamente relacionados con la presencia de elementos orgánicos en lugares específicos, comúnmente denominados como “áreas verdes” y usualmente caracterizados por árboles, plantas, flores, pastos y demás. La evidencia empírica afirma que, el contacto con elementos naturales cercanos, incluidas las áreas verdes en los parques, contribuye de una manera positiva a la salud y bienestar de los urbanitas (Bedimo-Rung et al., 2005; Chiesura, 2004; Gies, 2006; Keeler et al., 2019; Maller et al., 2009; Sherer, 2003; Wolf, 2017). Estos beneficios están latentes en cierto grado, sin importar el tamaño de las áreas verdes. Según Wolf (2017), los beneficios a la salud que aportan estas áreas, aun siendo pequeñas, incluyen: mejor humor y actitud en general, reducción del estrés, mejor salud mental y el fomento de la construcción de capital social. Estas áreas tienen otros servicios intangibles de gran valor para la comunidad, algunos son exclusivos de la experiencia de visitarlos y son buenos incentivos para asistir a los parques.

En un estudio realizado por Chiesura (2004), la información reunida de ocho parques diferentes en tres países europeos distintos sugiere que existen beneficios intangibles percibidos por los usuarios de parques organizados en tres dimensiones. La primera, relacionada con la capacidad “restaurativa” ejercida sobre los usuarios, por parte de los elementos naturales dentro de los parques. La segunda, relacionada con el potencial de “amenidad”, que hace que las personas puedan olvidar sus problemas mientras disfrutan los elementos naturales de los parques. La tercera, relacionada con la “espiritualidad”, con la cual los usuarios perciben un componente místico de bienestar mientras disfrutan la experiencia de estar en contacto con la naturaleza. Las áreas verdes pueden brindar una

diversidad de beneficios, incluyendo factores perceptuales, salud física y mental, sociales, económicos y otros.

Las áreas verdes dentro de los parques urbanos son atractivos y facilitan la interacción de los usuarios, individual y colectivamente, con el medio construido. Actualmente, se tiene un extenso entendimiento de los beneficios individuales y sociales de este tipo de áreas (Maller et al., 2009). Según evidencias obtenidas por Bedimo-Rung et al. (2005), los espacios públicos con árboles tienen tres características positivas con implicaciones sociales: 1) tienen el potencial de atraer grupos más grandes de personas; 2) se correlacionan de forma positiva con el fenómeno de integración social; y 3) reducen la presencia reportada de actos criminales, agresión y violencia intrafamiliar.

Adicionalmente, existen beneficios para el bienestar psicológico de las personas vinculados con la presencia de elementos orgánicos en conjunto, como árboles, plantas, pastos, flores y demás. Simplemente con su presencia, estos pueden brindar una variedad de beneficios psicológicos, emocionales y de salud mental (Bedimo-Rung et al., 2005). Esto también puede estar relacionado con las amenidades y equipamiento urbano que ofrecen los parques para diversas actividades sociales y deportivas. Las cuales promueven la actividad física en los parques, que a su vez ayuda a mejorar el estado de ánimo y aliviar síntomas de depresión y ansiedad.

Visto en conjunto, las diversas áreas contribuyen complementariamente para la atracción de usuarios, los cuales obtienen beneficios de salud física y mental por medio del contacto con los elementos orgánicos dentro de los parques (Keeler et al., 2019; Sherer, 2003). Dichos beneficios tienen distintas expresiones y manifestaciones, hay beneficios que podemos ubicar en lo individual y lo colectivo. Los orientados a lo individual, están asociados con la recuperación en el proceso de sanación de gente con traumas y afectaciones

físicas y/o psicológicas (Gies, 2006). Los orientados al mejoramiento de la comunidad, se basan en evidencias que sugieren que los espacios verdes en común promueven vínculos sociales más fuertes y una permanencia comunitaria más estable a lo largo del tiempo (Gies, 2006). En síntesis, las áreas verdes tienen un gran potencial para introducir factores positivos en la calidad de vida urbana y son esenciales para cualquier proyecto urbano responsable y sostenible (Konijnendijk et al., 2013). Su apreciación es diversa, incluye características individuales y comunitarias, objetivas y subjetivas, pero las evidencias de los beneficios son claras y hacen que las áreas verdes sean un elemento de gran importancia para la buena salud de los habitantes de los paisajes urbanos.

2.6. Problema

El crecimiento poblacional urbano es un fenómeno que va en incremento a nivel mundial. Las ciudades son los ambientes más impactados por los humanos y sus problemas más comunes incluyen: sobrepoblación, altos niveles de desigualdad económica y servicios e infraestructura de mala calidad y/o insuficiente (Naciones Unidas, 2022). Incluido en este déficit están los parques urbanos y espacios públicos en general, los cuales, mientras sean bien diseñados y mantenidos, pueden ayudar a bajar los índices de crimen y violencia, hacer lugar para las actividades económicas de tipo formal e informal y aprovechar servicios y oportunidades para una gran diversidad de usuarios (UN-Habitat, 2018). La intervención en el medio construido urbano, mediante parques y espacios públicos, tiene vínculos con aspectos sociales y ambientales complejos. En especial, para la gran cantidad de personas marginalizadas viviendo en ciudades actualmente. Para ellos, estos espacios representan una extensión necesaria para aventajar sus condiciones de vivienda mínimas y limitadas y la

oportunidad de participar en actividades recreativas, sociales, culturales y de desarrollo económico (UN-Habitat, 2018).

Los parques urbanos están directamente relacionados con un conjunto de beneficios para la salud física y mental de los individuos. Éstos pueden llegar por la presencia en general de un buen equipamiento urbano (Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992; Gies, 2006), por procesos socioespaciales relacionados con la actividad física (Bedimo-Rung et al., 2005) y varios servicios sociales para el mejoramiento de las comunidades urbanas, algunos ligados al contacto con elementos naturales (Maller et al., 2009; Sherer, 2003) y otros relacionados con el esparcimiento que se genera durante su visita (Veitch et al., 2013).

En especial, hay un gran consenso vinculado con las áreas verdes y los extensos beneficios que estas brindan para las ciudades y sus habitantes (Bedimo-Rung et al., 2005; Chiesura, 2004; Gies, 2006; Keeler et al., 2019; Maller et al., 2009; Sherer, 2003; Wolf, 2017). Es decir, los parques urbanos tienen consecuencias positivas individuales, sociales y ambientales cuando su presencia es correcta en forma y fondo. También, pueden ser usados como medios para mitigar la percepción de crisis sociales, esto debido a: su relación con el significado cultural de la naturaleza, la influencia dominante sobre la estética del paisaje y el vínculo directo con la economía por medio de la influencia sobre el valor de la tierra que tienen los espacios verdes (Loughran, 2018). Pero de la misma manera, en sentido opuesto, los parques (y demás proyectos de infraestructura pública, vivienda, etc.) podrían ser utilizados como indicadores de malas prácticas de intervención urbana. Especialmente, cuando su implementación tiene como prioridad la obtención de beneficios políticos y económicos de grupos de poder minoritarios, por sobre las necesidades y opiniones de los habitantes. Entonces, el resultado agudiza los problemas urbanos anteriormente expuestos (Del Rio y Williams, 2009; Montero Anaya, 2014; Sarin, 1980).

De acuerdo con lo referido, existe una problemática de tiempo atrás, con la manera en la que los proyectos urbanos son planeados, diseñados y ejecutados en países con economías subdesarrolladas. Los planteamientos y decisiones clave para estos proyectos de desarrollo urbano no están considerando al público en general y se imponen procesos de toma de decisión tipo “top-down”, que dejan de lado los intereses, preferencias y estilo de vida de los usuarios directamente afectados, de la misma manera que los planteamientos funcionalistas del siglo pasado lo hicieron en el Norte global (Bottles, 1987; Taylor, 1998). Las evidencias dejan en claro el beneficio económico y político excluyente de los tomadores de decisiones en conjunto con los arquitectos y diseñadores urbanos, pertenecientes a élites profesionales, involucrados en estos proyectos y posteriormente, las graves secuelas socioambientales sufridas por los urbanitas de los sobreexplotados paisajes urbanos. Lo anterior, da como resultado el fomento de fenómenos relacionados con la segregación, la especulación inmobiliaria, una baja calidad de vida, el colonialismo urbano, la sobreexplotación espacial y la discriminación socioespacial en las ciudades contemporáneas (Carmona et al., 2003; Jacobs, 1961).

2.7. Objetivos

En respuesta a esta problemática, este trabajo plantea una investigación con el objetivo general de determinar los principales factores socioambientales que influyen en la transformación del paisaje urbano, utilizando los parques de una ciudad contemporánea como un caso de estudio del Sur global.

Para el logro de este objetivo, se realizó una investigación con tres objetivos particulares:

- 1) Diseñar un marco teórico transdisciplinario que facilite la inclusión de factores socioambientales complejos y transversales para el estudio de los espacios urbanos.
- 2) Aplicar un proceso metodológico de diseño particular para la obtención y análisis de la información socioambiental del paisaje urbano de forma multidimensional, compleja y transdisciplinaria.
- 3) Relatar de forma crítica los resultados obtenidos y la conclusión relacionada con los factores dinámicos que afectan la transformación del espacio urbano.

Adicionalmente, este trabajo busca integrar una narrativa con fundamentos científicos sobre las relaciones y problemas complejos presentes actualmente en las ciudades del Sur global. Esto con la esperanza de sentar mayores precedentes sobre temas de investigación que integren una perspectiva transdisciplinaria e incluyente, especialmente con los factores que influyen en la transformación de los aspectos socioambientales dentro de las ciudades contemporáneas.

Capítulo 3. Teoría

3.1. Perspectivas transdisciplinarias de los parques urbanos

Según la revisión expuesta, el estudio de las ciudades y sus parques presenta un gran reto por la complejidad y diversidad de factores que se extienden más allá de los límites disciplinarios tradicionales. Las ciudades actuales ubican al ser humano en un nuevo medio natural construido por él, donde los problemas y retos de comunión con el medio son novedosos e inéditos.

Según Mostafavi y Doherty (2014), la bibliografía revisada de la segunda mitad del siglo XX todavía tenía problemas para incluir a los elementos naturales con claridad en el medio urbano, pero comenzaba a establecer afirmaciones de mucho interés para lo que décadas después formaría la base de la ecología urbana. Estos conceptos darán las primeras pistas y parámetros para el enfoque y medios de estudio de las ciudades contemporáneas, desde una noción o consciencia urbano-ambiental (Mostafavi y Doherty, 2014). Por consiguiente, opino que la principal distinción está en el interés de incluir para su estudio, una colección de factores complejos e impredecibles pero muy relacionados con la esencia del ser humano en su actuar con el medio.

Primero, tomaremos algunas ideas de teóricos de la arquitectura (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007) como punto de referencia inicial para definir los parámetros de los diversos espacios urbanos y su estudio. En esta revisión, encontramos que autores como Gehl (2011), Schjetnan et al. (2014) y Stroeter (2007) vinculan los espacios con aspectos cognitivos que muestran evidencia de la relación entre los humanos con actividades diarias diversas, algunas necesarias y otras de ocio.

Según Schjetnan et al. (2014), todas las actividades humanas requieren de un espacio para realizarlas y el conjunto de espacios donde se realizan se denomina espacio vital. A su vez, estos espacios vitales según algunos parámetros teóricos comunes de la arquitectura se organizan en tres tipos de espacios según el grado de inclusión, diversidad y vinculación espacio-utilitaria que tengan (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). Primero, los espacios íntimos o individuales son los que una sola persona utiliza de manera preferencial, algunos ejemplos son una recámara, un cubículo, un probador, etc. (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). Segundo, los espacios semipúblicos son aquellos que admiten a otros seres humanos de grupos específicos de manera selectiva o controlada en ellos, algunos ejemplos son los espacios familiares, los centros de trabajo, los centros comerciales, etc. (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007).

Tercero, los espacios públicos son en donde se presentan los encuentros entre los seres humanos de manera socialmente indiscriminada y con la presencia de elementos físicos de orden general colectivo, ejemplos de esto son las plazas públicas, los parques, los mercados, las calles, etc. (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). Estas tres categorías pueden estar presentes en una gran variedad de combinaciones y dimensiones dentro de algunos lugares o regiones determinadas, pero cuando estas presentan un fenómeno de cohesión e integración espacial, dan origen a los asentamientos humanos (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). En el contexto de esta investigación, se define a los asentamientos humanos como zonas o territorios donde un grupo de personas se desarrolla en el tiempo y donde los factores de cambio y las características físicas no pueden interpretarse homogénea o lineal. Es decir, según la revisión teórica aquí realizada (Gehl, 2011; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007), un asentamiento humano podría ser efímero o

manifestar cambios socioespaciales de manera estocástica y seguir cubriendo las necesidades de un espacio vital según las necesidades de los diversos grupos sociales.

En consecuencia, aquí se plantea que las variables que definen a los asentamientos humanos sugieren una dificultad para establecer un conjunto de parámetros y teorías únicas para estudiar los asentamientos humanos y las ciudades desde una visión tradicional o simplista. Debido a esto, varios autores dentro de las áreas de la arquitectura y el diseño urbano (Gehl, 2011; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007) piensan que podría ser beneficioso aplicar una visión de estudio con orientaciones inductivas que se nutran de la complejidad y variables de cada caso de forma individual, de tal manera que los problemas de la arquitectura y el diseño urbano se puedan resolver con la asistencia de dimensiones del conocimiento más complejas.

Esto nos da la pauta de un nuevo enfoque para el estudio del espacio urbano-arquitectónico que integre los elementos socio-administrativos, los cualitativos y los perceptuales de estos paisajes construidos por los humanos. Es decir, en un mundo de constantes cambios socioespaciales y de globalización intensa, las actividades económicas o los factores cuantitativos no deberían ser el único valor o el más importante, para catalogar las cualidades y características del espacio vital (Gehl, 2011; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). Por ejemplo, existen delimitaciones de los asentamientos humanos que se deben exclusivamente a sus características cuantitativas de manera generalizada, como el límite propuesto por INEGI (2022a) de 2,5000 habitantes para diferenciar entre las áreas urbanas y las áreas rurales dentro de cualquier territorio. Otro ejemplo es el de Schjetnan et al. (2014) que cataloga arbitrariamente la densificación mínima de 15 viviendas por hectárea para que un área habitacional se considere urbana.

En mi opinión, estos parámetros responden a necesidades que probablemente tengan que ver con priorizar el ordenamiento estricto de la información, pero también pueden interpretarse como imposiciones que pueden corresponder con las distintas ideologías, las maneras de vivir y los medios geográficos de todas las regiones del mundo que, al final, influyen en la consolidación de los espacios humanos. Como parte del proceso de estudio de las ciudades desde las áreas del diseño espacial, en esta investigación se destacan cuatro ideas que procuran explicar o delimitar la relación entre las ciudades y sus habitantes.

En primer lugar, algunos teóricos del diseño urbano (Bacon, 1967; Kostof, 1991; Lynch, 1984) han relacionado la construcción de las ciudades con procesos históricos mediante conceptos socioculturales metafóricos como es un lugar mágico-religioso, una máquina-sistema o un organismo vivo. El resultado final de la interpretación y el planteamiento de estos modelos de ciudad se debe a la manera con la cual los habitantes plantean sus intereses y necesidades dentro de un medio geográfico específico, dentro del cual, se manifiestan los distintos patrones que dan forma a las ciudades a través del tiempo (Bacon, 1967; Chueca, 1968; Kostof, 1991; Lynch, 1984). De tal manera, podemos establecer la referencia de que el hombre construye ciudades desde complejidades encontradas en un universo de significados socioculturales que, incluyen aspectos intangibles que afectan y moldean directamente su entorno físico (Rapoport, 1977, 1990, 2005).

En segundo lugar, la revisión teórica realizada (Bacon, 1967; Chueca, 1968; Kostof, 1991; Lynch, 1984; Stroeter, 2007) indica que no existen argumentos para establecer una teoría normativa única que dicte el correcto diseño-planeación y construcción de todas las ciudades en el mundo. En mi opinión, esto se debe principalmente al punto anteriormente mencionado, relacionado con las complejidades específicas de los factores socioculturales y las características ambientales específicas de cada caso que, según varios autores (Lynch,

1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005), son determinantes para expresar la relación de los habitantes con el lugar en donde viven.

No se puede integrar una teoría única intercultural que satisfaga las necesidades de las demandas urbanas del planeta, para establecer una única forma correcta de consolidación urbana (Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005). De este punto de vista, igual que los problemas específicos de cada ciudad se abordan de manera particular, todos los fenómenos socioambientales que ahí suceden están relacionados con lugares, tiempos, grupos sociales, necesidades y situaciones específicas (Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005).

En tercer lugar, según Rapoport (1977, 1990, 2005) dentro de la arquitectura y el diseño urbano, existe una preferencia por centrarse alrededor de los aspectos y características físicas para el estudio de los entornos espaciales. En las disciplinas relacionadas con el diseño urbano-arquitectónico, aspectos como la forma y el tamaño de los espacios vitales son importantes para el estudio y el análisis espacial, sobre aspectos socioculturales como el significado y las formas de vivir e interpretar el mundo (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Considero que, si nos fijamos en los procesos y las herramientas mayormente utilizados para el diseño urbano espacial, entonces encontramos coincidencias con la crítica de Rapoport (1977, 1990, 2005).

Por lo que consideramos que esta postura disciplinaria puede ser limitativa y plantear un problema para el estudio de las ciudades, ya que los elementos físicos y aspectos técnicos, por sí solos, no pueden determinar un estado de bienestar integral para los habitantes de las ciudades. De hecho, si recordamos la revisión de casos de estudio realizada previamente (Holston, 1989; Montero Anaya, 2014; Sarin, 1980), esta postura resulta como una manera superficial de diseñar, planear y construir ciudades que, ha sido contraproducente para los habitantes más necesitados de las ciudades contemporáneas del Sur global.

Las ciudades y los ambientes construidos por los humanos están inmersos en fuertes influencias que parten de situaciones y características socioculturales que pueden manifestarse con distintos grados de fuerza para determinar las características finales, positivas o negativas, de los ambientes construidos (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Debido a esto, resalta la necesidad de integrar aspectos antropológicos y de otras disciplinas al estudio del ambiente construido con el objetivo de plantear mejores preguntas y posibles respuestas que nos lleven al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas (Rapoport, 1977, 1990). Adicionalmente, pienso que esta nueva visión transdisciplinaria para el estudio del ambiente construido podría beneficiar a los profesionales del diseño espacial y tomadores de decisiones, porque por medio de una recolección cuidadosa, ordenada y sistemática de los resultados obtenidos de trabajos con esta perspectiva científica, podría ser posible generar información de gran importancia para tomar mejores decisiones basadas en evidencias empíricas.

Cuarto, desde el punto de vista del diseño espacial, no hay teorías y principios únicos capaces de resolver los problemas complejos en las ciudades contemporáneas (Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005). Desde la perspectiva de Lynch (1984), cuando hablamos de ciudades, ninguna teoría o aproximación sistémica puede establecer relaciones generalizadas entre las características físicas de un lugar, el valor que tiene para los habitantes y la resolución de sus necesidades. Por lo tanto, pienso que los esquemas de diseño urbano con estas tendencias han sido probados reduccionistas y fáciles de rebasar, especialmente en el Sur global con los ejemplos anteriormente expuestos de Brasilia en Brasil, Chandigarh en la India y Ciudad Caucel en México. ¿En dónde se encuentra la raíz del problema de la mala calidad espacial de estos ejemplos de ciudades del Sur global? Acaso, ¿el problema de las

ciudades contemporáneas se encuentra en la mala selección de parámetros teóricos para abordar los problemas socioambientales?

Pienso que, hay una posible solución en las afueras de las fronteras disciplinarias de la arquitectura y el diseño urbano que, nos sugiere voltear la mirada hacia la utilización del paisaje de la ecología histórica de Balée (2006). Esto es debido a que, a diferencia de los esquemas de planeación y de diseño comúnmente utilizados, según la revisión bibliográfica (Balée, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009), el paisaje tiene características mejor adaptadas para una gran diversidad de parámetros teórico-transdisciplinarios. Es decir, según estos autores (Balée, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009), el paisaje se construye constantemente por medio de un proceso dinámico de interacción entre los humanos y su entorno, en donde existen y se consideran factores aleatorios dentro de las actividades y los intereses de los habitantes que, a su vez, introducen estos factores en un ambiente complejo en constante cambio.

Por lo tanto, consideramos que por medio de la utilización de una visión paisajística para estudiar e interpretar a las ciudades contemporáneas, podríamos incluir variables únicas que integren aspectos complejos y fenómenos estocásticos como parte de la composición del total ambiental. Además, yo creo que esta postura científica y profesional puede responder mejor a los retos que presentan las ciudades contemporáneas como el hábitat natural del homo moderno, en donde hay un gran impacto humano.

Como ya lo hemos comentado, el estudio de los ambientes humanos y especialmente de las ciudades, necesita de dimensiones capaces de incluir elementos complejos que definan los parámetros de su existencia dentro del medio geográfico de una manera integral y sin caer en nociones reduccionistas (Bacon, 1967; Carmona et al., 2003; Chueca, 1968; Kostof, 1991; Lynch, 1984). Podemos empezar a buscar referencias de estas dimensiones en la historia que

forma a las ciudades que, a su vez, expresa las diversas maneras de interpretarlas a través del tiempo. En otras palabras, los fenómenos dinámicos relacionados con la construcción de las ciudades están directamente influidos por los habitantes, sus grupos sociales, sus intereses y su medio (Bacon, 1967; Chueca, 1968; Kostof, 1991; Lynch, 1984).

En conjunto, las ciudades son ambientes contruidos o paisajes que cuentan con la capacidad de construirse y reconstruirse por la mano de sus habitantes a lo largo de su historia (Bridge y Watson, 2002; Gorin, 2021; Li et al., 2018). De igual manera, la construcción y transformación de estas ciudades, no solamente incluye aspectos intangibles, también incluye la materialización de redes de infraestructura que servirán para dar servicio y delimitar la experiencia espacial dentro de la misma y todo como resultado de un mismo paisaje (Bacon, 1967; Balée, 2006; Lynch, 1984). Es decir, las ciudades contemporáneas tienen grandes elementos físicos que forman redes habitacionales, comerciales, de servicios, de transporte y demás que, forman parte importante de los ambientes que son actualmente más habitados por los humanos (Gehl, 2011; Lynch, 1984; Schjetnan et al., 2014; Stroeter, 2007). Dichas redes y manifestaciones físicas dentro de las ciudades, vistas desde la perspectiva del paisaje (v.g., Balée, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009), también están sujetas a procesos dinámicos que no están exclusivamente definidos por influencias y elementos cuantitativos relacionados con sus dimensiones, la economía, el número de habitantes o la densificación.

Por lo tanto, considero que, si nuestra intención es facilitar herramientas para realizar estudios urbanos más completos y de mejor calidad, es muy importante incluir variables relacionadas con fenómenos socioespaciales complejos y demás dimensiones implícitas, aún si su presencia es poco evidente de primera mano. Varios autores dentro de las áreas de la arquitectura y el diseño urbano (Bacon, 1967; Carmona et al., 2003; Chueca, 1968; Kostof,

1991; Lynch, 1984), coinciden en que la manera en la cual el ambiente construido es consolidado dentro de una ciudad se debe principalmente a una serie de fenómenos socioespaciales dinámicos, constantes y directamente influenciados por los habitantes y un conjunto de influencias multidimensionales como los factores históricos, políticos, económicos y ambientales. Con relación a esto, Carmona et al. (2003) argumenta que, el urbanismo es (o debería ser) la disciplina que estudia todos los fenómenos relacionados con las ciudades que, tiene sus bases en el diseño urbano y debe contar con intenciones o consideraciones interdisciplinarias.

No obstante que las poblaciones urbanas empezaron a crecer radicalmente con la revolución industrial, primero en Europa y Estados Unidos de América y después de la segunda guerra mundial en el Sur global, fue apenas en el año 1950 que por primera vez en Estados Unidos de América se acuña el término de diseño urbano (Carmona et al., 2003). Desde el inicio, según Carmona et al. (2003), la disciplina del diseño urbano se planteó como un conjunto de acciones expansivas de estudio multidisciplinario alrededor de las ciudades. La disciplina del diseño urbano mejora la calidad de vida de las personas interviniendo en las diferentes dimensiones de desempeño de las ciudades contemporáneas, que incluyen aspectos de la vida diaria y los diversos servicios para los habitantes (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984).

Actualmente, dentro del diseño urbano no existe un conjunto único de teorías y principios universales capaz de orientar y ordenar el diseño y la construcción de todas las ciudades del mundo de manera generalizada (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984). En cambio, existen otras propuestas teóricas y de estudio como las de Lynch (1984) y las de Carmona et al. (2003) que, se centran alrededor de dimensiones o áreas de desempeño para estudiar fenómenos espaciales relacionados con diversos aspectos ambientales o sociales particulares

de cada ciudad. En detalle, las dimensiones de desempeño de estos autores (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984) facilitan parámetros multidisciplinarios útiles para observar y analizar la forma actual y las transformaciones ambientales de las ciudades.

Además, el desempeño de la forma urbana de estos autores (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984), procuran ser explícitas al incluir diversas consideraciones o factores socioambientales, entre los que destacan los relacionados con los aspectos físicos y socioculturales. Este tipo de esfuerzos teórico-profesionales implican un valor agregado para el mejoramiento de las ciudades contemporáneas. Carmona et al., (2003) argumenta que, cuando estas variables multidisciplinarias son trabajadas de manera integral y específica, suelen estar al servicio de mejores espacios urbanos que promueven el bienestar, el uso y el gozo dentro de ellos. Por lo tanto, yo pienso que este tipo de esfuerzos por nutrir una práctica más integral del diseño urbano que, además, incluya proactivamente un conjunto de variables socioambientales complejas, es muy útil y necesario para entender y mejorar la manera de construir y transformar ciudades actualmente.

Al mismo tiempo, estas ideas tienen mucho en común con elementos teóricos transdisciplinarios como el ambiente construido (Rapoport, 1977, 1990, 2005) y el paisaje (Balée, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009) que, a su vez, facilitan una base teórica mejor consolidada. Especialmente, porque ambos objetos de estudio aceptan una postura integral e incluyente de los factores visibles e invisibles dentro de los ambientes humanos que transforman los espacios vitales y a sus habitantes (Balée, 2006; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009). En este contexto, podemos reflexionar que estos principios y teorías tienen un enfoque orientado hacia facilitar la inclusión de herramientas de diversas disciplinas que, a su vez, podrían brindar mejores y nuevos ojos para el estudio de las ciudades contemporáneas.

Durante las últimas tres décadas, se ha manifestado un interés constante por incluir dentro del estudio del diseño urbano, una serie de elementos socioambientales complejos (Carmona et al., 2003). Por lo tanto, según varios autores (v.g., Carmona et al., 2003; Mostafavi y Doherty, 2014, etc.), ha habido algunos esfuerzos por incorporar el concepto de ecología dentro del contenido teórico del diseño urbano. Por siguiente, la incorporación del estudio ecológico de las ciudades sugiere una transformación del pensamiento científico relacionada con el estudio, la construcción y el mantenimiento de las ciudades contemporáneas (Carmona et al., 2003; Mostafavi y Doherty, 2014).

De igual manera, este interés por extender las fronteras del diseño urbano a otras áreas del conocimiento expresa una mayor sensibilidad y capacidad de respuesta a los problemas socioambientales que vinculan a los humanos con dimensiones más complejas como la política, la religión y la economía que, a su vez, integran una perspectiva más real de las ciudades contemporáneas (Mostafavi y Doherty, 2014). En otras palabras, según Mostafavi y Doherty (2014), los problemas de la ecología urbana involucran al espíritu de los intereses humanos tanto como a la esencia del medio natural. Para complementar, Mostafavi y Doherty (2014) argumenta que, la ecología urbana propone diversos parámetros de interacción entre los habitantes y las ciudades que, involucran al mismo tiempo, una integración dinámica de variables relacionadas con el entorno, las relaciones sociales y la subjetividad humana.

Por consiguiente, yo pienso que estas consideraciones del diseño urbano con relación a la ecología urbana tienen resonancia con aspectos del estudio del ambiente construido que, reconocen la importancia de factores intangibles dentro de los intereses humanos, las sociedades y su forma de vida que, afectan con igual o mayor fuerza la construcción y la transformación del paisaje urbano. También, la ecología urbana viene (o debería venir) a reforzar las bases sobre las cuales el diseño urbano descansa. Esta postura enlaza al territorio

con su entorno, sus habitantes y todas las dimensiones de desempeño socioambientales que las variables complejas pudieran presentar, es decir, todos los elementos juntos en una amalgama de influencias mutuas, constantes y dinámicas.

Dentro de los principios y teorías de las áreas del diseño urbano-espacial, la ecología no es la única propuesta que incorpora el estudio de diversos aspectos ambientales y sociales. Rapoport (1977, 1990, 2005) identifica el ambiente construido como objeto de estudio integrado por factores físicos e intangibles en un contexto espacial construido a partir de parámetros y significados sociales. De igual manera, el ambiente construido reconoce la influencia de variables sociales como la política, la economía, la religión y otros, las cuales, tienen una influencia directa en la manera en la cual los distintos espacios urbanos toman forma (Rapoport, 1977, 1990, 2005).

A la vez, según el conjunto de características de estas variables socioambientales, se pueden manifestar o modificar aspectos como las características morfológicas del espacio y las características del significado respecto a la lectura interpretativa de cada espacio urbano (Rapoport, 1977, 1990, 2005). En consecuencia, cuando se aborda el estudio de las ciudades desde las diversas variables socioambientales que sugiere la utilización del ambiente construido, se vuelve imposible abordar los problemas de la ecología urbana o cualquier estudio de las ciudades, desde una perspectiva sistémica o simplista que no incluya una conciencia de cambio constante. Además, debemos estudiar las capas de interacción multidisciplinaria que interactúan con los elementos urbanos como la infraestructura verde, la sociedad y la subjetividad humana, para entender mejor las circunstancias que generan los problemas más graves de las ciudades contemporáneas.

Por otra parte, para estudiar a los diversos ambientes urbanos de manera integral, en este trabajo de investigación proponemos utilizar una conjunción entre el paisaje (Balée,

2006; Rivera-Núñez et al., 2020) y el ambiente construido (Rapoport 1977, 1990), como un nuevo objeto de estudio mejor adaptado al concepto de paisaje urbano que detallaremos a continuación. De manera paralela, el paisaje, como unidad de estudio aplicable a los mosaicos urbanos compuestos de espacios arquitectónicos, podría de ser utilizado para estudiar de mejor manera el resultado de la construcción social de los espacios habitables humanos. Al mismo tiempo que, con la implementación del concepto de paisaje, incluimos el estudio de la capacidad de influenciar de manera intencional o fortuita el ambiente biofísico para que las personas cumplan con sus objetivos (Rivera-Núñez et al., 2020). En otras palabras, mi intención es que el objeto de estudio de esta investigación tenga la virtud de reconocer que los humanos están incluidos en el ambiente como habitantes y constructores del mismo y que, son capaces de influir y ser influenciados por los distintos ambientes.

En conjunto, mediante la integración de factores biológicos y fisicoquímicos como la geología y el clima, las personas participan en el modelado de los paisajes que habita (Balée, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Zimmerer 1994). Por lo tanto, es seguro identificar el contraste que existe entre la ecología tradicional que ubica al ser humano fuera de lo natural para jugar un papel de disrupción y destrucción a los ecosistemas en equilibrio y el paisaje de la ecología histórica que, incluye a los humanos y sus intereses como factores adicionales a considerar en la transformación de los paisajes del planeta que están en constante cambio.

Adicionalmente, Botkin (1990) expone que, el ecosistema como objeto de estudio es una construcción cultural de una visión sistémica influenciada por el pensamiento eurocristiano. En detalle, Botkin (1990) explica que, la ciencia de finales del siglo XX tiene una influencia desde la perspectiva religiosa en donde Dios crea a la máquina perfecta de balance y armonía en la naturaleza. Dicha máquina, podría funcionar hasta el infinito, si no fuera por la intervención humana que es capaz de descomponer su equilibrio divino (Botkin, 1990).

Adicionalmente, los sistemas ya no son válidos para modelar el ambiente externo percibido por los humanos (Botkin, 1990). Por consiguiente, el argumento de Botkin (1990) tiene mayor importancia y tiene sentido cuando consideramos que las ciudades son los ambientes humanos de mayor impacto en el planeta que, a su vez, incluyen una gran colección de variables complejas difíciles de integrar en una perspectiva situada en el ecosistema tradicional.

Considero necesario aproximarnos a las problemáticas urbano-ambientales de forma sensible y productiva respecto a las dinámicas de los habitantes con el ambiente y las ciudades. En detalle, mejorar los mecanismos del estudio urbano-ambiental requiere que la integración de los aspectos sociales y el medio físico se plantee en unas teorías y métodos adecuados para estudiar los ambientes urbanos (Mateo, 2019). Por ejemplo, en arquitectura y antropología, Rapoport (1977, 1990, 2005) expone una serie de planteamientos teóricos que vinculan y explican la construcción espacial y el desarrollo de las características arquitectónicas específicas de un lugar o región determinados, a partir de un conjunto de influencias culturales y ambientales complejas.

Por otro lado, Lynch (1984) habla desde sus teorías y principios para estudiar las formas de las ciudades, en donde expone una serie de conceptos dentro de los parámetros del diseño urbano que, al mismo tiempo, están vinculados con elementos sociales, políticos y económicos que buscan explicar e idealmente predecir, los fenómenos relacionados con la morfología y la calidad espacial de las ciudades contemporáneas. Por su parte, Blanton (1994) establece una serie de criterios para la evaluación de los espacios físicos y su relación con las actividades sociales de grupos humanos específicos. A la vez que plantea la existencia de elementos básicos en el espacio físico con los que podemos trabajar para evaluar comparativas de la misma relación de las personas con su ambiente. Adicionalmente, en el

trabajo de Blanton (1994), la interpretación del ambiente construido está relacionada con dimensiones geográficas y antropológicas en donde se desarrollan ramificaciones de influencia en otros temas como la escala, la integración y la complejidad.

De tal forma, planteo que el espacio físico se puede convertir en una evidencia y una fuente de evidencias a través del tiempo que, facilita la obtención de información sobre las dimensiones sociales que fundaron su construcción. Con base en estas ideas, considero posible integrar un diseño particular para las necesidades de esta investigación urbano-espacial en la frontera de varias disciplinas como arquitectura, diseño urbano, ecología histórica, antropología y geografía que, en conjunto, promueva la coordinación de teorías y métodos con un enfoque estratégico y flexible para abordar fenómenos socioambientales complejos.

Con relación al buen estudio de los ambientes humanos más explotados y complejos actualmente, Keeler et al. (2019) declara que existe un gran potencial para la investigación de los parques urbanos en las ciudades contemporáneas. Esto es el caso porque, para entender mejor quiénes son los más beneficiados por su presencia, es necesario incorporar dimensiones que incluyan factores como la educación, la cultura, la gobernanza, la política, la religión y demás.

Por consiguiente, la investigación de este tipo de dimensiones podría plantear un mayor reto en un mundo en donde, la importancia de la toma de decisiones con fundamento en evidencias empíricas ha incrementado (Konijnendijk et al., 2013). En detalle, Konijnendijk et al. (2013) explica que, uno de los principales problemas es que muchas de las suposiciones usadas con relación a la toma de decisiones que involucran parques urbanos, no son claramente establecidas y usualmente están basadas en evidencias o potenciales evidencias científicas limitadas o escasas. Por lo tanto, es lógico pensar que para responder

mejor a la necesidad de tomar decisiones basadas en evidencias que, además, incluyan la complejidad de sus componentes que afectan a los beneficios de los parques y sus usuarios, es necesario utilizar herramientas transdisciplinarias para una investigación que, esté especialmente enfocada en parques urbanos para facilitar el diálogo entre disciplinas y la recolección de información de manera longitudinal.

Como ejemplo, tenemos el trabajo de Bedimo-Rung et al. (2005) que, propone un modelo conceptual para el estudio de la construcción espacial de seis dimensiones, esto, con la intención de guiar el trabajo futuro realizado en parques e identificar y promover los beneficios a la salud para los usuarios. En dicho modelo, Bedimo-Rung et al. (2005) se extienden más allá de los límites tradicionales disciplinarios y utilizan una recolección de información estratégica en capas de interacción socio-urbana. Aquí, el objetivo de Bedimo-Rung et al. (2005) es facilitar y promover una discusión entre las características ambientales ligadas a la actividad física que cuentan con implicaciones para el estado, el acceso, la estética, la seguridad, las características físicas y las reglas de los parques urbanos.

En otro ejemplo, el trabajo de Rung et al. (2011) expone la asociación de diferentes tipos de áreas en los parques con el número de usuarios específico en cada área y el gasto energético durante las diversas actividades realizadas. En especial, el trabajo se enfoca en las canchas de basquetbol en Nueva Orleans; las cuales demuestran tener el potencial de atraer un mayor número de personas, además de, promover un nivel más alto de gasto energético. En consecuencia, planteo que existe una conexión entre las características y las condiciones del diseño espacial que, se vinculan de diferentes formas con los diferentes conjuntos de características y preferencias sociales por medio de los usos y escenas de interacción socioambiental resultantes dentro de los parques urbanos.

3.2. Fundamentos teóricos de la investigación frontera

Esta investigación tiene la intención de proponer una colección estratégica de fundamentos teóricos transdisciplinarios que, puedan facilitar aspectos útiles para el estudio del paisaje urbano, de la misma manera que, los trabajos mencionados previamente como los de Bedimo-Rung et al. (2005) y Rung et al. (2011) lo hacen desde sus áreas disciplinarias. Aquí, incluyo un proceso de interpretación y vinculación de varios conceptos e ideas de diversas disciplinas relacionadas con aspectos de las ciudades contemporáneas y sus habitantes para, finalmente, proponer una perspectiva transdisciplinaria integrativa para estudiar los parques urbanos desde una perspectiva ecológica-paisajística.

Esto es especialmente importante en la actualidad debido a que, como mencioné anteriormente, las ciudades contemporáneas y los espacios públicos que estas contienen son lugares clave para la gran mayoría de personas en el mundo debido a los servicios ambientales, sociales y de salud que estos fomentan para mejorar la calidad del espacio urbano y la vida en las ciudades (Bedimo-Rung et al., 2005; Gies, 2006; Maller et. al., 2009; Sherer, 2003; Veitch et al., 2013). En el marco teórico de esta investigación se procura el dialogo proactivo entre tres conceptos claves estructurados sobre la interpretación singular de cada uno, elementos transdisciplinarios capaces de explicar la relación entre las personas, sus acciones y la transformación del paisaje urbano. En detalle, los elementos seleccionados para este trabajo de investigación son el paisaje (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Rivera-Núñez et al., 2020), el *habitus* (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990, 2005) y la construcción social del espacio (Blanton, 1994; Ittelson, 1960; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982) que, de manera individual, serán expuestos desde la perspectiva particular de esta investigación e integrados en un esquema teórico original al final de este capítulo.

3.2.1. Paisaje

El paisaje es una construcción teórica propuesta por este trabajo de investigación que tiene fundamentos en la interpretación general de dos elementos principales de diferentes disciplinas como puntos de origen y referentes de un dialogo mutuo. Desde una visión antropológica-arquitectónica tenemos al ambiente construido que toma como inicio las ideas de Rapoport (1977, 1990, 2005) y explica directamente la relación entre las personas y el tipo de ambiente que habitan o construyen mediante la influencia de aspectos sociales. El acercamiento de Rapoport (1977, 1990, 2005) tiene aspectos que encuentran resonancia en el concepto de paisaje de la ecología histórica.

Por su parte, la ecología histórica facilita una visión geográfica-ecológica del ambiente construido (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009). Los conceptos de Rapoport (1977, 1990, 2005) y de los ecólogos históricos dan las pautas para un concepto de paisaje como un elemento clave para entender el objetivo de esta investigación, los diversos espacios de las ciudades contemporáneas, especialmente los parques. Igualmente, este concepto integrado de paisaje se enfoca en particular en las características socioambientales como parte de un proceso de estudio inductivo y con vínculos disciplinarios dentro de las áreas de la arquitectura, el diseño urbano y la ecología histórica.

Primero, hablaremos del concepto de ambiente construido desde la interpretación de este trabajo de investigación. Aunque el concepto de ambiente construido aquí expuesto está principalmente inspirado por el trabajo de Rapoport (1977, 1990, 2005), también, está relacionado con un conjunto de ideas y teorías expuestas por diversos autores como Bacon, (1967), Gehl (2011), Kostof (1991), Lynch (1984), Montgomery (1998) y Stroeter (2007) dentro de las disciplinas de arquitectura y diseño urbano. En conjunto y desde mi percepción,

las reflexiones y el estudio sobre el espacio urbano-arquitectónico y su relación con las personas que lo habitan, de estos autores (Bacon, 1967; Gehl, 2011; Kostof, 1991; Lynch, 1984; Montgomery, 1998; Stroeter, 2007), han tenido un protagonismo innegable en las últimas décadas para la formación de profesionales del diseño y la construcción espacial de las ciudades contemporáneas en el mundo.

No obstante, desde mi opinión, a pesar de que los conceptos teóricos expuestos por estos mismos autores (Bacon, 1967; Gehl, 2011; Kostof, 1991; Lynch, 1984; Montgomery, 1998; Stroeter, 2007) procuren incluir en mayor o menor medida un estudio serio y responsable de los individuos que habitan el espacio urbano, al final, la toma de decisiones y la manera de construir y desarrollar las ciudades contemporáneas parece responder a prioridades de otra naturaleza. Es decir, a pesar de que la teoría y principales ideas del diseño urbano-arquitectónico de autores como Bacon (1967), Gehl (2011), Kostof (1991), Lynch (1984), Montgomery (1998) y Stroeter (2007) intenten incluir las necesidades y las opiniones de las personas y procuren una mejor calidad de vida para los urbanitas, si al final la implementación de planes de construcción, intervención, expansión y remodelación urbana responden exclusivamente a aspectos técnicos y a los intereses políticos y económicos de unos cuantos. Pues los resultados seguirán estando muy alejados de lo que la teoría vernácula sugiere.

Si nos fijamos en el contexto disciplinario para el diseño, la construcción y la remodelación de ciudades instituido desde la época del modernismo, por medio de la observación y estudio de casos como los expuestos anteriormente en Brasilia (Brasil), Chandigarh (India) y Ciudad Cauce (México), entonces entendemos que, desde una perspectiva tradicional dentro del ámbito académico-profesional de las áreas de arquitectura y del diseño urbano, el diseño y la planeación de los proyectos urbanos han corrido a cargo

de manera casi unilateral de los diseñadores y los personajes encargados desde la administración pública y las empresas privadas selectas.

Aquí, se demuestra una manera de trabajar sesgada y poco considerada con las personas a las cuales este tipo de proyectos deberían beneficiar y estar dirigidos de manera prioritaria. Pero desde una perspectiva estrictamente teórica el problema no está en la esencia fundamental de las áreas del diseño. Según Martínez (1991), el personaje del diseñador debe trabajar exclusivamente con una metodología basada en la investigación y se encarga de recolectar datos del mundo real y los usuarios para ofrecer la mejor solución posible desde su perspectiva particular. En paralelo, Stroeter (2007) argumenta que, algunas de las variantes más grandes dentro del proceso del diseño espacial están relacionadas con las distintas metodologías para la obtención de información o el planteamiento teórico que determina el enfoque de cada proyecto.

Sin embargo, otros autores como Carmona et al. (2003), Carr et al. (1992), Jacobs (1961), Lynch (1984) y Rapoport (1977, 1990, 2005) resaltan que, los proyectos urbano-arquitectónicos casi siempre se ven limitados por la falta de métodos eficaces para la inclusión de la opinión de las personas. Esto podría estar relacionado con el uso exclusivo de teorías y principios dentro de los límites disciplinarios comunes. Desde mi perspectiva, esta tesis afirma que estos procesos de trabajo pueden ser mejorados mediante la introducción de ideas y conceptos socioambientales multidimensionales que, sean más incluyentes y con mejores herramientas para abordar los problemas complejos de las ciudades contemporáneas.

Existen diversos trabajos teóricos dentro de las áreas relacionadas con la arquitectura y el diseño urbano como los de Mostafavi y Doherty (2014) y Rapoport (1977, 1990, 2005) que, en mayor o menor medida han logrado integrar elementos y dimensiones complejas de

otras disciplinas para el estudio en general del espacio urbano-arquitectónico y su relación con el ambiente. En mi opinión, la inclusión e implementación de este tipo de ideas y fundamentos teóricos transdisciplinarios es importante porque reitera y es congruente con la necesidad de utilizar mejores herramientas para el estudio socioambiental de las ciudades contemporáneas y son parte fundamental del marco teórico de esta investigación.

En correspondencia con esto, Mostafavi y Doherty (2014) argumentan que para lograr mejores soluciones a los problemas urbanos estos deben vincularse con una perspectiva ecológica-multidimensional que incluya el estudio de las personas y sus intereses de manera unificada dentro de todos los aspectos ambientales. Es decir, Mostafavi y Doherty (2014) se refieren a que todos los elementos ambientales, las características particulares y las intenciones de las personas entre otros factores, deberían estar al mismo nivel de interacción e importancia para cualquier trabajo o estudio urbano-ambiental. En consecuencia, el trabajo de Mostafavi y Doherty (2014) propone tres dimensiones de estudio con las cuales se pretende lograr una mejor integración de todos los factores que intervienen en la construcción de ambientes urbanos de mejor calidad para las personas.

Las dimensiones que Mostafavi y Doherty (2014) enuncian son el entorno, las relaciones sociales y la subjetividad humana que, en conjunto, las tres dimensiones forman una unidad de estudio que se asemeja a la interpretación del ambiente construido de este trabajo. La definición del ambiente construido de esta investigación toma como referencia las ideas de Rapoport (1977, 1990, 2005), con las que establece que los ambientes humanos son áreas de integración y construcción compleja en donde participan todos los aspectos de la presencia humana en un lugar determinado. En otras palabras, Rapoport (1977, 1990) argumenta que la forma y los procesos con los cuales construimos nuestro espacio vital o ambiente, están fuertemente ligados y condicionados por una colección compleja de

interpretaciones de significados impuestos por los individuos y grupos de individuos a todos los elementos ambientales de cada lugar. Es decir, según Rapoport (1977, 1990, 2005) los distintos ambientes humanos se construyen a partir de elementos culturales específicos decodificados por las personas que, a su vez, están sumergidas dentro de un gran universo de estímulos y elementos sujetos a diversas interpretaciones que son decodificadas al instante según las características y las circunstancias socioambientales de cada usuario o grupo de usuarios en un lugar y tiempo determinado.

Complementario a las ideas de Rapoport (1977, 1990, 2005) y Mostafavi y Doherty (2014), desde el área antropológica, Blanton (1994) argumenta que existe una carga de información observable dentro de los elementos de la cultura material de grupos sociales específicos que son capaces de darnos detalles de las influencias socioambientales que los formaron. En este sentido, Blanton (1994) denomina a este fenómeno como un concepto llamado comunicación canónica que, en el caso de su investigación, se manifiesta por medio de las distintas características morfológicas de las viviendas vernáculas, los objetos y los usos asignados entre diversos grupos sociales de poblaciones antiguas en China, el Sur de Asia y Mesoamérica. En conjunto, podemos resaltar coincidencias entre el interés de incluir aspectos dentro de los ideales y los intereses humanos para el estudio ambiental de Mostafavi y Doherty (2014), con la conceptualización bien definida de Rapoport (1977, 1990, 2005) que explica como las personas no solo construyen y modifican sus ambientes con la influencia de sus intereses e ideales, sino que también, están implícitas muchas más expresiones mentales y emocionales de las personas que los vinculan de diversas formas con la construcción y la interpretación de significados ligados con lugares y objetos específicos.

No obstante, según Rapoport (1977, 1990, 2005) este tipo de trabajos ambientales deben tener muy presente la complejidad y los retos que implica trabajar con el estudio de la

carga de significados y los símbolos implícitos en elementos ambientales como los objetos y la arquitectura en lugares y tiempos específicos. De forma paralela, Blanton (1994) va un paso delante de la discusión y propone elementos teórico-metodológicos específicos como la comunicación canónica para la observación y el estudio de estas variables complejas que incluyen a los símbolos y los significados que transforman los ambientes humanos.

En mi argumentación, estos tres autores (Blanton, 1994; Mostafavi y Doherty, 2014; Rapoport, 1977, 1990, 2005) reconocen que los ambientes humanos son elementos que se construyen y modifican a partir de las interacciones de las personas con el medio que habitan y que, el estudio de estos ambientes no podría estar completo sin incluir estos factores sociales complejos. Además, en esta investigación se plantea que el ambiente construido es una unidad de estudio que se refiere a todas las ideas expuestas previamente y que, en esencia, integra a todos los elementos sociales y materiales del medio que dan origen a las formas y las características específicas de cada lugar e influyen activamente en la manera de interpretar los espacios resultantes en nuevos significados a lo largo del tiempo.

En congruencia con los planteamientos previamente expuestos de Mostafavi y Doherty (2014) y Rapoport (1977, 1990, 2005) este trabajo asume el reto de encontrar una teoría ecológica compatible con la inclusión de factores socioambientales complejos. En este sentido, aquí hacemos una interpretación de diversos autores como Balée (2006), Balée y Erickson (2006) y Rivera-Núñez et al. (2020) con la esperanza de enriquecer y extender el concepto de ambiente construido y vincularlo con el concepto de paisaje de la ecología histórica. Adicionalmente, en este trabajo intentaré explorar diferentes límites dentro de la perspectiva de paisaje que tradicionalmente han desarrollado los ecólogos históricos como los anteriormente citados (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020).

Primero, es importante mencionar que la ecología histórica es un acercamiento transdisciplinario reciente que según la interpretación de autores como Balée (2006), Balée y Erickson (2006) y Rivera-Núñez et al. (2020), toma en consideración las dimensiones temporales y las dimensiones espaciales con el objetivo de estudiar de mejor manera la relación entre las sociedades humanas con sus ambientes locales y el cúmulo de efectos globales implícitos dentro de esta dinámica. Especialmente en este punto, se plantea que el programa de estudio de la ecología histórica de Balée (2006) complementa y logra dar soluciones a varios aspectos importantes expuesto previamente por Mostafavi y Doherty (2014) y Rapoport (1977, 1990, 2005). En específico, hago referencia a las preocupaciones por incluir una perspectiva ecológica más amplia y flexible para el estudio de los diversos ambientes urbano-arquitectónicos. En otras palabras, Mostafavi y Doherty (2014) y Rapoport (1977, 1990, 2005) demuestran gran interés por incluir aspectos interdisciplinarios relacionados con la sociedad, el entorno y la suma de relaciones complejas que resultan de las interacciones entre estos elementos en el estudio corriente de los diversos ambientes humanos.

Adicionalmente, estos mismos autores (Mostafavi y Doherty, 2014; Rapoport, 1977, 1990, 2005) reconocen en mayor o menor medida las limitantes que existen dentro de las herramientas disciplinarias comunes de la arquitectura y el diseño urbano para estudiar aspectos socioambientales complejos. Por otra parte, de acuerdo con Balée (2006) y Balée y Erickson (2006) la ecología histórica tiene una visión distinta a la perspectiva común de la ecología tradicional y contiene un conjunto de postulados en su núcleo que se refieren a los disturbios humanos en ambientes naturales y sus efectos sobre la diversidad de especies.

Dentro de estos principios de distinción entre ambas posturas ecológicas, resalta la premisa de la ecología histórica referente a que todos los ambientes que están impactados por

los humanos (v.g., un bosque), son tan naturales como cualquier otro ambiente con un impacto humano (v.g., una ciudad) (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020). En mi opinión, esta premisa es clave para la articulación de un marco teórico transdisciplinario que facilite el trabajo con variables complejas que estén fuera de los prejuicios y los elementos tradicionales considerados por las áreas del diseño espacial. Los acercamientos tradicionales en el mejor de los casos, utilizan premisas ambientales anticuadas y deterministas que se dedican a emitir juicios sobre ambientes altamente impactados como lo son las ciudades contemporáneas.

En retrospectiva, podemos observar algunas de las evidencias de los efectos causados por implementaciones ecológicas superficiales o la falta de visión ecológica en intervenciones urbanas dentro de la revisión de estudios de casos en el Sur global referida por autores como Holston (1989), Montero Anaya (2014) y Sarin (1980), previamente expuesta en este trabajo de investigación. Adicionalmente, según Balée (2006), Balée y Erickson (2006) y Rivera-Núñez et al. (2020) la ecología histórica introduce la idea de que los distintos ambientes o paisajes son el resultado de las colecciones de influencias sociales, geográficas, orgánicas, inorgánicas, fisicoquímicas y muchas otras que se presentan en ellos a lo largo del tiempo.

Lo cual, resulta de mayor importancia para este trabajo porque implica que durante el proceso de construcción de los ambientes urbanos hay una colección de influencias resultantes de la interacción socioambiental y otros factores multidimensionales que, influyen en la construcción y transformación de las ciudades contemporáneas de manera dinámica y constante. Es decir, según estos autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020) podemos asumir que todas las acciones que generan un impacto en el ambiente no son completamente fortuitas, ni maliciosas. Por lo tanto, esta premisa de

la ecología histórica cambia la visión general del estudio de ambientes altamente impactados como el de las ciudades contemporáneas, porque podríamos adoptar una nueva postura de responsabilidad y empoderamiento para con los habitantes, los diseñadores y los tomadores de decisiones al ser capaces de incluir factores con intereses humanos más complejos y diversos.

Adicionalmente, los postulados de la ecología histórica de Balée (2006) y Balée y Erickson (2006) exponen la importancia del estudio de dimensiones cualitativas complejas a través del tiempo desde una visión de construcción histórica. Esto es con la intención de obtener un panorama con perspectiva diacrónica de los factores que transforman a los diversos paisajes. Lo cual se puede traducir en una utilidad profesional para estar mejor informados al momento de tomar decisiones que afecten a los diversos paisajes. La colección de principios expuestos previamente de la ecología histórica tiene un gran potencial de utilidad profesional, además de ser una adición necesaria y clave para el mejoramiento del trabajo realizado dentro de las áreas del diseño espacial en las ciudades contemporáneas. Esto se debe a que, muchas veces los profesionales que intervienen en los proyectos urbanos trabajan con información escasa, incompleta o bajo especificaciones introducidas de forma unilateral por los tomadores de decisiones.

Este trabajo de investigación se concentra en las ideas de varios autores como Balée (2006), Balée y Erickson (2006) y Rivera-Núñez et al. (2020) para establecer la base para el concepto de paisaje que aquí se utiliza. Estos mismos autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020), explican que el término de paisaje es tomado de la geografía histórica y es útil, porque nos permite situar a las conductas y las acciones humanas manifestadas en el ambiente dentro del mismo concepto de paisaje que, en esencia, difiere con los principios de un sistema ecológico que tiene dificultades para trabajar con factores

complejos relacionados con las emociones, los significados y los intereses humanos. En mi opinión, esta característica del paisaje de la ecología histórica está relacionada con la capacidad de incluir aspectos intangibles y complejos que influyen en las acciones y las intenciones de las personas dentro del paisaje y es muy importante para el estudio del espacio urbano-arquitectónico, porque dentro de algunos paisajes con altos niveles de complejidad como los espacios públicos de las ciudades contemporáneas, los proyectos espaciales no parecen estar incluyendo a los intereses y las expectativas de la comunidad de usuarios de manera satisfactoria. En este sentido, varios autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020) coinciden en que el paisaje permite el estudio del ambiente como un campo dinámico que incluye proactivamente los intereses, las intenciones y otros factores menos evidentes relacionados con la manera de entender la realidad de las personas a través del tiempo.

En consecuencia, el paisaje de acuerdo a la revisión de estos autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020), puede ser la respuesta a las preocupaciones por incluir dimensiones sociales más complejas y más diversas para el estudio de los espacios urbano-arquitectónicos. Desde este punto de vista, planteo que el paisaje tiene la vocación para ser utilizado en el estudio de los ambientes urbanos como respuesta transdisciplinaria y complemento teórico para teorías urbano-arquitectónicas de gran importancia e influencia como los principios y las teorías de las dimensiones de desempeño de Lynch (1984), la teoría del ambiente construido de Rapoport (1977, 1990, 2005), entre otras. Además, una de las características más importantes del paisaje de la ecología histórica es que, según varios autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009) tiene una naturaleza multidimensional que lo

hace muy adaptable para su aplicación en trabajos de investigación dentro de tiempos y lugares diversos.

Como complemento a esta idea, según los principios teóricos de Urquijo y Barrera (2009), podemos pensar que el paisaje es un objeto de estudio bien equipado con elementos para facilitar investigaciones científicas desde una perspectiva monista e incluyente que, tengan la capacidad de traer nuevas y mejores soluciones para los problemas de los ambientes humanos más impactados y complejos en la actualidad. Además, según mi revisión teórica (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009), el paisaje como elemento teórico tiene la capacidad y la prioridad de recolectar información a través de la historia con la mayor diversidad de orígenes posibles con el objetivo de entender mejor las condiciones locales y globales de todos los paisajes humanos en el planeta. Por lo tanto, de acuerdo con los argumentos recolectados de diversos trabajos (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009), podemos interpretar que el paisaje tiene ventajas teórico-prácticas en su implementación como objeto de estudio en áreas del conocimiento como las disciplinas del diseño espacial, en donde, existe un enfoque y preocupación reciente por trabajar de manera integral en ambientes altamente impactados por los humanos como las ciudades contemporáneas alrededor del mundo.

Independientemente de que las ciudades contemporáneas son los ambientes más poblados e impactados actualmente por los humanos, no son los únicos ambientes humanos y todos están sujetos a las influencias de dimensiones sociales complejas como la política, la economía, la religión y otros (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009). En este sentido, todos los paisajes son capaces de comunicar diversos valores significativos relacionados con sus consumidores y sus implicaciones dentro de la escala local y global (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020).

En mi opinión, esto es especialmente importante en el estudio del paisaje urbano porque nos puede llevar a un mejor entendimiento de los problemas generados por la relación entre los humanos y el paisaje bajo las condiciones ambientales más adversas actualmente.

De forma paralela, Rapoport (1990; 2005) hace hincapié en la importancia de incluir el mayor número de elementos diversos relacionados con el contexto socioespacial dentro de los estudios del ambiente construido que, idóneamente incluyan aspectos de la economía, los diversos fenómenos sociales, la política, las materias primas y otros. En este contexto, cada situación socioambiental independientemente de su complejidad está vinculada con una colección única de características, circunstancias y restricciones dentro del paisaje que se relacionan con sus ventajas y desventajas, aprovechamientos y desaprovechamientos, ahorros y derroches, buenos y malos manejos, etc. (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020). Debido a esto y en mi opinión, no solo es prioritaria la introducción y el uso de un objeto de estudio flexible y extenso como el paisaje en las áreas urbano-arquitectónicas, sino que, el enfoque de su estudio en el caso de las ciudades contemporáneas debe estar concentrado en entender las circunstancias particulares de cada caso y alejarse de suposiciones simplistas y generalizadas con el objetivo de atender mejor a los problemas socioambientales desde sus orígenes particulares.

Al mismo tiempo que aquí hacemos un esfuerzo por definir e introducir al paisaje urbano como un objeto de estudio con grandes posibilidades para la investigación científica de las ciudades contemporáneas. Balée (2006) y Balée y Erickson (2006) podemos coincidir en su aplicación para estos paisajes, en el sentido de que ambos piensan que los paisajes con un mayor nivel de complejidad tienen mejores posibilidades de proveer a la ciencia con información más completa para encontrar mejores soluciones para problemas específicos. Es decir, según lo planteado hasta el momento por este trabajo, las ciudades contemporáneas

son el mejor lugar en el planeta para la investigación del paisaje debido a que son los ambientes más impactados por los humanos.

En este orden de ideas, el uso del paisaje como el acercamiento al estudio de las zonas urbanas puede brindar información valiosa para el mejor entendimiento de los problemas y fenómenos socioambientales que suceden dentro de las ciudades contemporáneas y otros ambientes altamente impactados. Por otra parte, cuando hacemos una interpretación general de los argumentos teóricos del paisaje (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020) y los contrastamos con los argumentos teóricos de la configuración del espacio urbano-arquitectónico de autores como Lynch (1984) y Rapoport (1977, 1990, 2005) encontramos que, si enfocamos nuestra atención en los paisajes de los espacios públicos como los parques urbanos, podemos obtener una colección más grande y diversa de información relacionada con todos los aspectos transdisciplinarios que interactúan en estos paisajes debido a la importancia que estos lugares tienen para el bienestar físico, el bienestar emocional y los servicios sociales para sus comunidades (Bedimo-Rung et al., 2005; Gies, 2006; Maller et. al., 2009; Sherer, 2003; Veitch et al., 2013).

Además, los usuarios del paisaje urbano y el ambiente construido que estos producen, están vinculados con fenómenos relacionados con la toma de decisiones e interpretación de significados dentro de contextos sociales y entornos ambientales específicos (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Como resultado de esto y siguiendo la misma línea de Rapoport (1977, 1990, 2005), encontramos un proceso de percepción ambiental dentro de los parques urbanos que vincula a los usuarios de manera individual y colectiva, con factores y variables socioambientales complejas dentro de los paisajes que cuentan con mayor diversidad de interacción social y de tipos de usuarios. Por lo tanto, yo considero que de esta manera encontramos sinergia entre el conjunto de características complejas específicas de cada

paisaje urbano con la teoría y herramientas metodológicas utilizadas para su estudio científico.

Dentro del marco teórico de la ecología histórica, el paisaje es una unidad de estudio ecológico-ambiental que incluye factores interdisciplinarios complejos (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020). Particularmente, es importante por sus características históricas, transdisciplinarias, multiescalares, diacrónicas y holísticas (o monistas) para permitir el estudio de factores con influencias complejas, dentro de los diversos ambientes humanos (Balée y Erickson, 2006; Botkin, 1990; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009). El programa de estudio de la Ecología Histórica está interesado en la construcción de paisajes a través del tiempo con la interacción integral de las sociedades con su medio (Balée, 2006). Según varios autores (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020) esto incluye una multitud de elementos y variables difíciles de cuantificar como los intereses político-comunitarios de grupos o individuos con el poder de decisión e intervención en el paisaje.

Esto es importante cuando estudiamos paisajes altamente impactados por los humanos como son las ciudades contemporáneas, debido a la gran concentración de intereses económicos, políticos, religiosos, bélicos y demás que se concentran en este tipo de ambientes. En paralelo, Balée (2006) resalta que casi todos los ambientes en nuestro planeta están afectados o contruidos por los seres humanos y esas modificaciones influyen en las mismas acciones adaptativas con su medio. Adicionalmente, distintos tipos de sociedades que a su vez son definidas por diversos criterios socioeconómicos, políticos y culturales, influyen en los paisajes de maneras distintas, pues en ellos se encuentran diversos grados de impacto y riqueza en la biodiversidad (Balée, 2006). Desde mi punto de vista, estos argumentos refuerzan la importancia de utilizar al paisaje como objeto de estudio y todo el

contexto teórico que esto implica para poder estudiar a los parques como ambientes-complejos prioritarios dentro del paisaje urbano, debido a que son los lugares con la mayor diversidad de árboles, plantas, fauna, interacción humana y otros elementos socioambientales dentro del tejido urbano.

El paisaje dentro de esta investigación, reúne elementos de las opiniones de varios autores (Balée y Erickson, 2006; Botkin, 1990; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009) y se refiere al resultado de la interacción a través del tiempo de procesos diversos como los biológicos, los físico-químicos, los socio-culturales y otros, dentro de un espacio geográfico determinado. Según Baleé (2006), el paisaje es un área multiescalar de interacción con una dimensión temporal que es tan histórica y cultural, como evolucionaria, en donde los eventos del pasado han quedado inscritos. Además, Baleé (2006) complementa argumentando que el paisaje no trata con la síntesis de los humanos y el ambiente, en cambio, se enfoca en el resultado de su interacción cíclica y dinámica.

Por consiguiente, Baleé (2006) hace una distinción entre el paisaje y la teoría de sistemas ecológicos en el sentido de que el paisaje incluye a los humanos como seres que sienten, piensan y tienen características socioculturales que influyen en la transformación del paisaje para diversos fines y propósitos (Baleé, 2006). En este sentido, Rivera-Núñez et al. (2020) incluye el concepto del palimpsesto para exponer la presencia de paisajes históricos, en donde sucesivas capas temporales de relaciones entre la sociedad y el ambiente ocurren durante la multitud de actividades de los diversos grupos humanos (Rivera-Núñez et al., 2020). Dentro de este marco, podemos inferir que el paisaje también tiene aspectos monistas, similares a las ideas expuestas por Urquijo y Barrera (2009) que, se refieren a una totalidad-integral de los elementos presentes en tiempo y espacio en cuyos componentes todo está

relacionado como factores dinámicos, estocásticos y diacrónicos para la construcción y transformación del paisaje (Rivera-Núñez et al., 2020).

Adicionalmente, el trabajo de Urquijo y Barrera (2009) argumenta sobre la obsolescencia de los estudios científicos que separan a los componentes naturales y sociales. En respuesta a esta visión poco satisfactoria para la investigación científica de los ambientes humanos, Urquijo y Barrera (2009) proponen la interpretación del paisaje como una unidad de espacio-temporal en donde los elementos naturales y culturales convergen en una sólida, pero inestable comunión. Asimismo, sugieren asumir una postura monista para el estudio científico de estos paisajes. Es decir, Urquijo y Barrera (2009) exponen sobre la utilización del paisaje como una perspectiva teórico-práctica que nos permita superar la falsa dicotomía entre naturaleza y sociedad para facilitar el entendimiento de que solo hay una sustancia que integra todos los aspectos que interactúan en los ambientes humanos. Complementando con que, ese mismo objeto de estudio pueda propiciar el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario dentro de un contexto científico productivo (Urquijo y Barrera, 2009).

Pensando desde una perspectiva monista (Urquijo y Barrera, 2009) y de la ecología histórica (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020), podemos inferir que del resultado del total de las interacciones socioambientales manifestadas dentro de los paisajes se genera una influencia transformadora que avanza constantemente sobre la superficie de la Tierra con la capacidad de construir y reconfigurar todos y cualquiera de los ambientes humanos. Por lo tanto, el concepto de paisaje de esta investigación se vincula con el del ambiente construido en el sentido de su configuración holística y su capacidad transformadora de los entornos humanos.

Además, en mi opinión le adiciona al concepto de ambiente construido de la arquitectura y el diseño urbano en el sentido de la incorporación de aspectos socio-históricos

y de los esquemas dinámicos de interacción con elementos orgánicos que, evidentemente lo enriquecen para su aplicación en el estudio de ambientes urbanos. El paisaje de esta investigación, también coincide con la interpretación general de los autores expuestos previamente (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Rivera-Núñez et al., 2020; Urquijo y Barrera, 2009) que, las diversas interacciones específicas en términos de clima, suelos, flora, fauna y actos humanos (intencionales y no intencionales) producen una gran diversidad de paisajes a lo largo y ancho del planeta. Por consiguiente, este último argumento reitera la idea de que los paisajes urbanos también están sujetos a un cambio continuo y estocástico, como cualquier otro paisaje sobre la Tierra.

Igualmente, es muy importante aclarar que el paisaje como objeto de estudio de esta investigación no implica una partición dicotómica entre humanos y naturaleza, de tal manera que todos los factores se integran, se estudian y se analizan como factores integrados. En otras palabras, Balée (2006) y Balée y Erickson (2006) lo explican diciendo que, la totalidad de la superficie de la Tierra o partes específicas de la misma, son una gran unidad socio-ecológica compleja (o paisaje) que está en flujo constante. Respectivamente, los paisajes urbanos tienen una gran influencia en todos los aspectos relacionados con los lugares donde sucede cualquier interacción humana dentro de una ciudad y como ésta interacción cambia con el tiempo. Dada mi definición del paisaje, agrego que los parques urbanos, como el resultado de la interacción en conjunto de elementos abióticos, bióticos y los hechos por los humanos, son los elementos más significativos e importantes en cuanto a la complejidad de las ciudades contemporáneas.

3.2.2. Habitus

El *habitus* desde la perspectiva de este trabajo de investigación es un concepto que incluye a todos los conjuntos de características individuales que, son capaces de influir en las preferencias, las decisiones, las actitudes y finalmente los actos y/o acciones con relación a los paisajes (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). Es decir, podríamos explicar al *habitus* como un conjunto de características holísticas y complejas que brindan distintos tipos de estructuras dentro de diversos aspectos específicos de la vida de los individuos (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). Dichas estructuras relacionadas con el *habitus*, tienen el poder de influir en la toma de decisiones, las preferencias y las elecciones de las maneras en que los individuos interactúan con elementos dentro del paisaje como otras personas, el ambiente físico, los símbolos, los significados, los elementos orgánicos, las características biofísicas, la política, la economía y otros (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). De igual forma, el *habitus* de esta investigación es un elemento dinámico que se construye a través del tiempo e interactúa en múltiples direcciones y dimensiones al mismo tiempo que, sirve para mantener una base de información para la comunicación entre el individuo con otros individuos y los múltiples aspectos del paisaje (Bourdieu, 1995, 1996).

El concepto de *habitus* de esta investigación tiene su punto de partida dentro de una colección de ideas y conceptos expresados por Bourdieu (1995, 1996). Se concentra en explicar la relación del *habitus* con diversos aspectos socioambientales dentro del paisaje. Según Bourdieu (1995, 1996), el *habitus* se origina y toma forma a partir de una serie de improvisaciones reguladas por aspectos socioambientales desde el inicio de la vida de los individuos. Estas improvisaciones o estímulos complejos e impredecibles llegan a los individuos desde el entorno y se definen por medio de diversas estructuras cognitivas y motivacionales dentro de cada individuo (Bourdieu, 1995, 1996). Estas estructuras

individuales son influidas o condicionadas a su vez, por medio de un conjunto de factores conscientes e inconscientes contruidos a lo largo de la historia personal (Bourdieu, 1995, 1996).

No obstante, al mismo tiempo que los factores históricos conscientes e inconscientes plantean su influencia sobre el individuo, también la suma de estímulos objetivos en el presente ejerce una influencia en el *habitus* durante la estancia de los individuos en el paisaje (Bourdieu, 1995, 1996). De la misma forma, el *habitus* está directamente relacionado con aspectos o condiciones socioambientales que no son fáciles de identificar o son invisibles desde un punto de vista exclusivamente objetivo (Bourdieu, 1995, 1996). A pesar de que las condiciones constructoras y transformadoras del *habitus* incluyen cualidades objetivas, también consideran otros elementos menos obvios como los de la dialéctica social que pueden ser expresados por medio del *modus operandi* (Bourdieu, 1995, 1996). En consecuencia, todas las actividades que implican algún tipo de interacción con elementos dentro del paisaje urbano como pueden ser las personas, los árboles, el mobiliario, las leyes, las tradiciones, los señalamientos, los servicios privados, los servicios públicos, la comida y demás están sujetas a la influencia del *habitus* en la manera que son expresadas por los individuos (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005).

Entonces, el conocimiento y estudio del *habitus* nos posibilita un mayor y más profundo entendimiento de las personas por medio del conocimiento de determinadas características que manifiestan inclinaciones específicas sobre su consumo espacial dentro del paisaje urbano (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). En mi opinión, aunque el concepto de *habitus* puede parecer en extremo abstracto si nos enfocamos únicamente en las aportaciones de Bourdieu (1995, 1996), cuando lo contextualizamos con aspectos específicos de las dinámicas de interacción socioambiental de los individuos dentro de

escenas paisajísticas concretas, podemos utilizarlo como una herramienta específica de distinción entre las diversas comunidades de usuarios en el paisaje.

Como parte del desarrollo del marco teórico de esta investigación a continuación, explico e interpreto distintos aspectos del *habitus* y sus vínculos con elementos espaciales como el ambiente construido y el significado (Rapoport, 1977, 1990) y las estructuras de distribución socioespacial (Bourdieu, 1995, 1996). Si consideramos que las acciones realizadas por los individuos dentro del paisaje urbano son una evidencia de las diversas características que contiene el *habitus* de la persona que las realiza, entonces podemos pensar que el *habitus* contiene aspectos generales de integración y separación entre los individuos (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). Es decir, dentro del contexto específico de cualquier ambiente construido o paisaje podemos observar diferencias entre las actividades y maneras de interactuar con las diversas condiciones ambientales que el escenario presenta (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990).

También, podemos asumir que en la medida en que la complejidad y la diversidad de la comunidad de usuarios aumenta, es posible observar patrones de coincidencia y distinción del *habitus* de manera más evidente dentro de contextos socioambientales específicos que incluyen variables complejas (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990). Es decir, a pesar de que la parte más fácilmente observable del *habitus* se encuentra en las acciones y otras evidencias físicas presentes en los individuos, el *habitus* también se construye a partir de principios generativos de distinción que incluyen aspectos interpretativos del mundo material como el significado y los símbolos presentes en el paisaje urbano (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990).

Este conjunto de símbolos y significados implícitos en todos los aspectos del paisaje se extienden a todas las dimensiones sensoriales de los individuos, son filtradas por el *habitus*

y resultan en varios aspectos observables dentro de la estructura del paisaje urbano como las actividades realizadas, los elementos físicos y sus características dentro de espacios públicos específicos, la distribución y las características específicas de las zonas residenciales, los servicios públicos, el equipamiento religioso, el equipamiento de salud, las instalaciones para el entretenimiento y muchos otros (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990). De una manera más ambigua, Bourdieu (1996) se refiere al *habitus* dentro de la dinámica socioambiental descrita previamente como el resultado de lo que el trabajador come y especialmente la manera en que lo come, el deporte que practica y la manera de practicarlo, sus opiniones políticas y la manera en que las expresa que, en conjunto son sistemáticamente diferentes de las actividades de los propietarios industriales. Es decir, la diferencia entre la perspectiva que describe Bourdieu (1996) y la del *habitus* de este trabajo de investigación es que el *habitus* no se refiere únicamente a las actividades y la manera de realizarlas dentro de los distintos ambientes, también se refiere al conjunto de características holísticas que inducen y articulan dichas acciones y la toma de decisiones realizadas por los individuos bajo influencias ambientales específicas.

De manera paralela, el *habitus* de Bourdieu (1995, 1996) y el *habitus* de esta investigación coinciden en que incluyen aspectos relacionados con las preferencias y sus vínculos son los diversos tipos de estructuras socioculturales. En general, existen patrones de correspondencia entre estructuras sociales de todo tipo, las características del *habitus* que las definen y las dinámicas de interacción y distribución espacial que resultan de este proceso (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). En consecuencia, dichas estructuras y procesos socioespaciales también tienen el potencial de manifestarse de manera personal y subjetiva y de manera colectiva y objetiva con respecto a su relación con el paisaje, los

significados del ambiente construido y todos los elementos que interactúan con los individuos (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Rapoport, 1977, 1990).

En conjunto, podríamos pensar que tanto los aspectos personales y subjetivos, como los aspectos colectivos y objetivos del *habitus* de esta investigación pueden funcionar como elementos de distinción dentro de los procesos de comunicación entre los individuos y entre los individuos y sus diversas interacciones con el paisaje (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). Dentro de este fenómeno de interacción en el paisaje que vincula a las personas y su *habitus* con el ambiente construido, también se forma una especie de lenguaje debido a la necesidad del entendimiento mutuo entre personas del mismo grupo o sociedad (Bourdieu, 1996). De esta forma, el *habitus* de esta investigación también participa en la construcción de estructuras sociales que son capaces de influir en diferentes esquemas de clasificación de principios (ej.: éticos, morales, etc.), dimensiones de visión y división (ej.: filosofía, política, religión, etc.), gustos (ej.: deportes, música, comida, etc.) y otros (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005).

En concreto, el *habitus* de esta investigación se refiere a todas las posibles colecciones o los posibles conjuntos de características individuales (ej.: edad, género, religión, nacionalidad, clase social, escolaridad, aficiones, etc.) que, potencialmente son capaces de establecer diversos puntos de encuentro o distinción entre las personas con otros individuos y los diversos grupos sociales dentro del paisaje. Al mismo tiempo, el *habitus* de esta investigación tiene la propiedad de influir de manera particular en todas las decisiones y las interacciones socioambientales realizadas por los individuos que los vinculan con otros participantes, los lugares, los diferentes momentos, las condiciones fisicoquímicas, los significados y todos los elementos presentes dentro de la construcción del paisaje.

Para honrar en la explicación y retomando la idea previamente expuesta sobre los principios de división y las maneras de comunicación que, se construyen a partir del *habitus* de esta investigación y como estos factores influyen en la construcción del paisaje encontramos que la comunicación canónica de Blanton (1994) podría ser un ejemplo que utiliza una interpretación similar de los vínculos entre las características particulares de las personas y la manera en la cual estos individuos transforman el ambiente. Entre otras cosas, el *habitus* de esta investigación y la comunicación canónica de Blanton (1994) coinciden en que uno de los efectos fundamentales de ambos conceptos es que son capaces de producir una especie de sentido común para la interacción con el paisaje dentro del contexto socioambiental de grupos humanos específicos.

Dicho sentido común, en el caso del *habitus* tiene vínculos específicos con el conjunto de estructuras particulares que forman a los individuos, por otro lado, en el caso de la comunicación canónica (Blanton, 1994) encuentra sus vínculos en una diversidad de aspectos antropológicos y socioambientales ligados con el significado, el uso y la importancia de diversos objetos y espacios encontrados dentro de las casas habitación de diversos grupos sociales. En otras palabras, se puede decir que ambos conceptos tienen la capacidad de constituir estructuras que aseguran su objetividad mediante un consenso del significado de las prácticas y las características generales del mundo según la visión de grupos específicos de individuos (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). A su vez, dichos consensos también son identificados y transformados por medio de ciertos elementos dentro de expresiones sociales a lo largo del tiempo y dentro de contextos diversos en los distintos paisajes (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005).

En otras palabras, si pensamos en función de que la comunicación canónica de Blanton (1994) está relacionada con la transmisión de información por medio de la

interpretación de la presencia, el orden y las características de objetos y espacios diversos dentro de contextos socioambientales específicos. Al mismo tiempo que, explicamos al *habitus* como el conjunto de características individuales que influyen en el proceso para la toma de decisiones durante las interacciones con los espacios y los objetos dentro del paisaje (Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). En conjunto encontramos que ambos conceptos, el *habitus* de esta investigación y la comunicación canónica de Blanton (1994), están intrínsecamente ligados con un conjunto de procesos socioambientales de causa y efecto que desembocan en la construcción y la transformación constante del paisaje a través del tiempo (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). Es decir, el *habitus* y la comunicación canónica están juntos al momento de observar sus productos en una gran variedad de estímulos producidos por el paisaje como la interacción social, los factores socioambientales del presente y los factores socioambientales del pasado histórico de cualquiera de los lugares estudiados (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005).

A su vez, el *habitus* de esta investigación y la comunicación canónica de Blanton (1994) facilitan un conjunto de posibilidades de estudio relacionadas con la obtención de información clave orientada hacia el entendimiento multidimensional del significado objeto-espacial y la percepción ambiental que impactan en la cultura material y las configuraciones del paisaje (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005). En mi opinión, todas las variables complejas vinculadas con las influencias del *habitus* descritas anteriormente pueden estar presentes y ser observables en los artefactos, los lugares, los individuos y otros elementos dentro del paisaje que potencialmente participan, participaron o participarán en su transformación.

Probablemente, debido al origen teórico con bordes y áreas de acción poco claras del concepto de *habitus* expuesto inicialmente por Bourdieu (1995,1996) es que diversos autores se han tomado la libertad de interpretar y operacionalizar el concepto de diversas maneras. El *habitus* de esta investigación no engloba todas las interpretaciones del *habitus*, ni es exclusivo en su explicación dentro de las dinámicas socioambientales. Diversos autores como Collet (2009), Devine-Eller (2005), McDonough (2006), Sallaz y Zavisca (2007) y otros, han logrado distintos grados de apropiación y adaptabilidad del *habitus* por medio de sus trabajos de investigación. Con referencia a esto último es interesante considerar la postura de Reay (2004) con relación al *habitus* de Bourdieu (1995,1996) en cuanto a que, es posible encontrar fortalezas y áreas de oportunidad dentro de la exposición original del concepto de *habitus* (Bourdieu, 1995,1996) debido a que la utilidad multidisciplinaria de este concepto se centra alrededor de su naturaleza transportable y adaptativa.

Como ejemplos de esto, encontramos que Collet (2009) realiza una comparativa de interpretaciones multidisciplinarias del *habitus* que, identifican a su interpretación del *habitus* como un factor capaz de generar reglas con diversos grados de consciencia individual dentro de ambientes disciplinarios específicos que, adicionalmente, tiene una influencia directa sobre la toma de decisiones relacionadas con todas las interacciones socioambientales de los individuos. Por otro lado, Sallaz y Zavisca (2007) argumentan que su interpretación del *habitus* funciona como una especie de integrador de imágenes basadas en los estándares de valor moral vigentes en un ambiente determinado que son filtradas por los individuos y diversos grupos sociales para determinar las características del grupo social al que pertenecen. Es decir, Sallaz y Zavisca (2007) explican que su interpretación del *habitus* puede alimentar y justificar la imagen construida de los pobres o adinerados de una ciudad, según

los parámetros morales y éticos de la escena (construcción social del espacio) y el escenario (paisaje) vigentes.

Por su parte, Devine-Eller (2005) en su interpretación del *habitus* explica que puede ser considerado como una teoría cultural de acción en donde sirve para ordenar a los individuos por sus características y preferencias, al mismo tiempo que, filtra la información obtenida (percepción ambiental) de diversas fuentes de influencias socioambientales complejas que intervienen en la toma de decisiones sobre las acciones cotidianas de las personas. En mi opinión, las diversas interpretaciones del *habitus* de Collet (2009), Sallaz y Zavisca (2007) y Devine-Eller (2005) coinciden con la interpretación del *habitus* de esta investigación en que todos reconocen las propiedades ordenadoras de los individuos y grupos de individuos dentro de contextos socioambientales específicos. Es decir, ya sea por medio de una valoración de interpretaciones multidisciplinarias que coinciden en las capacidades de formar estructuras de distinción entre los individuos como Collet (2009), un integrador de imágenes capaz de formar perfiles que coinciden con los valores vigentes dentro del paisaje como Sallaz y Zavisca (2007) o una teoría cultural que influye o enseña a las personas a interactuar con el ambiente como Devine-Eller (2005), el *habitus* de esta investigación coincide con estos autores en que el *habitus* es un factor presente en todos los individuos, que se construye a partir del contacto con todas las influencias del paisaje, que es capaz de formar estructuras de distinción multidimensional entre las personas y que su potencial ordenador es igual a su potencial transformador por medio de la constante interacción con todos los elementos del paisaje a través del tiempo.

También desde otras disciplinas, es interesante notar como la interpretación del *habitus* de esta investigación complementa una parte de la teoría vernácula del diseño urbano de Lynch (1984) en el sentido de que ambas coinciden en que hay una relación entre como

las condiciones ambientales y las características generales de los individuos determinan las formas en las que estas personas aprenden a usar de tal o cual manera los diferentes espacios públicos. En detalle, Lynch (1984) no utiliza el concepto de *habitus* para referirse a la fuerza ordenadora y a la influencia capaz de dirigir las actividades y actitudes dentro del espacio público urbano, pero expresa que el conjunto de condiciones generales del ambiente y las características espaciales le enseñan a navegar por estos lugares a los usuarios, los cuales utilizan sus diversas características sociales y experiencias del mundo para expresarse por medio de la realización de diversas actividades en los espacios públicos. En mi opinión, esta investigación puede contribuir a la teoría de Lynch (1984) con el argumento de que las acciones y las decisiones finales de los usuarios en los espacios públicos son el resultado de las diversas influencias ambientales filtradas por el *habitus* de cada individuo que las personas utilizan mediante un proceso vivencial para navegar por los espacios públicos, para posteriormente, tomar estas experiencias y códigos aprendidos para formar parte de otras estructuras también construidas por el *habitus*.

Además, si vinculamos el concepto de *habitus* de esta investigación con lo expuesto previamente por Lynch (1984) y lo comparamos con la manera de entender y explicar cómo se construyen los ambientes urbanos de Rapoport (1977, 1990, 2005) encontramos que, más allá de aprender a usar los espacios públicos, el *habitus* también influye en la manera de como los individuos leen e interpretan los elementos simbólicos-culturales dentro del paisaje urbano. Es decir que, las personas utilizan el *habitus* no solamente para filtrar e interpretar los estímulos físicos del ambiente y las características espaciales, si no que, también pueden utilizar estas estructuras para decodificar e interpretar contenidos más profundos y elaborados como los significados y los símbolos implícitos en el paisaje que, entre otras cosas determinan cuales comportamientos son apropiados, cuales espacios son más populares,

cuales espacios son utilizados en fechas y horarios específicos, cuales espacios son utilizados por grupos sociales específicos y demás (Bourdieu, 1995, 1996; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005).

Cabe resaltar que, desde otras disciplinas existen trabajos que tocan puntos en común con la interpretación que aquí hacemos del *habitus* y sus vínculos con las interacciones socioambientales específicas dentro del paisaje urbano. Uno de los trabajos con mayor similitud en esta área es el de Bedimo-Rung et al. (2005) en donde mencionan que, ellos encontraron muchas diferencias de conducta durante la realización de actividades recreativas en los parques urbanos, las cuales estaban relacionadas con usuarios y grupos de usuarios que presentaban distinciones basadas en diversas características sociales y demográficas como la edad, el género, el color de piel, el nivel socioeconómico y el lugar de residencia.

Aunque, al igual que Lynch (1984) en su teoría del diseño de una buena forma de ciudad, Bedimo-Rung et al. (2005) tampoco le atribuye al *habitus* la formación de este conjunto de estructuras y características individuales como las que se mencionan relacionadas con la edad, el género, el color de piel, el nivel socioeconómico y demás, pero desde mi opinión, son estas características las que en conjunto forman al *habitus* y orientan a los consumidores de los espacios públicos a actuar de tal o cual manera resultando en esas diferencias de conducta observadas durante el trabajo de campo. Es decir, existen aspectos de la realidad que se entrelazan de distintas formas cuando el *habitus* actúa sobre la información recibida por las personas para formar la percepción de un individuo, influir en sus decisiones y determinar los actos o los comportamientos que se llevan a cabo (Bourdieu, 1995, 1996).

Por lo tanto, cuando el trabajo de Bedimo-Rung et al. (2005) demuestra que existen un conjunto de características individuales específicas que vinculan a las actividades

realizadas dentro de los espacios públicos con grupos de usuarios específicos y que estas pueden determinar la participación del público en general en actividades al aire libre en los parques urbanos, entonces podríamos confirmar de manera general la existencia y el funcionamiento del *habitus*, descrito previamente en esta investigación y su relación con el conjunto de estímulos socioambientales complejos dentro del paisaje urbano.

3.2.3. Construcción social del espacio: experiencia sensorial e interpretación, percepción y acción y evidencias

La construcción social del espacio de esta investigación actúa como una coyuntura formada por las influencias del espacio construido y el *habitus* de la comunidad de usuarios. Aquí, las diversas dinámicas socioambientales relacionadas con los significados de los elementos materiales, la percepción ambiental, el ambiente biofísico y otros, son detonadas durante la construcción social del espacio y generan un vínculo dinámico entre la comunidad de usuarios y ambiente construido lo cual crea el paisaje (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Rapoport, 1977, 1990, 2005). Dicho proceso de construcción de vínculos entre los individuos de una comunidad y entorno urbano que habitan es de alguna manera similar y puede ser explicado por el concepto de “estar en el mundo” descrito por Richardson (1982).

El proceso o acto de estar en el mundo para Richardson (1982), inicia con las interacciones de aspectos de la cultura material que incluyen a las personas y al ambiente en general. Estas interacciones son expresadas y percibidas como escenas en un escenario en donde los detalles y las características de las personas, sus acciones, la manera de realizarlas y las circunstancias de la escena, narran una historia o texto abierto en donde podemos ser participantes activos al mismo tiempo que desciframos el significado y el sentido de la escena.

De tal manera, la construcción social del espacio de esta investigación vincula e incluye de forma dinámica todos los aspectos de influencias posibles dentro del paisaje, algunos físicos y otros inmateriales. Por ejemplo, con relación a los vínculos entre los significados, las reglas de uso y las tipologías de espacios urbanos públicos específicos.

Low (1996) expone la relación entre factores etnográficos y espaciales con el tipo de actividades realizadas en dos plazas públicas de Costa Rica. Dentro de su trabajo, Low (1996) logra identificar un conjunto de elementos que ofrecen evidencias de dinámicas socioespaciales en escenas específicas y argumenta que, están directamente influenciadas por el significado simbólico que los participantes asignan a cada escena (o la lectura de los elementos canónicos).

Por lo tanto, según Low (1996) podemos asumir que el paisaje urbano contiene y manifiesta un conjunto diverso de circunstancias y características del mundo social que se expresan como escenas engendradas en el mundo material y que el conjunto de influencias de los aspectos sociales determina varios aspectos ambientales de las escenas resultantes. Adicionalmente, la construcción social del espacio de esta investigación también incluye los elementos y los aspectos del paisaje que son capaces de influir en aspectos sociales de complejidades diversas, como la política y la economía de una comunidad.

Por ejemplo, Bourdieu (1996), relaciona los resultados del mundo material y sus características (ambiente construido) con los agentes de distribución del capital dentro de las estructuras sociales. Es decir, según Bourdieu (1996) las diferentes características sociales e individuales de los consumidores (*habitus*) están presentes en lugares específicos y determinan distintas maneras de actuar dentro del ambiente construido. En consecuencia, podemos interpretar que existen varios conjuntos de factores determinados por variables sociales complejas como la distribución del capital dentro de una comunidad, los cuales

podrían engendrar escenas propias de las características y los intereses de sus participantes en contextos ambientales específicos. Por lo tanto, el estudio de la construcción social del espacio de esta investigación es capaz de ofrecer argumentos más sensibles y adaptables, por medio del entendimiento de la relación que existe entre los habitantes y las características específicas del paisaje.

Un ejemplo práctico-profesional de trabajos similares al estudio de la construcción social del espacio de este marco teórico son las intervenciones de revitalización o de mejoramiento en el tejido urbano. En este tipo de proyectos urbanos se busca el fomento de ciertas actitudes o actividades sociales deseables, que finalmente suceden por medio de la activación de escenas socioambientales específicas como parte de la construcción social del espacio dentro de las ciudades contemporáneas. Por ejemplo, Veitch et al. (2012) argumentan que la intervención o remodelación de los parques puede ser un factor importante para atraer usuarios, siempre y cuando incluyan aspectos deseables específicos para la comunidad de usuarios.

Por su parte, Bedimo-Rung et al. (2005) exponen un caso del espacio público en donde la transformación de viejos rieles de tren en caminos peatonales puede atraer más usuarios para estimular el futuro desarrollo económico. Por medio de la estimulación espacial del sector privado, Bedimo-Rung et al. (2005) declaran que en la zona de intervención urbana se podrían abrir restaurantes y tiendas capaces de incrementar la base de impuestos comunitaria. Otro ejemplo de la complejidad de factores sociales que forman parte de las influencias que determinan y son manifestadas a través de la construcción social del espacio de esta investigación, son las influencias políticas presentes en los espacios públicos de las ciudades contemporáneas.

Desde este punto de vista, varios autores (Low y Smith, 2005; Löw, 2006) argumentan que los espacios públicos alrededor del mundo son lugares menos democráticos o igualitarios debido al control impositivo que algunos intereses políticos y económicos ejercen sobre ellos. En estos casos, los autores (Low y Smith, 2005; Löw, 2006) utilizan como parte de su investigación evidencias obtenidas en la construcción social del espacio manifestadas por medio de escenas de protestas, pintas de objetos urbanos, manifestaciones y otras expresiones sociales. Estas escenas de interacción socioambiental, como ya hemos explicado antes, nos brindan una amplia cantidad de información y evidencias de como los distintos grupos sociales e individuos interactúan con los objetos y los significados presentes en el paisaje según las circunstancias complejas del momento y del lugar en específico. De este modo, podemos pensar que los grandes cambios en el paisaje urbano posiblemente están determinados por la suma de escenas de interacciones socioambientales presentes en la construcción social del espacio que, a su vez, están determinadas por las características específicas de los individuos que las interpretan (*habitus*) y las características de los escenarios en las que son realizadas.

3.2.3.1. *Experiencia sensorial e interpretación*

Dentro del marco teórico expuesto por esta investigación, todos los paisajes transmiten un conjunto de estímulos que nos dan información sobre su vinculación con los individuos y demás aspectos ambientales de distintas formas. Según Rapoport (1977, 1990, 2005) los estímulos que integran al ambiente construido pueden ser observados mediante escenas o momentos de interacciones socioambientales específicas que se relacionan con factores de orígenes y maneras de interpretación igualmente particulares (*habitus*). Por una parte, estos momentos de interacción socioambiental dentro del ambiente construido están determinados por una gran cantidad de factores complejos que integran un contexto general,

estos factores incluyen grandes dimensiones de influencia como la cultura, la economía, la política, las condiciones fisicoquímicas de un lugar determinado y otros (Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Rapoport, 1977, 1990, 2005).

Por otro lado, estas colecciones de estímulos complejos activas dentro del contexto ambiental sólo pueden ser absorbidas e interpretadas por los usuarios por medio de sus características cognitivas y valores para la interpretación de significados dentro del ambiente construido (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Este proceso de interacción socioambiental podría estar dividido en momentos o escenas para lograr un estudio más ordenado de las variables que afectan a los distintos paisajes de manera particular. A su vez, estas escenas lanzan información del paisaje que se obtiene, filtra e interpreta según las características del estímulo y del individuo que la recibe de manera específica, personal y presencial, dando como resultado un proceso llamado percepción ambiental mediante el cual los individuos parten, para posteriormente tomar decisiones y ejercer acciones sobre el ambiente construido (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Por lo tanto, entender el resultado de la percepción ambiental desde su origen socioambiental (monista) es de mucha utilidad para estudiar las expresiones particulares de los sujetos hacia los objetos que componen estas escenas dentro del ambiente construido (paisaje) (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Estos objetos son denominados como tal debido a su presencia física evidente y pueden ser catalogados como fijos (ej.: edificios y montañas), semifijos (ej.: mobiliario, señalética y estructuras portátiles) y móviles (ej.: humanos, otros animales y autos) (Rapoport, 2005).

Cabe aclarar que todos los objetos se encuentran dentro del ambiente construido y a pesar de tener distinciones basadas en sus características físicas y de movilidad, igualmente expresan cargas de información relacionadas con un conjunto de significados constantemente interpretados por la comunidad de usuarios y son expresados en escenas de actividades

específicas en los distintos paisajes (Rapoport, 1977, 1990, 2005). Es así como Rapoport (1977, 1990, 2005) introduce la esencia de los orígenes antropológicos y ambientales complejos de lo que podemos observar durante nuestras experiencias cotidianas dentro del ambiente construido y hace especial énfasis en orientar el estudio del espacio urbano-arquitectónico hacia estas razones profundas para encontrar mejores respuestas a nuestros problemas ambientales. Los principios expuestos por Rapoport (1977, 1990, 2005) son especialmente importantes para el estudio del paisaje urbano debido a sus características relacionadas con el gran impacto de la actividad humana y las grandes concentraciones de habitantes en una zona geográfica proporcionalmente pequeña. Al mismo tiempo, estos principios sugieren un enfoque deliberado y estratégico a la hora de estudiar las escenas paisajísticas dentro de las ciudades contemporáneas, por medio de un interés particular en los lugares con interacciones socioambientales más complejas y álgidas dinámicas monistas.

3.2.3.2. *Percepción*

La percepción ambiental de Rapoport (1977, 1990, 2005), es un concepto clave para el estudio de la construcción social del espacio de esta investigación, esto se debe a su posible operacionalización en momentos y circunstancias específicas. Aun así, la percepción es un principio con un enfoque multidisciplinario y entender un poco de esta naturaleza nos ayuda a centrar su importancia dentro de la generación de escenas de interacción socioambiental en el paisaje urbano. La percepción es importante para el estudio del paisaje, porque está relacionada con la manera en que los individuos experimentan el mundo, por lo tanto, es el principal mecanismo sensorial que vincula a los humanos con el ambiente (Ittelson, 1960).

Johansson (1973) relaciona la percepción con procesos biológicos inherentes a las actividades cotidianas que los seres humanos desarrollan dentro del mundo, en donde la

información visual (sensorial) de los movimientos y contornos encontrados en los distintos ambientes se vinculan a nivel cerebral para construir una idea y esto sucede constantemente, al igual que otros procesos biológicos esenciales para la vida las personas. Por otro lado, Bacon (1967) explica la percepción desde una postura urbano-arquitectónica que la vincula con una conciencia espacial que las personas utilizan para moverse de distintas maneras y con distintos niveles de destreza e interactuar de formas diversas con los objetos dentro del espacio construido (paisaje). En conjunto, podemos decir que Johansson (1973) y Bacon (1967) coinciden en que la percepción es un proceso mediante el cual los individuos absorben los estímulos del ambiente para ser procesados desde una compleja colección de dimensiones sujetas a interpretaciones individuales como la biológica, la arquitectónica, la urbana, la social y otras.

Con relación a la manera en la cual la percepción sirve para la interacción de los individuos con el paisaje, Ittelson (1996) argumenta que, durante la interacción entre las personas y el medio la percepción se explica como un proceso guiado por marcas (ej.: objetos, edificios, señas, imágenes y otros) presentes en el ambiente (paisaje) que, resultan en una construcción de la realidad (lo más real posible) desde la perspectiva de cada individuo. En general, varios autores de diversas disciplinas coinciden con las implicaciones biológicas e individuales de la percepción (Carmona et al., 2003; Johansson, 1973; Lynch, 1984). Adicionalmente, algunos autores (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005) hacen énfasis en que la percepción está ligada con procesos individuales de aprendizaje y condicionamiento desde dimensiones socioculturales en donde las experiencias de visitar y navegar por los diversos espacios dentro de un paisaje nos facilitan un conjunto de pautas de como interactuar con ellos.

Estas experiencias individuales de interacción socioambiental tienen importantes variables relacionadas con los tiempos y frecuencias con las que son realizadas (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005). Ejemplo de esto es la percepción ambiental de Rapoport (1977, 1990, 2005), en donde el proceso de percepción sucede exclusivamente en el presente, es decir, durante el momento de estar en un lugar determinado y experimentar de forma completa los estímulos multidimensionales del paisaje. De esta manera, el concepto de percepción ambiental de esta investigación incluye tres dimensiones principales ligadas con factores biológicos y sensoriales (Johansson, 1973; Lynch, 1984), socioculturales (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005) y temporales (Rapoport, 1977, 1990, 2005).

En detalle, este proceso inicia con los diversos estímulos multidimensionales que son lanzados por el paisaje y son absorbidos por los individuos por medio de herramientas sensoriales particulares (los sentidos). Casi al mismo tiempo, estos estímulos multidimensionales o elementos canónicos son interpretados y decodificados por procesos vinculados con el *habitus*, incluyendo las características individuales y culturales (socialmente aprendidas) de las personas. Resultando en una manera única y presente de interpretar la realidad que, finaliza con la realización de acciones y toma de decisiones dentro de las posibilidades de interacción con el paisaje urbano de cada individuo. En esencia, el concepto de percepción ambiental de esta investigación busca estudiar lo que autores como Carmona et al. (2003) y Rapoport (1977, 1990, 2005) describen como reproducir la realidad, lo más real posible, desde la percepción de cada individuo.

En mi opinión, si utilizamos el principio teórico de la percepción ambiental como parte del enfoque operacional del trabajo de campo, es posible ser estratégico y específico al momento de estudiar escenas socioambientales en donde queremos conocer la opinión de los

usuarios y profundizar en las razones para la toma de decisiones dentro de los paisajes urbanos. Por lo tanto, se vuelve sumamente importante para esta investigación desde una perspectiva teórico-práctica el estar presente dentro de los paisajes estudiados (parques urbanos) durante los eventos y escenas más importantes y ricas en interacción socioambiental. Durante estos momentos es que podríamos obtener más información y argumentos para conocer-entender la percepción ambiental de las personas y posteriormente interpretar con mejores bases la construcción social del espacio resultante.

De alguna manera, el estudio de la percepción ambiental vinculada o condicionada con la construcción social del espacio se vuelve un factor determinante para obtener información multidimensional y compleja de las razones que modifican las escenas socioambientales dentro de los paisajes urbanos. Haciendo una reflexión particular sobre la importancia y la utilidad de estudiar la percepción ambiental ligada a la construcción social del espacio, encontramos que la información resultante del estudio en campo de estos conceptos podría asistir a los diseñadores del espacio, comunidad de usuarios y tomadores de decisiones con mejor información para intervenir en el paisaje urbano.

3.2.3.3. *Acciones y evidencias*

La construcción social del espacio de esta investigación está ligada al estudio de los escenarios socioambientales y sus características. Dentro de estos espacios y escenas podemos entender mejor a los individuos que interactúan con los objetos y otros personajes dentro del paisaje (Blanton, 1994; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Según varios autores (Blanton, 1994; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982) es importante poner atención en la manera en la cual los espacios son distribuidos y utilizados

debido a que estos elementos forman parte de un sistema social de comunicación no-verbal observable en lugares específicos como casas, parques, plazas, mercados y demás.

Adicionalmente, estas distribuciones espaciales y usos tienen la capacidad de comunicar elementos relacionados con las conductas apropiadas en espacios determinados (comunicación canónica) dentro del paisaje (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En detalle, estos mismos elementos de apariencia, orden y distribución física dentro del paisaje en conjunto con la interacción con aspectos particulares de los individuos (*habitus*) resultan en una colección de fenómenos socioambientales complejos como la enculturación espacial, manifestaciones de rango y poder y otros aspectos vinculados con significados personales y plurales (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

Todos estos aspectos, son susceptibles de estudio por medio del enfoque científico en la observación, documentación y análisis de las particularidades expresadas por las escenas que la construcción social del espacio nos ofrece. Por ejemplo, como parte de un trabajo más extenso Blanton (1994) hace un estudio de las características físicas y objetos presentes en casas habitación dentro de distintos contextos ambientales y antropológicos (paisajísticos), para posteriormente explicar las dos dimensiones con las cuales podemos distinguir los mensajes y significados comunicados por el ambiente construido (paisaje). Estos dos tipos de comunicaciones funcionan mediante diferentes canales de interpretación y mecanismos de interacción con el receptor y son denominadas como la comunicación canónica y la comunicación *indexical* (Blanton, 1994). Desde mi punto de vista, ambos tipos de comunicación son ejemplos de maneras de operacionalizar conceptos de estudio complejos que vinculan a las personas con la manera de construir los paisajes y su aplicación no está limitada al estudio histórico, los mismos principios podrían ser usados para estudiar

fenómenos como la percepción ambiental, la construcción social del espacio y la transformación del paisaje urbano.

La comunicación canónica de Blanton (1994) y la construcción social del espacio de esta investigación son similares en el sentido de que ambos conceptos vinculan la idea de que varios aspectos de la cultura material funcionan como vehículos que expresan detalles de las características sociales de los individuos y la comunidad de usuarios. Según Richardson (1974, p.6), las estructuras sociales y las categorías culturales son sensoriales mediante procesos de comunicación similares a la comunicación canónica. En este sentido, la comunicación canónica incluye aspectos de la cultura material relacionados con la manera de construir el espacio en donde cualquier componente relacionado con la materialización del espacio tiene una colección intrínseca de elementos taxonómicos y simbólicos que los relacionan directamente con sus creadores (Blanton, 1994; Richardson, 1974).

Es interesante pensar en que la comunicación canónica de Blanton (1994) es a la construcción social del espacio, lo que el concepto de *habitus* de esta investigación (Bourdieu, 1996; Collet, 2009; Devine-Eller, 2005; McDonough, 2006; Sallaz y Zavisca, 2007) es a los individuos dentro de una comunidad específica de consumidores espaciales. Es decir, Blanton (1994) utiliza a las casas habitacionales como el principal lugar para obtener características específicas para el estudio de la objetivación de los esquemas generativos del paisaje. Mientras que el marco teórico aquí propuesto, utiliza el *habitus* de las personas presentes en los momentos de mayor intensidad de interacción socioambiental para la construcción de perfiles relacionados con esquemas de acción y comportamientos específicos dentro del paisaje urbano. En este sentido, las casas y el *habitus* de los usuarios en momentos socioambientales críticos funcionan de maneras similares. Ambos son vehículos que facilitan la obtención de detalles por medio del análisis de aspectos en el mundo físico que son capaces de expresar

información relacionada con factores socioambientales de jerarquía, divisiones, organización y prácticas que no podrían ser expresados con tanta claridad en cualquier otro tipo de espacio o conjunto de características individuales (Blanton, 1994; Richardson, 1974, 1982).

Opinando al respecto, podemos pensar que los lugares o los objetos con distintas tipologías son propensos a mostrar diferentes aspectos de la cultura material de la misma forma que distintos usuarios o grupos de usuarios podrían vincularse con diversos momentos de uso o actividades específicas dentro de los paisajes urbanos según su *habitus* (características individuales). Varios autores (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982) sugieren que los lugares con un mayor nivel de colectividad deberían ser más exitosos en mostrar todos los elementos relacionados con la conciencia colectiva, la taxonomía o los conjuntos de reglas vigentes en el paisaje. Por lo tanto, el estudio de los centros de interacción socioambiental más álgidos dentro de los paisajes más poblados debería ofrecer información más robusta para la investigación científica del paisaje urbano (Carmona et al., 2003; Lynch, 1984; Mostafavi y Doherty, 2014; Rapoport, 1977, 1990, 2005).

Además, podemos pensar que es importante y es posible utilizar el estudio de aspectos relacionados con la comunicación canónica de Blanton (1994) para obtener información diversa y multidimensional de como la manera de percibir el ambiente de las personas influye en las escenas de interacción socioambiental y entender aspectos dentro de su propia cultura material (Blanton, 1994; Richardson, 1974, 1982). Además, estos estudios tendrían como enfoque principal la observación, el análisis y la documentación de los emplazamientos y las características de objetos diversos en espacios determinados, junto con las interacciones desarrolladas con la comunidad de usuarios que los apropia y utiliza de diversas maneras (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En

esencia, dentro de este marco teórico el proceso caracterizado por la comunicación canónica se vuelve el estudio de los mecanismos de expresión material mediante los cuales el ambiente construido resultante se consolida por medio de escenas de interacciones socioambientales representadas como parte de la construcción social del espacio.

Las escenas manifestadas dentro de la construcción social del espacio nos pueden facilitar la obtención de información de diversas fuentes multidimensionales, multiescalares y multidisciplinarias de aspectos específicos del paisaje (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Dentro de los aspectos materiales que la construcción social del espacio es capaz de transmitir, según Blanton (1994) podemos distinguir dos tipos de comunicación para obtener información relacionada con los objetos y sus usuarios, por un lado, tenemos la comunicación canónica y por el otro la comunicación *indexical*. La principal diferencia entre estos dos tipos de comunicación reside en que la comunicación canónica está relacionada con el significado perdurable de los símbolos que representan los objetos o los espacios dentro de un sistema cultural en común (Blanton, 1994). Mientras que la comunicación *indexical* se enfoca en las diferencias específicas que demuestran variaciones en objetos o espacios específicos comparados con otros (Blanton, 1994). Ambos tipos de comunicación están presentes en todo momento y pueden darnos información valiosa para la interpretación de escenas específicas socioambientales dentro del paisaje urbano (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

Para este marco teórico es más importante enfocarse en la información que la comunicación canónica nos ofrece al momento de estar presente en momentos de la vida diaria dentro del paisaje. Por ejemplo, si retomamos la idea de que es más probable que los espacios públicos dentro de las ciudades contemporáneas nos ofrezcan información más robusta

relacionada con las diversas interacciones socioambientales y sus efectos sobre el paisaje (Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Encontramos que, en los espacios públicos, la comunicación canónica nos permite obtener información más profunda relacionada con los usuarios en particular y la comunidad de usuarios por medio de la exploración de sus opiniones y sus percepciones con relación a los objetos y los espacios específicos como elementos separados o en su conjunto (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Estas opiniones y maneras de percibir nos dan evidencia de los vínculos que existen entre los aspectos materiales presentes en los escenarios urbanos con los simbolismos y las interpretaciones de la realidad de los individuos y sus comunidades (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

A pesar de que los conceptos de comunicación canónica y comunicación indicativa fueron utilizados por Blanton (1994) dentro del contexto espacial de las casas habitación, es posible obtener información proporcionada por estos medios de comunicación en espacios con otras tipologías debido al origen utilitario y social de todos los espacios arquitectónicos o urbanos hechos por los humanos (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En consecuencia, los espacios públicos urbanos como los parques y las plazas potencialmente ofrecen un conjunto de evidencias que incluyen factores sociales de mayor complejidad como los políticos y los administrativos que igualmente pueden ser obtenidos mediante el contacto y la interacción directa con la comunidad de usuarios (Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En especial con los usuarios más experimentados que pasan mucho tiempo en estos lugares y son más susceptibles a recibir un cúmulo de influencias conscientes e inconscientes construidas a partir de las experiencias de vivir estas escenas de la vida diaria en las ciudades contemporáneas (Lynch, 1984; Rapoport,

1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En mi opinión, por medio de la vinculación del análisis y los resultados del estudio de estos dos tipos de comunicación provenientes de las escenas de la vida diaria, podemos encontrar elementos específicos y generales que explican la construcción social del espacio a partir de influencias complejas como el *habitus* de sus usuarios, la reputación de los espacios o las circunstancias políticas, administrativas y de salud pública en los paisajes urbanos.

Durante las manifestaciones de la construcción social del espacio podemos observar que la comunicación canónica es capaz de transmitir importantes elementos simbólicos que son expresados por medio de la cultura material (Blanton, 1994; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Aunque en lo particular, estos elementos simbólicos están vinculados con grupos específicos de personas, en lo general, los elementos simbólicos forman parte de un solo paisaje en donde están sujetos a influencias generadoras y transformadoras por medio de aspectos dentro de la sociedad y el ambiente que los contiene (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). Debido a esto podríamos suponer que, si dentro de cualquier paisaje urbano nos enfocamos en incluir la mayor diversidad posible de individuos y los ambientes construidos con características comparativas en los momentos más álgidos de interacción socioambiental, entonces sería posible identificar similitudes e intersecciones entre los símbolos y los objetos o los espacios con los que son relacionados (Blanton, 1994; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

Entonces, por medio del análisis de la información obtenida podemos encontrar coincidencias y diferencias que contribuyan al mejor entendimiento de las diferentes dimensiones presentes en la transformación de los paisajes urbanos y la importancia que tienen estos simbolismos dentro de la construcción social del espacio (Blanton, 1994; Rapoport,

1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). De forma paralela a la obtención de la información que vincula a los elementos materiales con sus significados, podríamos incluir aspectos de la comunicación indicativa que facilitan la comparación entre las propiedades y las características de los objetos o los espacios entre diversos paisajes (Blanton, 1994; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982). En conjunto, el estudio de la comunicación canónica y la comunicación *indexical* dentro de las escenas de la construcción social del espacio, facilita la construcción de perfiles paisajísticos que pueden incluir un gran espectro de variables sencillas y complejas (Blanton, 1994; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

Dichos resultados del estudio de ambos tipos de comunicación, podrían ser un paso adelante hacia el llamado de Rapoport (1977, 1990, 2005) que exige la inclusión de estudios con variables antropológicas capaces de brindar mejores respuestas al entendimiento de la transformación del ambiente construido a partir de los intereses y los significados impresos en el ambiente por las comunidades que los habitan. En mi opinión, es importante implementar ejercicios profesionales y académicos capaces de proveer información profunda sobre la relación de las personas con los paisajes urbanos, en la medida en que podamos desarrollar y afinar estas herramientas es realista pensar que podemos acortar las distancias entre la visión de los profesionales del diseño urbano y la de los usuarios de la vida diaria.

3.2.4. Lectura y construcción social del espacio

El esquema teórico-transdisciplinario que aquí utilizamos responde a un diseño de tipo inductivo. Es decir, se concentra primero en los aspectos particulares de los individuos al empezar por el *habitus* (ego), luego, ilustra las interacciones a través del tiempo entre los conceptos socioambientales más importantes y sus productos a nivel colectivo. Los productos

colectivos son manifestaciones de la construcción social del espacio. Los cuales, ejercen una fuerza de influencia continua en un gran escenario con el ambiente construido (v.g., el parque urbano con sus espacios grises y verdes) como fondo en donde todos los elementos multidimensionales posibles participan. Esto incluye los aspectos físicos o construidos, para formar o construir el paisaje. Así el paisaje es un producto de lo físico y los actos humanos (comportamiento) en conjunto y no se puede delinear, comprender, ni explicar sin uno o el otro.

Además, existe una colección de estímulos complejos que, a veces son externos, pero no ajenos al paisaje, como la economía, la política, las materias primas, la geografía, la tecnología, la religión y otros. También, otros estímulos son provenientes de todos los individuos participantes en la interacción socioambiental dentro y con el espacio construido. Estos se manifiestan por medio de elementos como el *habitus* y la construcción social del espacio, los cuales, tienen la capacidad de intervenir activamente durante todo el proceso de la conformación, así como la transformación del paisaje. En paralelo, el flujo y la lectura de este escenario a través del *habitus* muestra el fenómeno de la transformación del paisaje. Lo cual, en algunos aspectos, es similar al comportamiento asociado a la construcción de las estructuras objetivas descrito por Bourdieu (1996).

Para Bourdieu (1996), las estructuras objetivas son elementos que contienen o agrupan a los individuos de acuerdo a sus características sociales y relaciones ambientales. Las cuales, a su vez, establecen un juego de influencia mutua entre el objeto que agrupa y los individuos agrupados. En este sentido, los paisajes y las estructuras objetivas son el resultado de procesos socioambientales-históricos complejos provenientes de fuentes individuales y colectivas que, al mismo tiempo, se vinculan con el ambiente construido desde la reproducción constante del *habitus* para definir sus parámetros y características según la vigencia de los tiempos. Aquí,

el conjunto de estructuras o escenas socioambientales resultantes de las acciones filtradas individualmente por el *habitus*, impactan de forma directa y estocástica en la transformación del paisaje (paisaje 1) que, finalmente, engendran un nuevo paisaje (paisaje2) con un grupo de estímulos y características socioambientales diferentes a las que lo originaron.

3.3. Diseño transdisciplinario: integración del esquema teórico

De acuerdo con la interpretación teórica de esta investigación, existen diversas formas en las cuales el conjunto de características individuales de las personas y las influencias político-económicas socioambientales pueden afectar la construcción social del espacio que, a su vez, influye en la transformación dinámica del paisaje. Por ejemplo, la investigación y análisis estadístico de Crawford et al. (2008) muestra que, existe correspondencia entre el perfil socioeconómico de un área y el tipo-cantidad de amenidades ofrecidas dentro de los espacios públicos a cielo abierto (parques incluidos). En detalle, Crawford et al. (2008) identifica que los vecindarios o colonias con niveles más altos de desventaja-socioeconómica tienden a tener comparativamente una infraestructura de parques más limitada que, la de otros vecindarios o colonias ubicadas en áreas con niveles más bajos de desventaja-socioeconómica. Además, el trabajo de Crawford et al. (2008) es una muestra importante para esta investigación, porque utiliza un diseño transdisciplinario basado en teorías y metodologías de varias disciplinas que permiten una mejor descripción y explicación de la compleja formación de factores que influyen en la transformación del paisaje urbano.

De la misma manera en que los varios ejemplos de investigaciones transdisciplinarias mencionadas anteriormente a lo largo de este capítulo. Aquí, se explica la integración entre todos los conceptos anteriormente descritos en un solo marco teórico, en especial, los tres elementos principales de esta investigación frontera que son 1) el paisaje, 2) el *habitus* y 3)

la construcción social del espacio. Para esto, se utilizó una herramienta gráfico-esquemática con tres objetivos específicos:

- 1) Representar el conjunto de procesos e influencias interdisciplinarias complejas que, intervienen en la transformación del paisaje y sus vínculos más directos entre sí, en un mismo plano o imagen.
- 2) Ilustrar la relación entre todos los elementos socioambientales que intervienen en la transformación del paisaje como parte de un marco teórico unificado.
- 3) Utilizar este recurso gráfico como una herramienta para la simplificación estratégica de los elementos complejos más importantes que afectan la transformación del paisaje urbano, facilitar el planteamiento de la pregunta de investigación y hacer una mejor planeación con respecto al proceso metodológico y obtención de información en campo.

3.3.1. Relaciones de escala y forma

Esta representación esquemática de la unión de conceptos transdisciplinarios, parte de la premisa de que los tres principales elementos que son, 1) el paisaje, 2) el *habitus* y 3) la construcción social del espacio, actúan respectivamente desde diferentes escalas dinámicas e interconectadas entre sí (Figura 3.1.).

El paisaje, es la unidad de estudio holística de esta investigación, que es representada en la imagen como una gran base o corte en sección transversal que contiene a todos los demás elementos y fenómenos socioambientales complejos. Además, el paisaje tiene el potencial de generar una influencia en la transformación de él mismo, por medio de la interacción con sus partes. Por otro lado, el paisaje de este esquema se refiere a un mosaico del paisaje urbano que, a su vez, es más extenso y está vinculado con límites políticos, físicos y perceptuales

particulares de cada ciudad. Adicionalmente, el paisaje es el elemento que, de entre los tres incluidos en esta investigación, contiene en el interior de sus fronteras a todos los demás.

A continuación, el *habitus* es un elemento que se enfoca en el conjunto de características holísticas de los individuos que, a su vez, representan un conjunto de piezas de gran complejidad con múltiples influencias. En este dibujo (Fig. 3.1), es representado por una membrana irregular con bordes punteados debido a su comportamiento dinámico y cambiante. Además, los límites que lo contienen están definidos de manera flexible, permeable y permiten cambios (o influencias) constantes a través del tiempo. Simultáneamente, el *habitus* de los individuos actúa como una especie de filtro con propiedades diacrónicas que, a su vez, son estimuladas constantemente por diversos fenómenos multidimensionales complejos. En conjunto, dan como resultado las diversas acciones específicas y las maneras de realizarlas de la comunidad de usuarios, a la vez que proveen un conjunto de estructuras socio-materiales dentro de los parques urbanos durante todo el tiempo que son consumidos.

Por último, la construcción social del espacio es un fenómeno complejo y dependiente de aspectos y dinámicas sociales influenciadas al mismo tiempo por el *habitus* y el paisaje. Por lo tanto, la construcción social dentro de esta investigación, está vinculada con las escenas de interacción socioambiental manifestadas dentro de los paisajes urbanos que, en este caso particular serían dentro de los parques urbanos. En el esquema, la construcción social del espacio es representada por una membrana elíptica con bordes punteados con la intención de denotar sus características de ser dinámico, permeable y particular. Adicionalmente, esto incluye las acciones y las interacciones de las personas y las maneras de realizarlas. También, incluye las manifestaciones y las transformaciones dinámicas del mundo material y social expresadas de manera fenomenológica dentro del paisaje en escenas observables. Por lo tanto, podemos pensar en la construcción social del espacio como un elemento presente en una escala

intermedia entre el *habitus* de los individuos y el todo, a su vez, funciona como la manifestación de hitos o experiencias clave dentro de escenas de interacción socioambiental que igualmente influyen en los otros dos elementos de este marco teórico (paisaje y *habitus*).

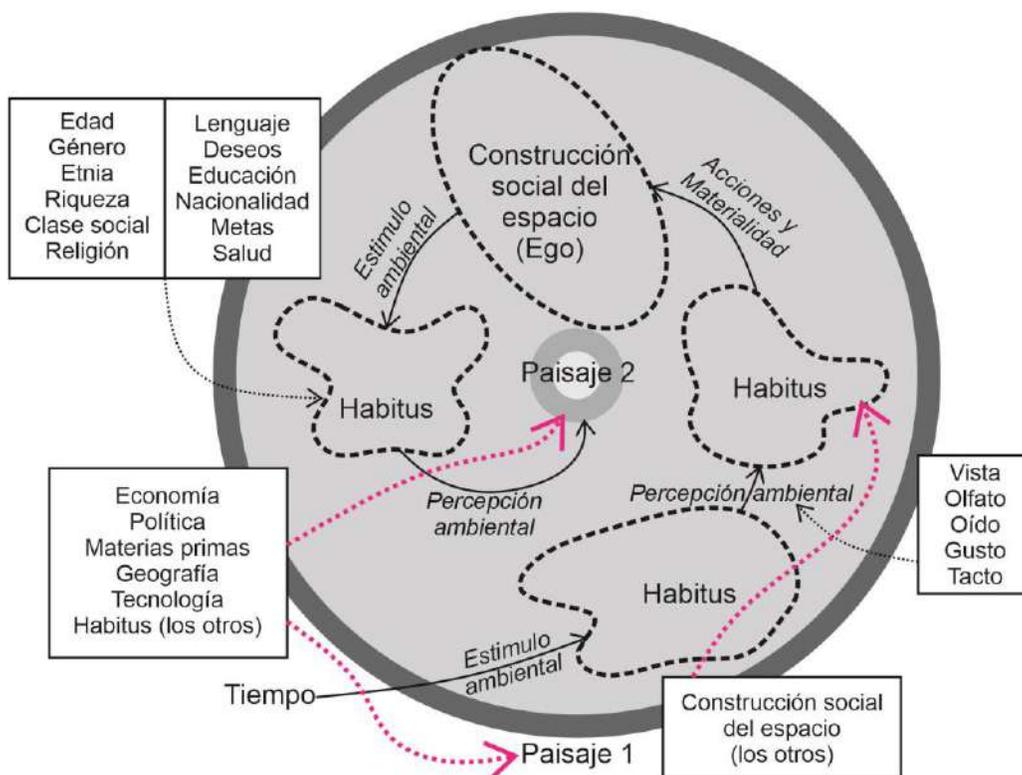


Figura 3.1 Mapa conceptual del diseño teórico-transdisciplinario de la transformación del paisaje (paisaje-habitus-construcción social del espacio). Fuente elaboración propia.

3.4. Pregunta de investigación

Con base en el objetivo general, marco teórico y esquema teórico-transdisciplinario expuestos anteriormente y haciendo especial referencia en el aspecto urbano e importancia de los parques para este trabajo, a continuación, se plantea la pregunta de investigación:

¿Cómo el ambiente construido influye en la percepción y cómo la percepción y el habitus influyen en la construcción social del espacio en el caso de los parques urbanos durante el día?

Para responder esta pregunta, se eligieron como estudio de caso los parques urbanos de la Ciudad de Mérida, Yucatán, México, durante la pandemia de la Covid-19, debido a sus similitudes con las tendencias y características urbanas y la disponibilidad de recursos varios para esta investigación.

3.4.1. El objetivo y preguntas de investigación específicas

La pandemia de la Covid-19 fue un fenómeno de salud con gran impacto a nivel global que, también influyó en la modificación de actividades, estilos de vida, políticas públicas y economía a nivel local. Según Suárez et al., (2020), el primer caso en México fue detectado el 27 de febrero del 2020 en la Ciudad de México. Posteriormente, los casos positivos de la Covid-19 se incrementaron drásticamente hasta llegar a 19,224 en dos meses (Suárez et al., 2020).

En Yucatán, el Diario Oficial del Gobierno del Estado (2020) emitió un decreto para declarar un estado de emergencia el 26 de marzo de 2020 con relación a la grave situación de la Covid-19. A partir de ese momento, el gobierno estatal manifestó la necesidad de implementar urgentes medidas de prevención que, incluyeron restricciones en los horarios de uso del transporte público, el cierre de actividades comerciales no esenciales, la

suspensión de actividades académicas y las restricciones en el uso de los espacios públicos (Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, 2020).

La crisis sanitaria provocada por la Covid-19 impactó de forma contundente y veloz en el paisaje urbano de la Ciudad de Mérida. Los urbanitas se vieron forzados a adaptarse rápidamente, mientras enfrentaban circunstancias socioambientales sin precedente. Al mismo tiempo, esto provocó la reorientación de todas las actividades de la vida diaria debido al estímulo de un conjunto de influencias nunca antes vistas en estos paisajes.

Entre los factores de cambio que influenciaron los parques urbanos de la Ciudad de Mérida, encontramos el acceso limitado a los parques. Según Henderson-Wilson, et al. (2017), el acceso limitado a los espacios públicos urbanos como son los parques, podría traer consecuencias negativas para el bienestar de los habitantes. Debido a que los diversos beneficios de salud, mental y social provistos por la asistencia a los parques quedarían bloqueados por las restricciones actuales (Henderson-Wilson et al., 2017). Al respecto, Henderson-Wilson et al. (2017) argumenta que la mayoría de la gente echaría de menos a los parques urbanos si no estuvieran, cerraran o fueran inaccesibles por tiempo indefinido.

Por lo tanto, según el marco teórico, se esperaría que la Ciudad de Mérida experimente procesos de transformación del paisaje urbano inéditos. Los cuales, son especialmente observables por medio de las manifestaciones de la construcción social del espacio. Las cuales, a su vez, cuentan con la influencia única de los impactos socioambientales complejos que trajo consigo la pandemia de la Covid-19. Específicamente, el resultado de estas influencias socioambientales sobre el ambiente construido, deberían de resultar en consecuencias socioambientales documentables (Blanton, 1994; Ittelson, 1960; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Richardson, 1974, 1982).

El objetivo de esta investigación está relacionado con la documentación, el análisis y el entendimiento de la transformación del paisaje desde múltiples disciplinas y sus variables. Bajo esta premisa, es muy importante estudiar la influencia de la pandemia de la Covid-19 como un factor inédito, sorpresivo y de gran potencial transformador. Por esto, se incluyen las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué pasa con el ambiente construido de los parques en un suceso de restricciones sociales como la pandemia de Covid-19 en Yucatán?
- 2) ¿Cómo es la interacción social de las personas dentro de los parques durante estos sucesos?
- 3) ¿Cómo se diferencia la interacción de las personas dentro de los parques urbanos con las interacciones de los periodos previos a la pandemia?
- 4) ¿Acaso este fenómeno traerá evidencia tangible de procesos o factores menos obvios que influyen en la transformación del paisaje urbano?

Capítulo 4. Ciudad de Mérida, Yucatán: estudio de caso

4.1. Contexto y características generales

La Ciudad de Mérida se ubica en el sureste de México en la península de Yucatán (Figura 4.1.). Esta región geográfica se caracteriza por tener un clima semiárido tropical. La temperatura promedio anual es de 26°C y las altas exceden los 43°C, durante los meses más calurosos del año, la humedad relativa fluctúa alrededor del 70% durante la mayor parte del año; respectivamente, los índices de calor pueden estar entre 50°C y 60°C. La lluvia promedio se encuentra alrededor de 750 mm por año. En consecuencia, la mayoría de los días son calurosos o sofocantes y soleados.



Figura 4.1 Mapa con ubicación geográfica de México, Estado de Yucatán y Ciudad de Mérida. Fuente propia.

Mérida es la capital y ciudad más grande del Estado de Yucatán (Figura 4.2.). Por lo tanto, dentro de los límites políticos del estado de Yucatán, es la ubicación más representativa de las tendencias mundiales vinculadas con crecimiento poblacional y migración hacia las zonas urbanas presentes en las ciudades contemporáneas (Banco Mundial, 2022). De acuerdo con el gobierno mexicano y las cifras reportadas a través del INEGI (2022b), la Ciudad de Mérida cuenta con el 43% de la población total del estado de Yucatán (995,129 personas). Al mismo tiempo que, sus habitantes viven concentrados en una porción territorial que equivale al 2% (883.4km²) del total del territorio estatal (INEGI, 2022b). Dentro de los

límites políticos de la Ciudad de Mérida, existen 26,434 hectáreas de área urbanizada (Ayuntamiento de Mérida, 2018). Las cuales se encuentran distribuidas en 48 distintos centros de población, dentro de los cuales se reporta un crecimiento de las áreas urbanizadas del 44% (8,150 hectáreas) en las últimas dos décadas (Ayuntamiento de Mérida, 2018).

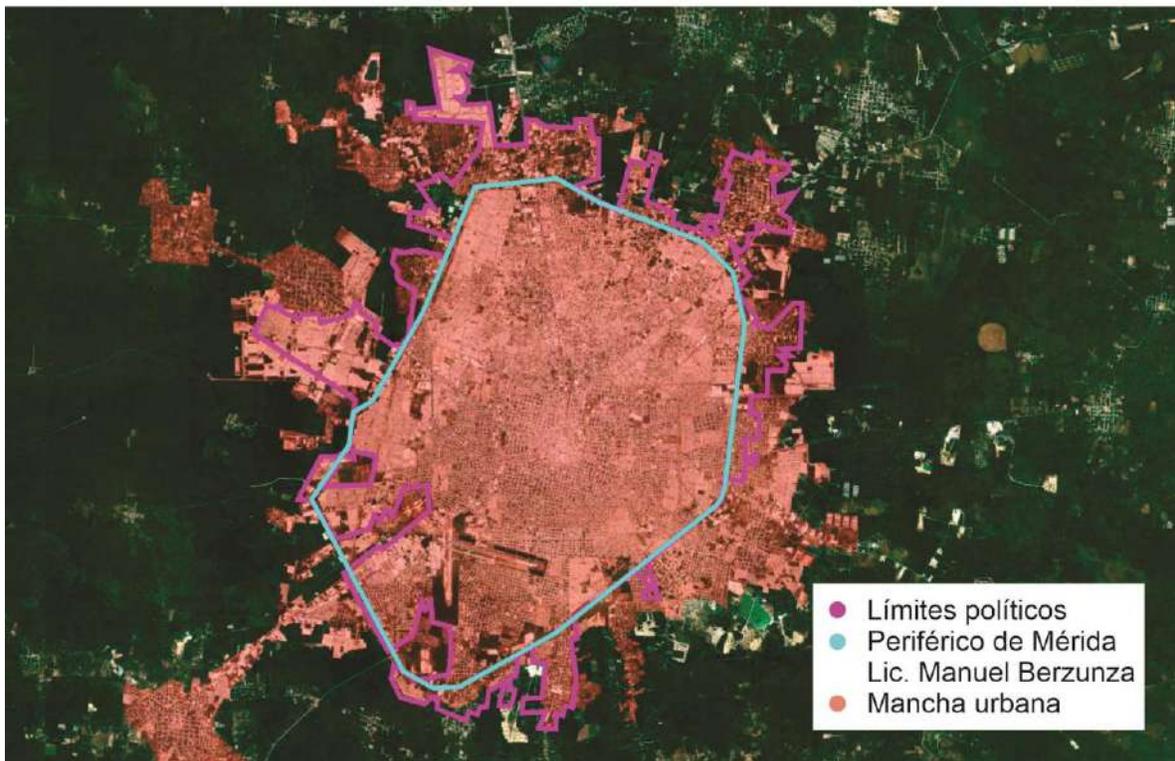


Figura 4.2 Mapa con distribución geográfica de la Ciudad de Mérida y sus fronteras.

Fuente propia.

4.2. Parques de la Ciudad de Mérida

Los parques urbanos son espacios públicos de gran importancia para las ciudades contemporáneas, en la Ciudad de Mérida y en todo el mundo, ofrecen diversos servicios

individuales y sociales únicos para los habitantes (Carmona et al., 2003; Carr et al., 1992; Schjetnan et al., 2014; Sherer, 2003). Debido a esto, el gobierno local de la Ciudad de Mérida ha expresado un reciente interés en estudiar los parques y los espacios públicos en general. Estos estudios se enfocan en documentar y catalogar a los diversos espacios públicos por sus usos, características físicas y espaciales.

Según la información provista por el Ayuntamiento de Mérida (2018), hay un total de 541 espacios públicos a cielo abierto, los cuales representan alrededor de 423 hectáreas de equipamiento recreativo. Esta superficie equivale al 1.6% del total del territorial municipal (Ayuntamiento de Mérida, 2018). Por otro lado, el Ayuntamiento de Mérida (2018) reporta 221 hectáreas de equipamiento deportivo. Estas áreas equivalen al 0.84% de la superficie territorial que existe dentro de los límites del Anillo Periférico (Figura 4.2.) (Ayuntamiento de Mérida, 2018). El estudio del Ayuntamiento de Mérida (2018) se enfoca exclusivamente en las áreas internas delimitadas por el Anillo Periférico y las declara como zona urbanamente consolidada. En contraste, si comparamos la información provista por el INEGI (2022b) y el Ayuntamiento de Mérida (2018) encontramos que hay 1839 personas por cada espacio público, 2352 personas por hectárea de espacios con equipamiento recreativo y 4503 personas por hectárea de espacios con equipamiento deportivo.

Los parques urbanos tienen distintas categorías de importancia según su escala, amenidades y características en general (Schjetnan et al., 2014). Dentro de las divisiones de los parques urbanos podemos encontrar parques con jerarquía de ciudad, de zona urbana o vecinales (Schjetnan et al., 2014). En la Ciudad de Mérida podemos poner de ejemplo la Plaza Central del Centro de Mérida como un parque urbano con una jerarquía de ciudad. Un ejemplo de parque urbano con una jerarquía de zona urbana es el Parque de la Colonia Alemán y un parque con una jerarquía vecinal es el Parque Sol Campestre de la Colonia Sol

Campestre. En cada caso la jerarquía es determinada por el tamaño del parque, las amenidades que ofrece y el nivel de reconocimiento otorgado por los habitantes de la ciudad (Schjetnan et al., 2014). Existen otros ejemplos de parques urbanos de gran importancia en la Ciudad de Mérida, como es el caso del parque de la Plancha y la extensión del corredor gastronómico. No obstante, el parque de la Plancha no fue incluido en este trabajo porque todavía no prestaba sus servicios a los urbanistas durante la realización del trabajo de campo de esta investigación.

4.2.1. Deficiencias en los parques urbanos de Mérida

Adicionalmente, el Ayuntamiento de Mérida (2018) reconoce que, existe una desconexión entre la opinión de la gente con relación a los procesos de intervención y remodelación espacial con los resultados finales de los espacios públicos. Si recordamos los casos mencionados anteriormente de Chandigarh en la India (Chalana, 2015; Holston, 1989; Sarin, 1980; Sealey, 1988), Brasilia en Brasil (Costa y Lee, 2019; Del Rio y Williams, 2009; Epstein, 1973; Holston 1989) y Ciudad Cauce en Yucatán (Montero Anaya, 2014), podemos pensar que este fenómeno podría ser generado por procesos unilaterales y opacos a cargo de los tomadores de decisiones.

Actualmente, el gobierno local de la Ciudad de Mérida expresa interés por la inclusión de estudios multidisciplinarios que puedan brindar mayor y mejor información para la toma de decisiones (Ayuntamiento de Mérida, 2018). Esto con el objetivo de mejorar la experiencia de los visitantes, hacerla más grata y significativa, en respuesta a que los habitantes locales consideran este tema como prioritario y de apropiación individual y social (Ayuntamiento de Mérida, 2018).

A nivel estatal, existen otras herramientas para el estudio de los espacios urbanos de la Ciudad de Mérida. El Sistema de espacios públicos de la zona metropolitana de Mérida (SIEP), está enfocado en el estudio de la infraestructura de parques urbanos y áreas verdes y cuenta con un proceso de desarrollo independiente (COMEY, 2017). Además, esta herramienta tiene el objetivo de facilitar información crítica relacionada con la situación socioambiental de la ciudad y sus espacios públicos (COMEY, 2017).

Según el último documento del SIEP, a cargo de la Comisión Metropolitana de Yucatán (COMEY, 2017), muchos de los principales problemas socioambientales de la zona metropolitana de Mérida se originan en los procesos de urbanización fragmentada y expansiva. Es decir, el crecimiento poco o nada regulado, rápido y desarticulado ha provocado una gran pérdida de áreas verdes y oportunidades para áreas verdes (COMEY, 2017). Todo esto por favorecer voraces procesos de desarrollo urbano que, fomentan fenómenos ambientales negativos como las islas de calor y la segregación poblacional (COMEY, 2017).

Adicionalmente, estas grandes zonas de desarrollo periurbano carecen del equipamiento urbano suficiente y de calidad para el alto número de usuarios (COMEY, 2017). Muchos meridianos son privados del acceso a parques, jardines, plazas y áreas verdes en general cercanas a sus viviendas (COMEY, 2017). En consecuencia, esto produce una especie de discriminación socioambiental que bloquea el acceso a los beneficios de socialización, cohesión social, salud pública, competitividad económica y servicios ambientales (COMEY, 2017).

Lo anterior explica la necesidad de trasladarse largas distancias para consumir espacios públicos de calidad en las zonas centrales de la ciudad, las denominadas áreas urbanamente consolidadas por el Ayuntamiento de Mérida (2018). Dando como resultado el

congestionamiento en los parques urbanos y otros espacios públicos, ya consolidados y correspondientes al equipamiento urbano de las zonas centrales de la Ciudad de Mérida (COMEY, 2017).

En conclusión, la COMEY (2017) argumenta que el modelo de ciudad imperante contribuye poco para resolver los problemas actuales de la Ciudad de Mérida, en cambio, los empeora y los fomenta. Entre ellos se encuentran la desarticulación del equipamiento urbano y la poca oferta y baja calidad de los espacios públicos (COMEY, 2017).

Adicionalmente, existen practicas sociales relacionadas con el uso inequitativo y la apropiación selectiva de los parques urbanos (COMEY, 2017). Los cuales son en realidad un conjunto de síntomas que acusan problemas socioeconómicos más profundos (COMEY, 2017). Es decir, las diferencias socioeconómicas imperantes de fondo, determinan gran parte de las condiciones para la relación entre la capacidad económica de los individuos y la calidad de espacios públicos y habitados a la que pueden aspirar en la Ciudad de Mérida (COMEY, 2017).

4.3. Problemas socioambientales: segregación espacial

Actualmente existen problemáticas socioambientales en todas las ciudades del mundo como la discriminación y la segregación espacial (Domínguez Aguilar, 2017; Frumkin et al., 2004; Hynes y Lopez, 2009); dichos problemas encuentran su origen dentro de fenómenos complejos que necesitan ser estudiados desde una perspectiva transdisciplinaria y exigen una recolección de información a lo largo del tiempo (Domínguez Aguilar, 2017; Frumkin et al., 2004; Hynes y Lopez, 2009).

La segregación urbano-espacial dentro de las zonas habitacionales, es un fenómeno socioambiental que se relaciona con la aglomeración o distribución de grupos sociales de una misma condición socioeconómica dentro de áreas específicas de la ciudad (Domínguez Aguilar, 2017; Frumkin et al., 2004; Hynes y Lopez, 2009). Lo que produce zonas de fuerte homogeneidad social dentro de la ciudad que, a su vez, acusan y dan evidencias claras de grandes disparidades entre ellas y muestran una estructura socialmente jerárquica (Domínguez Aguilar, 2017; Frumkin et al., 2004; Hynes y Lopez, 2009).

La Ciudad de Mérida presenta graves problemas relacionados con la segregación urbano-espacial (COMEY, 2017; Montero Anaya, 2014). Esta problemática urbana se puede ver claramente en los grandes contrastes que existen en la distribución de la riqueza entre la zona sur y la zona norte de Mérida (COMEY, 2017; Montero Anaya, 2014). Se encuentra evidencia de lo anterior, en los mapas con diversas temáticas del Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017). Entre los mapeos que mayor evidencia muestran de las disparidades socioeconómicas entre el norte y sur de Mérida, encontramos los de densidad de población (Figura 4.3.), seguridad (Figura 4.4.), población analfabeta (Figura 4.5.), grado de escolaridad (Figura 4.6.), servicios de salud (Figura 4.7.), marginación (Figura 4.8.), nivel socioeconómico (Figura 4.9.), tipología de vivienda (Figura 4.10.) y ocupantes por cuarto (Figura 4.11.).

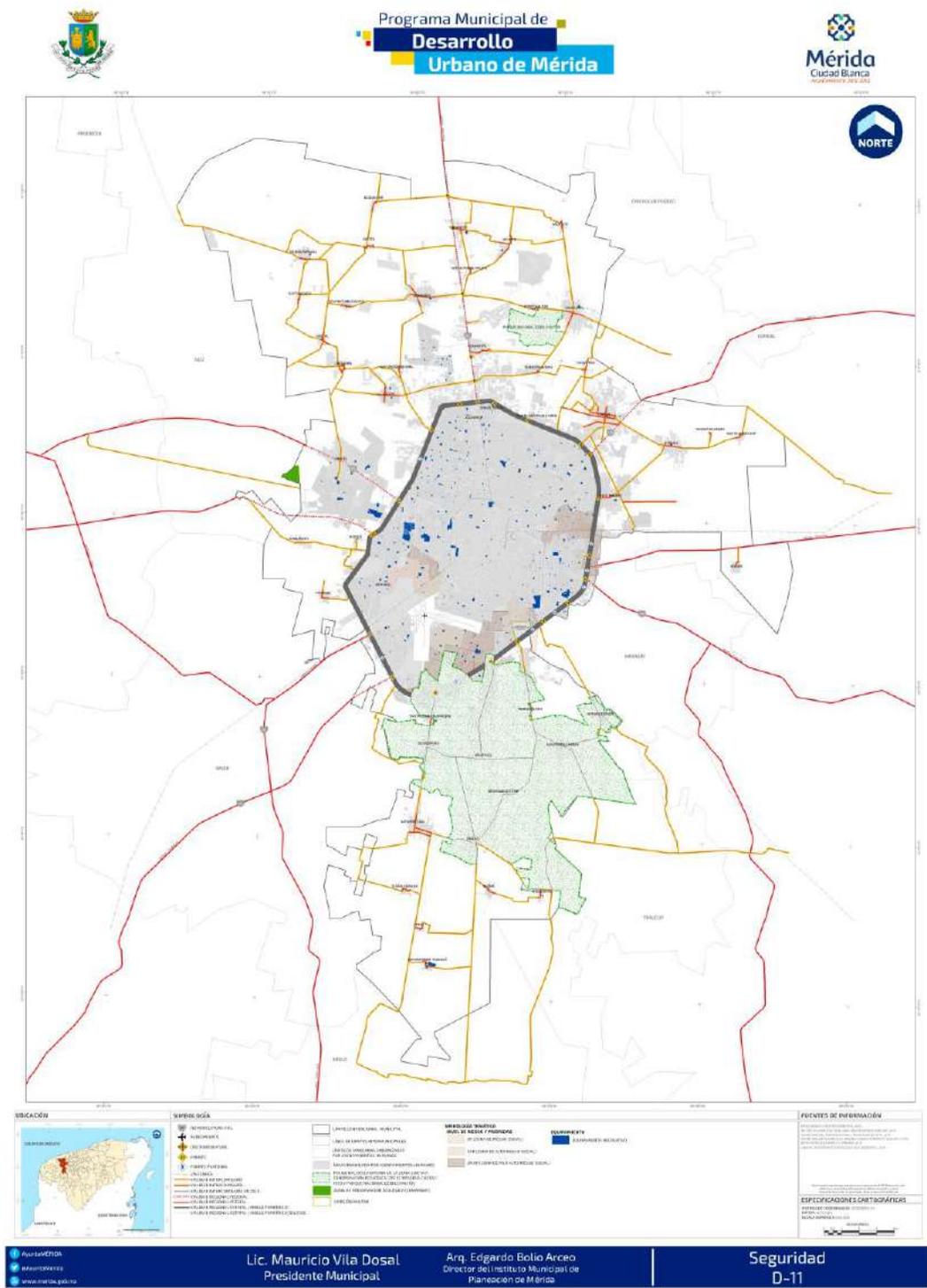


Figura 4.4 Mapa de zonas de riesgo social (seguridad) de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

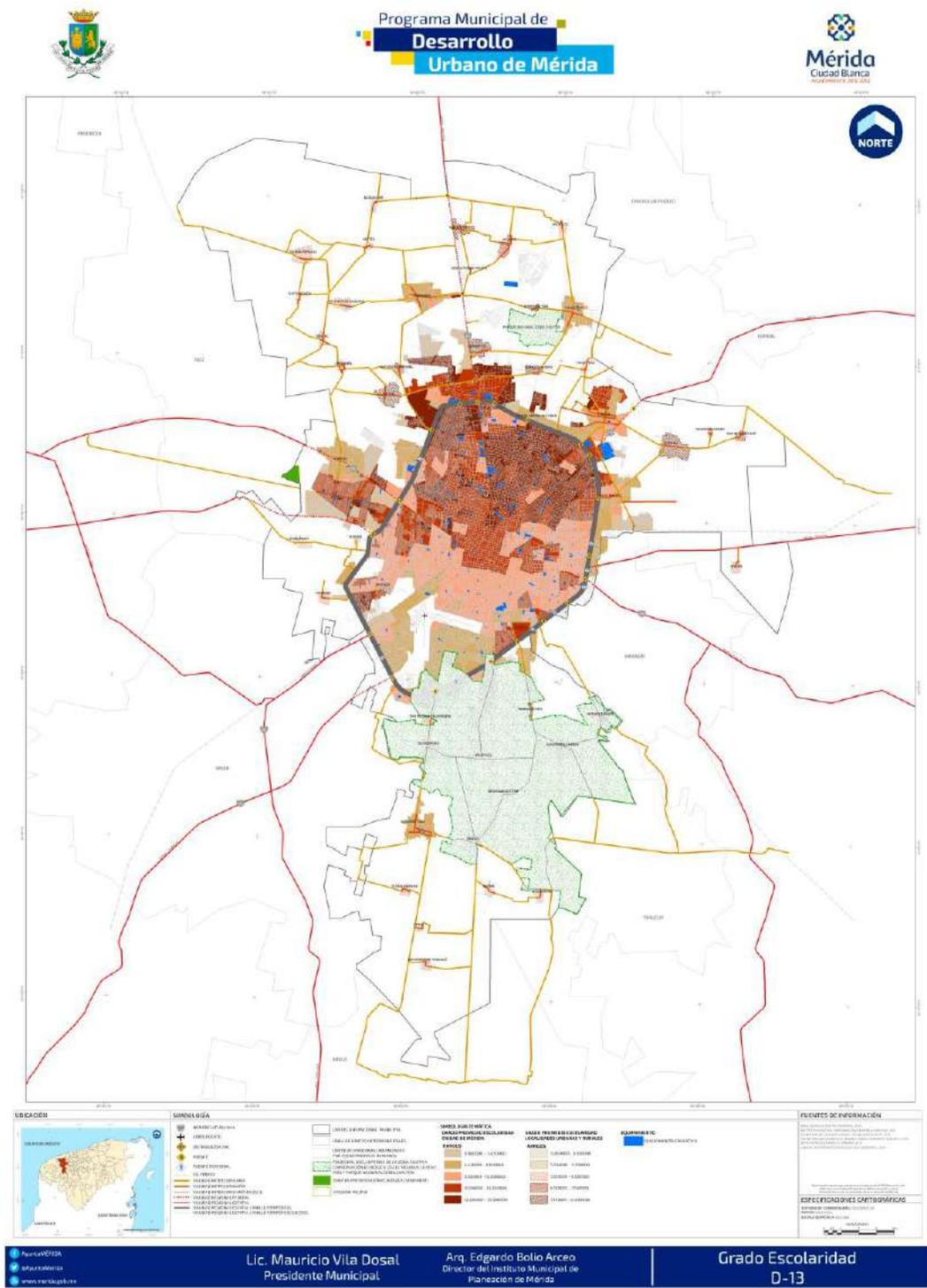


Figura 4.6 Mapa de grado de escolaridad poblacional de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

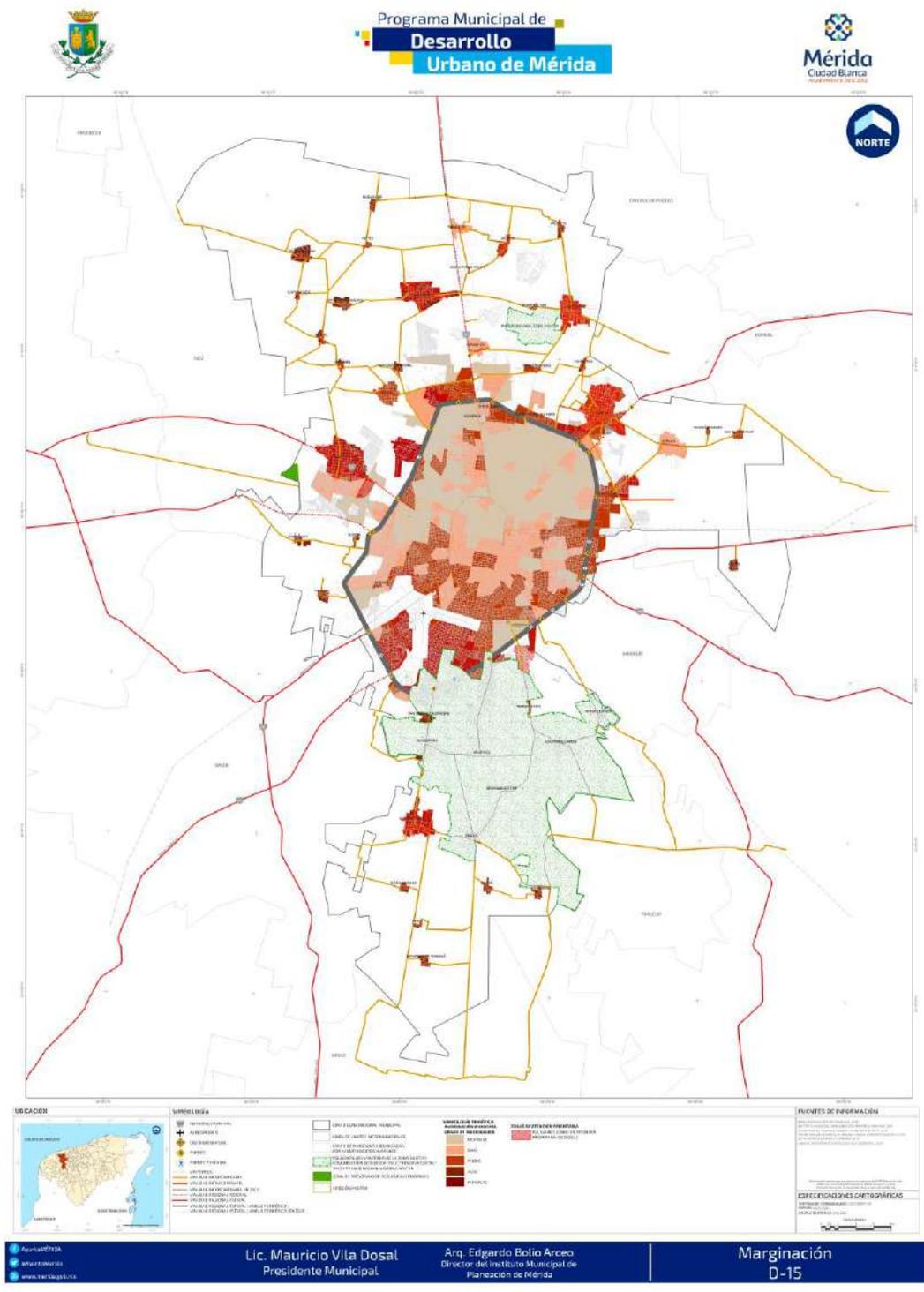


Figura 4.8 Mapa de grados de marginación poblacional de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

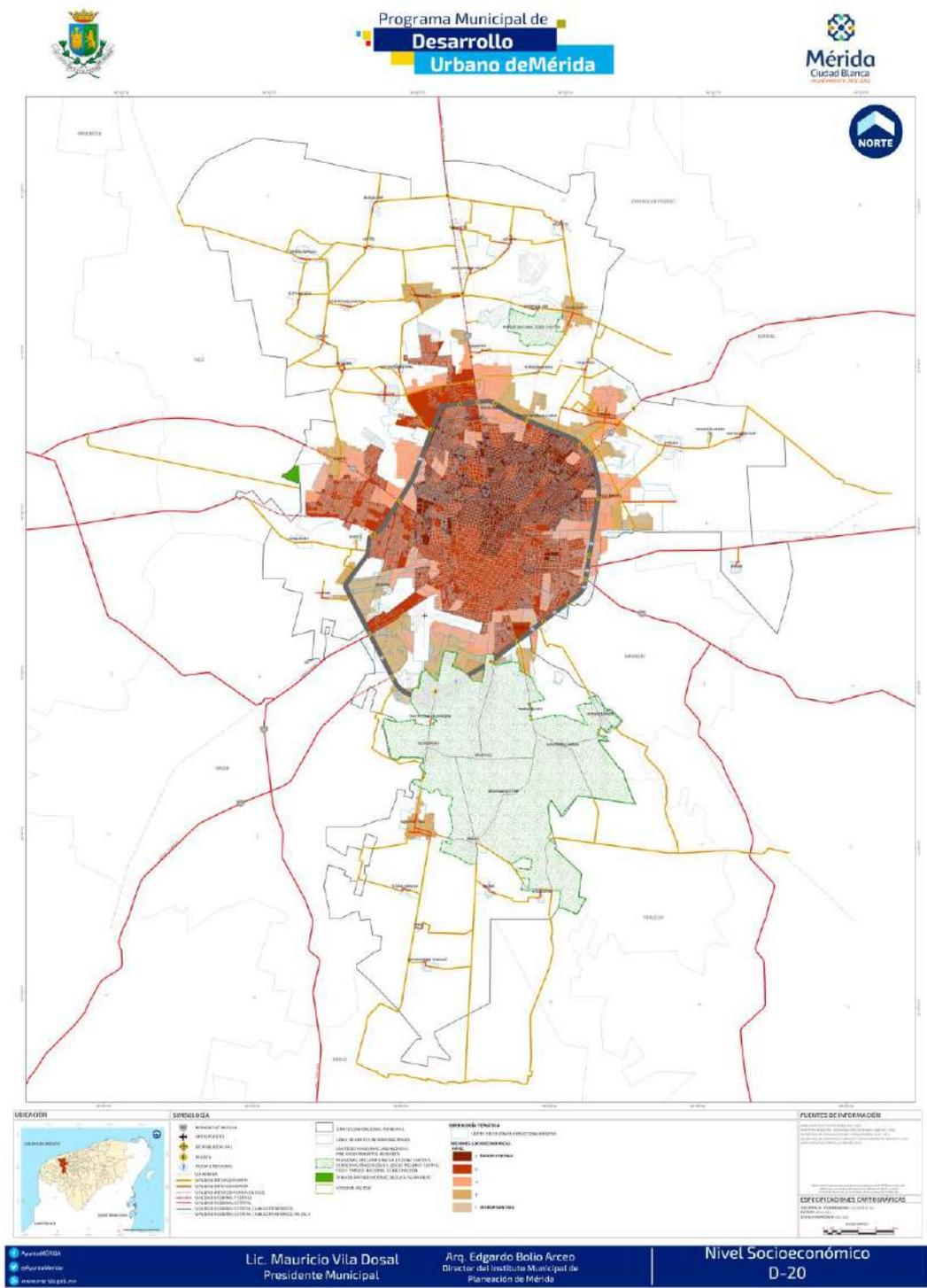


Figura 4.9 Mapa de niveles socioeconómicos poblacionales de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

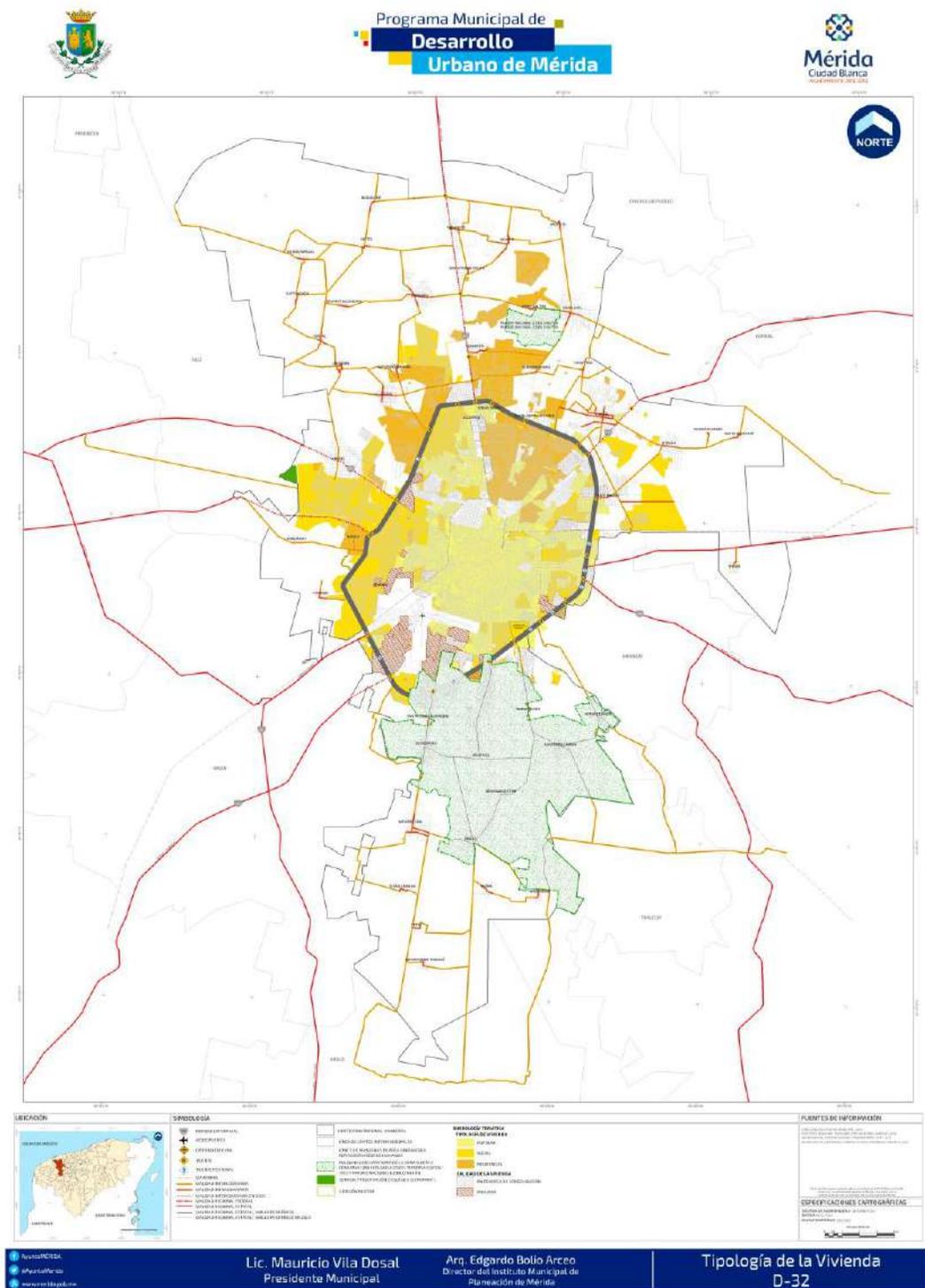


Figura 4.10 Mapa de tipología de vivienda según características y amenidades de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

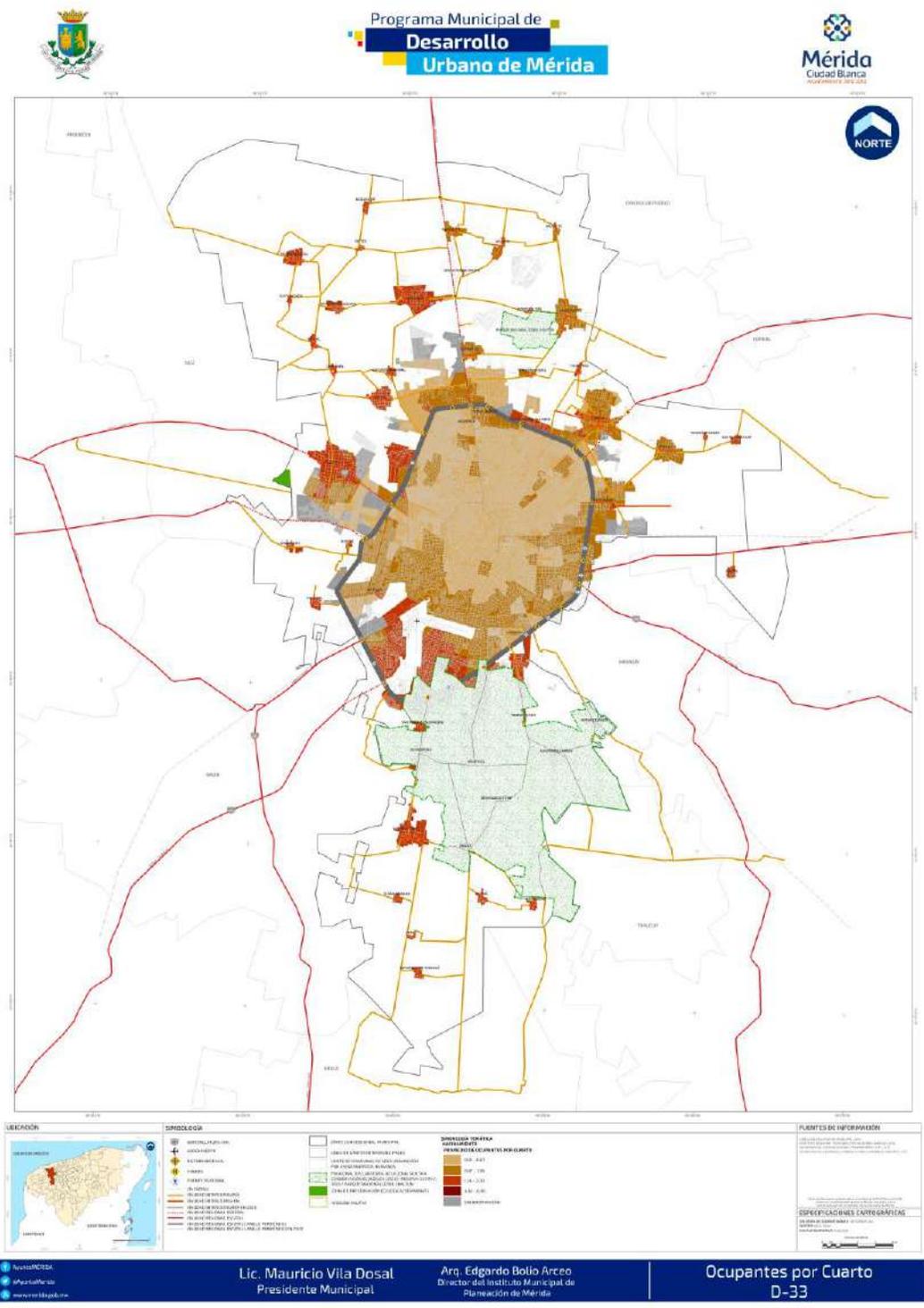


Figura 4.11 Mapa de ocupantes por cuarto de la Ciudad de Mérida. Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida – PMDU (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

Coincidentemente con la información expuesta, en el sur de la Ciudad de Mérida se concentra un sector de la población con un menor poder adquisitivo, en el norte sucede lo opuesto y existen diversos matices de la clase media a lo largo del área central (Domínguez Aguilar, 2017). Adicionalmente, González Abundes (2015) reconoce que existe un conjunto de elementos y características menos evidentes que influyen en la conformación de estas zonas poblacionales. Dichos factores incluyen zonificaciones y áreas de uso, tipologías arquitectónicas, etapas de crecimiento, procesos de fraccionamiento y otros (González Abundes, 2015).

Por otro lado, González Abundes (2015) utiliza este análisis de influencias para la composición urbana con el propósito de obtener una catalogación de 13 zonas que dividen a la Ciudad de Mérida. Cuando contrastamos la información obtenida sobre la Ciudad de Mérida (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez Aguilar, 2017; González Abundes, 2015), encontramos que, la presencia de las clases socioeconómicas media-alta y alta en el cono norte de la ciudad está asociado con una marcada distinción socioeconómica entre las diversas zonas de la ciudad.

Dentro de estas distinciones, encontramos que el sur y el cono norte de la Ciudad de Mérida son las zonas con mayor contraste (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez, Aguilar 2017; González Abundes, 2015). Esta situación fomenta diversos fenómenos sociales, económicos y espaciales dentro de la ciudad que, segregan o agrupan sectores específicos de la población en zonas con distintas calidades urbano-espaciales (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez Aguilar, 2017; González Abundes, 2015). La situación anterior es definida por factores como la oferta de equipamiento e infraestructura urbana en cada una de las zonas previamente mencionadas (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez Aguilar, 2017; González Abundes, 2015). Las cuales, presentan altos grados de

desigualdad (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez Aguilar, 2017; González Abundes, 2015).

Por lo tanto, si se contrasta esta información (Ayuntamiento de Mérida, 2017; Domínguez Aguilar, 2017; González Abundes, 2015) con el marco teórico previamente expuesto (Balée, 2006; Balée y Erickson, 2006; Blanton, 1994; Bourdieu, 1995, 1996; Hillier y Rooksby, 2005; Lynch, 1984; Rapoport, 1977, 1990, 2005; Rivera-Núñez et al., 2020). Se puede pensar que, las divisiones socio-urbanas existentes facilitan un conjunto de evidencias relacionadas con las distintas formas de construcción social del espacio en cada zona. Las cuales, a su vez, están vinculadas con los factores de usos en los parques urbanos. Al mismo tiempo que, la construcción social del espacio y los factores de uso pueden mostrar distinciones según los distintos niveles de segregación espacial. Dando como resultado un conjunto único de características socioambientales para la transformación del paisaje urbano en cada zona y parque de la Ciudad de Mérida.

Capítulo 5. Metodología

5.1. El paisaje urbano: límites

Las ciudades contemporáneas tienen diversos tipos de límites y divisiones: políticas, económicas, físicas, étnicas y otras. Para poder comprender mejor la selección de los paisajes urbanos de esta investigación, es importante conocer y definir los límites de la Ciudad de Mérida; por lo tanto, se realizaron un conjunto de particiones de manera estratégica y deliberada dentro de los límites físicos de la ciudad. Estas divisiones están formadas por criterios provistos en diversas disciplinas, dentro de las cuales están; la arquitectura, el diseño urbano, la antropología, la sociología y la ecología. Cabe aclarar que, en esta estructura de límites se procuró una integración de forma transdisciplinaria. Por lo cual, se utilizaron un conjunto de herramientas y procedimientos específicos de cada área. En donde cada disciplina trabajó con sus perspectivas independientes la obtención de información, el análisis y las interpretaciones correspondientes. No obstante, existieron limitaciones de tiempo y presupuesto a lo largo de esta investigación.

El área urbana de la Ciudad de Mérida que se incluye en este estudio, está delimitada dentro del distribuidor vehicular más grande de la ciudad; esta vialidad lleva el nombre de Periférico de Mérida Licenciado Manuel Berzunza, conocido coloquialmente con los nombres de anillo periférico o el periférico (Figura 5.1.). Mientras que, el área delimitada por el periférico, coincide con el área que es reconocida por la administración local como el área urbanamente consolidada (Ayuntamiento de Mérida, 2017). Dentro de sus límites incluye una extensa red vial, servicios de agua potable, servicios de alcantarillado, servicios de electricidad y rutas de transporte público bien establecidas (Ayuntamiento de Mérida, 2017).

Finalmente, tomando en consideración lo anterior y utilizando un proceso estratégico y deliberado de toma de decisiones que incluye diversos parques reconocidos por los usuarios. Se dividió a la Ciudad de Mérida en seis zonas diferentes: 1) norte, 2) sur, 3) este, 4) oeste, 5) centro y 6) noroeste (Figura 5.1.).

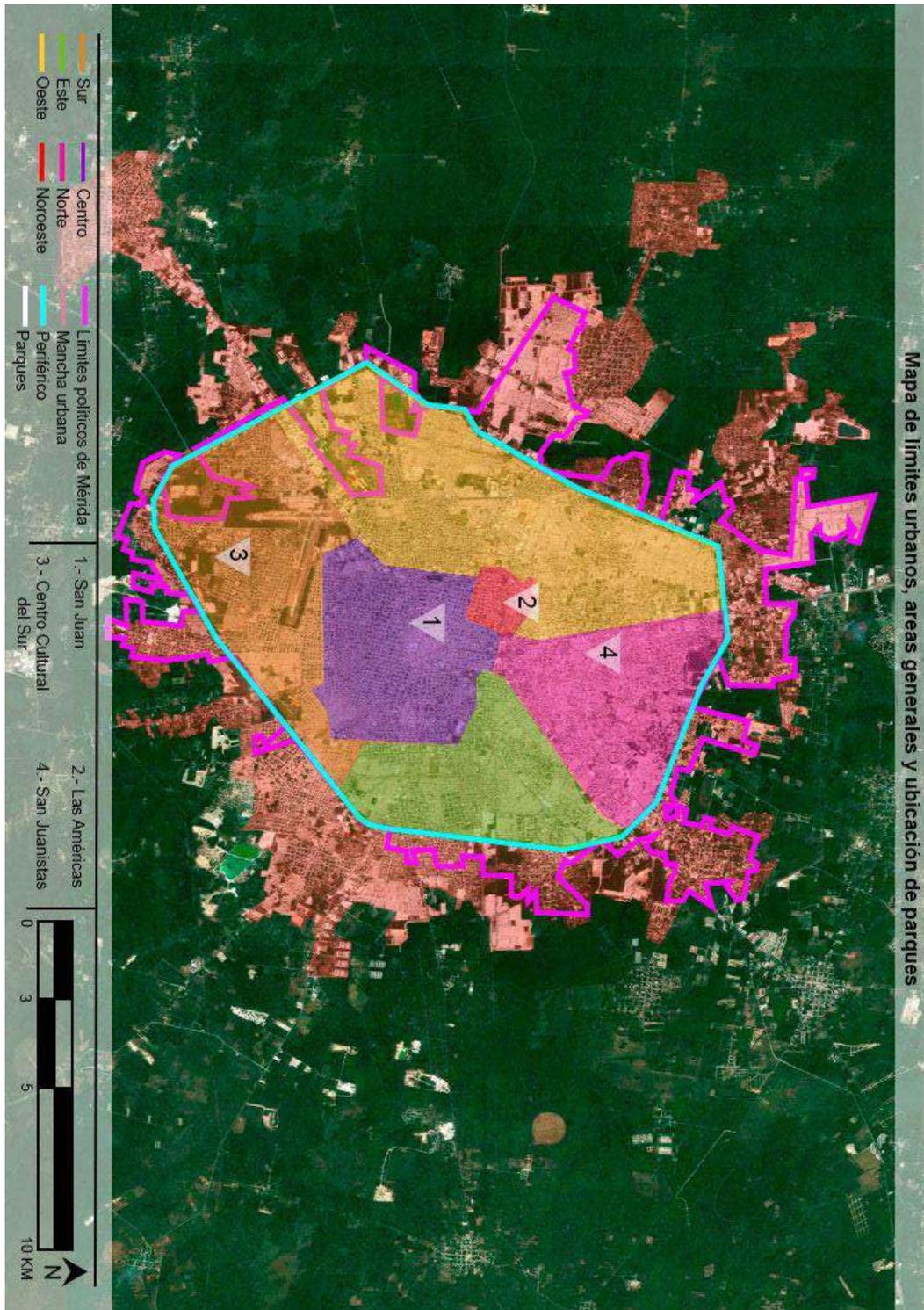


Figura 5.1 Mapa del ordenamiento geográfico para la investigación: límites urbanos, áreas generales y ubicación de parques seleccionados. Fuente: elaboración propia.

5.2. Dimensiones para la diversidad del paisaje

Actualmente, las ciudades son paisajes impactados y modificados por diversos conjuntos de variables e influencias complejas. Estas variables pueden ser visibles e invisibles, singulares y plurales, objetivas y subjetivas y en conjunto integran la totalidad de los aspectos socioculturales con los biofísicos ambientales dentro del paisaje urbano.

De este modo, con el propósito de estudiar estas iteraciones y procesos complejos. Esta investigación propone seis dimensiones que caracterizan la diversidad de los paisajes desde una perspectiva integral, eficiente y económica. Estas dimensiones son las siguientes:

1) Popularidad, es el grado con el cual uno o varios usuarios dentro de la comunidad son capaces de identificar y preferir el uso de un espacio público (parque) sobre otros. Es un concepto compuesto que involucra potencialmente muchas variables, incluyendo el significado y su interpretación cultural dada por los usos y costumbres específicas y la infraestructura física.

2) Utilidad, que también está directamente relacionada con los usos, costumbres y la infraestructura física. Pero su principal diferencia está en la esencia programática de las actividades realizadas dentro del espacio. Esta es la capacidad de vincular y hacer evidentes los varios tipos de usos del ambiente físico por la gente, dejando de lado cualquier aspecto de la planeación o diseño preconcebido.

Aquí, la dimensión se refiere especialmente a las necesidades básicas de la vida diaria como moverse y transportarse, descansar del sol, beber agua, revisar mensajes-correos electrónicos del trabajo y demás. Estas no son relacionadas usualmente con elecciones de ocio o emocionales, más bien proceden de la conveniencia y disponibilidad de la infraestructura urbana.

3) Accesibilidad, es la capacidad para facilitar el ingreso a los parques urbanos desde cualquier punto de la ciudad.

Dos características principales de esta dimensión fueron obligatorias para la selección de sitios: 1) libre acceso al público en general y 2) mínimo una ruta de transporte público (camión) desde cualquier borde perimetral del parque. El objetivo de ambas condicionantes, es establecer y confirmar la pertenencia de espacio público dentro de la selección de sitios para la recolección de información.

4) Diseño urbano-arquitectónico, se refiere a las características físicas, significados e interpretaciones, calidad e intenciones y usos de los objetos arquitectónicos y urbanos que componen a los parques.

Debido a que estas son áreas extensas, la investigación se enfocó en dos variables clave para operacionalizar y facilitar la recolección de información y el análisis: 1) el tamaño y 2) la forma-diseño del lugar y sus elementos.

Adicionalmente, para la selección de casos de estudio se aplicaron los siguientes parámetros: 1) tamaño requerido de entre $\sim 9,000\text{m}^2$ y $\sim 40,000\text{m}^2$ y 2) los elementos urbano-arquitectónicos dentro del parque deben incluir: árboles, pastos, mobiliario urbano, pavimentos y edificios de alguna clase.

Se estableció dicho rango de tamaño, para excluir a los parques de tipo vecinales que no tienen la potencialidad de importancia y uso y que no fueron concebidos para atraer usuarios de varias partes de la ciudad. De forma paralela, se buscó incluir un conjunto de parques que son ampliamente conocidos y tienen una importancia consolidada para la zona urbana donde se ubican. La forma y diseño de los parques seleccionados comparten similitudes en los parámetros establecidos (véase arriba) para cuidar que

los mismos tipos de parques urbanos fueran incluidos en el análisis comparativo de este trabajo.

5) Tiempo de fundación, es el momento en el tiempo cuando cada parque fue construido y usado por primera vez o inaugurado. El objetivo de esta dimensión no es producir una revisión histórica de algún tipo.

En cambio, la intención es considerar y ser explícito con el factor temporal que da forma al paisaje urbano de cada parque. Es decir, se asume que diferentes momentos en el tiempo pueden producir diferentes grupos de necesidades e interpretaciones; las cuales resultan en una diversidad de paisajes que afectan la manera en la que son usados a través del tiempo. En consecuencia, el tiempo puede proveer un rango más amplio de características de preservación y mantenimiento, estilos de diseño, usos programáticos, reputación, popularidad y otros.

En esta selección se incluyeron parques que fueron construidos hace más de 100 años y otros más recientes que, cuentan apenas con cinco años de antigüedad.

6) Contraste social, son los elementos socioeconómicos y demográficos que afectan y constituyen una serie de manifestaciones ambientales que, instalan un parámetro de comparación dentro del paisaje urbano.

De acuerdo con el análisis más reciente de la infraestructura y los contextos sociales y económicos realizado por el gobierno local (Ayuntamiento de Mérida, 2017), Mérida demuestra tener un profundo contraste de disparidad entre los vecindarios, y/o colonias, del norte y sur de la ciudad (Figura 5.1.). De esta forma, para ser coherente con la diversidad, se hace una selección intencional de parques dentro de este eje principal de disparidad social urbana que, coincide en alguna medida, con lo estudiado por Domínguez Aguilar (2017) en referencia a la segregación espacial.

5.3. Selección de parques urbanos

Posterior a la división de la ciudad en 6 zonas, se utilizó un cuestionario de popularidad y las seis dimensiones de diversidad del paisaje para identificar a los tres parques urbanos mejor identificados por los habitantes de cada zona.

Para la realización del cuestionario, en enero del 2021, se hizo una selección de parques basada en la observación y experiencia de vivir en la Ciudad de Mérida durante los últimos 12 años. Se seleccionaron 13 parques, incluyendo mínimo dos parques por cada una de las 6 zonas de la ciudad. Estos parques se incluyeron en un cuestionario que fue aplicado por medio de llamadas telefónicas a 18 habitantes de la Ciudad de Mérida.

Los colaboradores para participar en este instrumento de investigación de campo, fueron seleccionados con base en tres criterios; 1) ser mayores de edad, 2) tener una repartición homogénea de participantes por zona de 3 colaboradores por cada una ($n = 18$) y 3) tener más de 5 años viviendo en la Ciudad de Mérida al momento de responder el instrumento (Figura 5.2.). Todos los colaboradores forman parte de la red de contactos locales que se ha construido a lo largo de 12 años de vivir y trabajar en la ciudad de Mérida. Adicionalmente, sus números de teléfono fueron tomados de la base de datos privada del investigador.

Durante la aplicación del cuestionario se les pidió a los colaboradores que eligieran en orden de importancia los cinco parques más conocidos dentro de la lista previamente seleccionada. Usando una escala de Likert, los participantes asignaron 1 punto al parque con mayor popularidad y hasta 5 puntos al de menor popularidad dentro de la selección personal de 5 parques. Posteriormente, se les dio la posibilidad de agregar algún parque que no

estuviera dentro de nuestra lista con el objetivo de comprobar la vigencia de la selección propuesta y agregar opciones relevantes para la muestra de ser necesario (Figura 5.2.).

Cuestionario sobre espacios públicos en la Ciudad de Mérida, Yucatán.

Instrucciones:

Marca en orden los 5 espacios públicos más importantes que identificas en esta lista, el número 1 es el más importante, hasta llegar al 5.

1. Parque del Centro Cultural del Sur (sur).
2. Paseo verde (oeste).
3. Parque del Fraccionamiento del Parque (este).
4. Parque hundido de Brisas (este).
5. Parque ecológico del poniente (oeste).
6. Parque de las Américas (noroeste).
7. Parque Kalia (norte).
8. Parque San Juanistas (norte).
9. Parque La Ibérica (noroeste).
10. Parque Melitón Salazar (sur).
11. Parque de la Mejorada (centro).
12. Parque de la Ermita (centro).
13. Parque San Juan (centro).

¿Hay algún otro espacio o espacios públicos que sean importantes y no estén en esta lista? Sí _____ no _____

¿Cuál o cuáles son? (sólo si la respuesta es afirmativa).

Figura 5.2 Captura del cuestionario de popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

El análisis cuantitativo de los resultados se ordenó en función de las variables de votos y puntos asignados a cada uno de los parques (Tablas 5.1. y 5.2.). Igualmente, se ordenador con las mismas variables los resultados correspondientes a cada una de las 6 zonas de la Ciudad de Mérida (Tablas 5.3. y 5.4.).

Tabla 5.1 Resultados de votación sobre popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

Número	Nombre	Zona	Votos
1	Parque de la Ermita	Centro	14
2	Parque de la Mejorada	Centro	12
3	Parque de las Américas	Noroeste	11
4	Parque Ecológico del Poniente	Oeste	9
5	Parque San Juan	Centro	9
6	Paseo Verde	Oeste	8
7	Parque del Fraccionamiento del Parque	Este	6
8	Parque San Juanistas	Norte	6
9	Parque Hundido de Brisas	Este	5
10	Centro Cultural la Ibérica	Noroeste	5
11	Parque Kalia	Norte	3
12	Centro Cultural del Sur	Sur	2
13	Parque Melitón Salazar	Sur	0

* n=18 - 5 votos por individuo (total 90 votos).

Tabla 5.2 Resultados de puntuación sobre popularidad de parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

Número	Nombre	Zona	Puntos
1	Parque de la Ermita	Centro	46
2	Parque de la Mejorada	Centro	44
3	Parque de las Américas	Noroeste	43
4	Parque Ecológico del Poniente	Oeste	31
5	Parque San Juan	Centro	28
6	Paseo Verde	Oeste	20
7	Parque del Fraccionamiento del Parque	Este	17
8	Parque San Juanistas	Norte	16
9	Parque Hundido de Brisas	Este	10
10	Centro Cultural la Ibérica	Noroeste	8
11	Parque Kalia	Norte	5
12	Centro Cultural del Sur	Sur	2
13	Parque Melitón Salazar	Sur	0

* n=18 - 15 puntos por individuo (total 270 puntos).

Tabla 5.3 Resultados de votación sobre popularidad de zonas con parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

Número	Zona	Parques	Votos	%
1	Centro	3	35	38.8
2	Oeste	2	17	18.9
3	Noroeste	2	16	17.8
4	Este	2	11	12.2
5	Norte	2	9	10.0
6	Sur	2	2	2.2

* n=18 - 5 votos por individuo (total 90 votos).

Tabla 5.4 Resultados de puntuación sobre popularidad de zonas con parques en la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

Número	Zona	Parques	Puntos	%
1	Centro	3	115	42.6
2	Oeste	2	54	20
3	Noroeste	2	51	18.9
4	Este	2	27	10
5	Norte	2	21	7.8
6	Sur	2	2	0.7

* n=18 - 15 puntos por individuo (total 270 puntos).

Este estudio sirvió para reforzar la importancia sobre la popularidad de la muestra de parques propuesta para la Ciudad de Mérida; de tal forma que permitió de manera estratégica y deliberada seleccionar cuatro. La muestra final de cuatro parques incluye a los parques más característicos y diversos que se pudieron evaluar con el tiempo y recursos disponibles: 1) San Juan, 2) Las Américas, 3) Centro Cultural del Sur y 4) Sanjuanistas (Figura 5.1.). Esta selección procura ser la representación más objetiva de las seis dimensiones de la diversidad del paisaje (Tabla 5.1.).

En esta muestra económica se busca presentar la mayor amplitud posible de espectros y variables relacionadas con las dimensiones de diversidad, con la intención es obtener una muestra representativa de los elementos clave y más importantes dentro del universo de parques disponibles.

La interconexión entre estas seis dimensiones no solamente es posible, si no deseable para lograr un mejor entendimiento de las fuerzas que producen cambios en el paisaje urbano a través del tiempo. No obstante, la intención inicial era trabajar con una muestra de siete parques urbanos, la cual incluía la adición del Parque del Fraccionamiento del Parque (Este), el Parque Ecológico del Poniente (Oeste) y el Parque de la Mejorada (Centro).

Posteriormente, por temas relacionados con las restricciones impuestas por la pandemia de la Covid-19 y factores de tiempo se decidió reducir la muestra a los cuatro parques expuestos en esta sección.

Tabla 5.5 Lista de parques elegidos para la muestra, dimensiones de diversidad del paisaje y zonas urbanas según partición explicada en la sección previa. Fuente: elaboración propia.

Nombre (grupo)	Resumen	
	Dimensiones de diversidad*	Zona
San Juan (SJ)	2, 3, 4 y 5	Centro
Las Américas (LA1 y LA2)	1, 3, 4 y 5	Noroeste
Centro Cultural del Sur (CCS)	3, 4, 5 y 6	Sur
San Juanistas (SJS)	1, 3, 4 y 6	Norte

* 1 = popularidad, 2 = utilidad, 3 = accesibilidad, 4 = diseño urbano-arquitectónico, 5 = tiempo de fundación y 6 = contraste social.

5.3.1. Descripción de los parques seleccionados

Luego, se describen brevemente cada parque seleccionado para la muestra de esta investigación. Además, se incluyen detalles adicionales y de importancia con relación a las dimensiones de diversidad del paisaje.

San Juan (SJ) está en la parte vieja del área centro colonial de la ciudad (zona Centro) (Figura 5.1.). Su fundación fue durante las últimas décadas de los 1800s y todavía mantiene el diseño arquitectónico original en su mayor parte. Este incluye una iglesia (San Juan Bautista), varios espacios abiertos y un jardín geométrico con inspiración renacentista rematado con una fuente al centro (Figura 5.2.). Este parque estaba funcionado como un nodo estratégico para el transporte público, como medida de seguridad implementada durante la

pandemia de la Covid-19 y es un lugar, además, de reunión para el intercambio de bienes para la compraventa de productos por internet.

Las Américas (LA) está en la zona Noroeste de la ciudad y posiblemente es el más popular de esta muestra de parques (Figura 5.1.). Se fundó en la década de 1940 y aún mantiene la mayoría de sus características arquitectónicas. El diseño (o partido arquitectónico) general está dividido en cuatro cuadrantes, fuertemente seccionados por calles con tránsito vehicular que corren entre ellos (Figura 5.2.). Cada cuadrante tiene por lo menos un objeto arquitectónico o escultura de grandes dimensiones, que trabaja en primera instancia, de acuerdo al uso programático del partido y como una manera de establecer jerarquía, orden y ritmo dentro del parque. Estas áreas incluyen: 1) una gran fuente escultórica, 2) una biblioteca pública, 3) un gran anfiteatro a cielo abierto con una concha acústica y 4) una gran área para niños. Los cuatro cuadrantes tienen una variedad de áreas verdes y senderos que forman espacios con diferentes ambientes y experiencias sensoriales.

Centro Cultural del Sur (CCS) se localiza en la zona Sur de la ciudad (Figura 5.1.). Fue inaugurado el 27 de marzo del 2018, como parte de una estrategia del gobierno local para proveer de mejor infraestructura pública y favorecer el desarrollo cultural de la zona sur de la ciudad. Debido a su reciente construcción, fue construido con nuevos materiales, un diseño contemporáneo y algunas características de diseño sostenible, incluyendo una techumbre verde que cubre el interior de la sala de cine. En el exterior, tiene áreas cubiertas de pasto y jardines con sistema de riego automatizado, área de estacionamiento al aire libre, área de juegos infantiles con sombra y completamente equipada, máquinas de ejercicios al aire libre, área de comedor con sombra, cancha de usos múltiples, anfiteatro al aire libre y un mirador en el extremo superior de la techumbre verde (Figura 5.2.). Está completamente bardeado, pero abre 12 horas al día, de ocho a.m. hasta las ocho p.m. Esta es una pieza sin

precedentes de infraestructura urbana, debido a que, es probablemente el parque más nuevo y llamativo y se ubica dentro de la zona con mayor desventaja socioeconómica de la ciudad.

Sanjuanistas (SJ) está en la sección Norte de la ciudad (Figura 5.1.). Su construcción finalizó a inicios de 1970s y es un lugar muy bien referido por la comunidad católica local debido a la popularidad de la iglesia (Parroquia María Inmaculada) en uno de los extremos del parque. La última remodelación fue en 2015 que, dio como resultado una plaza, con jardineras elevadas con árboles y pasto a los flancos y una nueva área de juegos infantiles con sombra y un área de comedor al aire libre con mesas y bancas, ambas con pasto sintético (Figura 5.2.). Se encuentra ubicada en un vecindario de clase alta que, cuenta con algunos de los mejores servicios públicos y equipamientos de la ciudad y con el perfil socioeconómico más elevado de esta muestra.

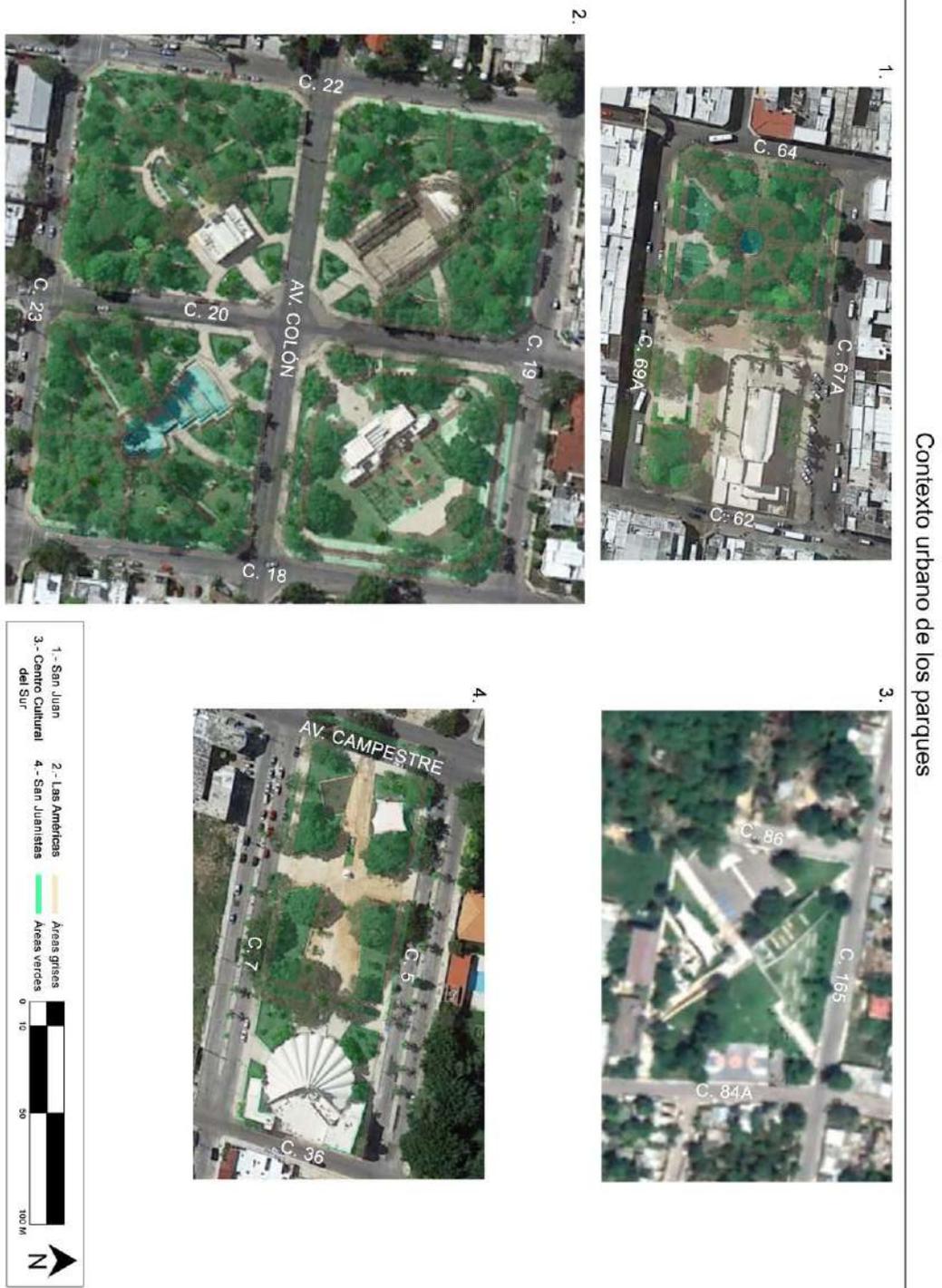


Figura 5.3 Lámina comparativa con imágenes satelitales de los parques muestra y sus alrededores, con retoque y realce de elementos principales. Fuente: elaboración propia.

5.4. Análisis transdisciplinario

Esta investigación procura incluir mecanismos para el estudio y análisis, de una amplia variedad de factores socioambientales. Los cuales incluyen elementos complejos menos evidentes que, influyen de igual manera en la transformación del paisaje urbano de la Ciudad de Mérida.

En consecuencia, la estrategia que aquí se utiliza para el análisis transdisciplinario incluye tres momentos o secciones principales: 1) análisis arquitectónico, 2) análisis antropológico y 3) análisis estadístico descriptivo. Las cuales se encuentran enmarcadas dentro de los límites disciplinarios correspondientes, utilizan herramientas e instrumentos especializados, pero convergen de manera integrada en una lectura e interpretación de los resultados finales.

5.4.1. Análisis arquitectónico

El primer paso involucra un análisis urbano-arquitectónico de los elementos físicos que componen el espacio. En esta parte se analizan las piezas objetivas dentro del paisaje y la conexión con la percepción y usos de los individuos y grupos de personas. Este primer paso permite un mejor entendimiento de las dinámicas sociales previo al análisis antropológico. Esto es posible por medio de la observación de las actividades sociales con relación a su colocación o contextualización, dentro de los límites del mundo físico.

El análisis se dividió bajo una metodología descriptiva en tres partes:

1) Observación general, identificación y localización de los principales elementos arquitectónicos: árboles, pastos, mobiliario urbano, senderos, esculturas, edificios y otros.

2) Registro gráfico y descripción del estado físico actual del paisaje, por medio de levantamientos fotográficos realizados en el sitio y las plantas arquitectónicas de conjunto.

3) Se hizo una agrupación general de todas las zonas que están incluidas en los parques urbanos. El criterio utilizado para la zonificación está basado en objetos, materiales y características físicas.

5.4.2. Análisis antropológico

Los parques urbanos de la Ciudad de Mérida son espacios que tienen la característica de dar acceso a todas las personas o grupos de personas, interesadas en visitarlos. Esto implica una gran cantidad y diversidad de actividades y dinámicas sociales. En estas dinámicas participan una multitud de actores que, a su vez, interactúan con y dentro de diversas circunstancias y elementos ambientales.

Debido a esto se utilizaron herramientas que facilitaran el estudio y recolección de información de manera especializada en la perspectiva antropológica de los parques; las cuales son capaces de facilitar un dialogo flexible con las otras partes del análisis transdisciplinario. Para lograr esto, el análisis antropológico de esta investigación se dividió en tres partes: 1) observación participante, 2) entrevista estructurada (cuestionario) y 3) análisis cualitativo.

5.4.2.1. *Observación participante*

Esta estrategia para la obtención de información está basada en Bernard (2017). El objetivo es obtener información acerca del ambiente, usuarios y posibles motivos de acción

e interacción dentro de los paisajes de los parques. Según Bernard (2017), la observación participante funciona por medio de pasar periodos extensos de tiempo en los parques. Con esto es posible obtener cierto grado de familiaridad con diferentes actores y la comunidad en general. Así, el investigador participa y se integra a las dinámicas socioambientales del paisaje en cuestión (Bernard, 2017).

Esta metodología para el trabajo de campo permite dar validez a la investigación dentro de los siguientes cinco puntos:

- 1) La observación participante abre las cosas y nos permite obtener todo tipo de información (Bernard, 2017). Los trabajadores de campo que han utilizado esta metodología, por ejemplo, han sido testigos de hecho de nacimientos, arrestos en plena luz del día, entrevistado hombres violentos y participado en diversos eventos sociales como bodas y casa de animales, dentro de otros (Bernard, 2017).
- 2) Reduce el problema de la reactividad y evita que las personas se comporten de manera diferente al momento de saber que son observados o estudiados (Bernard, 2017). La investigadora o el investigador se inserta en el contexto social y participa de manera activa, como los demás para llegar a ser un miembro reconocido y conocido dentro de los otros. Conforme el investigador se convierte poco a poco, menos en una curiosidad, las personas pueden ir y venir, realizar sus actividades diarias de manera natural sin prestarle tanta atención a su presencia (Bernard, 2017).
- 3) Dado a que la investigadora o el investigador se convierten en un miembro del escenario se adopta la forma de ser, actuar y comunicar de los otros. De este modo, la observación participante nos ayuda a realizar preguntas sensibles y de manera objetiva en un lenguaje que las personas del lugar puedan entender fácilmente (Bernard, 2017).

4) La observación participante, permite un entendimiento intuitivo de lo que está sucediendo dentro de los aspectos de una cultura y da facilidades para hablar con seguridad sobre el significado de la información (Bernard, 2017). Esta metodología permite realizar de manera libre y objetiva fuertes declaraciones de hecho sobre los hechos culturales que se han recolectado (Bernard, 2017). Además, extiende la validez interna y externa de todo lo que se aprende por medio de entrevistas y observación de las personas del lugar (Bernard, 2017).

5) Muchos problemas de investigación, como es el caso que nos ocupa, no podrían ser abordados de manera correcta sin la observación participante (Bernard, 2017). Después de pasar varias semanas o meses en el trabajo de campo podríamos realizar hipótesis basadas en nuestras notas cualitativas relacionadas con conversaciones o situaciones con interacciones específicas (Bernard, 2017). Posteriormente, la observación participante facilita la posibilidad de probar estas hipótesis durante el trabajo de campo (Bernard, 2017).

Aunque existen proyectos de observación participante que trabajan en campo durante meses o años para obtener un mayor grado de comprensión, es posible utilizar estrategias de evaluación rápida dentro de la observación participante (Bernard, 2017). En esta investigación utilizamos un formato de evaluación rápida de la observación participante.

Este modo de observación participante permite entrar al trabajo de campo y obtener la información que estamos buscando en unas cuantas semanas (Bernard, 2017). Es muy importante que para que un trabajo de evaluación rápida de campo funcione, según Bernard (2017), debemos utilizar instrumentos específicos y listos para aplicar en campo, para el mapeo u obtención objetiva de la información.

Otra de las ventajas que la observación participante trae a esta metodología es que tiene el potencial para que el analista se sumerja completamente y llegue a entender y replicar la percepción ambiental de los usuarios y la transformación del ambiente construido de primera mano (Bernard, 2017; Rapoport, 1977). Para lograr esto es importante poner atención durante el trabajo de campo y desarrollar activamente la conciencia explícita (Bernard, 2017).

La conciencia explícita es una habilidad que el observador debe tener e ir mejorando conforme desarrolla su experiencia al observar todos los sucesos ordinarios durante el trabajo de campo (Bernard, 2017). Con la conciencia explícita (Bernard, 2017), se pueden entender mejor las razones del porque los usuarios actúan como eligen actuar y los momentos en los que eligen actuar durante su estancia en los parques de la Ciudad de Mérida.

Previo al inicio del trabajo de campo se siguieron las recomendaciones de preparación para realizar la observación participante según Bernard (2017). Las cuales incluyen los siguientes cuatro puntos:

- 1) Se aseguró que los parques seleccionados fueran de fácil acceso y permitieran la obtención de información de una manera generosa, sencilla y segura (Bernard, 2017).
- 2) Se prepararon copias impresas de la documentación oficial que identificaba al equipo como parte de una investigación para la obtención de grado del Doctorado en Ciencias en Ecología Humana del Cinvestav-Unidad Mérida (Bernard, 2017).
- 3) Estas copias fueron entregadas a todos los colaboradores y personas que lo solicitaran verbalmente. Además, se prepararon gafetes con identificaciones de todos los participantes y las portaron obligatoriamente durante todo el trabajo de campo.

4) Se hizo una preparación previa con relación a la manera de presentarnos con las personas durante nuestra estancia en los parques de la Ciudad de Mérida (Bernard, 2017). Todas las personas que participaron en el trabajo de campo tenían la información básica para explicar la procedencia de la investigación y las actividades que estábamos realizando (Bernard, 2017).

5) La familiarización con los parques seleccionados ha sido parte de un proceso de más de 12 años de vivir en la ciudad de Mérida y vivir de primera mano estos espacios. Además, durante los 3 meses previos al trabajo de campo se realizaron visitas en diferentes horarios a los parques seleccionados (Bernard, 2017). Esto con el objetivo de familiarizarse con la situación actual de la Covid-19 y mover de manera más ágil al momento de iniciar la observación participante (Bernard, 2017).

Entre el 25 de enero de 2021 y el 8 de julio de 2021, se realizó el trabajo de campo. Podemos observar la estructura general del trabajo de campo en la guía general para el trabajo de campo de esta investigación (Figuras 5.4. y 5.5.).

Guía general para el trabajo de campo

- Tiempo en campo: 4 semanas.
 - 3 horarios:
 - A: 0600 – 1000 (4 horas).
 - B: 1000 – 1400 (4 horas).
 - C: 1400 – 1800 (4 horas).
1. Observación general y familiarización con el sitio. Duración: 3 días, un día por horario.
 - a. Identificar actividades principales.
 - b. Identificar zonas de mayor afluencia.
 - c. Mapeo general del sitio.
 - d. Levantamiento fotográfico general del sitio.

 2. Elegir las dos zonas críticas (A y B) con presencia de usuarios; procurando la diversidad entre un área interior y otra perimetral. Duración: 2 días, un día por zona.
 - a. Identificar principales actividades y dinámicas sociales en el área.
 - b. Identificar morfología, mobiliario y elementos generales del espacio.
 - c. Mapeo con anotaciones generales de la dinámica socio-espacial.
 - d. Levantamiento fotográfico general del área.
 - e. Confirmación de las zonas elegidas o propuesta de zonas alternas.

 3. Observación específica de la zona A. Duración: 3 días, un día por horario.
 - a. Reconocer y describir las actividades y dinámicas sociales en el área.
 - b. Reconocer y describir a detalle la morfología, mobiliario y elementos espaciales.
 - c. Mapeo con anotaciones detalladas y específicas de la dinámica socio-espacial.
 - d. Levantamiento fotográfico.

Figura 5.4 Guía general para el trabajo de campo de esta investigación 1 de 2. Fuente: elaboración propia.

4. Observación y participación en la zona A. Duración: 2 días, un día por horario.
 - a. Reconocer y describir a los personajes más significativos dentro de la dinámica socio-espacial.
 - b. Presentación formal y activa con usuarios seleccionados.
 - c. Establecer conversaciones sencillas y superficiales con los usuarios del lugar.
 - d. Participar de las posibles actividades o dinámicas socio-espaciales.
 - e. Bocetos y anotaciones gráficas.
 - f. Levantamiento fotográfico.

5. Observación específica de la zona B. Duración: 3 días, un día por horario.
 - a. Reconocer y describir las actividades y dinámicas sociales en el área.
 - b. Reconocer y describir a detalle la morfología, mobiliario y elementos espaciales.
 - c. Mapeo con anotaciones detalladas y específicas de la dinámica socio-espacial.
 - d. Levantamiento fotográfico.

6. Observación y participación en la zona B. Duración: 2 días, un día por horario.
 - a. Reconocer y describir a los personajes más significativos dentro de la dinámica socio-espacial.
 - b. Presentación formal y activa con usuarios seleccionados.
 - c. Establecer conversaciones sencillas y superficiales con los usuarios del lugar.
 - d. Participar de las posibles actividades o dinámicas socio-espaciales.
 - e. Bocetos y anotaciones gráficas.
 - f. Levantamiento fotográfico.

7. Cierre del trabajo de campo. Duración: 5 días.
 - a. Aplicación de cuestionarios y entrevistas (mínimo 5 personas por zona).
 - b. Conversaciones más profundas con los usuarios seleccionados.
 - c. Cierre de apuntes: escritos, dibujos y fotografías.

Figura 5.5 Guía general para el trabajo de campo de esta investigación 2 de 2. Fuente: elaboración propia.

Esta guía se hizo con el objetivo de ordenar y hacer más eficiente el tiempo y el trabajo disponible para la obtención de información en campo (Bernard, 2017). También, debido a la pandemia de la Covid-19, fue prioritario reducir el tiempo de exposición del investigador a un posible contagio.

La guía incluye los trabajos a realizar para el análisis arquitectónico, la observación participante y la aplicación del cuestionario en cada parque. El trabajo de campo está estructurado de tal manera que se pasó un tiempo mínimo de cuatro semanas en cada uno de los espacios muestra seleccionados. Durante este tiempo también se aplicó la encuesta.

Cada estrategia transdisciplinaria para la obtención de información tuvo un conjunto específico de preparaciones y procedimientos previamente explicados. El trabajo de campo se realizó entre las 6 am y 6 pm y de lunes a viernes, incluyendo únicamente días de entre semana.

La observación participante se realizó durante la duración completa del trabajo de campo. Mientras que, el trabajo de campo inicial se dividió en tres pasos previos a la aplicación del cuestionario que requirió un mínimo de tres semanas en cada parque:

- 1) Durante la primera semana de cada sección se hizo un reconocimiento sensorial a través de la observación de cada parque. Esto fue con el objetivo de construir compenetración, familiaridad y un mayor entendimiento de las dinámicas socioambientales de cada lugar. El trabajo de campo fue distribuido en bloques de 3-4 horas para organizar el proceso de construcción de compenetración. Cada bloque consistió en caminatas alrededor del perímetro e interior de los parques y la identificación de actividades clave, personas, lugares y momentos.
- 2) Durante la segunda semana se utilizó el mismo calendario de bloques de tiempo de 3-4 horas. Esto fue con el propósito de pasar el mayor tiempo posible de

manera segura y aprovechar al máximo el tiempo de trabajo de campo. Estas actividades se realizaron en las áreas de interacción social más intensas que, fueron ubicadas durante la primera semana; estos pasos se realizaron con la intención de obtener información detallada de las interacciones sociales más importantes. De las cuales se obtuvo información de tiempos específicos de uso, división de grupos, identificación de actores principales y registro de conversaciones e intercambios casuales.

3) El trabajo de la tercera semana se concentró en estar presente e interactuar en los momentos más álgidos de intensa presencia de intercomunicación social. Durante estos eventos, se obtuvieron conteos de usuarios, grupos clasificados y detallados, identificación y descripción de los actores principales. Además, el trabajo de observación participante facilitó la contribución en interacciones que involucraron conversaciones casuales con mayor familiaridad y compenetración. En esta parte, se puso especial atención en los vínculos aparentes entre los usuarios y el ambiente construido. La observación científica en los tres pasos fue documentada con notas detalladas en una bitácora de trabajo de campo, fotografías y videos para un análisis posterior.

5.4.2.2. *Entrevista estructurada: cuestionario con preguntas abiertas y cerradas*

Para esta investigación fue muy importante escuchar y conocer la forma en la que los usuarios interpretan y descifran la relación que tienen con otros usuarios y el ambiente construido dentro de los parques. Tal como ya se mencionó anteriormente, la manera de percibir el mundo tiene vínculos directos con el *habitus* de cada individuo. Al mismo tiempo

que, la manera en la que el paisaje urbano fue consumido y transformado durante la pandemia de Covid-19 podría tener influencias específicas en grupos de individuos con características compartidas.

Con la intención de obtener información de primera fuente relacionada con las maneras de pensar de individuos y grupos de individuos. Se diseñó y aplicó una entrevista estructurada con preguntas cerradas y abiertas (Bernard, 2017). Según Bernard (2017), el objetivo de utilizar una entrevista estructurada como en nuestro caso, es exponer a los colaboradores al mismo estímulo. De tal forma que, al momento de analizar las respuestas sobre las opiniones del ambiente construido en los parques de la ciudad de Mérida, los datos sean fácilmente comparables (Bernard, 2017). Esto es especialmente importante para la fase del análisis por medio de métodos cualitativos, el análisis univariante y el análisis multivariante utilizados en esta investigación (Bernard, 2017).

El objetivo de estos instrumentos fue la obtención de información directa sobre las características individuales de los usuarios. Es decir, los aspectos que moldean los distintos *habitus* y su percepción con relación a los parques. Debido a la naturaleza dinámica de la interacción social en los parques, se utilizó todo el trabajo previo de observación participante para guiar la aplicación de la encuesta. Para esto, se identificaron los tiempos específicos, lugares y números promedio de los usuarios durante los momentos de uso espacial intensivo.

También, se hizo una división de usuarios. Esta división separó a los individuos que permanecían en el parque por lo menos 30 minutos y participaban en diversas actividades, de los vendedores ambulantes. Estos últimos, son individuos que concentran sus esfuerzos en vender sus servicios y productos a los usuarios. Por otro lado, tuvimos el grupo de empleados del servicio público que trabajaban en los parques y otros visitantes con menor permanencia que, igualmente fueron excluidos de esta muestra.

El tamaño de la muestra para cada grupo (n) se calculó según el número promedio de usuarios (N) obtenido en los conteos de las semanas previas. Para fines probabilísticos, este cálculo incluye un nivel estimado de confianza (CL) de 90% y un margen de error (ME) del 10%.

La aplicación del cuestionario inició, entre la tercera y la cuarta semana de trabajo de campo en cada lugar. La construcción del cuestionario fue mixta e incluyó 39 preguntas cerradas y abiertas. El tiempo de duración para su resolución, fue alrededor de 15 minutos por colaborador para ser completado. Cada colaborador dio su consentimiento verbal en una grabación de audio utilizada para recopilar un acervo de respuestas y registrar la conversación completa.

Para el diseño, formato y aplicación del cuestionario se siguieron 11 elementos dentro de las sugerencias de Bernard (2017, pp. 270-277). Estos incluyen, los siguientes puntos:

- 1) Evitar la ambigüedad para que los colaboradores puedan responder de manera sencilla y clara (Bernard, 2017, p. 270).
- 2) Utilizar palabras que los colaboradores puedan entender fácilmente (Bernard, 2017, p. 271). Es importante utilizar un vocabulario adecuado a las personas que visitan los parques de Mérida.
- 3) Utilizar únicamente colaboradores que saben cómo y están dispuestos a responder (Bernard, 2017, p. 271).
- 4) Asegurarse de que cada reactivo dentro del cuestionario tuviera un propósito claro para la obtención de información a través de las respuestas (Bernard, 2017, p. 272).

- 5) Poner atención a las contingencias y filtros en las preguntas (Bernard, 2017, p. 272). Los entrevistadores deben estar preparados para navegar de manera clara por las preguntas que tengan estas características.
- 6) Procurar eliminar o mantener las preguntas incómodas de manera breve (Bernard, 2017, p. 276). Es importante poner atención al lenguaje no verbal, durante el desarrollo de la aplicación del cuestionario, para evitar que los colaboradores se sientan incómodos con cualquier situación.
- 7) Evitar hacer preguntas dirigidas o inducidas hacia una respuesta específica (Bernard, 2017, p. 276).
- 8) Evitar las preguntas dobles o de doble barril dentro de un solo reactivo (Bernard, 2017, p. 276).
- 9) No utilizar falsas premisas dentro del planteamiento de las preguntas (Bernard, 2017, p. 277). Es importante no asumir ninguna circunstancia o situación al momento de plantear preguntas para las personas que visitan los parques de Mérida.
- 10) No tomar posturas emocionales al momento de estructurar o aplicar las preguntas del cuestionario (Bernard, 2017, p. 277).
- 11) Al momento de realizar preguntas que incluyan temas sensibles o controversiales, es importante especificar lo mejor posible la referencia a la situación particular (Bernard, 2017, p. 277). Este punto fue especialmente importante al realizar preguntas relacionadas con la Covid-19 en plena pandemia.



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

Unidad Mérida

Departamento de Ecología Humana

Doctorado en Ciencias en la especialidad en Ecología Humana

Tesis: Paisajes públicos: ambiente construido, percepción y
construcción social del espacio público de la Ciudad de Mérida
durante el día

Folio (grupo (letra) / n – no. espacio público / nn – no. individual): _____

Encuestador: _____

Fecha (dd/mm/aa): _____

Lugar: _____ Hora (24 horas.): _____

Condiciones del tiempo (clima): _____

Género (F=1, M=2): _____

I. Información general.

1. ¿Qué edad tiene? (años): _____

2. ¿Cuál fue su último año de estudios terminado?

3. ¿En qué trabaja actualmente?

4. ¿En dónde nació? _____

5. ¿Vive actualmente en la Ciudad de Mérida? sí ____ no ____ *En caso de ser negativa la
respuesta pasa a la siguiente pregunta, de lo contrario continuar en la pregunta 7.*

6. ¿En dónde vive? Después pasar a la pregunta 8.

7. ¿En qué colonia vive? _____

II. Uso histórico del lugar.

8. ¿Usted venía a este lugar antes de la pandemia? sí ____ no ____ *En caso de ser negativa la
respuesta pasa a la pregunta 15, de lo contrario continuar en la siguiente pregunta.*

Figura 5.6 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 1 de 5. Fuente:
elaboración propia.

9. ¿Qué tan seguido venía? (veces por semana)

10. ¿Qué hacía cuando venía?

11. ¿En qué parte lo hacía?

12. ¿Qué medio de transporte usaba para venir aquí antes de la pandemia?

13. ¿De dónde venía usualmente?

14. ¿Cuánto tiempo hacía para llegar aquí? (horas y minutos)

III. Uso actual del lugar.

15. ¿Cada cuando viene a este lugar? (veces por semana)

16. ¿Qué hace ahora cuando viene a este lugar?

17. ¿En qué parte lo hace?

Figura 5.7 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 2 de 5. Fuente: elaboración propia.

18. ¿Qué medio de transporte usa para llegar aquí?

19. ¿De dónde viene?

20. ¿Cuánto tiempo hace para llegar aquí? (horas y minutos)

21. ¿Le gustaría que el lugar tuviera algo diferente? sí ____ no ____ *En caso de ser negativa la respuesta pasa a la pregunta 23, de lo contrario continuar en la siguiente pregunta.*

22. ¿Qué debería tener diferente? *Pasa a la pregunta 24.*

23. ¿Por qué no?

IV. Relaciones interpersonales.

24. ¿Usted ubica a alguna o algunas de las personas que están aquí ahora? sí ____ no ____ *En caso de ser negativa la respuesta pasa a la pregunta 27, de lo contrario continuar con la siguiente pregunta.*

25. ¿Quién o quiénes son?

26. ¿De dónde los ubica?

Figura 5.8 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 3 de 5. Fuente: elaboración propia.

27. ¿Nota alguna diferencia entre las personas que vienen a este lugar, antes y después de la pandemia? sí ____ no ____ *En caso de ser negativa la respuesta pasa a la pregunta 29, de lo contrario continuar con la siguiente pregunta.*

28. ¿Cuáles son esas diferencias?

V. Materialidad.

29. ¿Le gusta el tamaño de este lugar? sí ____ no ____

30. ¿Por qué sí o por qué no (según sea el caso)?

31. ¿Le gusta la forma de este lugar? sí ____ no ____

32. ¿Por qué sí o por qué no (según sea el caso)?

33. ¿Podría ordenar según su importancia los siguientes elementos en este lugar? (a) arboles, b) pastos, c) mobiliario, d) pisos de concreto). Siendo "1" el más importante y "4" el menos importante.

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

34. ¿Por qué "x" es el más importante? (preguntar según su elección).

Figura 5.9 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 4 de 5. Fuente: elaboración propia.

35. ¿Por qué “x” es el menos importante? (preguntar según su elección).

VI. COVID-19.

36. ¿Qué sabe usted de la COVID-19?

37. ¿Qué medidas de prevención utiliza usted contra la COVID-19?

- ¿Cubre bocas? sí ____ no ____
- ¿Gel anti bacterias? sí ____ no ____
- ¿Caretas o lentes? sí ____ no ____
- ¿Guantes? sí ____ no ____
- ¿Distanciamiento? sí ____ no ____

38. ¿Usted cree que hay peligro de infectarse de COVID-19 en este lugar? sí ____ no ____

39. ¿Por qué sí o por qué no (según sea el caso)?

Observaciones Generales.

	Sí (1)	+/- (2)	No (3)	Valor
1) ¿La entrevista fue fácil?				
2) ¿El entrevistado se veía interesado?				
3) ¿Las respuestas son confiables?				

Notas Generales.

Figura 5.10 Cuestionario para el trabajo de campo de esta investigación 5 de 5. Fuente: elaboración propia.

El cuestionario se dividió en seis secciones relacionadas con temas específicos de interacción individual y socioambiental (Figuras 5.6., 5.7., 5.8., 5.9. y 5.10.). Las temáticas del cuestionario incluyen las siguientes áreas: 1) conocer las características generales individuales y socioeconómicas, 2) conocer el uso histórico del parque de cada usuario, 3) conocer el uso actual del parque de cada usuario, 4) conocer las relaciones sociales-interpersonales dentro del parque, 5) conocer las opiniones sobre el ambiente físico-material y 6) conocer las opiniones sobre la pandemia de Covid-19 dentro de los parques.

1) Las preguntas cerradas para conocer las características generales individuales y socioeconómicas se diseñaron para facilitar la obtención de información de una manera breve, anónima y poco invasiva. Esto fue importante porque, la gente podría mostrarse renuente a brindar datos personales, especialmente durante la pandemia de la Covid-19. La colección de información obtenida de esta sección incluye elementos como: edad, sexo biológico, nivel de estudios y lugar de residencia (Figura 5.6.).

2) En esta sección se buscó conocer un parámetro histórico que, vinculara a los usuarios con las costumbres y actividades realizadas dentro de los parques en el pasado (Figuras 5.6. y 5.7.).

3) En esta sección se buscó conocer la situación prevaleciente de las costumbres, actividades y maneras de uso de los parques urbanos. En conjunto con la sección previa, ambas integraron un relato histórico más robusto; el cual incluyó información sobre actividades realizadas, movilidad y frecuencia de uso. Además, desde una perspectiva integrada podría ser utilizado como referencia para evaluar las modificaciones de la construcción social del espacio y usos a través del tiempo en los parques de esta muestra (Figuras 5.7. y 5.8.).

- 4) Durante la sección de relaciones sociales, se buscó conocer el estado de las acciones interpersonales dentro del parque durante la pandemia de Covid-19. Siendo esto un punto sensible para los usuarios debido a que, había una gran insistencia gubernamental y social por seguir las sugerencias para la prevención de la enfermedad relacionadas con la sana distancia y el aislamiento social (Figuras 5.8. y 5.9.).
- 5) La sección relacionada con el ambiente físico buscó conocer la percepción de los colaboradores a través de su opinión, sobre el espacio en general y los elementos materiales presentes en el diseño arquitectónico de los parques. Esta sección, incluyó una valoración específica de elementos clave relacionados con las dimensiones de diversidad del paisaje: árboles, pastos, mobiliario urbano y pisos de concreto (Figuras 5.9. y 5.10.).
- 6) La parte final del cuestionario incluye preguntas relacionadas con la percepción de riesgo de transmisión dentro de los parques y conocimiento general sobre la pandemia de la Covid-19 (Figura 5.10.).

5.4.2.3. *Análisis cualitativo*

Después de obtener distintos tipos de información relacionados con el ambiente construido, los usuarios y los grupos de usuarios en los parques, es importante utilizar el análisis de la información para buscar patrones y las ideas que, puedan ayudar a explicar porque se manifiestan dichos patrones (Bernard, 2017, p. 452; Charmaz 2006; Ezzy 2013; Pelto & Pelto 1978; Strauss 1987). Según Bernard (2017, pp. 452-453), todo el análisis es finalmente cualitativo.

Esto inició antes de obtener la información en campo, desde el momento que se hicieron los primeros planteamientos de estudiar el paisaje urbano de los parques en Mérida y continuó durante todo el proceso de investigación (Bernard, 2017; Pelto & Pelto 1978). En el desarrollo de la investigación se construyeron ideas probadas constantemente con la observación (Bernard, 2017). Estas observaciones, a su vez, modificaron las ideas conforme se desarrolló el trabajo de campo y fueron puestas a prueba en un proceso de cuestionamiento continuo (Bernard, 2017; Pelto & Pelto 1978).

Para la realización del análisis cualitativo de la información, se tomaron en cuenta las sugerencias de Bernard (2017, pp. 453-454) con respecto al control de validez constante. Estos principios incluyen los siguientes cinco puntos:

- 1) Durante el proceso de entrevistas, poner atención en las consistencias e inconsistencias entre los colaboradores clave y averiguar la razón de los desacuerdos sobre aspectos importantes (Bernard, 2017, p. 453).
- 2) Siempre que sea posible, comparar los reportes de las personas sobre comportamientos o de las condiciones ambientales con la evidencia objetiva obtenida de la observación (Bernard, 2017, pp. 453-454).
- 3) Estar abierto a las evidencias negativas, en vez de sentirse abrumado por ellas (Bernard, 2017, p. 454). Siempre que exista un caso que no coincida con la teoría, debemos cuestionarnos si es debido a las variaciones normales interculturales, nuestro poco conocimiento sobre el rango de conductas apropiadas o un caso genuinamente inusual (Bernard, 2017, p. 454).
- 4) Conforme se construye el entendimiento de cómo funciona cada parque, buscar explicaciones alternativas de colaboradores clave, colegas y escuchar cuidadosamente (Bernard, 2017, p. 454).

5) Intentar incluir casos extremos en nuestra teoría, en caso de que no puedan ser incluidos, no desecharlos inmediatamente (Bernard, 2017, p. 454). Siempre es más fácil desechar casos que reexaminar nuestras propias ideas, pero la manera fácil es difícilmente la manera correcta en la investigación (Bernard, 2017, p. 454).

Para realizar el análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo, se recurrió en primera instancia a la elaboración de un conjunto de matrices de perfil (Bernard, 2017). Se hizo una transcripción completa de todas las respuestas y notas realizadas durante las entrevistas estructuradas y se incluyeron en estas matrices (Bernard, 2017).

Las matrices de perfil contienen todos los temas de interés dentro del cuestionario y fueron ordenadas según cada respuesta realizada por cada colaborador de forma individual. Posteriormente, se realizó un análisis de perfil de cada colaborador dentro de los distintos grupos sociales previamente identificados de cada parque (Bernard, 2017) (Figura 5.11.).

TABLA . 01_San Juan_Público_General

Observaciones

Folio	V. MATERIALIDAD							¿Por qué "XXX" es el más importante?	¿Por qué "XXX" es el menos importante?	
	¿Le gusta el tamaño de este lugar?	¿Por qué sí o por qué no (según sea el caso)?	¿Le gusta la forma de este lugar?	¿Por qué sí o por qué no (según sea el caso)?	¿Podría ordenar según su importancia los siguientes elementos en este lugar? (a) árboles, b) pastos, c) mobiliario, d) pisos de concreto).					
P-01-01	Sí	Se siente cómodo el lugar	Sí	Todo está bien colocado y distribuido	Árboles	Pastos	Mobiliario	Piso de concreto	Árboles- Porque ayudan al ambiente es lo más importante.El ambiente genera aire fresco	Pisos de concreto- Porque se pueden poner más pastos.Se vería más bonito y más área natural
P-01-02	Sí	Porque hay espacio para que la gente pase.	Sí	Porque puedes pasar por donde hay gente	Árboles	Pastos	Pisos de concreto	Mobiliario	Árboles- Así se mantiene más fresco el lugar.	Mobiliario- Porque lo más importante es que el lugar tenga buena imagen
P-01-03	Sí	No está muy amplio, pero se puede respetar la distancia	Sí	Porque me gustan los laberintos, se pueden tomar diferentes recorridos.	Pastos	Árboles	Mobiliario	Piso de concreto	Pastos- Porque crecen en la tierra, y la tierra absorbe la humedad y genera fresco	Pisos de concreto -Porque no le veo el chiste, absorbe calor, te resbalas (si está mojado) y se ensucian.
P-01-04	Sí	Está grande, de 100m a 60m. Le gusta porque lo recuerda a otros parques que ha ido.	Sí	Puedes estar viendo a tus hijos, puedes ver a través, sentarte de un lado y ver al otro	Árboles	Pastos	Mobiliario	Piso de concreto	Árboles - Le da el chiste. Si no hay árboles, ¿para que llegar?	Pisos de concreto - Le quita lo divertido, la vida. El zacate es más divertido, igual le hace falta agua. Como más fuentes. De pequeño le gustaba jugar en el agua en el zoológico.
P-01-05	Sí	No se necesita más grande, no lo atenderían.	No	Lleva igual desde hace más de 30 años.	Pastos	Árboles	Mobiliario	Piso de concreto	Pastos - Dan vista	Piso de concreto - Se echan a perder y "ahí están".
P-01-06	Sí	Hay espacio para que muchas personas estén. Igual el tamaño es adecuado.	Sí	Porque está bien, hay árboles, sólo hace falta mantenimiento.	Árboles	Mobiliario	Pastos	Piso de concreto	Árboles -No habría aire. Si no hubieran, estaría contaminando el aire	Pisos de concreto - Porque vas a pasar esté como esté.

Figura 5.11 Ejemplo de una matriz de perfil que muestra el proceso del análisis de perfil. Fuente: elaboración propia.

Como parte del proceso para el análisis cualitativo de la información, en las matrices de perfil, se utilizó la metodología del análisis de texto según Bernard (2017). Para la aplicación del análisis de texto, también se utilizó una combinación de tres estrategias que incluyen: 1) análisis narrativo y de actuación (Bernard 2017, pp. 475-479; Labov & Waletzky 1997), 2) análisis de discurso (Bernard 2017, pp. 484-492; Johnstone & Andrus 2024) y 3) teoría fundamentada (Bernard 2017, pp. 492-494; Charmaz 2006; Glaser & Strauss 2017).

- 1) El propósito del análisis narrativo es descubrir las regularidades en la manera en la cual las personas cuentan una historia o establecen una conversación (Bernard, 2017, p. 475; Labov & Waletzky 1997). Se utilizó esta estrategia durante el proceso

del análisis de matrices de perfil, la aplicación del cuestionario por medio de notas posteriores y la revisión de notas en general producidas durante el trabajo de campo.

2) El análisis de discurso involucra el estudio cercano de las interacciones naturales ocurrentes (Bernard, 2017, p. 484; Johnstone & Andrus 2024). Esto se hace con el propósito de identificar o distinguir los aspectos culturales específicos que nos unen o separan con relación al entendimiento de las interacciones dentro de los parques (Bernard, 2017, pp. 484-485). Esta estrategia se utilizó para analizar las notas producidas durante la aplicación del cuestionario y el análisis de las respuestas en las matrices de perfil. Un aspecto clave para la realización del análisis de discurso fue el análisis de la conversación (Bernard, 2017, pp. 486-487; Johnstone & Andrus 2024). El análisis de la conversación es la investigación que se enfoca en la gramática de las conversaciones ordinarias o las conversaciones dentro de interacciones (Bernard, 2017, pp. 486-487; Johnstone & Andrus 2024).

En conjunto con herramientas como la conciencia explícita (Bernard, 2017) y la percepción ambiental de Rapoport (1977, 1990, 2005). El análisis de la conversación ayudó a decodificar la manera de responder de los colaboradores durante la aplicación de los cuestionarios en los parques y a realizar anotaciones clave sobre las conversaciones casuales que sucedieron durante el trabajo de observación participante.

Para hacer el análisis de discurso, según Bernard (2017, pp. 486-487), se recurrió a la realización de transcripciones detalladas. Estas transcripciones incluyeron las conversaciones casuales y las respuestas del cuestionario de todos los colaboradores que, en su momento, fueron grabadas en archivos de audio. También se utilizó un sistema de anotaciones y códigos en colores para identificar los distintos sentidos y

las maneras de plantear las ideas durante las conversaciones en campo (Bernard, 2017, pp. 486-487; Johnstone & Andrus 2024).

3) Como parte de una estrategia para fomentar la cohesión, la inercia y la eficacia de los métodos utilizados durante el análisis cualitativo de esta investigación. Se incorporó la teoría fundamentada (Bernard, 2017, pp. 492-494; Charmaz 2006; Glaser & Strauss 2017) que, en esencia está compuesta por dos técnicas que son 1) la identificación de categorías y conceptos que emergen del texto y 2) la vinculación de los conceptos en teorías substantivas y formales.

Se aplicaron las mecánicas sugeridas por Bernard (2017, pp. 492-494), para la implementación de la teoría fundamentada:

1) Se realizaron transcripciones de las entrevistas y se hizo una lectura a través de una muestra pequeña de los diversos textos (Bernard, 2017, pp. 492-493).

2) Se identificaron potenciales categorías analíticas que, a su vez, plantearon potenciales temáticas específicas (Bernard, 2017). Esto se hizo a través de un proceso de codificación de temas, en donde se establecieron las relaciones de las variables nominales con las temáticas previamente propuestas dentro del cuestionario (Bernard, 2017, pp. 493-494). En detalle, este trabajo se hizo con las herramientas de repetición de palabras, palabras clave en contexto, cortar y clasificar de Ryan y Bernard (2003). Adicionalmente, se siguió un cuidadoso proceso de codificación inductiva en el cual se le dio gran importancia a las respuestas específicas de cada individuo y demás sucesos vivenciales (Bernard, 2017, pp. 493-494).

3) Conforme las categorías emergieron, se juntó toda la información de esas categorías y se comparó entre los diversos grupos de usuarios presentes en los diferentes parques de esta muestra (Bernard, 2017, pp. 493-494).

4) Se plantearon cuestionamientos críticos relacionados con las maneras en las cuales estas categorías forman vínculos entre si (Bernard, 2017, pp. 493-494). Algunos ejemplos de las preguntas que surgieron fueron las siguientes: ¿Qué características en común tienen los individuos que desayunan en los distintos parques? ¿Cuáles son los verdaderos motivos de que la gente se arriesgue al contacto social en los parques durante la pandemia de la Covid-19? ¿Cuáles son los factores socioambientales más atractivos para que las personas visiten y pasen tiempo dentro de los parques?

5) Se utilizaron las relaciones entre las diversas categorías para construir nuevas ideas e hipótesis que, dieron luz a la manera en la cual las personas modifican el paisaje e interactúan con el ambiente construido (Bernard, 2017, pp. 493-494). Dichas ideas e hipótesis, a su vez, fueron constantemente contrastadas con la información más fresca obtenida durante el trabajo de campo (Bernard, 2017, pp. 492-494).

6) Se presentaron los resultados del análisis utilizando diversos ejemplos (Bernard, 2017, pp. 492-494). Entre estos ejemplos, se incluyeron anotaciones de sucesos específicos y diversas citas de las entrevistas que traen luz a esta investigación (Bernard, 2017, pp. 492-494).

Un elemento clave para que la teoría fundamentada funcionara en este caso, fue la acción de tomar notas estratégicas y sustanciales durante todo el trabajo de campo (Bernard, 2017, pp. 492-494). Dichas notas o reflexiones fueron constantes, sobre las codificaciones utilizadas para organizar la información, sobre las ideas y nuevas direcciones potenciales de la investigación (Bernard, 2017, pp. 492-494).

Fue muy importante para esta parte del análisis entender que la teoría fundamentada aplicada en esta investigación resultó un proceso iterativo mediante el cual se volvió más

versado y diestro en la información obtenida (Bernard, 2017, pp. 492-494). Durante el proceso, se logró entender con mayor claridad y profundidad cómo funciona la construcción social del espacio en los parques de Mérida y como estas influencias generan transformaciones más profundas en el paisaje urbano (Bernard, 2017, pp. 492-494).

Debido al diseño teórico y metodológico de esta investigación, fue de gran ayuda el estudio y la búsqueda de patrones inductivos que proporcionaron guías para identificar las estructuras presentes dentro de las respuestas de cada colaborador. Todas las respuestas fueron procesadas cuidadosamente para ser transcritas y posteriormente, analizadas con un conjunto de técnicas previamente expuestas (Bernard, 2017; Pelto & Pelto 1978).

En conjunto, la entrevista estructurada y la observación participante asistieron para lograr la obtención de información significativa para esta investigación. Después, por medio de las herramientas para el análisis cualitativo, se logró un entendimiento más profundo de la percepción de cada colaborador y sus diversos vínculos con el paisaje urbano (Bernard, 2017). Consecuentemente, el diseño y el planteamiento para el análisis cualitativo previamente expuesto, facilitó el dialogo e integración de la información dentro del marco para el análisis transdisciplinario propuesto por este trabajo.

Los resultados de esta sección son posteriormente, ordenados y presentados por medio de un conjunto de tablas. Estas tablas resumen y exponen los puntos más importantes a destacar sobre el análisis general de perfiles y demás metodologías previamente expuestas en conjunto (Bernard, 2017). Con estas tablas podemos exponer patrones de comportamiento que, otorgan características específicas de consumo e interacción socioambiental de los colaboradores dentro de los parques de esta muestra (Bernard, 2017).

5.4.3. Análisis estadístico descriptivo

Con base en un proceso metodológico de análisis estratégico y deliberado, se decidió utilizar herramientas para el análisis estadístico descriptivo en la parte final de esta sección. Para lo cual, se utilizó la información obtenida mediante los procesos previos del análisis con herramientas arquitectónicas, del diseño urbano y el análisis con herramientas antropológicas.

El análisis estadístico descriptivo se realizó con la utilización de elementos clave dentro de los resultados obtenidos con los instrumentos descritos hasta el momento. Debido a que uno de los objetivos específicos de esta investigación es plantear una metodología original y efectiva para el estudio de la transformación del paisaje urbano, desde una perspectiva transdisciplinaria. Esta parte final de la metodología del análisis depende y se ajusta con referencia a la elección de las variables más significativas de las fases previas dentro del proceso de análisis de esta investigación.

Por diseño, esta fase del análisis demostró gran flexibilidad en cuanto a la elección de pruebas específicas para el ordenamiento de la información. Esto fue debido a que, en un inicio y durante el desarrollo de la investigación, era imposible predecir el tipo de información que se iba a obtener previo al trabajo de campo.

No obstante, por medio del diseño metodológico estratégico de este trabajo, fue posible anticipar el uso de pruebas no paramétricas. Las cuales demostraron ser una manera exitosa de adaptarse al tamaño de las muestras y los tipos de variables obtenidas que, en su mayoría fueron de tipo ordinales y nominales (Bernard, 2017).

Finalmente, se utilizaron dos tipos de pruebas no paramétricas según Bernard (2017): 1) el análisis univariante y 2) el análisis de correspondencias múltiples.

- 1) En el análisis univariante se busca examinar las variables de manera precisa y en detalle y lograr conocer la información de manera inmediata (Bernard, 2017). En este caso, nos interesa saber sobre la diferencia en la conformación exacta de los distintos grupos en los parques de esta muestra (Bernard, 2017).
- 2) Según la teoría de la causalidad, el objetivo del análisis de correspondencias múltiples es el de probar las hipótesis acerca de cómo se relacionan las variables estratégicamente seleccionadas dentro de los parques (Bernard, 2017). En nuestro caso, este análisis nos ayuda a ilustrar y entender de mejor manera como es que se relacionan los perfiles grupales de cada parque y la estructura de relaciones que todos forman en conjunto (Bernard, 2017).

Ambos tipos de análisis estadístico descriptivo fueron seleccionados con la intención de brindar mayor claridad a la correlación entre los factores y las características socioeconómicas dentro de los parques de esta muestra (Bernard, 2017). Además, el propósito es también entender cómo es que estas variables influyen en el ambiente construido. Por otro lado, estas pruebas contribuyen a la comprensión de la influencia de fenómenos externos menos evidentes dentro de los paisajes que, estuvieron presentes como ideas en fases previas del análisis de esta investigación. Es importante recordar que, estas pruebas dependen de los resultados obtenidos durante fases previas del análisis y que, por esto, se incluyen más detalles sobre su planteamiento, desarrollo y resultados en la siguiente sección.

Capítulo 6. Resultados

6.1. Organización de los resultados

Después de completar el trabajo de campo, los resultados incluyen una muestra de 78 colaboradores divididos en cinco grupos asociados con cuatro parques urbanos diferentes. En detalle, SJ tuvo un grupo de 30 individuos, CCS 6 individuos y SJS 11 individuos. Por el contrario, LA fue dividido en dos grupos (LA1 y LA2). Con base en el trabajo de campo, era evidente que dos grupos diferentes estaban presentes durante diferentes tiempos y en distintas áreas, por razones diversas. LA1 incluye 15 individuos y LA2 incluye 16 individuos.

Los resultados y el análisis del trabajo de campo se presentan en el mismo orden con el cual se expusieron las pruebas para la obtención de datos en el capítulo previo. Adicionalmente, están divididos en tres secciones con relación a las diversas temáticas que abordan: 1) arquitectura y dicotomía espacial, 2) *habitus*: grupos y características y 3) construcción social del espacio.

En la sección de arquitectura y dicotomía espacial, se exponen los resultados relacionados con el análisis de áreas, tipologías y características de los espacios arquitectónicos. En la sección relacionada con el *habitus* y la identificación de grupos sociales con características específicas, se muestran los resultados de la observación participante, el cuestionario y las pruebas de estadística descriptiva orientadas a la conformación de grupos con características y comportamientos en común.

Finalmente, en la sección de la construcción social del espacio, se muestran varios conjuntos de evidencias clave relacionadas con el análisis arquitectónico, la conformación

de grupos específicos, la realización de actividades y la toma de decisiones durante su estancia en los parques de esta muestra.

6.2. Arquitectura y dicotomía espacial

Los parques estudiados incluyen objetos arquitectónicos con diversas tipologías, factores de proximidad y facilidad de acceso. Dentro del contexto arquitectónico en general y considerando las tipologías espaciales, se observa que el espacio interior demostró ser irrelevante al momento de atraer usuarios durante la pandemia. Es decir, las personas que acudían a los parques de esta muestra expresaron muy poco interés o se observaron con muy poca interacción dentro de los espacios de este tipo.

Los objetos arquitectónicos juegan un papel importante dentro del esquema de diseño y partido arquitectónico. Todos tiene las características de ser visualmente reconocibles y físicamente accesibles. Sin embargo, los usuarios se mostraron indiferentes hacia este tipo de características espaciales y de uso. Probablemente, esto debido a las restricciones del uso de espacios, percepción de riesgo de contagio o actividades poco atractivas durante la pandemia de la Covid-19 (Figuras 6.1., 6.2., 6.3. y 6.4.).



Figura 6.1 Iglesia de San Juan Bautista en SJ con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.



Figura 6.2 Biblioteca pública y jardín en LA con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.



Figura 6.3 Vestíbulo de acceso, salones de clase y anfiteatro al aire libre en CCS con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.



Figura 6.4 Parroquia de María Inmaculada y plazoleta de acceso en SJS con muy poca actividad social durante la pandemia de Covid-19. Fuente: propia.

La muestra de parques incluye una gran variedad de elementos físicos en su diseño y distribución. En consecuencia, se identifican cuatro grupos para su organización y análisis: 1) árboles, 2) pastos, 3) pavimentos o pisos de piedra y 4) mobiliario urbano.

El análisis de los elementos físicos incluidos en el diseño urbano-arquitectónico se enfoca principalmente en dos grandes categorías:

La primera son las áreas verdes, las cuales incluyen todos los lugares en donde hay árboles y pastos.

La segunda son las áreas grises, que incluyen todos los elementos construidos por los humanos. Estos incluyen materiales no perecederos, especialmente producidos para usos específicos en el espacio público y que, no son orgánicos. Estos elementos engloban a las

superficies de todo tipo y el mobiliario urbano hecho de materiales como concreto, metal, piedra y plástico.

Adicionalmente, cabe recordar que, sin importar los elementos que lo integran, todo el ambiente construido es un producto de las decisiones y acciones humanas a pesar de su apariencia y características físicas y de uso. Con la evidencia material provista por el análisis arquitectónico-espacial, se pueden encontrar diferencias entre las intenciones y las diversas reglas no escritas para el uso de los espacios con la arquitectura que estructura y ordena cada parque. En específico, resalta que las áreas verdes y las áreas grises demuestran distinciones duras en términos del diseño y uso.

En este caso, el diseño o diseño arquitectónico, se refiere a la manera en la cual el ambiente físico es estructurado y ordenado de acuerdo a un grupo de ideas relacionadas con el uso y la apariencia-estética de cada conjunto espacial. Es importante mencionar que, por lo dicho previamente, el diseño arquitectónico está directamente vinculado con la toma de decisiones de personas o grupos de personas específicos como las autoridades públicas y/o los arquitectos responsables por el diseño de cada proyecto.

Debido a esto es que el diseño de las áreas verdes en los parques de esta muestra expresa intenciones no escritas, las cuales demuestran tener particiones o barreras físicas explícitas que sugieren discontinuidad en el uso y la intención de alejar a los usuarios de los parques de esta muestra. Esto significa que existe una fuerte partición intencional entre las áreas verdes y las áreas grises de los parques visitados. Además, desde la intención ordenadora del diseño arquitectónico, hay un mensaje muy directo dirigido hacia la gente de que se mantengan alejados de las áreas verdes.

Por ejemplo, aquí mostramos evidencias de que los andadores de concreto y las áreas abiertas que están perimétricamente encerradas por pequeñas rejas de metal, bancas,

arbustos, jardineras y otros elementos, terminan obstruyendo el acceso a las áreas verdes (Figuras 6.5. y 6.6.). En algunos casos, se pudo observar que este mensaje no escrito del diseño arquitectónico era directamente reforzado por letreros de “no pisar el pasto” y personal de policía presto para decirle a la gente que,

¡Salga del pasto!



Figura 6.5 Ejemplos de barreras físicas; bardas, bancas y arbustos delimitando las áreas verdes en SJ y LA, respectivamente. Fuente: propia.



Figura 6.6 Diseño espacial dicotómico en SJS, las áreas verdes son pocas y están delimitadas físicamente por jardineras elevadas de concreto. Fuente: propia.

En conjunto con la evidencia fotográfica mostrada previamente, de la investigación de campo; se agregan los resultados del análisis gráfico de áreas verdes y áreas grises. Estos fueron los resultados de un análisis arquitectónico-espacial realizado por medio de una comparativa de plantas arquitectónicas de conjunto a la misma escala. Los resultados de este análisis dan evidencias sobre una conceptualización de diseño y construcción física dicotómica entre las áreas verdes y las áreas grises en los parques de esta muestra (Figura 6.7.). Estas evidencias se pueden explicar por cómo, el diseño arquitectónico responde a las necesidades espaciales o programáticas de cada parque.

Dichas evidencias mostradas hasta el momento no parecen estar dictadas por la comunidad de usuarios. En cambio, nos dan razones para pensar que son el resultado de un conjunto de toma de decisiones desde puestos políticos y/o administrativos ajenos a las necesidades reales de cada lugar. Como resultado de las influencias de la toma de decisiones

de orden administrativo y político que transforman y construyen el ambiente de cada parque de esta muestra. El mensaje inscrito en el ambiente construido es que las áreas verdes se consideran aspectos estéticos de los parques.

Las áreas verdes no son valoradas por los tomadores de decisiones como espacios utilitarios y funcionales. Por lo tanto, desde un punto de vista administrativo, no hay señales para pensar que son para el consumo corriente de los usuarios.

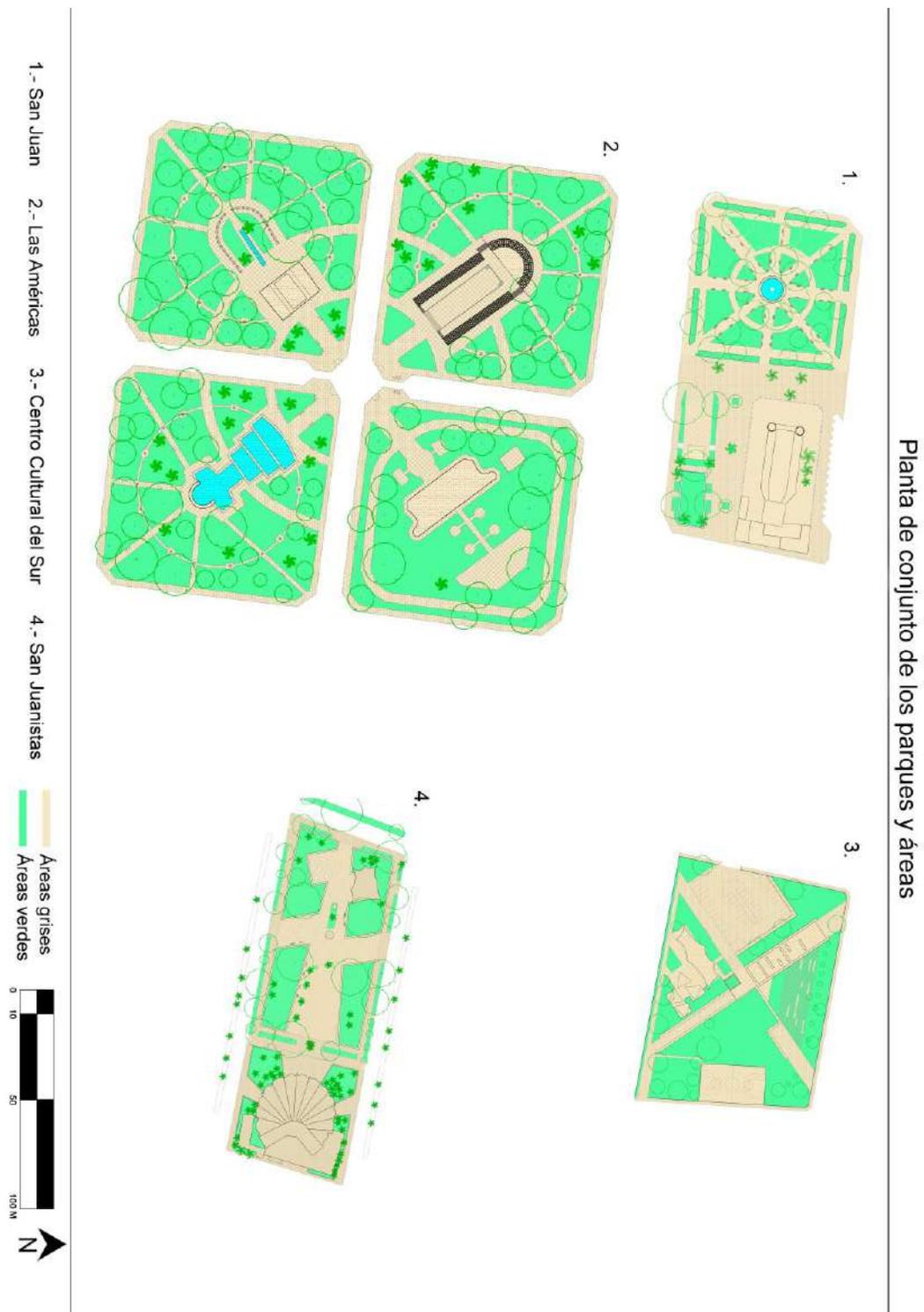


Figura 6.7 Plano comparativo de plantas de conjunto de los cuatro parques muestra (SJ, LA, CCS y SJS) con realces gráficos de áreas verdes y grises. Fuente: elaboración propia.

Para mostrar resultados cohesivos y completos sobre el estado de la perspectiva urbano-arquitectónica de los parques de esta muestra. Aquí, se muestran los resultados de un análisis de porcentajes de tipos de áreas dentro de los parques. Las áreas reportadas en estos resultados corresponden a las mismas tipologías de áreas previamente expuestas.

Vistos individualmente, los resultados reportados sobre tres de los cuatro parques seleccionados tienen áreas grises que cubren más de la mitad de su superficie. Por otro lado, en LA el área verde cubre un 57% de la superficie total y es el único parque de esta muestra que cuenta con esta característica. Otro punto para resaltar dentro de estos resultados es que cuando se consideró el porcentaje total de la superficie de cada parque y se repartió entre ambas categorías; áreas verdes y áreas grises. Encontramos una división con una mediana del 41.5% del total de las áreas cubiertas que corresponde a las áreas verdes. Mientras que, en las áreas grises, se obtuvo una mediana del 58.5% de la superficie total de los parques de esta muestra (Tabla 6.1.).

Adicionalmente, los resultados muestran que la variable correspondiente al tamaño total de cada parque es deficiente para mostrar algún patrón relacionado con la distribución de porcentajes y/o tipos de áreas (Tabla 6.1.).

Tabla 6.1 División de áreas y porcentajes entre áreas verdes y áreas grises de cada parque. Incluye resultados según la suma de todos los parques de esta muestra.

Fuente: elaboración propia.

Parque	Elementos	Área	
		m ²	%
San Juan (SJ)	Cemento, metal y otros	9,135	75
	Verdes	3,102	25
	Total	12,237	100
Las Américas (LA 1 y LA 2)	Cemento, metal y otros	17,361	43
	Verdes	23,485	57
	Total	40,846	100
Centro Cultural del Sur (CCS)	Cemento, metal y otros	4,730	53
	Verdes	4,215	47
	Total	8,945	100
San Juanistas (SJS)	Cemento, metal y otros	5,795	64
	Verdes	3,218	36
	Total	9,013	100
Total de los Parques*	Cemento, metal y otros	37,021	52
	Verdes	34,020	48
	Total	71,041	100

* *Suma de todos los parques*

6.3. Habitus: grupos y características

Algunos resultados obtenidos con la observación participante incluyen la identificación de elementos de distinción entre la comunidad de usuarios. Estos elementos consideran variables como las actividades que realizan, los tiempos y la frecuencia de usos, las vestimentas, las características físicas y el aparente cuidado personal.

Además de los posibles patrones que las características previas pueden mostrar, se encontró mediante la observación de diversos patrones de consumo entre grupos específicos. Las anotaciones obtenidas durante el trabajo de campo con referencia a la identificación de

grupos coinciden en gran medida con los resultados obtenidos del análisis de los cuestionarios.

Dentro de estos resultados se puede observar la existencia de patrones de consumo que, coinciden con la existencia de grupos compuestos por individuos con características específicas en común (Tablas 6.2. y 6.3.). En este sentido, es importante resaltar que el *habitus*, en la forma en que fue definido aquí (véase arriba) y utilizado, sirve como una herramienta para la operacionalización del análisis de características individuales deliberadas y estratégicamente seleccionadas. Además, nos permite ligar estas características con las decisiones que realiza la gente sobre su construcción social de los espacios dentro de los parques de este estudio. De esta forma, la información específica del *habitus* es capaz de proporcionar un conjunto de pautas para orientar y ordenar de mejor manera las anotaciones realizadas durante las observaciones en campo.

Al mismo tiempo que, con este conjunto de similitudes que agrupan a ciertos individuos y separan la formación de grupos entre sí; se pueden mostrar evidencias claras para profundizar en el análisis de las comunidades de usuarios en los parques de esta muestra (Tablas 6.2. y 6.3.).

Tabla 6.2 Resultados de formación de grupos y del total de la muestra de colaboradores. Fuente: elaboración propia.

Parque	Colaboradores	
	No.	%
San Juan (SJ)	30	38
Las Américas 1 (LA 1)	15	19
Las Américas 2 (LA 2)	16	21
Centro Cultural del Sur (CCS)	6	8
San Juanistas (SJS)	11	14
Total	78	100

Tabla 6.3 Resultados del análisis de las variables de género y edad. Fuente: elaboración propia.

Parque	Género	n		%		Grupo de edad (años)	n		%		
		n	%	n	%		n	%			
San Juan (SJ)	Femenino	13	43	18-35		17	57		9	30	
				36-65			4			13	
				65+			5			33	
Las Américas 1 (LA 1)	Femenino	3	20	18-35		12	80		9	60	
				36-65			1			7	
				65+			9			67	
Las Américas 2 (LA 2)	Femenino	9	56	18-35		7	44		13	81	
				36-65			1			6	
				65+			2			13	
Centro Cultural del Sur (CCS)	Femenino	5	83	18-35		1	17		0	0	
				36-65			4			67	
				65+			2			33	
San Juanistas (SJS)	Femenino	5	45	18-35		6	55		4	36	
				36-65			0			0	
				65+			5			45	
Todos los Parques	Femenino	35	45	18-35		43	55		25	32	
				36-65			7			9	
				65+							

Como se mencionó anteriormente, utilizamos al *habitus* como una herramienta operacional para la obtención de los resultados mostrados en esta sección. El objetivo de utilizar el *habitus* de esta manera es entender mejor quien o quienes son los individuos que obtienen más beneficios de los parques durante la pandemia y su presencia en los parques de esta muestra.

En este caso, el *habitus* es representado mediante información socioeconómica estratégica, referenciada aquí como “características generales” (Tablas 6.2., 6.3., 6.4., 6.5., 6.6., 6.7. y 6.8.). Las características generales incluyen cinco variables que son edad, género, educación, ocupación, lugar de nacimiento y lugar de residencia.

6.3.1. Patrones de género

Desde una perspectiva general que incluye a los cuatro parques de esta muestra, la distribución de género es de 45% para los asistentes del género femenino y de 55% para los asistentes del género masculino (Figura 6.3.). No obstante, se encontraron diferencias significativas en la representación de cada género en los casos particulares de LA1 y CCS.

El grupo de LA1 expresa una representación masculina mucho mayor (80%) a la femenina (20%) (Figura 6.3.). Probablemente esto, este relacionado con que la mayoría de las personas de ese grupo son personas trabajadoras de oficios, que aprovechan el parque para descansar un momento o desayunar antes de ir a su trabajo. Por otro lado, el grupo del CCS tiene una sobre representación femenina del 83%, por sobre una presencia masculina del 17% (Figura 6.3.). Posiblemente, esta particularidad se relaciona con que las colaboradoras del CCS son en su mayoría amas de casa que asisten al parque con sus hijos por las tardes para realizar actividades de esparcimiento cultural, deportivas o de ocio. Por

su parte, los grupos de SJ, LA2 y SJS presentan una distribución mucho más balanceada con respecto a la representación de géneros en cada uno (Figura 6.3.).

De manera concreta, los resultados muestran que las personas que acuden a los parques de esta investigación no siguen un patrón que muestra algún tipo de balance entre los géneros ($\chi^2 = 84.59$, $p < 0.0001$, $df = 4$). Sin embargo, los parques de SJS y LA2 presentan un balance cercano entre mujeres y hombres. Mientras que, SJ tiene un leve sesgo a favor de los hombres y LA1 está completamente dominado por ellos. Al contrario de los anteriores, el CCS está fuertemente sesgado a favor de las mujeres.

6.3.2. Características de edad y ocupación

La información obtenida de los resultados del análisis de las variables de edad y ocupación muestran un conjunto de características importantes a resaltar. Estos resultados dicen que, la amplia mayoría (91%) de los colaboradores se encuentran en una edad laboral productiva, entre los 18 y 65 años (Tabla 6.3.). Además, las edades de los individuos no muestran una distribución homogénea a través de los parques. Los individuos de la tercera edad no se encuentran presentes en los parques de SJS y CCS, mientras que los jóvenes dominan en estos parques y especialmente en LA2. Al mismo tiempo, los individuos de edad media dominan en LA1. San Juanistas es el único parque que tiene una buena presencia de los tres grupos de edad. En general, los grupos que estaban conformados por personas mayores de 65 años, niños menores de 15 años y adultos con niños pequeños fueron muy escasos en los parques de esta muestra (Figuras 6.8., 6.9., 6.10., 6.11. y 6.12.).

Los parques del estudio muestran una gran variación con respecto a las ocupaciones ejercidas por los usuarios ($\chi^2 = 408.1$, $p < 0.0001$, $df = 20$). En el CCS podemos observar

menos variación que en los otros parques, esto se debe a que solamente está integrado por amas de casa y gente que se dedica a diversos servicios técnicos pagados. Por otro lado, LA2 y SJS están dominados por individuos que se dedican a prestar servicios profesionales pagados. Además, el grupo de SJS incluye una proporción importante de personas que se dedican al emprendimiento. Finalmente, SJ y LA1 muestran una alta proporción de personas empleadas en servicios profesionales técnicos.

Adicionalmente, los resultados muestran que el 67% de los individuos entrevistados, actualmente están relacionados con diversas actividades laborales pagadas. Estas actividades incluyen puestos como plazas operativas, obreros y trabajadores informales que, forzosamente obligan a los individuos a laborar fuera de sus hogares, como mano de obra (Tabla 6.5.). Por lo tanto, observamos que los grupos presentes en los parques durante la pandemia de Covid-19 están ligados en su mayoría con personas de clases trabajadoras. Este grupo de personas tuvieron la necesidad de salir de sus hogares para obtener medios para sobrevivir, incluso durante el estado crítico de alerta de la pandemia de la Covid-19 (Figuras 6.8., 6.9., 6.10., 6.11. y 6.12.).

6.3.3. Niveles educativos

Existen diferencias muy marcadas en los patrones de distribución con referencia al nivel educativo de los colaboradores. Los grupos de LA2 (75%) y SJS (91%) tienen un porcentaje claramente dominante de personas con estudios de educación superior (ES) (Tabla 6.4.). En contraste, los colaboradores del CCS en su totalidad (100%), son personas con educación básica o media. De la misma forma, SJ tiene un porcentaje muy bajo de personas con estudios de nivel superior (3%), mientras que, la mayoría cuentan con estudios de

educación básica y media (50%) y el resto de preparatoria y escuela técnico-vocacional (43%) (Tabla 6.4.).

Los parques del estudio tienen una variación importante en los niveles educativos de los usuarios ($\chi^2 = 359.1$, $p < 0.0001$, $df = 8$). En detalle, todos de los usuarios del CCS cuentan exclusivamente con estudios de nivel básico y medio. En paralelo, SJ es similar porque la mayoría de los usuarios tienen estudios básicos y medios, pero otra gran parte de los integrantes tienen estudios de preparatoria o vocacional. A su vez, estos datos contrastan con LA2 y SJS, en donde los usuarios son dominados por individuos con estudios de nivel superior. Finalmente, LA1 rompe con los patrones anteriores y cuenta con usuarios que incluyen las tres categorías de los niveles educativos (básica y media, preparatoria y escuela técnico-vocacional y educación superior) en proporciones considerables.

Por su parte, LA1 manifiesta una representación más homogénea entre las personas con estudios de educación básica y media (27%); de preparatoria y escuela técnico-vocacional (27%). No obstante, LA tiene el tercer lugar con respecto al número de personas con estudios de nivel superior dentro de los parques de esta muestra (47%) (Tabla 6.4.). Así, se observa que los grupos integrados por personas que visitan los parques más cercanos a la zona norte de Mérida tienden a tener estudios de nivel superior, mientras que los que visitan los parques más cercanos a la zona sur tienden a tener estudios de educación básica y media.

6.3.4. Orígenes geográficos

En general, la mayor parte de los colaboradores son originarios de la Ciudad de Mérida (47%), seguidos por los nacidos en otras partes de México (29%) y los yucatecos que

no son de la Ciudad de Mérida (21%) (Tabla 6.6.). Al mismo tiempo, encontramos un pequeño grupo de extranjeros que visitan los parques (3%) que, a su vez, coinciden con la presencia de grupos con personas que tienen niveles de educación superior y están más cercanos a la zona norte de la ciudad. Por otro lado, los dos parques que tienen mayor número de asistentes locales, CCS (83%) y LA2 (62%), parecen presentar diferencias muy contrastantes relacionadas con el nivel socioeconómico si consideramos la desigualdad entre los tipos de trabajos que realizan y el nivel de educación de los individuos de cada grupo ciudad (Tablas 6.4., 6.5. y 6.6.).

Los lugares de residencia de los usuarios que participaron del estudio muestran diversidad, pero esta variación no es uniforme ($\chi^2 = 428.5$, $p < 0.0001$, $df = 16$). El CCS es muy distinto en este sentido, porque es el único parque de esta muestra que solamente recibe visitantes de la misma zona en que está ubicado (v.g., el sur). Mientras que, SJ recibe residentes del oriente, poniente, centro y sur de la ciudad, pero ninguno del norte. En cambio, SJS no recibe usuarios con residencias en el oeste de la ciudad y tiene proporcionalmente más personas del norte y del este. Por su parte, LA tiene residentes de todas las zonas de la ciudad, pero muestra una distinción muy marcada entre la mañana (LA1) y la tarde (LA2). En detalle, LA1 está dominado por residentes del centro, mientras que, LA2 se compone por residentes del norte y del oeste de la ciudad.

La ubicación geográfica y características espaciales y usos de cada parque también parecen tener relación con el origen de las personas que los visitan. Por ejemplo, debido a que SJ tiene una ubicación céntrica y funciona como un nodo para el transporte público, tiene la representación más homogénea de la muestra con una composición del 37% de meridianos, 30% de yucatecos y 33% de mexicanos de otras partes (Tabla 6.6.).

Resulta interesante observar que, a pesar de que SJ se encuentra en una zona con gran cantidad de extranjeros residentes (centro), su presencia fue virtualmente nula durante el trabajo de campo de esta investigación. Por otro lado, SJS tiene una comunidad de usuarios locales muy consolidada que, se complementa con otros participantes yucatecos y mexicanos foráneos que, en general comparten intereses religiosos y/o de actividades sociales de esparcimiento vinculadas con la zona norte de la ciudad (Tabla 6.6.).

Tabla 6.4 Resultados del análisis de las variables de niveles de educación. Fuente: elaboración propia.

Parque	Educación	n	%
San Juan (SJ)	Sin estudios	1	3
	Educación básica y media	15	50
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	13	44
	Educación superior	1	3
	Estudios de tiempo completo	1	3
Las Américas 1 (LA 1)	Educación básica y media	4	27
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	4	27
	Educación superior	7	47
	Estudios de tiempo completo	0	0
Las Américas 2 (LA 2)	Educación básica y media	3	19
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	1	6
	Educación superior	12	75
	Estudios de tiempo completo	3	19
Centro Cultural del Sur (CCS)	Educación básica y media	6	100
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	0	0
	Educación superior	0	0
	Estudios de tiempo completo	0	0
San Juanistas (SJS)	Educación básica y media	1	9
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	0	0
	Educación superior	10	91
	Estudios de tiempo completo	2	18
Todos los Parques	Educación básica y media	29	37
	Preparatoria y escuela técnico-vocacional	18	23
	Educación superior	30	38
	Estudios de tiempo completo	6	18

Tabla 6.5 Resultados del análisis de las variables de niveles de ocupación. Fuente: elaboración propia.

Parque	Empleo	n	%
San Juan (SJ)	Desempleo	5	17
	Jubilación	1	3
	Servicios técnicos pagados (STP)	16	53
	Servicios profesionales pagados (SPP)	0	0
	Emprendimiento	4	13
	Cuidado de la casa	3	10
Las Américas 1 (LA 1)	Desempleo	2	13
	Jubilación	1	7
	Servicios técnicos pagados (STP)	7	47
	Servicios profesionales pagados (SPP)	2	13
	Emprendimiento	3	20
	Cuidado de la casa	0	0
Las Américas 2 (LA 2)	Desempleo	1	6
	Jubilación	0	0
	Servicios técnicos pagados (STP)	2	13
	Servicios profesionales pagados (SPP)	8	50
	Emprendimiento	1	6
	Cuidado de la casa	1	6
Centro Cultural del Sur (CCS)	Desempleo	0	0
	Jubilación	0	0
	Servicios técnicos pagados (STP)	2	33
	Servicios profesionales pagados (SPP)	0	0
	Emprendimiento	0	0
	Cuidado de la casa	4	67
San Juanistas (SJS)	Desempleo	2	18
	Jubilación	0	0
	Servicios técnicos pagados (STP)	1	9
	Servicios profesionales pagados (SPP)	5	45
	Emprendimiento	1	9
	Cuidado de la casa	0	0
Todos los Parques	Desempleo	10	13
	Jubilación	2	3
	Servicios técnicos pagados (STP)	28	36
	Servicios profesionales pagados (SPP)	15	19
	Emprendimiento	9	12
	Cuidado de la casa	8	10

Tabla 6.6 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de nacimiento.

Fuente: elaboración propia.

Parque	Lugar de nacimiento	n	%
San Juan (SJ)	Mérida	11	37
	Yucatán (no Mérida)	9	30
	México (no Yucatán)	10	33
	Extranjero	0	0
Las Américas 1 (LA 1)	Mérida	5	33
	Yucatán (no Mérida)	3	20
	México (no Yucatán)	6	40
	Extranjero	1	7
Las Américas 2 (LA 2)	Mérida	10	63
	Yucatán (no Mérida)	2	13
	México (no Yucatán)	4	25
	Extranjero	0	0
Centro Cultural del Sur (CCS)	Mérida	5	83
	Yucatán (no Mérida)	1	17
	México (no Yucatán)	0	0
	Extranjero	0	0
San Juanistas (SJS)	Mérida	6	55
	Yucatán (no Mérida)	1	9
	México (no Yucatán)	3	27
	Extranjero	1	9
Todos los Parques	Mérida	37	47
	Yucatán (no Mérida)	16	21
	México (no Yucatán)	23	29
	Extranjero	2	3

Tabla 6.7 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de residencia dentro de Yucatán. Fuente: elaboración propia.

Parque	Lugar de residencia	n	(%)
San Juan (SJ)	Mérida	23	77
	Yucatán (no Mérida)	7	23
Las Américas 1 (LA 1)	Mérida	11	73
	Yucatán (no Mérida)	4	27
Las Américas 2 (LA 2)	Mérida	13	81
	Yucatán (no Mérida)	3	19
Centro Cultural del Sur (CCS)	Mérida	6	100
	Yucatán (no Mérida)	0	0
San Juanistas (SJS)	Mérida	10	91
	Yucatán (no Mérida)	1	9
Todos los Parques	Mérida	63	81
	Yucatán (no Mérida)	15	19

Tabla 6.8 Resultados del análisis de las variables de niveles de lugar de residencia dentro de la Ciudad de Mérida. Fuente: elaboración propia.

Parque	Zona de residencia dentro de Ciudad de Mérida	n	%
San Juan (SJ)	Norte	0	0
	Sur	9	39
	Oeste	4	17
	Este	6	26
	Centro	3	13
Las Américas 1 (LA 1)	Norte	2	18
	Sur	2	18
	Oeste	1	9
	Este	1	9
	Centro	5	45
Las Américas 2 (LA 2)	Norte	5	38
	Sur	2	15
	Oeste	4	31
	Este	1	8
	Centro	1	8
Centro Cultural del Sur (CCS)	Norte	0	0
	Sur	6	100
	Oeste	0	0
	Este	0	0
	Centro	0	0
San Juanistas (SJS)	Norte	5	50
	Sur	1	10
	Oeste	0	0
	Este	3	30
	Centro	1	10
Todos los Parques	Norte	12	19
	Sur	20	32
	Oeste	9	15
	Este	11	18
	Centro	10	16



Figura 6.8 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a SJ.

Fuente propia.



Figura 6.9 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a LA1. Fuente propia.



Figura 6.10 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a LA2. Fuente propia.



Figura 6.11 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a CCS. Fuente propia.



Figura 6.12 Ejemplo de colaboradores de esta muestra del grupo correspondiente a SJS. Fuente propia.

Dadas las diferencias estadísticas entre los parques en género, edad, ocupación, escolaridad y lugar de origen, se realizó un análisis multivariante para entender mejor el *habitus* de los usuarios en cada parque. Estas pruebas de estadística descriptiva incluyen cinco variables ambientales y socioeconómicas con diferentes combinaciones. Las variables seleccionadas son 1) grupos de los parques, 2) edad, 3) educación, 4) empleo y 5) área de residencia.

Adicionalmente, a pesar de haber incluido inicialmente la variable del género en estas pruebas de estadística descriptiva. Se pudo observar que, a pesar de haber sido una variable previamente anticipada como trascendente para los resultados. La variable del género fue finalmente descartada después de encontrar que, la distribución era homogénea y no significativa entre los diferentes grupos multivariantes (que aproximan grupos definidos por sus características de *habitus* compartidas). De la misma forma, se decidió dejar de lado la variable de edad debido a que no se pudo observar algún patrón que abonara con información significativa para la construcción de perfiles socioeconómicos.

Las pruebas de estadística descriptiva fueron realizadas en dos partes. Cada una con procedimientos de análisis y pruebas estadísticas específicas para cada conjunto de circunstancias y variables. Las pruebas que se realizaron incluyen una 1) prueba no paramétrica de composición variable y un 2) análisis de correspondencias múltiples.

1) Para realizar la prueba no paramétrica de composición variable, se utilizó un criterio de orden de variables socioeconómicas. Luego, estas variables fueron ordenadas por niveles. Para realizar este proceso, se les asignaron escalas ordinales a las variables de educación, empleo y área de residencia. La escala de empleo se estableció con base en los ingresos típicos de cada ocupación e inició con el empleo más bajo hasta llegar al más alto reportado. Cabe aclarar que, no se les preguntó a los

colaboradores por sus ingresos personales. Además, para llevar a estos valores, se hizo una clasificación de las zonas de residencia en la ciudad con base en las tendencias socioeconómicas de los habitantes, reportadas en el Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida-PMDU (Ayuntamiento de Mérida 2017). De igual manera, se estableció una escala de educación que tiene su valor más bajo en la educación básica y el más alto en la educación de nivel superior.

Los valores resultantes dentro de estas escalas, se sumaron para desarrollar una variable compuesta para los grupos en los parques. Para lograr esto, se probó la validez de la variable compuesta con la *rho de Spearman* entre cada variable y las variables entre sí. Además, se utilizó el *Alpha de Cronbach* sobre la variable compuesta para asegurarnos de su validez ($\text{Alpha} = 0.05$) (Figura 6.13.).

Como resultado, la suma de variables claramente formó perfiles individuales que coinciden con las distinciones sociales previamente observadas durante el trabajo de campo. Adicionalmente, refuerzan las observaciones previas y ubican el grupo correspondiente al CCS en el fondo y el grupo correspondiente a SJS en la parte superior de esta prueba.

Los resultados muestran que, existe una relación cercana del perfil de composición variable entre los grupos de SJS y LA2. Al mismo tiempo, esta cercanía contrasta con la cercanía que tienen los perfiles de composición variable entre los grupos de CCS y SJ en el polo opuesto de la prueba (Figura 6.13.).

Igualmente se puede observar que, el grupo de LA1 se ubicó en la mitad de los resultados de esta prueba; lo cual indica que este parque tiene la mayor diversidad en cuanto a las características de los individuos que lo utilizan. Por consiguiente, la suma y la combinación de características individuales específicas puede ser un factor con

mayor fuerza de influencia en la elección de parques para su visita. Es decir, en ocasiones, la necesidad de los servicios estrictamente utilitarios que los parques ofrecen puede ser altamente valorada por sobre elementos como las características estéticas y las amenidades ambientales por si solas. Al mismo tiempo, los resultados muestran la poca variación en las características de las personas que utilizan el CCS. Esto, junto con el hecho de que el 100% de los usuarios llegaron desde la zona sur, indica que no obstante el tamaño, diseño y amenidades del parque, no atrae gente de otras zonas. Lo cual contrasta fuertemente con todos los otros parques.

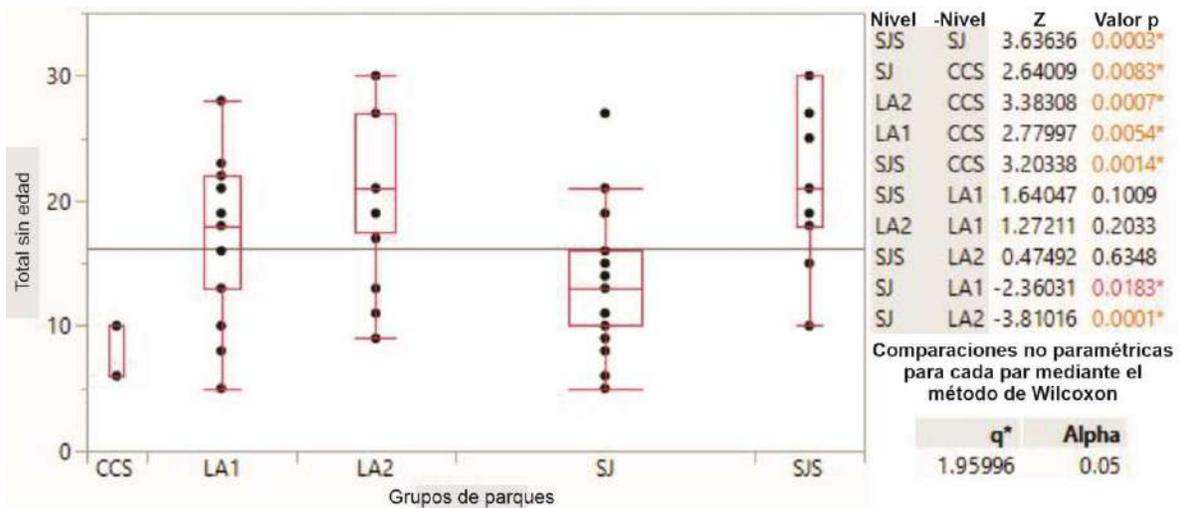


Figura 6.13 Resultados de prueba no paramétrica de composición variable (educación, empleo y área de residencia), sin incluir edad, en correspondencia con los

2) Se utilizó el análisis de correspondencias múltiples, para entender la relación que existe entre las variables categóricas individuales y la constitución de grupos en los parques. Este análisis de correspondencias múltiples incluye las categorías independientes de educación, empleo y área de residencia (Figura 6.14.).

Como resultado, el análisis muestra correlación entre conjuntos de usuarios específicos y las elecciones de consumo individuales con respecto a los parques. Adicionalmente, se encuentra correlación entre las variables independientes que componen las características de cada usuario con las mismas preferencias de consumo relacionadas con los parques de esta muestra.

Por lo tanto, los resultados confirman que los grupos conformados dentro de los parques tienen correlación con las variables individuales de educación, empleo y área de residencia. Dicho de otra manera, con la confirmación de la existencia de estos factores de correlación, se corrobora que determinadas características individuales vinculan de manera directa a grupos específicos dentro de los parques que no estarían presentes en otros paisajes. Por ejemplo, los resultados de variables específicas como tener educación de nivel superior, realizar trabajos profesionales pagados y vivir en el área norte de la ciudad están vinculados más de cerca con los grupos de SJS y LA2. Por otro lado, las personas con características específicas relacionadas con tener una educación de nivel básico, ser amas de casa, realizar trabajos técnicos o diversos oficios y con residencia en el área sur de la ciudad o fuera de la ciudad, están más cercanos a los grupos de CCS y SJ.

Los resultados mostrados por el análisis de correspondencias múltiples coinciden con los resultados obtenidos durante el trabajo de observación participante y las notas realizadas durante el trabajo de campo. Dentro de este conjunto de resultados se identifican grupos integrados por características individuales específicas que, visitan parques de esta muestra debido a un conjunto de razones y actividades específicas. Por ejemplo, los colaboradores de clase media y clase media alta con estudios de nivel superior, optaron por utilizar el parque y formar parte de las comunidades de SJS y

LA2 (Parque de las Américas por la tarde-noche). Mientras que, los colaboradores menos económicamente favorecidos y con niveles de estudios básicos o sin estudios, estuvieron presentes e integraron los grupos del CCS y SJ.

De igual manera, los resultados obtenidos demuestran que las características sociales de los grupos cambiaban progresivamente conforme su proximidad a los extremos sur y norte de la ciudad. Adicionalmente, los parques estudiados manifiestan diversas características de fenómenos relacionados con la segregación urbano-espacial. Es decir, los usuarios en general de cada parque no se mezclan con los usuarios de otros parques o de diferentes perfiles socioeconómicos.

Esto podría explicar que, en el caso del CCS se haya conformado un grupo exclusivamente con personas de la zona sur de la Ciudad de Mérida y la muestra sea socioeconómicamente muy homogénea. De manera similar, en SJ tenemos personas que llegan desde diversos puntos de la ciudad y el interior del estado, pero todos comparten características socioeconómicas muy similares entre sí.

Por su parte, la gente con el tiempo libre y los recursos suficientes, optan por visitar parques como SJS y LA2. Tal vez, LA1 (Parque de las Américas por la mañana) es el único grupo que tiene representantes de diversos grupos sociales y conforma una muestra con mayor diversidad socioeconómica. De cualquier manera, la constante parece ser que, en realidad los parques urbanos no están contribuyendo a la integración social de la población urbana de toda la ciudad. Si acaso, en algunos ejemplos se puede considerar que ayudan únicamente a la integración social de los barrios, colonias o zonas muy específicas.

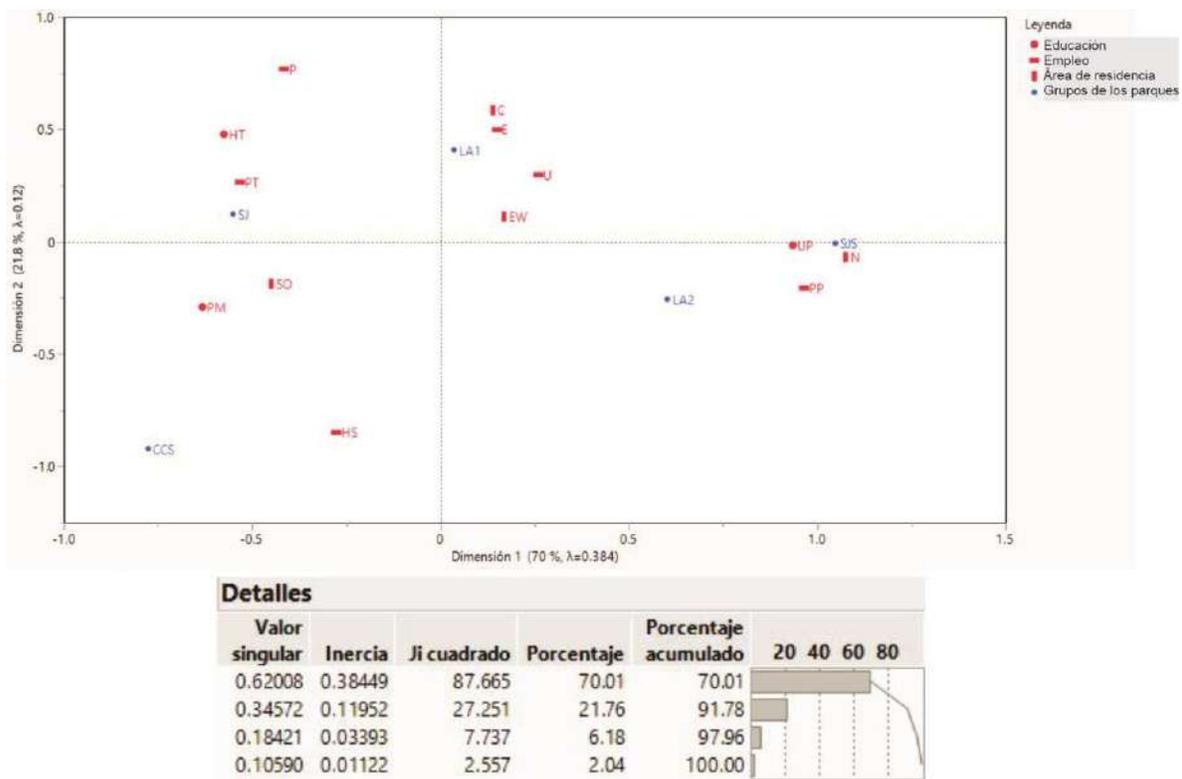


Figura 6.14 Resultados de análisis de correspondencias múltiples de educación, empleo, área de residencia y grupos de los parques. Educación: primaria y secundaria (PM), preparatoria y escuela técnica (HT) y licenciatura y posgrado (UP). Empleo: desempleado (U), amas de casa y estudiantes (HS), pensionados (P), servicios técnicos-oficios pagados (PT), emprendedores (E) y servicios profesionales pagados (PP). Área de residencia: sur y fuera de la ciudad (SO), centro (C), este y oeste (EW) y norte (N). Grupos de los parques: San Juan (SJ), Las Américas 1 (LA1), Las Américas 2 (LA2), Centro Cultural del Sur (CCS) y Sanjuanistas (SJS). Fuente: elaboración propia.

6.4. Construcción social del espacio

Las diversas escenas de interacción socioambiental observadas durante esta investigación proporcionaron una colección de evidencias empíricas. Este conjunto de evidencias provenientes de los distintos tipos de análisis realizados para esta investigación como el arquitectónico-espacial, el antropológico y el de estadística descriptiva, muestran que la construcción social del espacio se manifiesta constantemente en los parques de esta muestra.

Diversos tipos de evidencias obtenidas como, los resultados de la prueba no paramétrica de composición variable y el análisis de correspondencias múltiples, coinciden en que el *habitus* juega un papel importante en la conformación de los distintos grupos de usuarios de cada parque. Adicionalmente, las escenas observables durante el trabajo de campo fueron constantemente influenciadas por un conjunto de factores complejos provenientes de diversos elementos del paisaje como la pandemia de la Covid-19 y la administración de los espacios públicos. De la misma manera, la presencia de la dicotomía entre áreas verdes y áreas grises afectó la toma de decisiones y maneras de utilizar el espacio. A pesar de que la mayoría de los usuarios expresaron una gran preferencia por los árboles que, los ayudan a mitigar el calor y protegerse de los rayos del sol. En general, los mismos usuarios de los parques, deciden no cruzar las fronteras físicas presentes en casi todos los parques de esta muestra para entrar en contacto directo con los árboles y las áreas verdes disponibles.

6.4.1. Los espacios físicos

La dicotomía espacial presente en los parques de esta muestra, tiene su origen directo en las características arquitectónicas y aspectos físico espaciales que, afectan la percepción y el uso de la comunidad de usuarios sobre los parques visitados. De igual manera, cada uno de los parques manifestó diversas características físicas y urbano-arquitectónicas que, en conjunto funcionaron como un escenario para la construcción social del espacio. Dichos escenarios, a su vez, influyeron en diversas medidas con sugerencias de usos y diversas intensiones sensoriales que llenaron a los usuarios de información sobre el paisaje.

6.4.2. Patrones generales en la construcción social del espacio

A la par se pudo observar la existencia de patrones de conducta y consumo vinculados con la población en general de colaboradores, en su mayoría yucatecos. Ejemplo de esto es la integración de una dicotomía espacial entre las áreas verdes y las áreas grises que, parece afectar especialmente a los usuarios yucatecos y mexicanos.

Cabe resaltar que, a pesar de la oferta mediocre de áreas verdes y según los resultados del cuestionario, la gente local considera que los árboles son los elementos más importantes dentro de los parques. La importancia de los árboles en los parques de esta muestra resalta por sobre otros elementos como pavimentos y mobiliario urbano que, solamente tienen fines prácticos y utilitarios según los colaboradores entrevistados.

En consecuencia, encontramos que las diversas opiniones de los usuarios locales sobre los elementos presentes en los parques pueden ser fuerzas invisibles o menos obvias que, igualmente transforman el espacio e influyen en la toma de decisiones para su uso. De igual manera, la toma de decisiones por medio de procesos relacionados con la

administración pública de los parques afecta en distintas capacidades, la forma en la cual el espacio construido se articula y manifiesta ante la comunidad de usuarios.

6.4.3. Varianza en la construcción social

Por otro lado, se pudieron observar diversos aspectos relacionados con el *habitus* de los individuos que generaron varianza en la construcción social del espacio dentro de los parques. Por ejemplo, con respecto a la dicotomía espacial entre áreas verdes y áreas grises, en SJ se observó un grupo de extranjeros que tenían costumbres diferentes para interactuar con el pasto y las áreas verdes.

En varias ocasiones llegaron algunas parejas o grupos pequeños (3 o 4 personas) de personas con la piel clara y el cabello castaño claro o rubio que, saltaron las pequeñas bardas metálicas para entrar al área verde disponible. Ya adentro, se instalaban con alguna manta o cartón extendido para sentarse o acostarse a la sombra de los árboles y tomar el fresco. Cabe aclarar que, aunque pasaban miembros de la policía para hacer sus rondas de vigilancia, no parecían estar preocupados por que los visitantes extranjeros respetaran las reglas de no pisar el pasto o no interactuar directamente con las áreas verdes. ¿Acaso las reglas para el uso de las áreas verdes dentro de los espacios públicos también están sujetas a las interpretaciones del *habitus*? ¿Por qué parece haber una tolerancia hacia la toma de decisiones de un grupo específico de usuarios y para otros no?

Adicionalmente, hubo varianza en el tipo de actividades, la manera de realizarlas y la forma de vestirse de los participantes. Por ejemplo, a pesar de que SJ, LA1 y LA2 cuentan con iglesias católicas dentro del mismo parque o en su perímetro, ninguno reveló la presencia de actividades religiosas de algún tipo. En cambio, SJS manifestó un vínculo muy fuerte entre

la comunidad de usuarios y las actividades religiosas relacionadas con la iglesia católica que ahí se encuentra. Dichas actividades, eran realizadas dentro y fuera de los confines del edificio religioso y algunas transformaban el espacio de manera directa. Aquí, un grupo de mujeres adultas se reunía muy temprano en la mañana para caminar y rezar el rosario. Ellas parecían hacerlo como parte de su rutina de ejercicios diarios porque vestían zapatos tipo tenis, pants y blusas deportivas, todo de marcas reconocidas. Además, realizaban este acondicionamiento físico con algunas alhajas, relojes con joyería, bien maquilladas y perfumadas. En contraste, LA1, LA2 y SJ no parecían tener usuarios con la devoción religiosa, el tiempo o los recursos para dedicarse a una actividad similar. No obstante, el CCS sí tenía un grupo de personas que se arreglaba con sus mejores ropas para asistir al parque. En este caso, había familias que llevaban a sus hijos recién bañados y bien vestidos para disfrutar de la función de cine público.

6.4.4. La construcción social del espacio en tiempos de la Covid-19

Los resultados de esta investigación muestran evidencias de estos fenómenos complejos dentro de la transformación social del espacio en diversos casos. Por ejemplo, se observa claramente la presencia de esta enfermedad respiratoria dentro del manejo y presencia de las áreas en los parques de esta muestra. Aquí, los usuarios se mostraban conformes con el acceso limitado y la poca cobertura en el área total de los parques seleccionados en esta investigación.

Por otro lado, se obtuvieron más evidencias de la transformación social del espacio mediante el análisis de las respuestas del cuestionario. A pesar de que más del 60% de los colaboradores reconocen la importancia de las áreas verdes y elementos de infraestructura

orgánica dentro de los parques de esta muestra. Ese mismo porcentaje de colaboradores considera que los pastos dentro de las áreas verdes son el elemento menos importante dentro de los parques seleccionados.

Más del 60% de los colaboradores en los diversos parques dijeron que,

el pasto no sirve, sólo da vista.

Con esto, podemos suponer que, las reglas impuestas han establecido un grupo de costumbres o patrones de conducta dentro de la comunidad de usuarios de estos parques a lo largo del tiempo que atraviesa las clases socioeconómicas y los parques en todas las zonas de la ciudad. Este proceso de condicionamiento puede estar relacionado con las evidencias obtenidas en el trabajo de campo relacionadas con instrucciones y restricciones arbitrarias de cómo utilizar las áreas verdes en los parques de Mérida.

En consecuencia, ya sea por conformidad o por hábito, la comunidad de usuarios ha logrado adoptar las reglas y modificar su conducta con respecto a las áreas verdes. No obstante, más allá de los juicios sobre el correcto uso de las áreas verdes en los espacios públicos, estos grupos de usuarios han asimilado y hecho propio la manera en la que supuestamente deben ser percibidas y usadas. Siendo este caso, un ejemplo de las formas en las cuales se manifiesta la construcción social del espacio en los parques de esta muestra.

Dentro de los procesos como el de asimilación o preferencia social de las áreas verdes en los parques, se puede observar como el paisaje es capaz de influir en la toma de decisiones de los usuarios. Es decir, estos procesos sociales dentro del escenario material son capaces de filtrar y regular la construcción social del espacio y sus características; las cuales, a su vez, podrían lograr profundizar en los individuos hasta llegar a formar parte de su *habitus*.

Por lo tanto, las evidencias obtenidas permiten sugerir que la comunidad de usuarios que visitan estos parques con frecuencia, aprendió ciertos parámetros de conducta con respecto a cómo utilizar y percibir las áreas verdes. Dichos parámetros o códigos de conducta, a su vez, pueden haber sido utilizados o comunicados entre personas para decidir o influir en la manera de como interactuar o consumir las áreas verdes en otros parques de la misma ciudad.

Prueba de esto, es la interacción espacial que tienen algunos visitantes extranjeros, en específico, con las áreas verdes del parque de SJ. Aunque estos no forman parte del grupo de la muestra focal de esta investigación, son parte de un conjunto de evidencias útiles para establecer un parámetro comparativo con relación a la toma de decisiones. La evidencia de esto está en que, en un par de ocasiones y durante el trabajo de campo, se observó como una pareja de individuos con piel y cabello claro hicieron uso indiscriminado de las áreas verdes a pesar de los letreros restrictivos y las barreras físicas. Mirando cómo los individuos extranjeros saltaron sin problemas la pequeña barda metálica divisoria, eligieron un lugar para colocar cualquier objeto hecho de tela o cartón a la mano y se acostaron para platicar y disfrutar del parque en pleno día.

Por su parte, los usuarios locales seguían su camino y se enfocaban en sus actividades diarias. Algunas personas, apenas parecían percibir este acto que, para sus estándares de conducta personales podría ser socialmente disruptivo o indeseable.

De forma paralela, los policías en esta ocasión, no parecían tener mucho interés en pedirle a los visitantes extranjeros que utilizaran el cubrebocas o se salieran del área con pasto. Dejando en claro que, según la información obtenida durante el trabajo de campo, la tolerancia y las reglas de conducta para estos usuarios aplica con parámetros distintos de los que son los utilizados para regular a los usuarios yucatecos en general (Figura 6.15.).



Figura 6.15 Usuarios locales de SJ se mantienen en los bordes de las áreas verdes y utilizan la sombra disponible durante las horas de mayor calor e incidencia solar.

Fuente propia.

Por medio del trabajo de campo, se encontraron evidencias de que estas fuerzas invisibles tomaron especial importancia durante la pandemia de la Covid-19. Estas evidencias incluyen opiniones, conversaciones casuales, observaciones y el trabajo de teoría fundamentada realizado durante la investigación.

Este tipo de transformaciones del espacio construido fueron cruciales durante la pandemia de la Covid-19. Es decir, su especial importancia se debe a que los usuarios no parecían estar atraídos únicamente por la cantidad de espacio total disponible que los parques ofrecían. Las evidencias obtenidas durante la observación en el trabajo de campo y el análisis de las respuestas del cuestionario demuestran que el consumo de los parques de esta muestra fue más bajo de lo habitual comparado con el uso previo al de la pandemia de la Covid-19.

Probablemente, las condiciones corrientes de la infraestructura espacial, podrían no haber sido capaces de proveer suficiente atracción o condiciones de seguridad para los grupos de usuarios regulares de los parques. Sobre todo, los grupos de beneficiarios que preferían

realizar diversas actividades físicas, de ocio o actividades para el mejoramiento y cuidado de la salud, durante la pandemia de Covid-19.

Factores relacionados con el *habitus* como la edad, el ingreso económico, la ocupación, el lugar de nacimiento y el lugar de residencia influyeron en el comportamiento de los grupos observados dentro de los parques muestra (Figuras 6.13. y 6.14.). En específico, la limitada actividad social y económica durante la pandemia, probablemente afectó la estabilidad monetaria de las personas. Lo cual fue especialmente evidente y se manifestó, en la construcción social del espacio de los parques de esta muestra dentro de los grupos con perfiles socioeconómicos menos favorecidos (Figuras 6.13. y 6.14.).

Por ejemplo, una mujer de 19 años en SJ comentó,

yo vendía pasteles y postres, tenía una tiendita en el sur, también vendía comida, tenía una cocinita económica, pero la tuve que cerrar por la pandemia, ya no vendía nada, ahora regresé a vender aquí, vendo lo que pueda, lo que salga vendo.

Una mujer de 18 años, también en SJ, compartió su experiencia,

esta cosa, la pandemia, está muy dura, no sólo afectó nuestra salud, también afectó la economía, de uno, mi trabajo bajó, mucha gente ya no tiene sus trabajos.

Una mujer de 72 años del grupo LA2 dijo,

pobre, la gente pobre, mi amigo, ya no tienen sus trabajos, están batallando y hacen lo que pueden, no pueden, no les alcanza, a ver que hacen.

Por último, una mujer de 22 años del mismo grupo LA2 declaró,

es una enfermedad contagiosa, no se sabe, para algunos es mortal, todo ha afectado nuestra economía.

Paralelamente, también relacionado con el *habitus*, las mujeres dentro de esta muestra parecían tener opiniones más sensibles o encaminadas hacia reflejar un sentimiento de empatía o preocupación (Figura 6.16.). Es decir, con respecto a las afectaciones socialmente generalizadas de la pandemia de Covid-19, fue común escuchar en todos los parques frases como

todos necesitamos de los unos a los otros.

Tenemos que cuidarnos en estos (malos) tiempos.

La gente que más necesita está sufriendo, se muere y no sabemos cómo se puede ayudar.

La gente adulta tiene problemas y muchos los abandonan por miedo.



Figura 6.16 Mujeres colaboradoras dentro de la muestra de parques para esta investigación. Fuente propia.

El panorama y circunstancias en general eran estresantes para la comunidad de usuarios que encontramos en los parques de esta muestra. La gente estaba experimentando dificultades económicas al mismo tiempo que, intentaban librarse de una enfermedad mortal de la cual sabían nada o muy poco. Además, esa cierta sensación de angustia los seguía a todos los parques y lugares que visitaban. En general, los colaboradores comentaban cosas como,

no sabemos de dónde nos va a llegar o de quien cuidarse.

Yo vengo, pero no me gusta estar cerca de nadie.

No podemos quedarnos en casa, hay que salir a vender o trabajar.

Aunque quiera estar solo, necesito estar con la gente para trabajar.

Por lo tanto, la gente con mayor necesidad económica y que pasaba más tiempo dando vueltas por la ciudad, era fácilmente encontrada descansando o relajándose en los parques de esta muestra. Tal vez, esto tiene que ver con la necesidad de reducir o controlar el estrés en el transcurso de sus jornadas en la ciudad, durante la pandemia de la Covid-19.

La gran mayoría de los colaboradores, mataban el tiempo en los parques mientras esperaban o se transportaban a su siguiente actividad laboral. Especialmente, esto sucedió con los grupos de SJ y LA1 (Figura 6.17.). Adicionalmente, algunos colaboradores expresaron opiniones a este respecto; un hombre de 50 años, trabajador del campo en SJ nos dijo,

(estoy aquí) sólo (para) esperar el tiempo de mi carro, tomo el fresco y la vista, aquí descansar.

Una mujer de 33 años, agente de ventas en SJ comentó,

me gusta venir a la tranquilidad.

Un mozo de 45 años en SJ dijo,

veo las noticias (en el celular) de Mérida y Ciudad del Carmen, en lo que tomo aire, descanso un poco.

Un hombre de 41 años del grupo LA1, que se dedica a la carpintería comentó,

venimos para comer algo, platicar, antes de entrar a la chamba.

En general, los parques de esta investigación de campo durante la pandemia, ofrecían una especie de cobijo u oasis de descanso para todos los colaboradores de la muestra. Especialmente, esto fue cierto para la comunidad de trabajadores sin opción al aislamiento social, quedarse en casa o trabajar a distancia. Por ejemplo, era común escuchar frases como,

salgo por necesidad, si por mi fuera, haría aislamiento total, pero hay que comer.

Por eso me quedo un rato aquí.

Si no trabajo, ¿quién va a traer comida (a la casa)? Estoy descansando.

La sana distancia es necesaria, pero es un lujo, a veces no se puede y todos vamos amontonados. Aquí hay más espacio.



Figura 6.17 Usuarios del parque de SJ descansando y protegiéndose del sol y el calor, cerca del mediodía durante un día de semana laboral. Fuente propia.

6.4.5. Los parques y la planeación urbana

En cambio, encontramos un conjunto de grupos específicos de personas con características particulares presentes y las posibilidades para la diversidad demostraron ser limitadas (Figura 6.18.). Aun así, quedan las preguntas de si, ¿las áreas verdes pudieran tener una mayor prioridad para intervenciones futuras en las remodelaciones urbanas? ¿Acaso las áreas verdes podrían funcionar como una herramienta clave para responder de mejor manera

a la opinión pública? Por medio del mejoramiento de las amenidades ambientales dentro de los parques urbanos de Mérida, ¿acaso los parques demostrarían ser una mejor herramienta para cuidar la salud física y mental de los habitantes de la ciudad? ¿Acaso estos esfuerzos podrían ser útiles en otra emergencia de salud pública como lo fue la pandemia de la Covid-19?

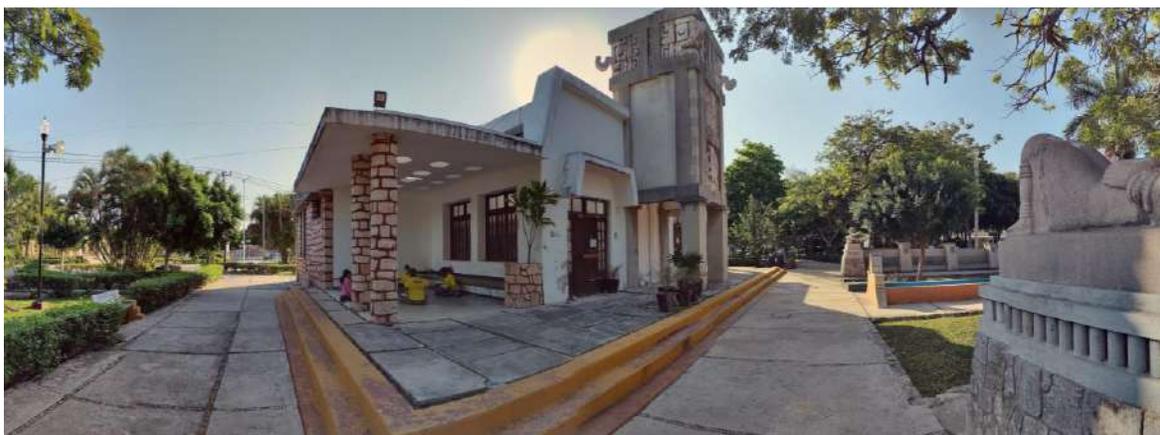


Figura 6.18 Usuarios en LA se adaptan a la disponibilidad y características espaciales para realizar actividades del cuidado de la salud durante la pandemia de la Covid-19.

Fuente propia.

6.4.6. Otros factores en la construcción social del espacio: capacidad de atracción y valoración de espacios verdes

Algunos de los resultados importantes sobre la construcción social del espacio obtenidos, fue la identificación de que el tamaño de cada grupo de colaboradores fue diferente en cada parque (Tabla 6.2.). Es decir, se pudo observar y documentar que cada parque tuvo una capacidad de atracción distinta durante la pandemia. Las razones detrás de las diferencias

de la capacidad de atracción de cada parque y la construcción social del espacio que cada uno manifiesta, podrían estar relacionadas con diversos factores. Estas expresiones de la construcción social del espacio pueden ser explicadas, por medio de la relación entre el ambiente construido y las preferencias de los consumidores. Sobre esto se tienen las evidencias obtenidas en el análisis de resultados del cuestionario referente a las preferencias de aspectos físicos y diseño de cada parque de esta muestra (Tablas 6.25., 6.26., 6.27. y 6.28.).

Por otro lado, hay un conjunto de factores menos obvio que también influye en la manera en que las actividades en los espacios se manifiestan dentro de diversos contextos sociales. Entre estos factores podemos incluir a las características individuales, las costumbres de uso, los motivos personales y la percepción individual de riesgo de infección de la Covid-19 (Tablas 6.29., 6.30., 6.31., 6.32. y 6.33.).

Todos los grupos tienen integrantes que, fueron atraídos a los parques, en mayor o menor medida debido a los servicios proporcionados por las áreas verdes (Tablas 6.26., 6.27. y 6.28.). En especial, los elementos de las áreas verdes que más aceptación tienen son los árboles que, dan sombra, aire fresco y escenarios de relajación. Debido a la tímida oferta de espacios verdes en los parques de esta muestra y la alta aceptación que esta clase de espacios tienen; se puede pensar que, todos los servicios beneficiosos de este tipo de lugares podrían venir de áreas verdes pequeñas que, a pesar de su tamaño son altamente valoradas (Tablas 6.26., 6.27. y 6.28.).

6.4.6.1. *El caso particular del parque de San Juan*

A pesar de que el parque de San Juan (SJ) con mayor presencia de interacciones sociales no es el mejor provisto con una cobertura de área verde; resulta ser el único parque de esta muestra que funciona como un nodo principal de transporte público para trayectos dentro y fuera de la ciudad. Las razones detrás de esto no son el resultado del diseño urbano-arquitectónico. En cambio, las evidencias obtenidas durante la observación participante y las conversaciones casuales con trabajadores de la ruta de camiones apuntan a que esta situación es provocada administrativamente. Es decir, es una decisión del gobierno local que cambia totalmente la estructura y las manifestaciones de la construcción social del espacio en este parque en específico.

Este conjunto de toma de decisiones administrativas por parte del gobierno afecta directamente a la comunidad de usuarios y modifican el parque por completo. De este modo, la presencia de unidades de transporte público y privado responden a una necesidad básica y específica de movilidad de la población local. Es interesante notar como, aspectos tan cotidianos como el transporte público, puede resonar con circunstancias políticas y económicas más complejas y menos obvias. Dando como resultando, un conjunto de escenas sociales inesperadas, en contraste con los otros parques urbanos de esta muestra.

Con relación al tamaño de los grupos identificados en los diferentes parques, se encontró que, el grupo de colaboradores más grande está asociado con SJ (n=30). En este parque, tenemos el menor porcentaje de cobertura de área verde (25%) de los parques seleccionados. Si lo vinculamos con los comentarios previos y las evidencias de fuerzas poco obvias que son capaces de transformar el espacio; la razón detrás de esto podría estar relacionada con factores políticos o administrativos del gobierno municipal en turno.

Como parte de las evidencias brindadas por los informantes encontramos que, el gobierno local decidió mover dos rutas principales de transporte público en camión correspondientes a las rutas oeste y sur. Este cambio fue realizado el 13 de septiembre de 2020. Las rutas se movieron de su ubicación previa que estaba dos cuadras al sur de SJ. La nueva ubicación, vigente durante las fechas del trabajo de campo, estaba en los bordes perimetrales norte y sur del parque.

Adicionalmente, están las múltiples rutas de carros o camionetas tipo van. Estas rutas o servicios adicionales se encuentran ubicados alrededor y cruzando la calle por todo el perímetro del parque. A diferencia de las rutas oeste y sur antes mencionadas, estas rutas ofrecen servicios privados de transporte para diversos poblados fuera de Mérida (Figura 6.19.).

Si se consideran los resultados del análisis de áreas arquitectónicas, los levantamientos fotográficos, los cuestionarios, la observación y las pláticas casuales con trabajadores del servicio de transporte público. Encontramos que, SJ tiene las características físicas de un parque y funciona como uno, pero también sirve como una estación de camiones a cielo abierto. Este servicio público y urbano, parece beneficiar en mayor medida a las clases trabajadoras durante la pandemia de la Covid-19 en la Ciudad de Mérida.



Figura 6.19 Ruta de camiones urbanos, servicio de taxis y “carros” foráneos en SJ sobre el borde perimetral sur, calle 69A, durante la pandemia de la Covid-19. Fuente propia.

Considerando los resultados del trabajo de campo a través de la observación y los comentarios previamente expuestos, se puede inferir que, la gente no estaba buscando un parque en específico para visitar. Más bien, en muchas ocasiones, estaban contentos de encontrar la banca más cercana y un árbol con sombra en su camino al trabajo, para tomarse un breve descanso del sol, el calor, las actividades y las preocupaciones de la vida diaria.

Lo anterior puede esclarecer cómo se conformaron los números de personas en cada grupo dentro de los parques de esta muestra. Es decir, las variables relacionadas con ocupación o trabajo y lugar de residencia podrían estar correlacionadas con la atracción de los usuarios a parques específicos (Figuras 6.8., 6.9., 6.10., 6.11. y 6.12.). Esto siendo simplemente la conexión entre que, el parque más céntrico de esta muestra (SJ), tiene

vínculos directos con la red de transporte público y tiene una concurrencia arriba del 90% de prestadores de servicios no profesionales y desempleados que se transportan desde todas partes menos desde el norte de la ciudad.

6.4.7. Perspectiva diacrónica: uso histórico y actual de los parques urbanos

La pandemia de la Covid-19 presionó a la gente y produjo cambios en el paisaje, especialmente notorios al momento de conocer la percepción a través del tiempo de los colaboradores de esta muestra (Tablas 6.5., 6.6., 6.7., 6.8. y 6.9.). Para algunos (19%), fue el muy esperado regreso a los parques urbanos desde el inicio o el pico de la pandemia. En consecuencia, una nueva manifestación de la construcción social del espacio.

Otros colaboradores (82%), fueron usuarios con previo uso de los parques a lo largo de los años. Es decir, gente que se transportaba para llegar al trabajo desde el sur y fuera de la Ciudad de Mérida antes y durante la pandemia. Con lo cual se mantuvo un mayor grado de continuidad y presencia en los parques de esta muestra por parte de las personas de clases obreras, en comparación con otros grupos sociales.

En general, hubo un cambio drástico en el tipo de actividades públicas en los parques de la muestra. Entre ellos, podemos observar que las actividades individuales se preferían sobre cualquiera de las versiones de socialización. En consecuencia, no muy obvio de primera impresión, podemos identificar claramente la existencia de una base social en común para la constitución de cada uno de los grupos de forma individual. Los individuos que forman parte de esta constancia social pueden ser considerados como puntos de referencia dentro de la construcción social del espacio a lo largo de la pandemia. Es decir, independientemente de

la razón su presencia en el paisaje de cada parque. Estos individuos funcionan como un referente dentro de cada grupo con el hecho de estar y realizar sus actividades.

Tabla 6.9 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (asistencia previa a la pandemia de la covid-19 y frecuencia de uso en el pasado) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Parque	Uso histórico					
	Asistencia previa a la pandemia de COVID-19			Frecuencia de uso (pasado)		
	Respuesta	n	%	Respuesta	n	%
San Juan (SJ)				Diario	8	31
	Sí	26	87	2-4 veces/semana	11	42
	No	4	3	1+/mes	5	19
				1+/año	2	8
Las Américas 1 (LA 1)				Diario	3	25
	Sí	12	80	2-4 veces/semana	4	33
	No	3	20	1+/mes	3	25
				1+/año	2	17
Las Américas 2 (LA 2)				Diario	1	8
	Sí	13	81	2-4 veces/semana	0	0
	No	3	19	1+/mes	5	38
				1+/año	7	54
Centro Cultural del Sur (CCS)				Diario	2	33
	Sí	6	100	2-4 veces/semana	2	33
	No	0	0	1+/mes	2	33
				1+/año	0	0
San Juanistas (SJS)				Diario	1	14
	Sí	7	64	2-4 veces/semana	11	25
	No	4	36	1+/mes	5	17
				1+/año	2	31
Todos los Parques				Diario	15	23
	Sí	64	82	2-4 veces/semana	22	34
	No	14	18	1+/mes	16	25
				1+/año	11	17
				Total de respuestas	64	100

Tabla 6.10 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (tipos de actividades y lugar de las actividades previas a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

		Uso histórico				
Parque	Tipos de actividad*	n	%	Lugar de la actividad	n	%
San Juan (SJ)	Social	7	27	Referente físico específico	18	69
	Individual	11	42			
	Ambas	8	31			
Las Américas 1 (LA 1)	Social	5	42	Referente físico específico	10	83
	Individual	6	50			
	Ambas	1	8			
Las Américas 2 (LA 2)	Social	7	54	Referente físico específico	12	92
	Individual	0	0			
	Ambas	6	46			
Centro Cultural del Sur (CCS)	Social	5	83	Referente físico específico	6	100
	Individual	0	0			
	Ambas	1	17			
San Juanistas (SJS)	Social	4	57	Referente físico específico	6	86
	Individual	1	14			
	Ambas	2	29			
Todos los Parques	Social	28	44	Referente físico específico	52	81
	Individual	18	28			
	Ambas	18	28			
	Total de actividades	64	100			

* Social – reunión, compra, deporte, etc.; Individual – leer, relajar, observar, caminar, etc.; Ambas – cualquier combinación de individual y social.

Tabla 6.11 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (tipos de movilidad para llegar al parque previos a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso histórico			
Parque	Tipo de movilidad (de <i>x</i> al parque) *	n	%
San Juan (SJ)	Caminar y bicicleta	1	4
	Vehículo privado	0	0
	Taxi	0	0
	Bus	25	96
Las Américas 1 (LA 1)	Caminar y bicicleta	5	42
	Vehículo privado	5	42
	Taxi	0	0
	Bus	2	17
Las Américas 2 (LA 2)	Caminar y bicicleta	2	15
	Vehículo privado	7	54
	Taxi	5	38
	Bus	3	23
Centro Cultural del Sur (CCS)	Caminar y bicicleta	3	50
	Vehículo privado	2	33
	Taxi	0	0
	Bus	1	17
San Juanistas (SJS)	Caminar y bicicleta	2	29
	Vehículo privado	5	71
	Taxi	0	0
	Bus	0	0
Todos los Parques	Caminar y bicicleta	13	20
	Vehículo privado	19	30
	Taxi	5	8
	Bus	31	48

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Tabla 6.12 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (desde donde viajaban para llegar al parque previo a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso Histórico												
Venir de x al parque *	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Fuera de Mérida	6	25	0	0	1	8	0	0	0	0	7	11
Norte	2	8	3	25	2	15	0	0	5	71	12	19
Sur	4	17	2	17	0	0	6	100	0	0	12	19
Oeste	5	21	1	8	3	23	0	0	0	0	9	15
Este	5	21	0	0	2	15	0	0	2	29	9	15
Centro	2	8	6	50	5	39	0	0	0	9	13	21

Tabla 6.13 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso histórico (cuanto tiempo hacían para llegar al parque previo a la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso histórico			
Parque	Tiempo de traslado (min)	n	%
San Juan (SJ)	1 - 20	5	19
	21 - 40	14	54
	41 - 60	3	12
	>60	4	15
Las Américas 1 (LA 1)	1 - 20	7	58
	21 - 40	4	33
	41 - 60	1	8
	>60	0	0
Las Américas 2 (LA 2)	1 - 20	5	38
	21 - 40	5	38
	41 - 60	3	23
	>60	0	0
Centro Cultural del Sur (CCS)	1 - 20	5	83
	21 - 40	1	17
	41 - 60	0	0
	>60	0	0
San Juanistas (SJS)	1 - 20	7	100
	21 - 40	0	0
	41 - 60	0	0
	>60	0	0
Todos los Parques	1 - 20	29	45
	21 - 40	24	38
	41 - 60	7	11
	Total de Respuestas	64	100

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Tabla 6.14 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (frecuencia de uso durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Parque	Frecuencia de uso actual (presente)	n	%
San Juan (SJ)	Diario	4	13
	2-4 veces/semana	8	27
	1+/mes	9	30
	1+/año	7	23
	1er vez desde pandemia COVID-19	2	7
Las Américas 1 (LA 1)	Diario	2	13
	2-4 veces/semana	5	33
	1+/mes	4	27
	1+/año	0	0
	1er vez desde pandemia COVID-19	4	27
Las Américas 2 (LA 2)	Diario	1	6
	2-4 veces/semana	1	6
	1+/mes	2	13
	1+/año	7	44
	1er vez desde pandemia COVID-19	5	31
Centro Cultural del Sur (CCS)	Diario	0	0
	2-4 veces/semana	3	50
	1+/mes	0	0
	1+/año	0	0
	1er vez desde pandemia COVID-19	3	50
San Juanistas (SJS)	Diario	1	9
	2-4 veces/semana	8	73
	1+/mes	1	9
	1+/año	0	0
	1er vez desde pandemia COVID-19	1	9
Todos los Parques	Diario	8	10
	2-4 veces/semana	25	32
	1+/mes	16	21
	1+/año	14	18
	1er vez desde pandemia COVID-19	15	19
	Total de Respuestas	78	100

Tabla 6.15 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (tipos de actividades y lugar de las actividades durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual		San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Tipos de actividad*	Social	7	23	1	7	10	63	4	67	3	27	25	32
	Individual	21	70	13	87	4	25	0	0	4	36	42	54
	Ambas	2	7	1	7	2	13	2	33	4	36	11	14
Lugar de la actividad	Referente físico específico	23	77	10	67	13	81	6	100	8	73	60	77
	Referente físico genérico	7	23	5	33	3	19	0	0	3	27	18	23

* Social – reunión, compra, deporte, etc.; Individual – leer, relajar, observar, caminar, etc.; Ambas – cualquier combinación de individual y social.

Tabla 6.16 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (tipos de movilidad para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual													
Tipo de movilidad (de x al parque)*	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Caminar y bicicleta	1	3	6	38	1	6	4	67	4	36	16	20	
Vehículo privado	0	0	8	50	8	47	2	33	6	55	24	30	
Taxi	0	0	0	0	5	29	0	0	1	9	6	7	
Bus	29	97	2	12	3	18	0	0	0	0	34	43	

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Tabla 6.17 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (desde donde viajaban para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual												
Venir de <i>x</i> al parque *	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Fuera de Mérida	6	20	3	20	1	6	0	0	0	0	10	13
Norte	1	3	2	13	1	6	0	0	7	64	11	14
Sur	9	30	2	13	2	13	6	100	0	0	19	24
Oeste	6	20	1	7	4	25	0	0	0	0	11	14
Este	5	17	0	0	2	13	0	0	2	18	9	12
Centro	3	10	7	47	4	25	0	0	1	9	15	19

Tabla 6.18 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (cuanto tiempo hacían para llegar al parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual												
Tiempo de traslado *	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1 – 20 min	8	27	8	53	10	63	6	100	10	91	42	54
21 – 40 min	12	40	3	20	4	25	0	0	1	9	20	26
41 - 60 min	6	20	1	7	2	13	0	0	0	0	9	12
> 60 min	4	13	3	20	0	0	0	0	0	0	7	9

* Total de respuestas = 78, Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Tabla 6.19 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (preferencia por cambiar elementos del parque durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual												
Preferencia por modificar algún elemento del parque *	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
	Sí	23	77	8	53	9	56	3	50	6	55	49
No	7	23	7	47	7	44	3	50	5	45	29	37

* Total de respuestas = 78.

Tabla 6.20 Resultados del análisis de las respuestas sobre uso actual (modificaciones sugeridas a los parques y razones para no pedir cambios a los parques durante la pandemia de la Covid-19) de los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Uso actual		San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
		Modificaciones sugeridas	Mejorar y/o incrementar áreas verdes	8	35	2	25	2	22	0	0	0	0
Mejorar imagen y/o mantenimiento	13		57	4	50	2	22	0	0	0	0	19	39
Mejorar y/o incrementar espacios	6		26	2	25	6	67	3	100	6	100	23	47
Razones para no pedir cambios *	Costumbre o desinterés	5	71	4	50	1	14	0	0	0	0	10	33
	Aprobación general	2	29	4	50	6	86	3	100	5	100	20	67

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

6.4.8. Interacciones sociales dentro de los parques urbanos

Con referencia a las modificaciones vinculadas con las interacciones sociales dentro de los parques de esta muestra, encontramos evidencias relacionadas con la percepción de los individuos y la manera en la cual se formaron los grupos durante la pandemia de la Covid-19. Según las evidencias obtenidas durante la observación y las respuestas del cuestionario, las relaciones dentro de la comunidad de usuarios de los parques de esta muestra sufrieron cambios evidentes (Tablas 6.21., 6.22., 6.23. y 6.24.).

Por un lado, un alto porcentaje (86%) de los colaboradores declaró percibir diferencias en las demás personas, es decir, los otros dentro del parque (Tablas 6.21., 6.22., 6.23. y 6.24.). Además, esto coincide con el análisis previo de las respuestas del cuestionario en el cual la gente notó una reducción importante en la asistencia a los parques en general (Tablas 6.9. y 6.14.).

Por otra parte, casi el 90% de los colaboradores percibieron algún tipo de evidencias relacionadas con la transformación social del paisaje (Tablas 6.21., 6.22., 6.23. y 6.24.). Los factores relacionados con estas evidencias incluyen respuestas relacionadas con los cambios específicos en las preferencias para socializar y cuidados de la salud (Tablas 6.21., 6.22., 6.23. y 6.24.). Al mismo tiempo, como ya expusimos previamente, otros factores menos evidentes como presiones económicas y decisiones políticas probaron ser de igual o mayor magnitud de impacto para la transformación del paisaje.

Tabla 6.21 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (identificación de personas conocidas durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Relaciones interpersonales													
Identificar otras personas		San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Sí		11	37	2	13	9	56	3	50	3	27	28	36
No		19	63	13	87	7	44	3	50	8	73	50	64

Tabla 6.22 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (tipo de vínculo con otros usuarios y lugar relacionado con ese vínculo durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Relaciones interpersonales													
Identificar otras personas		San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Tipo de vínculo interpersonal	Débil	7	64	2	100	4	44	1	33	1	33	15	53
	Fuerte	3	27	0	0	5	56	2	67	2	67	12	43
	Ambos	1	9	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
Lugar principal del vínculo	Casa, escuela o trabajo	3	27	0	0	5	56	1	33	2		11	67
	Parque	8	73	2	100	4	44	2	67	1		17	33

Tabla 6.23 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (percepción de diferencias entre los usuarios antes y durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Relaciones interpersonales												
Identificación de diferencias entre usuarios (antes y después COVID-19)	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Sí	27	90	13	87	13	81	6	100	8	73	67	86
No	3	10	2	13	3	19	0	0	3	27	11	14

Tabla 6.24 Resultados del análisis de las respuestas sobre relaciones interpersonales (temas de las diferencias entre los usuarios antes y durante la pandemia de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Relaciones interpersonales												
Temáticas de las diferencias*	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Menos gente	15	50	10	67	12	75	6	100	8	73	51	65
Enfoque en actividades individuales	10	33	5	33	6	38	1	17	3	27	25	32
Medidas preventivas de COVID-19	9	30	5	33	4	25	1	17	0	0	19	24

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Según las evidencias sobre la percepción de la gente (Tablas 6.25., 6.26., 6.27. y 6.28.), la escasez de áreas verdes probablemente también contribuyó con la disminución de preferencias hacia el uso de parques durante la pandemia de la Covid-19 (Tablas 6.9., 6.10., 6.14. y 6.15.). Cabe aclarar que, a pesar de que los colaboradores no fueron explícitos al reportar una carencia de áreas verdes, si reportaron sobre la falta de árboles y la preferencia sobre los mismo. La conexión que aquí se hace para argumentar sobre la falta de áreas verdes, es una interpretación del análisis de la información que, entre otras cosas, se apoya en las preferencias reportadas, comentarios casuales y que la gente no parece tener una construcción mental homogénea de lo que son las áreas verdes.

En cambio, las personas tienen muy en claro lo que es un árbol y su importancia, los cuales forman parte de las áreas verdes. Tal vez, esto pueda explicar las actitudes de conformidad sobre la actual baja oferta de áreas verdes. Es probable que los usuarios, en lo profundo, tengan opiniones encontradas sobre los elementos que componen a las áreas verdes y por eso decidan no mostrar un interés generalizado para demandar su presencia. Se necesitaría tener más información sobre la interpretación del significado e importancia del concepto de las áreas verdes por parte de los usuarios, para entender mejor sus expresiones y actitudes sobre el paisaje.

Además, las actividades sociales ya no eran únicamente limitadas por la inadecuada oferta espacial, sino también por la desconfianza de relacionarse con otros usuarios, especialmente en lugares provistos con pocas áreas verdes útiles (Tabla 6.24.). Posiblemente, en respuesta a la demanda del público en general, se debería incrementar el tamaño y la calidad de las áreas verdes en los parques de esta muestra. Al mismo tiempo que, se deben mantener las demás amenidades arquitectónicas para que, en conjunto, proporcionen un

incentivo que permita recuperar a los viejos usuarios y atraer nuevos usuarios que visiten los parques.

No obstante, es en los momentos de crisis o en situaciones de mayor estrés socioambiental que podemos evaluar de mejor manera las características ambientales de los parques urbanos. Aquí, se ponen a prueba las instalaciones y el equipamiento arquitectónico contra diversas variables como las actividades, la frecuencia de uso, los tamaños de grupos y los tipos de usuarios. En este contexto, los parques urbanos son probados dentro de un estímulo de estrés máximo. Bajo estas circunstancias, es donde las mayores fallas y deficiencias de los parques urbanos salen a relucir.

Poder obtener evidencias de estos procesos dentro de los parques considerados en el presente estudio, demuestra la efectividad y las posibilidades de la metodología propuesta en esta investigación. También, posiciona al marco teórico y la metodología aquí utilizadas como herramientas útiles para el monitoreo a través del tiempo del estado socioambiental de los parques urbanos; qué a su vez, tienen la posibilidad de orientar e informar a todos los tomadores de decisiones, sobre todo de la administración pública para encaminar los esfuerzos de mejor manera en futuras intervenciones en el paisaje urbano.

Tabla 6.25 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (aprobación del tamaño y forma) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Aprobación		San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Tamaño del parque	Sí	30	100	13	87	14	88	6	100	10	91	73	94
	No	0	0	2	13	2	13	0	0	1	9	5	6
Forma del parque	Sí	24	80	15	100	16	100	6	100	11	100	72	92
	No	6	20	0	0	0	0	0	0	0	0	6	8

Tabla 6.26 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (preferencia de elementos físicos) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Ambiente físico								
Parque			Elementos físicos del diseño		Árboles	Pastos	Mobiliario urbano	Pavimentos
			n					
San Juan (SJ)	n	28	Puntos*		94	69	67	50
			%		34	25	24	18
Las Américas 1 (LA 1)	n	15	Puntos*		56	37	34	23
			%		37	25	23	15
Las Américas 2 (LA 2)	n	16	Puntos*		61	42	32	25
			%		38	26	20	16
Centro Cultural del Sur (CCS)	n	6	Puntos*		20	16	16	8
			%		33	27	27	13
San Juanistas (SJS)	n	10	Puntos*		34	18	31	17
			%		34	18	31	17
Todos los Parques	n	75	Puntos*		265	182	180	123
			%		35	25	24	16

* 1° = 4 puntos, 2° = 3, 3° = 2 y 4° = 1

Tabla 6.27 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (elementos físicos más importantes) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Ambiente físico										
Parque			Elementos físicos del diseño				Árboles	Pastos	Mobiliario urbano	Pavimentos
San Juan (SJ)	n	28	Veces en 1er lugar				18	3	5	2
			%				64	11	18	7
Las Américas 1 (LA 1)	n	15	Veces en 1er lugar				12	1	1	1
			%				80	7	7	7
Las Américas 2 (LA 2)	n	16	Veces en 1er lugar				14	1	1	0
			%				88	6	6	0
Centro Cultural del Sur (CCS)	n	6	Veces en 1er lugar				3	0	3	0
			%				50	0	50	0
San Juanistas (SJS)	n	10	Veces en 1er lugar				7	0	3	0
			%				70	0	30	0
Todos los Parques	n	75	Veces en 1er lugar				54	5	13	3
			%				72	7	17	4

Tabla 6.28 Resultados del análisis de las respuestas sobre el ambiente físico (elementos físicos menos importantes) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

Ambiente físico							
Parque			Elementos físicos del diseño				
			Árboles	Pastos	Mobiliario urbano	Pavimentos	
San Juan (SJ)	n	28	Veces en 4o lugar	1	7	4	16
			%	4	25	14	57
Las Américas 1 (LA 1)	n	15	Veces en 4o lugar	0	2	3	10
			%	0	13	20	67
Las Américas 2 (LA 2)	n	16	Veces en 4o lugar	0	3	3	10
			%	0	19	19	62
Centro Cultural del Sur (CCS)	n	6	Veces en 4o lugar	0	0	2	4
			%	0	0	33	67
San Juanistas (SJS)	n	10	Veces en 4o lugar	1	3	1	5
			%	10	30	10	50
Todos los Parques	n	75	Veces en 4o lugar	2	15	13	45
			%	3	20	17	60

6.4.9. Percepción de la pandemia de la Covid-19

Se pudieron obtener de manera directa, por medio del trabajo de observación participante y el cuestionario, distintas evidencias relacionadas con la percepción de la pandemia de la Covid-19. Entre ellas, la disminución en la interacción social y visitas en general, que podrían estar paralelamente relacionadas con el conjunto de cambios rápidos y complejos dentro del paisaje descrito y evidenciado previamente.

No obstante, nuestras evidencias indican que la toma de decisiones por parte de los colaboradores estuvo influenciada por la percepción del riesgo para la salud que la Covid-19 representaba en ese momento (Tablas 6.29., 6.30., 6.31., 6.32. y 6.33.). En general, se destaca que la percepción del riesgo de transmisión de la Covid-19 y/o circunstancias ambientales inseguras fueron determinantes para la construcción social del espacio observada durante esta investigación. De igual forma, las evidencias obtenidas indican que factores como el correcto uso de las medidas preventivas para el cuidado personal y de los demás usuarios, fueron determinantes para la toma de decisiones dentro de los parques de esta muestra (Tablas 6.29., 6.30., 6.31., 6.32. y 6.33.).

Tabla 6.29 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (conocimiento general de la Covid-19) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

COVID-19							
Conocimiento relacionado con la COVID-19		San Juan (SJ)	Las Américas 1 (LA 1)	Las Américas 2 (LA 2)	Centro Cultural del Sur (CCS)	San Juanistas (SJS)	Todos los Parques *
Algún conocimiento científico	n	25	12	16	5	10	68
	%	83	80	100	83	91	87
Creencias personales y mitos	n	3	1	0	0	0	4
	%	10	7	0	0	0	5
Ninguno	n	2	2	0	1	1	6
	%	7	13	0	17	9	8

*Respuestas totales = 78

Tabla 6.30 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (uso de medidas de prevención) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

COVID-19							
Uso de medidas de prevención		San Juan (SJ)	Las Américas 1 (LA 1)	Las Américas 2 (LA 2)	Centro Cultural del Sur (CCS)	San Juanistas (SJS)	Todos los Parques *
Cubrebocas	n	30	15	16	6	11	78
	%	100	100	100	100	100	100
Gel anti bacterias	n	29	14	16	6	11	76
	%	97	93	100	100	100	97
Lentes o careta	n	6	3	10	0	1	20
	%	20	20	63	0	9	26
Guantes	n	5	2	3	1	1	11
	%	17	7	19	17	9	14
Distanciamiento	n	28	15	15	6	11	75
	%	93	100	94	10	100	96

Tabla 6.31 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de riesgo de contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

COVID-19												
Percepción de riesgo de contagio de COVID-19	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
	Sí	21	70	11	73	14	88	3	50	9	82	58
No	9	30	4	27	2	12	3	50	2	18	20	26

Tabla 6.32 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de causas de posible contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

COVID-19												
Razones del “sí” (temáticas)*	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
	Otros no siguen las medidas de prevención	8	27	3	20	10	63	1	17	1	9	23
Asintomáticos y transmisión por aire-superficies	13	43	11	73	10	63	2	33	8	73	44	56

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Tabla 6.33 Resultados del análisis de las respuestas sobre la pandemia de la Covid-19 (percepción de causas para evitar el posible contagio) en los parques de esta muestra. Fuente: elaboración propia.

COVID-19												
Razones del “no” (temáticas)*	San Juan (SJ)		Las Américas 1 (LA 1)		Las Américas 2 (LA 2)		Centro Cultural del Sur (CCS)		San Juanistas (SJS)		Todos los Parques	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Aplicar medidas de prevención de manera correcta	6	20	3	20	2	13	3	50	2	18	16	21
Espacio abierto con naturaleza y bien ventilado	3	10	2	13	0	0	0	0	1	9	6	8

* Algunos individuos se incluyen en varias respuestas.

Según las evidencias obtenidas por medio de conversaciones casuales, la observación y las respuestas del cuestionario, la pandemia de la Covid-19 fue percibida como un factor negativo para los individuos y la sociedad en general. Además, la mayoría de los colaboradores tenían, por lo menos, algún conocimiento básico de la enfermedad y sus graves consecuencias (87%) (Tablas 6.29., 6.30., 6.31., 6.32. y 6.33.).

De forma paralela, ya sea por convencimiento personal, insistencia de las autoridades o por imitación del resto, gran parte de los colaboradores utilizaban medidas de prevención básicas como cubrebocas (100%) y gel anti-bacterias (97%) (Tabla 6.30.). A pesar de esto, las opiniones en cuanto a la posibilidad de contraer esta enfermedad durante su estancia en los parques de esta muestra estaban más divididas. Un 74% de los colaboradores opinaban positivamente a la posibilidad de ser contagiados. Mientras que, el 26% restante opinaba lo opuesto (Tablas 6.31., 6.32. y 6.33.). La comunidad general compartió la percepción del

riesgo de contagio. No obstante, la diferencia más importante estribaba en las posibilidades de esquivar el contagio de la enfermedad (Tablas 6.31., 6.32. y 6.33.).

Durante el trabajo de campo, fue común escuchar comentarios sobre la pandemia de la Covid-19 como,

esto es parte de un castigo de Dios y está escrito en la Biblia,

lo que hay es una conspiración para cambiar el orden mundial

y finalmente,

esto es simplemente una enfermedad mortal.

Sin embargo, todas las opiniones coincidían con la gravedad y la velocidad implacable de las afectaciones de la pandemia. En consecuencia, la percepción en general de la pandemia de la Covid-19 demostró ser un factor condicionante para la construcción social del espacio y la transformación del paisaje urbano.

En SJ, algunos padres de familia decían,

a veces me acompañaban mis hijos, pero ahora se quedan en casa, es muy peligroso.

En LA2, una estudiante de medicina dijo,

yo venía mucho aquí, me gusta mucho y aquí encontraba a mis amigos. Venía diario. Ahora, ya casi nadie quiere venir conmigo y vengo muy poco.

En CCS, una madre nos compartió,

desde que empezó la pandemia, cancelaron todas las actividades y los deportes. Ya no hay nada a que traer a los hijos. Los maestros ya no regresaron y se perdieron todas las actividades.

En LA1, un joven nos confesó,

yo vengo aquí a esconder notitas. Son notitas de aliento y buenos pensamientos para la gente. Las escondo en los muros y las piedras, donde se sientan, para que encuentren un mensaje lindo en estos tiempos.

En general, el espacio y las condiciones sociales cambiaron drásticamente en los parques de la Ciudad de Mérida durante la pandemia de la Covid-19. Las escenas de interacción social, de por sí dinámicas y cambiantes, se transformaron en un conjunto de sucesos inéditos, estresantes y extraños para la mayoría de las personas que visitaron los parques. Aquí, en medio de la transformación activa del paisaje, los usuarios se adaptaron a una mezcla única de condiciones y estímulos ambientales para cumplir con sus objetivos sociales, económicos, emocionales y demás. La pandemia de la Covid-19 demostró ser una pieza clave para la aplicación y el desarrollo del proceso científico-metodológico aquí propuesto. Es decir, gracias a los cambios tan drásticos en la transformación del paisaje en

tan poco tiempo, se pudieron obtener un conjunto de datos clave para estudiar la construcción social del espacio público en los parques seleccionados.

Capítulo 7. Discusión

7.1. Paisaje, habitus y construcción social del espacio durante la pandemia de la Covid-19

Dentro de esta investigación se lograron obtener diversos resultados que han sido expuestos en capítulos anteriores y dan evidencias sobre la manera en que el *habitus* de los individuos influye en la toma de decisiones y los actos resultantes que constituyen la construcción social del espacio. De igual manera, la construcción social del espacio se pudo utilizar como un referente para entender mejor la manera y las razones por medio de las cuales es transformado el paisaje urbano en el caso de los parques de esta muestra.

Por su parte, dentro del contexto socioambiental de la pandemia, fue posible obtener una colección de evidencias específicas durante el trabajo de investigación de campo a través de la observación participante en cada uno de los parques. Dichas evidencias, vinculan las características y las circunstancias individuales de los usuarios de los parques con los resultados de la construcción social del espacio obtenidos.

En ocasiones, los usos, costumbres y las actividades realizadas en los parques de esta muestra no coincidieron con las reglas sociales, pautas o sugerencias del diseño arquitectónico. Otras veces, entraron en la categoría de ilegales; no obstante, en todas las manifestaciones de la construcción social del espacio, siempre es el usuario quien determina la manifestación o acto final. A pesar de las normas o parámetros sugeridos por reglas escritas y no escritas, los usuarios de los parques harán una lectura de las condiciones ambientales y tomarán decisiones según su *habitus* y sus intereses inmediatos.

El caso de dos mujeres de unos 25 y 40 años respectivamente en LA. Según La Fuente (2021), estas mujeres fueron encontradas por otros usuarios grabando videos pornográficos a plena luz del día para su cuenta de OnlyFans y Twitter (Figura 7.1.). Esto sucedió aproximadamente el 4 de marzo del 2021 y fue durante plena pandemia de la Covid-19 (La Fuente, 2021).

Newsweek

Usan parque público de Mérida para sesión porno

Johnny La Fuente

5 de marzo de 2021 · 1 min de lectura



Figura 7.1 Dos mujeres con cubrebocas aprovechan las condiciones ambientales de la pandemia de la Covid-19 para grabar sesión pornográfica en LA (La Fuente, 2021).

Al parecer, no hubo mayores consecuencias para estas dos mujeres, pero no podríamos decir lo mismo del único guardaparques en turno durante ese suceso. Como parte de las evidencias obtenidas durante el trabajo de observación participante, se preguntó a uno de los guardaparques en LA sobre el incidente. El guardaparques comentó que el encargado de montar guardia durante este evento fue reprendido duramente y posiblemente sancionado de alguna manera.

Adicionalmente, reconoció la dificultad para realizar su trabajo de vigilancia en el parque. Estas dificultades se deben a que el turno consta únicamente de un solo guardaparque y que las características físicas del lugar complican la realización del trabajo. Es decir, el gran tamaño del parque y las diversas áreas compuestas por objetos físicos que bloquean la vista son un problema para la vigilancia y área de oportunidad para los que transgreden la norma. Posiblemente, debido a la pandemia, el gobierno local carecía de recursos suficientes para asignar más guardias al parque, esperaba una afluencia muy pequeña de usuarios, o simplemente, fue un acto de negligencia que los rebasó.

El punto por resaltar dentro de lo observado durante este trabajo de investigación es que, lo deseable o lo indeseable de las condiciones ambientales para realizar las actividades según los intereses de cada usuario depende de un conjunto de factores provistos por el paisaje. Es decir, en el caso de una grabación pornográfica en uno de los parques de esta muestra, el ambiente físico debe facilitar la cobertura o la obstrucción visual de dichas actividades lo suficiente para que puedan ser ejecutadas sin consecuencias. De acuerdo con esto, durante las observaciones y entrevistas, muchas personas notaron que prefieren el parque de LA porque les brinda cobertura, les parece privado y eso lo perciben como agradable. En ambos casos, se puede observar el mismo fenómeno de interacción entre las condiciones ambientales; algunas condiciones son físicas y evidentes y otras condiciones son

socioculturales y más complejas. No obstante, en conjunto, brindan un escenario en el cual los usuarios toman decisiones dentro del contexto de su *habitus* individual y detonan la construcción social del espacio en los parques de esta muestra.

Otro ejemplo, es el caso de un arresto policiaco de un hombre joven en SJ que, sucedió durante las observaciones sistemáticas que el investigador realizó en dicho parque. Esto ocurrió alrededor del mediodía en una de las jardineras (pequeñas bardas metálicas) pegadas al pasillo perimetral de la fuente central. Un joven de piel morena y aproximadamente de 25 años de edad se reunió con una mujer joven de cabello rojo con un atuendo corto y llamativo; ella de aproximadamente 20 años, acompañada de un niño de entre 4 y 6 años (Figura 7.2.).

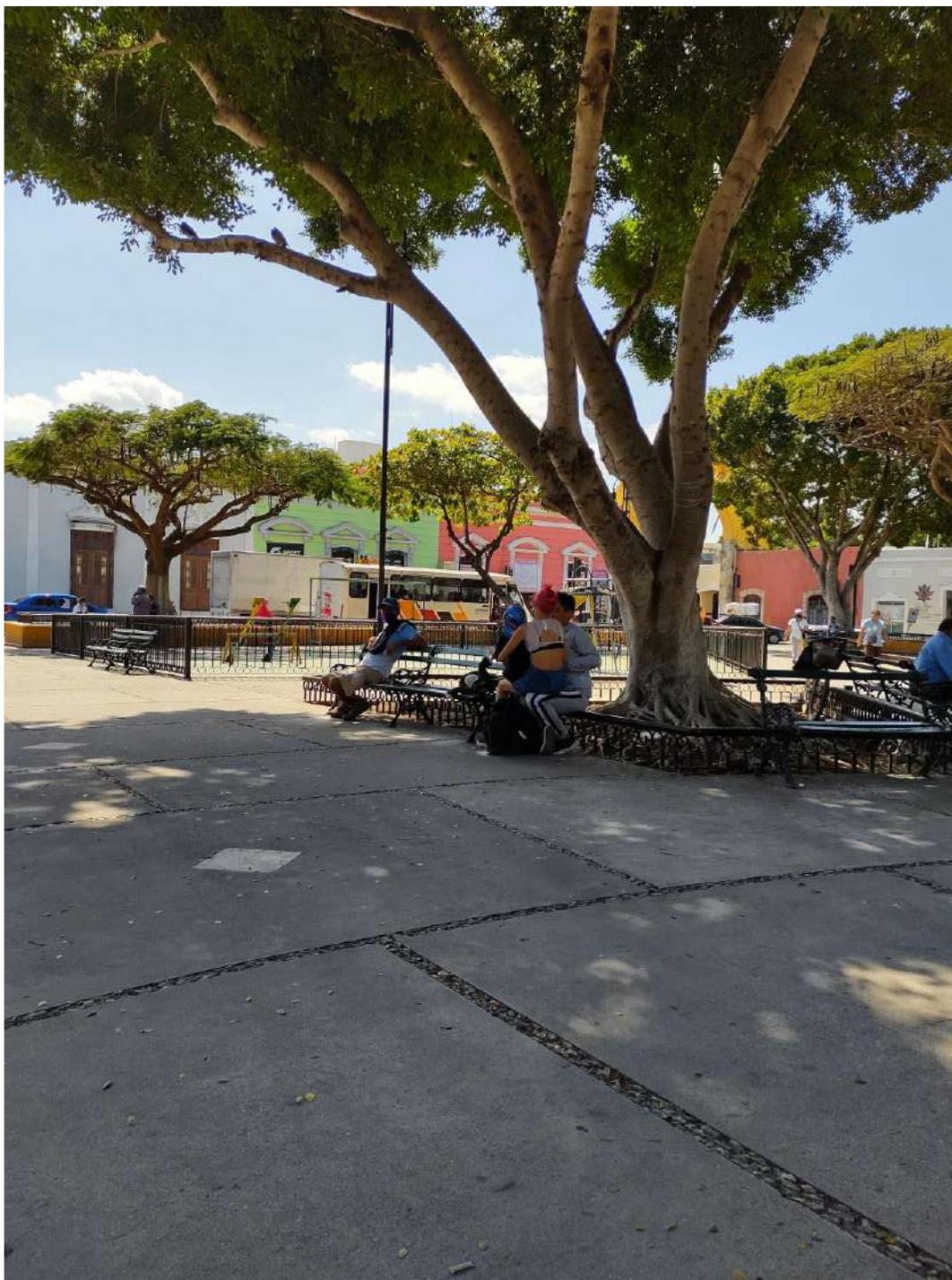


Figura 7.2 Un hombre se reúne con una mujer y un niño en SJ momentos antes de ser arrestado. Fuente propia.

El encuentro entre estas personas fue breve, porque pasaron aproximadamente 30 minutos en lo que el área se llenó súbitamente de policías a pie y patrullas en el perímetro de las calles del parque. Acto seguido, cuatro hombres policías se acercaron al joven para esposarlo y arrestarlo, en un acto que duró menos de un minuto. Durante este suceso, su acompañante agarraba al niño de la mano y se mostraba consternada. Sin embargo, otra persona apareció en la escena, una mujer morena de aproximadamente 24 años. Esta mujer vestía con ropa deportiva descuidada y se acercó al sujeto para generar una breve discusión y forcejeo con los policías. Este acto le sirvió para distraer y dejar espacio para recibir un pequeño objeto de la mano del arrestado sin que los policías se dieran cuenta.

El objeto que la persona arrestada le dio a esta mujer fue posteriormente tirado en la fuente de una manera sospechosa y cuidando que ningún policía tuviera ojos sobre ella. Acto seguido, retiraron al arrestado del parque y la mujer sospechosa habló con otras personas que se identificaron por medio del trabajo de observación participante como parte de la comunidad de vendedores del parque.

Con estas evidencias, es posible pensar que el hombre arrestado tenía vínculos con algunas de las personas que pasan mucho tiempo en SJ, las cuales, no asisten al parque por razones de esparcimiento, ocio o descanso. Posteriormente, unos minutos después y con el lugar más calmado, se pudo inspeccionar la fuente con cautela y a una distancia prudente. Lo que se encontró fue una pequeña bolsa de plástico transparente que contenía una especie de polvo blanco que, probablemente era algún tipo de droga (Figura 7.3.).



Figura 7.3 Pequeñas bolsas de plástico transparente que contienen una sustancia blanca en su interior flotan en el agua de la fuente central. Fuente propia.

Después, sin dificultad y de la manera más calmada, la vida y las actividades del parque recobraron su curso habitual. Es decir, lo sucedido parecía haber sido anticipado, parte de las actividades habituales del lugar o simplemente no ser de gran importancia para la comunidad de usuarios presente en el parque.

En una conversación casual con uno de los boleros en SJ, alguna vez mencionó que,

en este lugar suceden cosas raras y las apariencias engañan,

y que,

(aquí) existen cosas y personas de cuidado con las que prefiero no meterme.

Con respecto a esto, podemos plantear las siguientes preguntas, ¿acaso estas situaciones o personajes de cuidado están relacionados con algún tipo de actividades ilícitas, como la venta de droga? O será que, ¿el comentario del bolero tiene que ver con actos de extorción para que les permitan ofrecer sus servicios dentro del parque?, o ¿alguna mezcla de ambas y otras posibles cuestiones menos obvias? ¿Será que todas estas actividades y dinámicas sociales son parte de la construcción social del parque y esperadas dentro de la comunidad de usuarios del parque? ¿Acaso estos sucesos y reglas no escritas trazan reglas invisibles o maneras de actuar dentro de este espacio? Si estos actos hubieran ocurrido en SJS, ¿acaso la respuesta de los usuarios hubiera sido distinta dadas las diferencias en el *habitus* de ellos comparado con el *habitus* de los usuarios de SJ?

Por el momento, sería imposible encontrar una respuesta concreta a estas preguntas con la información obtenida. No obstante, cabe resaltar la importancia y utilidad que nos brinda el método de investigación expuesto en este trabajo. Especialmente porque esta

investigación incluye métodos transdisciplinarios, capaces de observar y estudiar fenómenos complejos. Además, todos los resultados de este tipo pueden utilizarse para procesos de mantenimiento, cuidado, seguridad y monitoreo de los parques urbanos. Con esto, proponemos y actuamos sobre una línea con una visión objetiva, más integral, ordenada, proactiva y presente para el servicio de las personas encargadas de la administración y manejo de los espacios públicos aquí seleccionados.

7.2. Contrastes en la construcción social del espacio durante la pandemia de la Covid-19

En el caso de CCS, hubo un suceso relacionado con dos niños que visitaban el parque sin la supervisión de un adulto. Parece que estos niños eran hermanos, una niña de unos diez años y su hermano de unos ocho. Ambos asistían con regularidad, probablemente diario y el horario en el que coincidíamos era entre las 10:00hrs y 16:00hrs en días de escuela.

A pesar de que se habían suspendido las clases presenciales por la pandemia en esas fechas, las clases se transmitían a distancia vía televisión o internet. No obstante, estos niños parecían asistir de manera casual varias veces al día al parque. Acaso, ¿no podían tomar esas clases?, ¿no les interesaba? o ¿no estaban inscritos en alguna escuela?

Algo importante a destacar, es que eran los únicos niños de esa edad que llegaban y se iban solos del parque. Probablemente, son los únicos menores de edad que se vieron deambulando por los parques de esta muestra sin la supervisión de un adulto. Pasaban la mayor parte del tiempo en el área de juegos infantiles, durante largos momentos en los que el parque estaba prácticamente vacío.

Ambos niños eran de piel morena, vestían con ropa muy sencilla, descuidada y el niño transmitía un aspecto de suciedad muy aparente. Usualmente, el niño mostraba más curiosidad con nuestra presencia en el parque, la niña era mucho más cautelosa y mantenía mayor distancia, nunca se estableció alguna conversación con ellos.

En una ocasión, alrededor de las 16:00 hrs, se pudo observar que los niños estaban jugando en el área de juegos infantiles (Figura 7.4.). Luego, se separaron momentáneamente y la niña se alejó molesta diciéndole unas palabras que no se pudieron escuchar a su hermano. Por su parte, el hermano pequeño corrió sospechosamente a un área de pasto aledaña a los juegos infantiles y se colocó de tal manera que estuviera parcialmente cubierto de nuestra vista por los juegos y un letrero metálico. Después, rápidamente se bajó el short, se puso en cuclillas y procedió a defecar en público y a plena luz del día.

Por otro lado, el niño pareció percatarse de que no estaba completamente oculto durante este suceso, pero pareció no importarle y continuó hasta terminar sin ningún empacho. En cambio, la niña (su hermana) se mostró molesta con su hermano, le reclamó y lo empujó para demostrar su desprecio en un momento posterior a que terminara.

Curiosamente, el CCS es el único parque que cuenta con baños públicos dentro de los cuatro parques de esta muestra. En consecuencia, podríamos formular varias preguntas como sí, ¿este tipo de eventos ocurren con frecuencia? y que, probablemente, se saben tolerados. ¿Será la primera vez que sucede un hecho de este tipo con los visitantes de este parque? ¿Estarán enteradas de estos sucesos las personas encargadas y la comunidad de usuarios? ¿Cuáles son los factores y características individuales de los sujetos involucrados que permiten realizar estos actos en este lugar en concreto? ¿Cuáles serán las condiciones ambientales y sociales que no permiten este tipo de actos en los demás parques de esta muestra?



Figura 7.4 Visual desde el área de observación hacia el área de juegos y el área en dónde los hermanos jugaban y realizaban todas sus actividades. Fuente propia.

Después, en una conversación con una persona encargada de cuidar el lugar en la fase de observaciones, se habló de que estos niños viven con sus abuelos a un par de cuadras de distancia. Además, pese a que han sido regañados en varias ocasiones por diversos comportamientos peligroso o inadecuados, los niños no parecen mostrar un cambio de conducta evidente; agregando que el niño se muestra grosero ante las llamadas de atención y los adultos encargados de su cuidado parecen no mostrar algún interés por solucionar estas situaciones.

Este tipo de sucesos refuerzan la idea de que los usuarios y los grupos de usuarios de cada parque están influenciados por un conjunto de características culturales y de educación

muy diferentes entre sí. Por ejemplo, en SJ sería muy complicado que sucediera lo mismo que con estos hermanos en CCS. Aunque como ya se vio anteriormente, existe mucha cercanía entre los perfiles de los grupos SJ y CCS. En SJ los usuarios no visitan en compañía de niños. Las personas en SJ están más ocupadas con temas relacionados con el transporte, los negocios o el trabajo. SJ se construye socialmente como espacio para adultos. Mientras que, las observaciones y encuestas muestran que CCS es percibido por la comunidad de usuarios como un parque local en donde participan los niños y sus familias y no un nodo urbano central como SJ.

En paralelo, hay otros factores que podrían influir en la conformación de los grupos y los comportamientos dentro de cada paisaje. Verbigracia, la percepción de riesgo de infección de cada grupo de usuarios e individuos podría explicar la poca presencia de niños y personas mayores de 65 años en parques como SJ. No obstante, la gran cantidad de servicios de transporte ofrecidos en la zona de SJ, fue casi imposible ver niños pequeños y personas mayores de 65 años. Así, a pesar de que el parque cumple con los requisitos de ser un espacio de acceso libre, los mismos usuarios tomaron decisiones sobre quien debe estar en el parque y quien no. Dando como resultado, las distintas construcciones sociales de los parques de la muestra y la segregación autoimpuesta. Todo esto, aun cuando existen similitudes en los aspectos físicos; áreas verdes, áreas de cemento, muebles y tamaño. Al respecto nos podemos preguntar, ¿qué tantas amenidades y de qué tipo necesita un parque para hacer sentir seguridad a todas las personas y ser visitado en cualquier momento? Acaso, ¿sería suficiente responder a las peticiones de mayores espacios con áreas verdes para hacer sentir más cómoda a la gente durante eventos como la pandemia de la Covid-19? O ¿existen otros aspectos indirectos y sutiles que afectan la afluencia de gente en los parques, más allá de las áreas verdes que no están considerando los usuarios?

De cualquier modo, en la conformación de grupos de esta muestra se comprueba que las características individuales del *habitus* como la edad, la ocupación, el nivel de educación y el nivel de ingresos determinan diferencias clave para la construcción social del espacio. De igual forma, las características particulares del ambiente construido influyen de maneras específicas en las acciones y posturas de la comunidad de usuarios hacia los comportamientos tolerados y aceptados dentro del contexto de cada parque.

En contraste, se puede tomar a SJS como ejemplo. Aquí, uno de los sucesos más característico fue poder observar la socialización más ordenada de todos los parques de esta muestra. Muchas de las personas de la comunidad de usuarios utilizan este parque con una mezcla de actividades físicas y religiosas, lo cual es único en este paisaje con relación a los otros (no obstante que, SJ y LA tienen iglesias dentro y en el perímetro respectivamente). Esto, probablemente influenciado por la presencia de la Parroquia de María Inmaculada, una de las iglesias católicas más importante en la zona norte de la ciudad.

Un ejemplo de las actividades sociales únicas que mezclan aspectos religiosos con el uso del espacio público fueron las caminatas con rezos (Figura 7.5.). Durante las mañanas en SJS, entre las 7:00hrs y 8:00hrs, un grupo de entre cinco y siete mujeres adultas se reunía para caminar en carriles y de arriba a abajo la explanada de concreto mientras rezaban el rosario. Todas las mujeres que participaban en esta actividad llegaban en autos y camionetas particulares de años recientes, iban vestidas con ropa deportiva o casual bien cuidada y de marca, utilizaban cubrebocas KN-95 en buen estado, tenían zapatos tenis de marca, iban maquilladas y portaban algunas con alhajas y relojes. Todas las participantes, tenían un color de piel entre moreno claro y blanco y aproximadamente tenían entre 55 y 65 años de edad.



Figura 7.5 Vista panorámica de la explanada en frente de la Iglesia de María Inmaculada. Aquí, las mujeres hacen sus rezos mientras caminan en las mañanas. Fuente propia.

En particular, este grupo de mujeres únicamente saludaba y hablaba con la gente que aparentemente conocían de tiempo atrás. Además, a pesar de notar mi presencia, no parecían estar interesadas en cualquier tipo de interacción. A diferencia de otros parques de esta muestra como SJ y CCS, en donde la gente notaba mi presencia y se mostraba interesada en saber la razón de mis actividades o simplemente interactuar de alguna manera. Probablemente, esta sea otra muestra de cómo las características personales que formaron a cada grupo influyen en la toma de decisiones y posturas hacia las personas presentes en los parques de esta investigación.

De igual manera, este grupo de mujeres no pasaba más tiempo de lo necesario en el parque. Inmediatamente después de caminar y de rezar, iban tranquilamente hacia sus carros particulares. Mientras que otras pocas, entraban y se quedaban en la iglesia.

A pesar de que, este tipo de actividades son particulares de este parque y exclusivas de este grupo de usuarios, difieren mucho entre los varios sucesos exclusivos de cada parque. Durante este trabajo de investigación se pudieron observar diversos sucesos únicos y poco esperados. Todos ellos, reflejo de las características particulares de los usuarios, sus prioridades e intereses y las condiciones del ambiente físico. Algunos de los sucesos anteriormente descritos se podrían calificar de ser actos moral o legalmente incorrectos. No obstante, todas las escenas documentadas fueron el resultado de la construcción social del espacio en los parques urbanos seleccionados.

Al argumentar sobre detalles específicos del ambiente físico que facilitan o permiten tal o cual actividad tenemos que; en el caso de las mujeres caminantes de SJS, posiblemente se dio porque hay una gran explanada al centro y el lugar tiene buena visibilidad desde cualquier punto es posible que esta comunidad se sienta segura y tranquila. Además, podríamos pensar que tienen una comunidad de usuarios compuesta por individuos con características similares que le brindan confort y seguridad al expresarse de esa manera dentro del parque. Que, dicho sea de paso, seguramente difieren de otras características particulares que integran a los grupos en lugares donde se pudieron observar actos con mayor estridencia social. Lo cierto es que, difícilmente se puede aislar y tener evidencias contundentes sobre unos cuantos elementos clave dentro del paisaje que detonan las escenas de la manera en la cual son presentadas. Esta investigación presenta evidencias del esfuerzo en conjunto por encontrar explicaciones a través del estudio panorámico del paisaje. No obstante que, el enfoque para la obtención de la información de esta investigación es de una

naturaleza particular, la lectura e interpretación de los sucesos que transforman a estos paisajes ha demostrado tener que ser abierta, flexible e integral.

7.3. Las particularidades de las escenas dentro del paisaje como evidencias de la construcción social del espacio

Todas las evidencias expuestas en esta investigación fueron obtenidas por medio de la observación directa y el estudio de varias escenas manifestadas en los diversos paisajes de esta muestra. Las escenas descritas en los ejemplos anteriores son manifestaciones de la construcción social del espacio que se dieron en los distintos paisajes. Dichas manifestaciones contaron con la participación de diversos personajes con diferentes características del *habitus* como edad, ingresos, profesión, lugar de residencia, lugar de nacimiento y educación. Lo cual, generó un conjunto de diferencias entre los individuos que formaron los grupos y entre los grupos de los diversos parques entre sí.

Como estos, muchos otros ejemplos pueden ser utilizados para evidenciar las diferencias entre las personas y las actividades que llevan a cabo y la manera de realizarlas dentro de los parques que fueron estudiados. Es decir, la complejidad inherente al paisaje es observable a través de las escenas ambientales que, a su vez, expresan diversas perspectivas e intereses vinculados con las actividades humanas dentro de los distintos ambientes construidos. Así, el paisaje es mucho más complejo que el entorno construido y por ende no se puede deslindar lo social de lo ambiental.

Por ejemplo, resaltar algunas de las diferencias entre la oferta de alimentos a la venta en los parques de esta muestra y reflexionar sobre sus características. En SJS venden perros calientes de salchicha polaca y carne de res con un precio promedio de \$90 la pieza. Mientras

que, en SJ ningún producto a la venta incluye carne o proteína de algún tipo y lo más solicitado es el litro de pozol dulce a \$10 el vaso de 350 ml.

Por su parte, en CCS no existe la venta de comidas o bebidas dentro del parque. La única área de venta de comida está dentro de las instalaciones del ayuntamiento, es administrada por terceros y jamás se observó abierta. Mientras que, en LA la venta de alimentos callejeros atrae a mucha gente a partir de las 17:00hrs. De hecho, la venta de comida es el mayor atractivo del lugar según las observaciones, las anotaciones y las respuestas del cuestionario. Aquí, la intensidad de la construcción social del espacio es tan fuerte y distinta a la del día que fue necesario catalogar un grupo de estudio exclusivo (LA2), alrededor de este fenómeno socioespacial (Figura 7.6.). Así, entre la mañana y la tarde, se puede ser testigo de un cambio total en el paisaje, aunque el ambiente construido sea estático. De nuevo evidenciando la importancia de la interacción social, especialmente con el *habitus* de los usuarios, en la construcción social de los espacios.

En este sentido, es evidente que la oferta de alimentos para el consumo de los visitantes muestra como los vendedores tienen que estar atentos al *habitus* de cada grupo. Es decir, los tipos de alimentos ofertados en cada parque son parte del paisaje dado que responden a las preferencias y las posibilidades de los individuos que los visitan. Esto lleva a que los puestos de alimentos y la comida se conviertan en factores de atracción y distinción para la toma de decisiones y conformación de grupos que construyen socialmente los espacios en los parques.



Figura 7.6 El grupo LA2 se formó principalmente por el interés en la comida callejera de las tardes y las noches en el parque. Fuente propia.

Por otro lado, aunque todos los colaboradores de la muestra pasaron tiempos mínimos de 30 minutos dentro del parque, la manera y/o las actividades que realizaron durante este tiempo fueron muy diferentes. Por ejemplo, en SJ la gran mayoría de los usuarios utilizaba el tiempo para descansar del calor, quitarse el estrés de la ciudad y realizar algunas de sus

actividades cotidianas. Después, estos visitantes continuaban con sus actividades laborales diarias.

Mientras que, en SJS la gente iba principalmente para pasar el rato, tener encuentros casuales con conocidos y llevar a los niños a jugar. Otros pocos, lo utilizaban como un área segura y relajada para trabajar con su computadora portátil o se arreglaban con alhajas, accesorios caros y ropa de marca para realizar un paseo cotidiano.

Por su parte, en CCS era todo un evento asistir a la función de cine de la tarde. Los miembros de la comunidad de usuarios procuraban vestirse bien y llevar la mejor ropa disponible; no obstante que las diferencias entre esta ropa y la ropa utilizada por los usuarios de SJS, muestra diferencias claras entre los usuarios de ambos parques. Llegaban al lugar con anticipación y con varios minutos previos al inicio de la función para procurar un buen lugar en la sala, aunque la asistencia fuera mínima.

En LA, especialmente durante las mañanas (LA1), había una mayor diversidad de usuarios y de actividades. Adicionalmente, las observaciones coinciden con el análisis de resultados de correspondencias múltiples (Figura 6.14.).

Como ejemplos de actividades únicas en cada paisaje y su relación con la conformación de grupos específicos. En LA1 había un grupo de personas que se apropiaban del espacio posterior de la biblioteca pública. Este grupo en especial practicaba la disciplina del *Falun Gong* bajo el techo de uno de los pórticos traseros de la biblioteca (Figura 6.18.).

En contraste, en CCS las clases de actividades artísticas y deportivas que se impartían con regularidad previamente a la pandemia de la Covid-19 se encontraban abandonadas. No obstante que, en CCS ofrecen un conjunto de amenidades en instalaciones que facilitan la impartición de todas estas actividades para el público en general. Es decir, en comparación con el caso de los practicantes de *Falun Gong* de LA1, la gente de CCS no tenía que

apropiarse del lugar para realizar una actividad distinta al propósito original del espacio arquitectónico. Acaso, ¿no les permitían utilizar el espacio que en teoría debía servir al público? ¿Cómo es que la comunidad de LA1 si fue capaz de adaptarse y continuar con sus prácticas durante la pandemia de Covid-19? ¿Cómo es que la gente en CCS se mostró más apática o de alguna forma imposibilitada para continuar con algunas de las clases previas?

Aunque sería muy complicado dar una respuesta sencilla a estas preguntas, podemos encontrar explicaciones dentro del orden lógico-teórico expuesto por esta investigación. Es decir, este trabajo brinda pruebas objetivas de que el marco teórico y la metodología aquí expuestas son útiles para el estudio de la transformación del paisaje urbano en el caso de los parques de la Ciudad de Mérida.

7.4. Reflexión sobre el esquema teórico y su utilidad

Al revisar el marco teórico que resume los procesos descritos en este trabajo, podemos resaltar algunos puntos importantes en su aplicación y desarrollo (Figura 3.1.). Los ambientes urbanos de esta muestra presentan un conjunto de características sociales y físicas que interactúan con los individuos y estimulan la toma de decisiones según sus intereses y características personales. Además, este conjunto de elementos también determinó sus actos que, culminaron como parte de la construcción social de los espacios. Esto, lo hemos comentado durante varios ejemplos en las páginas previas.

Aquí, el *habitus* individual de las personas puede ser representado por una compilación de características específicas como el color de piel, la edad, el lugar de residencia, su nivel educativo, su empleo, el estado económico, la orientación sexual y otros. Dichas características, funcionaron como un tamiz hecho de materiales moldeables y

cambiantes para los usuarios de los parques urbanos. Este tamiz, se construye y cambia de forma paralela con el individuo que lo contiene y se encarga de filtrar toda la información lanzada constante e intensivamente por los paisajes de esta muestra. El producto posterior al tamizado con el *habitus* es un conjunto de influencias y tendencias, perceptibles y/o imperceptibles por el usuario que, determinan el resultado de sus interacciones con el ambiente construido.

Es decir, lo que resultó del *habitus* dio la pauta sobre diversas expresiones de la construcción social del espacio de cada individuo. En consecuencia, estas expresiones se manifestaron en todas las escenas y las situaciones descritas con anterioridad a lo largo de este trabajo. El *habitus*, como es descrito y utilizado en esta investigación, se comportó como una especie de membrana o burbuja construida de manera individual y a la vez colectiva. Esto debido a los aspectos individuales compartidos por grupos de personas. Es decir, la constelación de aspectos del *habitus* que convergen en lo individual, resultan en la conformación de una multitud de grupos sociales. A su vez, dicha membrana genera diversas acciones dinámicas que construyen el paisaje que, aun cuando tienen propiedades y características sólidas y objetivas, también son efímeras y subjetivas.

No obstante, los factores complejos del paisaje influyen todo el tiempo durante este proceso. Especialmente, interactúan con el *habitus* de los individuos en la construcción social del espacio. Aquí, es imposible desenredar uno para entenderlo sin el otro o los otros. De tal manera que, la construcción y transformación del paisaje implica un proceso social, activo, integral, dinámico y constante a través del tiempo. En dicho proceso, todos los factores y los elementos que lo integran actúan al mismo tiempo de forma individual y en conjunto. Por lo tanto, deben ser estudiados desde perspectivas transdisciplinarias, flexibles y adaptativas como las propuestas en este trabajo de investigación.

Capítulo 8. Conclusión

Con el trabajo y evidencias expuestas en esta investigación, se logra la exposición de un panorama rico en complejidad y en posibilidades para la investigación científica transdisciplinaria de las ciudades contemporáneas. Los pensamientos y reflexiones finales al respecto se encuentran satisfactoriamente entrelazados como un gesto de cohesión lógica dentro de la naturaleza de los conceptos aquí expuestos.

De igual manera, el ejercicio de análisis reflexivo final se vuelve explícito mediante el trabajo metodológico expresado a lo largo de este documento. Se destaca el uso del paisaje de la ecología histórica como unidad de estudio urbano.

De esta forma, la conclusión de este trabajo de investigación se integra con la voz de dos perspectivas generales que, están íntimamente relacionadas.

La primera, se enfoca en las reflexiones finales utilitarias de esta investigación.

La segunda, se concentra en discutir brevemente sobre los resultados del marco teórico-metodológico desarrollado originalmente para este trabajo.

1) La Ciudad de Mérida es una ciudad de rápido crecimiento urbano. Está en un contexto tropical con intensidad solar, humedad y calores extremos.

Por lo tanto, los parques urbanos proveen un servicio muy necesario para la protección del clima, descanso y una breve tregua del estrés causado por los problemas de la vida diaria. Su presencia, importancia y apreciación son mayoritariamente positivas. No obstante, existe una brecha entre la idea que tiene el público en general de cómo debería ser un parque y lo que en la realidad actual son.

Actualmente, la cobertura de áreas verdes de los parques de esta muestra, especialmente la presencia de árboles no coincide con la importancia depositada en

ello por el público en general. Por lo tanto, tenemos una comunidad de usuarios que quiere y necesita árboles para refugiarse, refrescarse y relajarse del clima. Pero la administración pública local se ha encargado de promover otro tipo de características urbanas que incrementan las áreas pavimentadas, las barreras físicas y las reglas que limitan el acceso a las áreas verdes. Lo cual es muy evidente en el parque construido más recientemente – CCS (Figuras 6.3. y 7.4.).

Por las razones antes mencionadas, hay una desconexión entre las herramientas actualmente utilizadas por los diseñadores y políticos encargados de construir y dar mantenimiento a los parques urbanos de la Ciudad de Mérida. Las herramientas, cualesquiera que estas sean, deberían estar enfocadas en saber y entender mejor los hábitos, necesidades y deseos del público en general con relación a los parques urbanos. La administración pública necesita realizar un cambio de rumbo significativo al respecto, de lo contrario seguirá fomentando la desconexión entre las ocurrencias de los tomadores de decisiones y las verdaderas necesidades de los usuarios.

2) Los parques urbanos de esta investigación todavía favorecen algunas de las viejas o usuales funciones y usos previos a la pandemia de la Covid-19. Sin embargo, debido a la presencia de la pandemia en comento, estos espacios no son utilizados o percibidos con normalidad.

No obstante, la cobertura mediocre de áreas verdes, los parques son altamente apreciados por grupos sociales de orígenes y características diversas. Especialmente, estos que pasan por circunstancias relacionadas con dificultades económicas y necesitan dejar sus hogares durante tiempos prolongado para traer el sustento a sus familias.

También, la gente que vive en áreas con desventaja económica como el sur de la ciudad y fuera de la ciudad, encuentran que los parques son muy atractivos al momento de trasladarse a largas distancias para llegar a sus trabajos y necesitan un área para descansar. Estos usuarios utilizan el transporte público y permeando muchas partes de la ciudad para realizar actividades relacionadas con sus labores diarias.

Dentro de este contexto, los parques urbanos cobran mayor importancia debido a que son públicos, de fácil acceso y proveen resguardo del clima y el calor. Para lograr esto, es necesario que dichos espacios cuenten con la sombra de los árboles y aire fresco. Sin embargo, incluso con la actual oferta tacaña de áreas verdes siguen teniendo una gran importancia para los habitantes de la ciudad que los visitan.

Por otra parte, la pandemia de la Covid-19 evidenció las disparidades socioeconómicas por medio de la exposición de individuos con características específicas a lapsos más largos de tiempo dentro de espacios públicos inadecuados. Por lo tanto, se pudo documentar un mayor potencial de exposición al virus de la Covid-19 por parte de las personas con bajos ingresos económicos que de otros sectores de la población.

3) Los parques de esta muestra proporcionan evidencias de la expresión de circunstancias políticas, económicas y socioambientales complejas y menos obvias. Dichas circunstancias, resultan en diversas manifestaciones específicas de la transformación del paisaje urbano.

Adicionalmente, los usuarios de estos parques merecen atención y reconocimiento especial como personas humanas. Son participantes que logran dar una mayor impresión dentro del ambiente. Durante tiempos de miedo y estrés, lograron adaptarse de manera constante y responsiva a la transformación del paisaje. Presentando así,

acciones más exitosas que las realizadas por los servidores públicos encargados de la planeación, mantenimiento y diseño de estos espacios.

4) El marco teórico de esta investigación ofrece una herramienta operativa que cuenta con principios transdisciplinarios. Dichos principios, han sido probados y sirven para el estudio y el entendimiento del estado y transformación del ambiente construido o paisaje, representado como una ciudad.

Desde una perspectiva tradicional, exclusivamente dentro de los parámetros disciplinarios del diseño espacial es difícil entender y explicar los fenómenos ambientales complejos. Las disciplinas del diseño espacial, como la arquitectura y el diseño urbano cuentan con herramientas teóricas y metodológicas enfocadas en su mayoría al análisis de las características físicas de los espacios.

No obstante, el paisaje nos presenta un panorama para el estudio de los espacios urbanos mucho más amplio y mejor equipado. En este caso, el paisaje es altamente influenciado por la interacción social y toda la comunicación no verbal emitida por la comunidad de usuarios que, a su vez, es impactada por el contexto (Rapoport, 1990).

Desde este punto de vista, se puede considerar que existe una relación entre los individuos, sus características personales y sus acciones orientadas hacia el ambiente construido. De igual manera, este conjunto de características y circunstancias influyen de vuelta en los usuarios y los nuevos ambientes que construyen.

En ese sentido, esta investigación muestra evidencias socioambientales de estos procesos. Los cuales tienen implicaciones visibles e invisibles, orgánicas e inorgánicas, objetivas y subjetivas que, convergen todos para transformar el paisaje.

El cual se convierte continuamente en un nuevo contexto para nuevas influencias en el tiempo.

Así mismo, el diseño metodológico propuesto por este trabajo de investigación utiliza una compilación de conexiones teóricas transdisciplinarias únicas y anteriormente expuestas. El objetivo de esta estrategia es tomar ventaja de las diversas herramientas e instrumentos integrados desde las disciplinas de la arquitectura, el diseño urbano, la ecología histórica, la sociología, la antropología y la estadística descriptiva.

En conjunto, todos los principios e ideas incluidas dentro del marco teórico de este trabajo se presentan en un esfuerzo por no protagonizar. En cambio, se buscó obtener evidencias empíricas dentro de cada área y herramientas de trabajo capaces de explicar y abordar la complejidad del estudio del paisaje como unidad. Desde esta perspectiva, la metodología científica propuesta se demostró exitosa, pero con limitaciones dentro de los recursos disponibles de tiempo, financieros y conocimiento específico. Aun así, aquí presentamos información y evidencias suficientes para pensar que hay abundante terreno fértil para continuar construyendo sobre esta propuesta teórico-metodológica. Seguramente en un futuro, más investigaciones de este tipo se sumen al esfuerzo de la investigación del paisaje urbano al servicio de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- Anirudh, B., Mazumder, T. N. y Das, A. (2021). A Contemporary Review of Residential Parking Lessons for Indian Cities. *Housing Policy Debate*, 33(3), 573-596. Doi: 10.1080/10511482.2021.1909630
- Armstrong, D. (2000). A Survey of Community Gardens in Upstate New York: Implications for Health Promotion and Community Development. *Health & Place*, 6(4), 319-327.
- Asén, K., Julkunen, I. y Saurama, E. (2021). Contemporary Urban Social Work: A Scoping Review. *Nordic Social Work Research*, 12(5), 778-794. Doi: 10.1080/2156857X.2021.1890192
- Ayuntamiento de Mérida. (2017). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Mérida-PMDU*. Mérida, México: Ayuntamiento de Mérida. Recuperado de: <http://isla.merida.gob.mx/serviciosinternet/ordenamientoterritorial/paginas/pmdu.php> (15 de julio de 2022).
- Ayuntamiento de Mérida. (2018). *Sistema de Gestión de Espacios Públicos*. Mérida, México: Ayuntamiento de Mérida. Recuperado de: http://isla.merida.gob.mx/serviciosinternet/ordenamientoterritorial/paginas/espacio_publico.php (22 de agosto de 2022).
- Bacon, E. (1967). *Design of Cities*. London: Penguin Books.
- Balée, W. (2006). The Research Program of Historical Ecology. *Annual Review Anthropology*, 35, 75-98. Doi: org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231
- Balée, W. y Erickson, C. L. (Eds.). (2006). *Time and Complexity in Historical Ecology*. New York: Columbia University Press.

- Banco Mundial (2022). Urban Population (Población Urbana). Recuperado de: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS> (11 de octubre de 2022).
- Bedimo-Rung, A. L., Mowen, A. J. y Cohen, D. A. (2005). The Significance of Parks to Physical Activity and Public Health: A Conceptual Model. *American Journal of Preventive Medicine*, 28(2), 159-168. Doi: 10.1016/j.amepre.2004.10.024.
- Bernard, H. R. (2017). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Blanton, R. E. (1994). *Houses and Households: A Comparative Study*. New York: Plenum Press.
- Botkin, D. B. (1990). *Discordant Harmonies: A New Ecology for the Twenty-First Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Bottles, S. L. (1987). *Los Angeles and the Automobile: The Making of the Modern City*. Berkeley: University of California Press.
- Bourdieu, P. (1995). Structures, Habitus, Practices. En J. D. Faubion y P. Rabinow (Eds.), *Rethinking the Subject: An Anthology of Contemporary European Social Thought* (pp.31-45). New York: Routledge.
- Bourdieu, P. (1996). Physical Space, Social Space and Habitus. *Vilhelm Aubert Memorial Lecture, Report, 10*, 87-101.
- Bridge, G. y Watson, S. (Eds.). (2002). *A Companion to the City (Vol. 9)*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Carmona, M., Heath, T., Oc, T. y Tiesdell, S. (2003). *Public Places-Urban Spaces: The Dimensions of Urban Design*. Oxford: Architectural Press.
- Carr, S., Francis, M., Rivlin, L. G. y Stone, A. M. (1992). *Public Space*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Chalana, M. (2015). Chandigarh: City and Periphery. *Journal of Planning History*, 14(1), 62-84. Doi: 10.1177/1538513214543904
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory: A Practical Guide through Qualitative Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Chiesura, A. (2004). The Role of Urban Parks for the Sustainable City. *Landscape and Urban Planning*, 68(1), 129-138. Doi: 10.1016/j.landurbplan.2003.08.003.
- Christensen, M. D. (2022). Chapter 6: Peer-to-Peer Hospitality, Gentrification and Local Entanglements. En A. Stoffelen y D. Ioannides (Eds.), *Handbook of Tourism Impacts: Social and Environmental Perspectives* (pp. 88-102). Northampton: Edward Elgar Publishing. Doi: 10.4337/9781800377684.00016
- Chueca, F. G. (1968). *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colburn, F. D. (2002). *Latin America at the End of Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Collet, F. (2009). Does Habitus Matter? A Comparative Review of Bourdieu's Habitus and Simon's Bounded Rationality with Some Implications for Economic Sociology. *Sociological Theory*, 27(4), 419-434.
- COMET (Coordinación Metropolitana de Yucatán). (2017). Sistema de Espacios Públicos de la Zona Metropolitana de Mérida (SIEP): Reporte de Avances Enero 2017 (Primera Edición). Recuperado de <http://chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://m50.com.mx/wp-content/uploads/2018/07/Sistema-de-Espacios-Pu%CC%81blicos.pdf> (22 de junio de 2022).
- Cornia, G. A. (Ed.). (2014). *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. Oxford: Oxford University Press.

- Costa, C. y Lee, S. (2019). The Evolution of Urban Spatial Structure in Brasília: Focusing on the Role of Urban Development Policies. *Sustainability*, 11(2), 553.
- Crawford, D., Timperio, A., Giles-Corti, B., Ball, K., Hume, C., Roberts, R., Andrianopoulos, N., Salmon, J. (2008). Do Features of Public Open Spaces Vary According to Neighbourhood Socio-Economic Status? *Health & Place*, 14(4), 889-893. Doi: 10.1016/j.healthplace.2007.11.002
- Del Rio, V. y William S. (Eds.). (2009). *Contemporary Urbanism in Brazil: Beyond Brasília*. Gainesville: University Press of Florida.
- Devine-Eller, A. (2005). *Rethinking Bourdieu on Race: A Critical Review of Cultural Capital and Habitus in the Sociology of Education Qualitative Literature*. New Brunswick: Rutgers University.
- Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán (2020). *Decreto 195/2020: Por el que se Emite la Declaratoria de Emergencia con Motivo del Alto Riesgo Generado por la Pandemia de Covid-19 (Coronavirus) en el Estado de Yucatán (34,127)*. Recuperado de: https://www.yucatan.gob.mx/docs/diario_oficial/diarios/2020/2020-03-26_1.pdf (9 de agosto de 2022).
- Domínguez Aguilar, M. (2017). Las Dimensiones Espaciales de la Segregación Residencial en la Ciudad de Mérida, Yucatán, a Principios del Siglo XXI. *Península*, 12(1), 147-188.
- Eizenberg, E. (2018). One Landscape, Multiple Meanings: Revisiting Contemporary Discourses on Urban Community Gardens. *Built Environment*, 44(3), 326-338. Doi: 10.2148/benv.44.3.326
- Epstein, D.G. (1973). *Brasília, Plan and Reality: A Study of Planned and Spontaneous Urban Development*. Berkeley: University of California Press.

- Ezzy, D. (2013). *Qualitative Analysis*. New York: Routledge.
- Fortner, M. J. (2021). Racial Capitalism and City Politics: Toward a Theoretical Synthesis. *Urban Affairs Review*, 59(2), 125-142. Doi:10.1177/10780874211066627
- Frumkin, H., Frank, L. D. y Jackson, R. (2004). *Urban Sprawl and Public Health: Designing, Planning, and Building for Healthy Communities*. Washington, DC: Island Press.
- Gehl, J. (2011). *Life Between Buildings: Using Public Space*. Washington, DC: Island Press.
- Gies, E. (2006). *The Health Benefits of Parks: How Parks Help Keep Americans and Their Communities Fit and Healthy*. San Francisco: Trust for Public Land.
- Glaser, B., & Strauss, A. (2017). *Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Routledge.
- González Abundes, M. (2015). *Espacios Exteriores en Contextos Domésticos en Mérida, Yucatán. Actitudes y Manejo del Ambiente Construido en un Paisaje Urbano*. [Tesis de maestría no publicada]. Departamento de Ecología Humana, Centro de investigación y de estudios avanzados del instituto politécnico nacional – Unidad Mérida.
- Gorin, C. (2021). Synergies of river and land circulation in towns with small rivers: The case of Poitiers (France). *Wiley Interdisciplinary Reviews: Water*, 8(2), e1508. Doi: 10.1002/wat2.1508
- Henderson-Wilson, C., Sia, K. L., Veitch, J., Staiger, P. K., Davidson, P. y Nicholls, P. (2017). Perceived Health Benefits and Willingness to Pay for Parks by Park Users: Quantitative and Qualitative Research. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(5), 529. Doi: 10.3390/ijerph14050529
- Hillier, J. y Rooksby, E. (2005). *Habitus: A Sense of Place*. London: Routledge.

- Holston, J. (1989). *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasília*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hynes, P. y Lopez, R. (Eds.). (2009). *Urban Health: Readings in the Social, Built, and Physical Environments of U.S. Cities*. Sudbury: Jones and Bartlett Publishers.
- INEGI (2022a). Glosario de Términos. Ciudad de México, México: INEGI. Recuperado de <https://cuentame.inegi.org.mx/glosario> (3 de julio de 2022).
- INEGI (2022b). Resumen de Yucatán. Ciudad de México, México: INEGI. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=31#collapse-Resumen> (4 de julio de 2022).
- Ittelson, W. H. (1960). *Visual Space Perception*. New York: Springer.
- Ittelson, W. H. (1996). Visual Perception of Markings. *Psychonomic Bulletin & Review*, 3(2), 171-187.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.
- Johansson, G. (1973). Visual Perception of Biological Motion and a Model for its Analysis. *Perception & Psychophysics*, 14(2), 201-211.
- Johnstone, B., & Andrus, J. (2024). *Discourse Analysis*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Keeler, B. L., Hamel, P., McPhearson, T., Hamann, M. H., Donahue, M. L., Meza Prado, K. A., Arkema, K. K., Bratman, G. N., Brauman, K. A., Finlay, J. C., Guerry, A. D., Hobbie, S. E., Johnson, J. A., MacDonald, G. K., McDonald, R. I., Neverisky, N., and Wood, S. A. (2019). Social-Ecological and Technological Factors Moderate the Value of Urban Nature. *Nature Sustainability*, 2(1), 29-38. Doi: 10.1038/s41893-018-0202-1

- Konijnendijk, C. C., Annerstedt, M., Nielsen, A. B. y Maruthaveeran, S. (2013). *Benefits of Urban Parks: A Systematic Review. A Report for IFPRA, Copenhagen & Alnarp*. Recuperado de <https://www.theparksalliance.org/benefits-of-urban-parks-a-systematic-review-a-report-for-ifpra-published-in-january-2013/> (15 de mayo de 2022).
- Kostof, S. (1991). *The City Shaped*. New York: Bulfinch Press.
- Kweon, B., Sullivan, W. C. y Wiley, A. R. (1998). Green Common Spaces and the Social Integration of Inner-City Older Adults. *Environment and Behavior* 30(6), 832-858.
- La Fuente, J. (5 de marzo de 2021). Usan Parque Público de Mérida para Sesión Porno. *Newsweek en Español*. Recuperado de: <https://newsweekespanol.com/2021/03/usan-parque-publico-de-merida-para-sesion-porno/> (20 de noviembre de 2022).
- Labov, W., & Waletzky, J. (1997). Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience. *Journal of Narrative & Life History*, 7(1-4), 3-38.
<https://doi.org/10.1075/jnlh.7.02nar>
- Li, M., Fang, H., Zheng, T. X., Rosen, A., Wright, H., Wright, J. y Wang, Y. (2018). Archeology of the Lu City: Place Memory and Urban Foundation in Early China. *Archaeological Research in Asia*, 14, 151-160. Doi: 10.1016/j.ara.2017.02.006
- Loughran, K. (2018). Urban Parks and Urban Problems: An Historical Perspective on Green Space Development as a Cultural Fix. *Urban Studies*, 57(11), 2321-2338. Doi: 10.1177/0042098018763555
- Löw, M. (2006). The Social Construction of Space and Gender. *European Journal of Women's Studies*, 13(2), 119-133.

- Low, S. M. (1996). Spatializing Culture: The Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica. *American Ethnologist*, 23(4), 861-879.
- Low, S. y Smith, N. (Eds.). (2005). *The Politics of Public Space*. London: Routledge.
- Lynch, K. (1984). *Good City Form*. Cambridge: MIT Press.
- Maller, C., Townsend, M., St Leger, L., Henderson-Wilson, C., Pryor, A., Prosser, L. y Moore, M. (2009). Healthy Parks, Healthy People: The Health Benefits of Contact with Nature in a Park Context. *The George Wright Forum*, 26(2), 51-83.
- Martínez, R. (1991). *Diseño Arquitectónico: Enfoque Metodológico*. Ciudad de México: Trillas.
- Mateo, C. C. (2019). Cuando la Naturaleza Manda: Repensando el Diseño Ecológico en Arquitectura. *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 13(39), 161-182.
- McDonough, P. (2006). Habitus and the Practice of Public Service. *Work, Employment and Society*, 20(4), 629-647.
- Montero Anaya, D. (2014). *Evaluación de la Planeación de Espacios Públicos en Ciudad Caucel, Mérida, Yucatán*. [Tesis de maestría no publicada]. Departamento de Ecología Humana, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados – Unidad Mérida.
- Montgomery, J. (1998). Making a City: Urbanity, Vitality and Urban Design. *Journal of Urban Design*, 3(1), 93-116.
- Mostafavi, M. y Doherty, G. (2014). *Urbanismo Ecológico*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Moughtin, C., Moughtin, K. M. y Signoretta, P. (2009). *Urban Design: Health and the Therapeutic Environment*. London: Architectural Press.

- Naciones Unidas (2022). *Objetivos de Desarrollo Sostenible, Objetivo 11: Ciudades y Comunidades Sostenibles*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/> (25 de septiembre de 2022).
- Novy, J. y Colomb, C. (2019). Urban Tourism as a Source of Contention and Social Mobilisations: A Critical Review. *Tourism Planning & Development*, 16(4), 358-375. Doi: 10.1080/21568316.2019.1577293
- Passanti, F. (1997). The Vernacular, Modernism, and Le Corbusier. *The Journal of the Society of Architectural Historians*, 56(4), 438-451. Doi: 10.2307/991313
- Pelto, P. J., & Pelto, G. H. (1978). *Anthropological Research: The Structure of Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pineo, H. (2022). *Healthy Urbanism: Designing and Planning Equitable, Sustainable and Inclusive Places*. Singapore: Palgrave Macmillan. Doi: 10.1007/978-981-16-9647-3_2
- Rapoport, A. (1977). *Human Aspects of Urban Form: Towards a Man Environment Approach to Urban Form & Design*. Oxford: Pergamon Press.
- Rapoport, A. (1990). *The Meaning of the Built Environment: A Nonverbal Communication Approach*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Rapoport, A. (2005). *Culture, Architecture and Design*. Chicago: Locke Science Publishing Company.
- Reay, D. (2004). 'It's All Becoming a Habitus': Beyond the Habitual Use of Habitus in Educational Research. *British Journal of Sociology of Education*, 25(4), 431-444.
- Richardson, M. (1974). Images, Objects, and the Human Story. En M. Richardson (Ed.), *The Human Mirror: Material and Spatial Images of Man* (pp. 3-14). Baton Rouge: Louisiana State University Press.

- Richardson, M. (1982). Being-in-the-Market Versus Being-in-the-Plaza: Material Culture and the Construction of Social Reality in Spanish America. *American Ethnologist*, 9(2), 421-436.
- Rivera-Núñez, T., Fargher, L. y Nigh, R. (2020). Toward an Historical Agroecology: An Academic Approach in Which Time and Space Matter. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(8), 975-1011.
- Rung, A. L., Mowen, A. J., Broyles, S. T. y Gustat, J. (2011). The Role of Park Conditions and Features on Park Visitation and Physical Activity. *Journal of Physical Activity and Health*, 8(s2), S178-S187. Doi: 10.1123/jpah.8.s2.s178
- Ryan, G. W. y Bernard, H. R. (2003). Techniques to Identify Themes. *Field Methods*, 15(1), 85-109. Doi: 10.1177/1525822X02239569
- Sallaz, J. J. y Zavisca, J. (2007). Bourdieu in American Sociology, 1980-2004. *Annual Review of Sociology*, 33, 21-41. Doi: 10.1146/annurev.soc.33.040406.131627
- Sarin, M. (1980). Chandigarh: Progress and Problems of a Great Experiment. *The Round Table*, 70(279), 299-304. Doi: 10.1080/00358538008453467
- Sauer, C. O. (1924). The Survey Method in Geography and its Objectives. *Annals of the Association of American Geographers* 14(1), 17-33.
- Sauer, C. O. (1941). Foreword to Historical Geography. *Annals of the Association of American Geographers* 31(1), 1-24.
- Schjetnan, M., Calvillo J. y Peniche M. (2014). *Principios de Diseño Urbano Ambiental*. Ciudad de México: Limusa.
- Schteingart, M. (2007). *Problemas y Políticas Urbanas en América Latina: Certidumbres y Falacias*. Nairobi: UNON Print Shop.

- Sealey, N. (1988). *Planned Cities of India: A Study of Jaipur, New Delhi and Chandigarh*. En W. Tietze (Ed.), *Urbanization of the Earth 5 – Asian Urbanization Problems and Processes* (pp. 25-38). Berlín: Gebrüder Borntraeger.
- Sherer, P. M. (2003). *Why America Needs More City Parks and Open Space*. San Francisco: The Trust for Public Land.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stroeter, J. R. (2007). *Teorías Sobre la Arquitectura*. Ciudad de México: Trillas.
- Suárez, V., Suarez Quezada, M., Oros Ruiz, S. y Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiology of COVID-19 in Mexico: From the 27th of February to the 30th of April 2020. *Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de Febrero al 30 de Abril de 2020. Revista Clinica Espanola*, 220(8), 463-471. Doi: 10.1016/j.rce.2020.05.007
- Taylor, N. (1998). *Urban Planning Theory Since 1945*. Thousand Oaks: Sage.
- UN-Habitat (2018). *SDG Indicator 11.7.1 Training Module: Public Space*. Nairobi: United Nations Human Settlement Programme (UN-Habitat).
- Urquijo, P. S. y Barrera, N. (2009). Historia y Paisaje: Explorando un Concepto Geográfico Monista. *Andamios*, 5(10), 227-252.
- Varna, G. M. (2011). *Assessing the Publicness of Public Places: Towards a New Model* [Tesis de doctorado no publicada]. Departamento de Estudios Urbanos, University of Glasgow.
- Veitch, J., Ball, K., Crawford, D., Abbott, G. R. y Salmon, J. (2012). Park Improvements and Park Activity: A Natural Experiment. *American Journal of Preventive Medicine*, 42(6), 616-619. Doi: 10.1016/j.amepre.2012.02.015

- Veitch, J., Ball, K., Crawford, D., Abbott, G. y Salmon, J. (2013). Is Park Visitation Associated with Leisure-Time and Transportation Physical Activity? *Preventive Medicine*, 57(5), 732-734. Doi: 10.1016/j.ypmed.2013.08.001
- Wolf, K. (2017). The Health Benefits of Small Parks and Green Spaces. *Parks & Recreation*. 52(4), 28-29.
- Zimmerer, K. S. (1994). “New Ecology”: The Prospect and Promise of Integration. *Annals of the Association of American Geographers* 84(1), 108-125.

Anexos

Anexo 1: antecedentes de revisión de elementos teóricos I

04/02/20

Cinvestav – Merida

Human Ecology Department

Research Seminar IV

Vicente F. Zarate F.

“Historical Ecology and the Public Landscapes”

Historical ecology is a recent interdisciplinary approach that takes into consideration temporal, and spatial dimensions in order to better comprehend the relationship between human societies to local environments and the cumulative global effects of this dynamic. Also, it contains qualitative core postulates that refer to human mediated disturbance of natural environments and the effect of these in species diversity. Thus, the approach comes in handy in order to understand that the most impacted human environments are as natural as any other environment, and that the study of qualitative dimensions through time will provide us with better information for future decision making.

The term taken from the historical geography that allows us to situate human behavior and agency in the environment is the landscape, instead of the ecosystem, which comes from the systems ecology. This term facilitates a whole different approach into the study of the environment as a dynamic realm that, deals with human interests and interaction through time. Because of the multidimensional nature of this area of knowledge applied to time and space, this approach is better suited to provide holistic explanations for current problems or concerns dealing with the environments. The most important thing then becomes the capability of collecting data through history with the most diverse origins, in order to better understand the local and global conditions of human landscapes through Earth.

All landscapes will communicate meaning about their consumers with their own implications in the local and global scales. This can relate to the better understanding of

problems generated by the relationship between humans and landscape, every situation will have its very own and unique set of constraints and characteristics. Landscapes with a higher degree of complexity will have the chance to provide science with more complete information for the possibility of better solutions. Therefore, cities become a locus for the landscape research as the most human impacted environment on the planet. In consequence, public space within the urban landscapes unarguably becomes the key element for landscape analysis when thinking of social interaction, and therefore meaning. The only place in contemporary cities that have the capability of unfiltered social interaction are the public places, with this in mind they become the core element for the information collecting and better understanding of contemporary cities. The study of public landscapes with the historical ecology approach could, provide a whole new set of sensitive understanding to the current environmental issues that cities face in the present.

Anexo 2: antecedentes de revisión de elementos teóricos II

16/01/20

Cinvestav – Merida

Human Ecology Department

Research Seminar IV

Vicente F. Zarate F.

“Blanton’s Canonical Communication Link to Public Space”

The way space is arranged and used is part of a society’s system of nonverbal communication; houses and public spaces are included. The literature analysis suggests that the built environment can communicate elements related to the “appropriate behavior” in a given space, space enculturation, rank and power, as well as many other aspects of personal and plural meaning. Blanton’s focus is on houses, where then he exposes two dimensions of communication: canonical and indexical.

Canonical communication links the idea that the aspects of material culture function as vehicles in which “social structures and cultural categories achieve sensory existence” (Richardson, 1947). This material culture includes space construction, any element related to the materialization of space has an intrinsic set of taxonomic and symbolic elements directly related to its creators. The concept of habitus by Bourdieu (1977) reinforces this notion, in the sense of locating the house as the principal locus for the objectification of the generative schemes. A place that is able to express in the physical realm many elements related to hierarchy, divisions and practices that can’t be expressed with such clarity anywhere else. But in that same order of ideas, different places with a different set of needs should be able to show us different elements of the material culture. For example; places with a higher level of collectivity should be more successful in showing elements related to a more collective consciousness, taxonomy or set of rules. Therefore, canonical communication can function as well as a vehicle that can be used for the study on how people perceive, and understand

their own material culture through the action of expressing that communication, built environment included.

The main partition between canonical and indexical communications is where the first; relates to the meaning of enduring symbols in a common cultural system. While the second, focuses in the specific differences that demonstrate variations of a specific object when compared to the others. When looking into public places, canonical communication could be used as the object of a deeper more private study of the community of consumers, by looking into their perceptions and opinions about space one could find those key elements that relate to one another in the symbolisms and interpretations of the physical realm. Also, as with Blanton's (1994) households that focuses in the deeper parts of the houses in his canonical communication analysis, public spaces study should focus in the local community of consumers. Even though, public space is not intended to hide architectural elements from the public, the deepest analysis can only be obtained through the dialogue with the most seasoned community of consumers, the group of individuals that experience that space in the conscious and unconscious levels through the longest periods of time. By linking the results of such analysis, we could find more specific and substantial elements that build the habitus through the built environment interaction with the consumers.

Because canonical communication contains the key symbolical elements expressed in the material culture within a specific group of people, when obtained from different objects that form part of the same landscape, one could start to identify the similarities and intersected elements in itself. Those shared elements will contribute to the understanding of the different dimensions present in the social construction of public space, and the role symbolism plays in this process. At the same time, a matrix of information could be obtained that includes both canonical and indexical communication factors. In one hand we could obtain the core symbolic elements that give meaning to the social construction of public space, while in the other, we can also identify the superficial differences that make every public space different and special for the group of users that share the same landscape. By organizing the conditions found in canonical and indexical communication, we could start reducing the breach between the space "creators" and the community of users.

Anexo 3: antecedentes de revisión de elementos teóricos III

29/01/20

Cinvestav – Merida

Human Ecology Department

Research Seminar IV

Vicente F. Zarate F.

“Bourdieu´s Habitus and Social Construction of Space”

The habitus is formed by a series of regulated improvisations, those are defined by the cognitive and motivating structures. Such structures are determined by conscious and unconscious factors that are built in history, as well as the current objective conditions reflected in the instant stimuli sum. Therefore, habitus is directly related to the social conditions that facilitate its creation. Those conditions can be found not only in the objective qualities, but also in the dialectic social dynamic of the *modus operandi*. Meaning that, there is always a deeper cultural origin to all of our actions and our way of life. The way we built space and dwell will also be directly affected by the habitus.

Blanton´s (1994) canonical communication is, partially based in Bourdieu´s (1977) habitus idea that one of the fundamental effects of itself is that of the production of a commonsense. In other words, it´s objectivity is secured by a consensus on the meaning of practices and the world, that can also be identified through certain elements of social expression such as the canonical communication. Therefore, habitus is present under the circumstances of the landscape, the social interaction, current stimuli and the historical background that influences all previous elements. Just like canonical communication, it brings a set of possibilities towards the obtainment of key elements related to the meaning and environmental perception that influences the material culture. Such complexity can be present in artifacts and spaces alike.

The built environment, as part of the material culture is an element that is socially originated as well. Therefore, any social activity will certainly affect the current state of any physical space built by humans. This brings a whole new set of complexity when transported to the public space realm, the concept of social construction of space then takes immanent properties when related to the habitus. At the same time, this would create a spiral of constant influence through time where the built environment will influence the consumer's community, and constantly modifying and adapting space through their needs, beliefs and desires in a dialectical dynamic in time. If habitus is a product of inculcation and appropriation, then habitus is a key element in the process of social construction of space, this phenomenon is especially drastic in cities. In which, public spaces become the central stage for the most human impacted landscapes on earth.

Anexo 4: antecedentes de revisión de elementos teóricos IV

31/01/20

Cinvestav – Merida

Human Ecology Department

Research Seminar IV

Vicente F. Zarate F.

“Structure by Giddens & the Social Construction of Space in the Public Places”

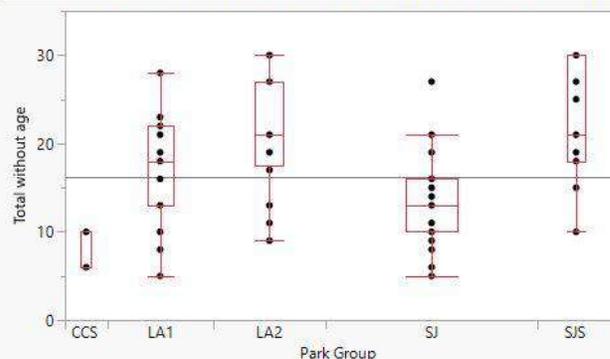
Structure by Giddens (1984) can essentially be summarized as a “virtual order” of transformative relations within a specific culture. Meaning that, social systems do not have “structures”, but rather “structural properties” that constantly manifest through time and space. There is a parallel relationship between the way “structure” influence the social systems, just like “habitus” constrains over symbols and taxonomical elements inside the culture. Both, tacitly commune with the notion of a dialectical dynamic amongst the actors, the actions and all the landscape elements that influence them. Thus, this phenomenon determines the characteristics of function and details of the material culture, inside which the human environments are built through time.

Space is a result of the production and reproduction of rules embedded in structure, and at the same time it’s physical presence is capable of much influence upon the current structural properties. There is no way we can separate human environments from the understanding of structure if the objective is to understand its original causes. Therefore, landscapes with the most human complexity should express more complex and diverse structural properties. Contemporary cities, being the most impacted natural environment on Earth should prevail as the main focus of study, where their public spaces must be the locus for exhaustive analysis. Thus, there is great value in the actual work of obtaining these elements from the source itself, this could be possible by the means of “environmental perception”. Which central focus is to communicate the current state of the sensations that

the environment, and other sources of influences such as “structure”, “habitus” or “canonical communication” lay upon the community of consumers.

Anexo 5: pruebas completas de estadística descriptiva

Análisis univariante de Total without age con respecto a Park Group



Cuantiles

Nivel	Mínimo	10%	25%	Mediana	75%	90%	Máximo
CCS	6	6	6	6	10	10	10
LA1	5	6.8	13	18	22	28	28
LA2	9	10.4	17.5	21	27	30	30
SJ	5	6	10	13	16	19	27
SJS	10	11	18	21	30	30	30

Pruebas de Wilcoxon y Kruskal-Wallis (suma de rangos)

Nivel	Conteo	Suma de las puntuaciones	Puntuación esperada	Media de las puntuaciones	(Media - Media0)/Std0
CCS	6	61.000	237.000	10.1667	-3.303
LA1	15	662.000	592.500	44.1333	0.878
LA2	16	865.500	632.000	54.0938	2.894
SJ	30	860.500	1185.00	28.6833	-3.340
SJS	11	632.000	434.500	57.4545	2.839

Prueba de un factor, aproximación de ji cuadrado

Ji cuadrado	Grados de libertad	Prob > Ji cuadrado
31.2852	4	<.0001*

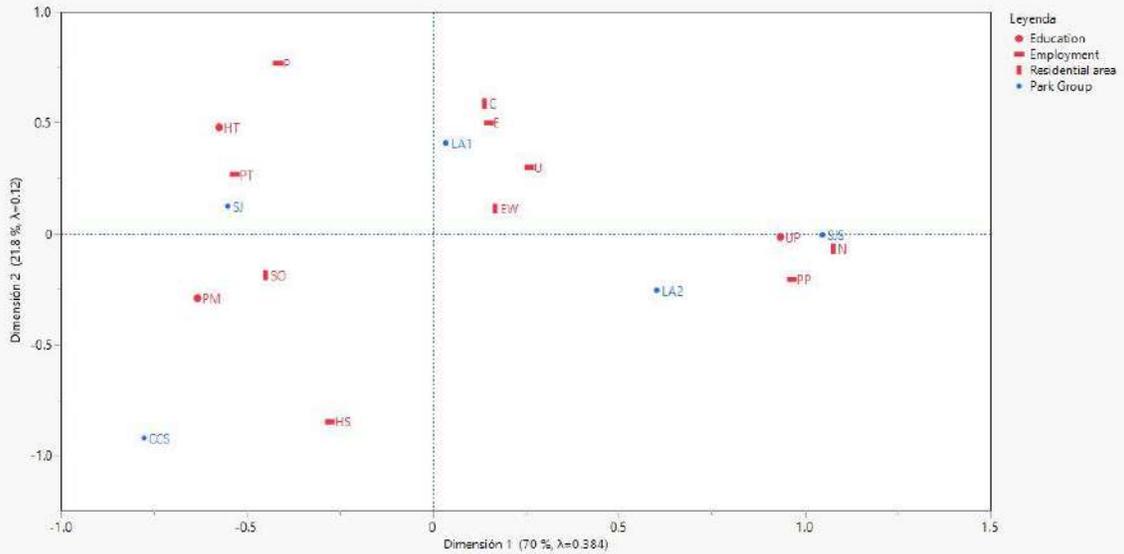
Comparaciones no paramétricas para cada par mediante el método de Wilcoxon

q*	Alpha
1.95996	0.05

Nivel	- Nivel	Diferencia de medias de las puntuaciones	Error estándar de la diferencia	Z	Valor p	Hodges-Lehmann	Límite de control inferior	Límite de control superior	Gráfico de diferencias
SJS	SJ	15.2818	4.202506	3.63636	0.0003*	10.0000	5.0000	15.0000	
SJ	CCS	12.3000	4.658939	2.64009	0.0083*	5.0000	1.0000	9.0000	
LA2	CCS	10.4271	3.082127	3.38308	0.0007*	13.0000	7.0000	21.0000	
LA1	CCS	8.2833	2.979653	2.77997	0.0054*	10.0000	4.0000	16.0000	
SJS	CCS	8.1136	2.532834	3.20338	0.0014*	15.0000	9.0000	24.0000	
SJS	LA1	4.9636	3.025748	1.64047	0.1009	5.0000	-1.0000	11.0000	
LA2	LA1	4.1333	3.249188	1.27211	0.2033	3.0000	-2.0000	9.0000	
SJS	LA2	1.4574	3.068706	0.47492	0.6348	0.0000	-4.0000	8.0000	
SJ	LA1	-9.7500	4.130815	-2.36031	0.0183*	-5.0000	-9.0000	-1.0000	
SJ	LA2	-15.7646	4.137515	-3.81016	0.0001*	-8.0000	-12.0000	-5.0000	

Análisis de correspondencias múltiples

Análisis de correspondencias



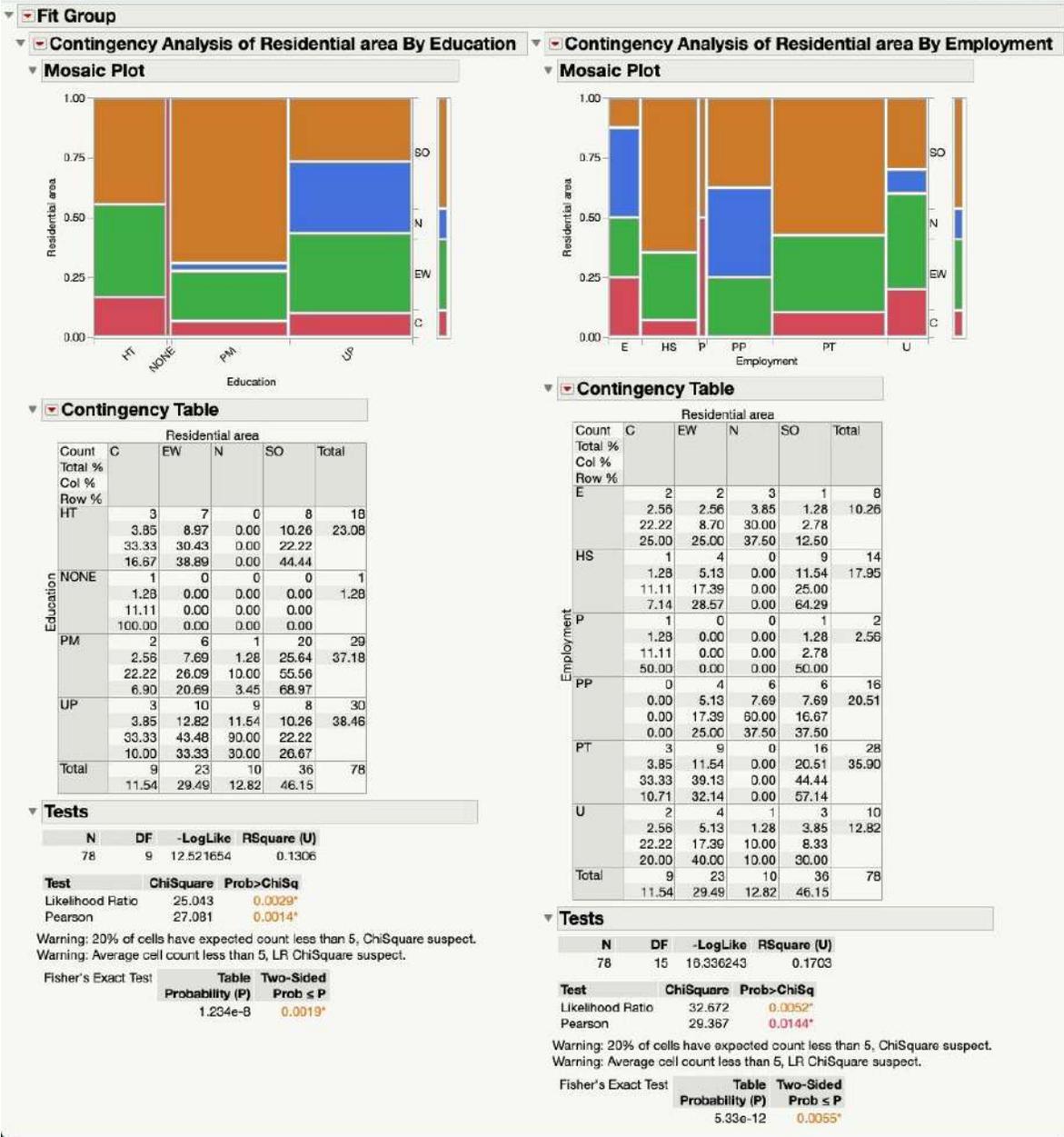
Seleccionar dimensión:

Detalles

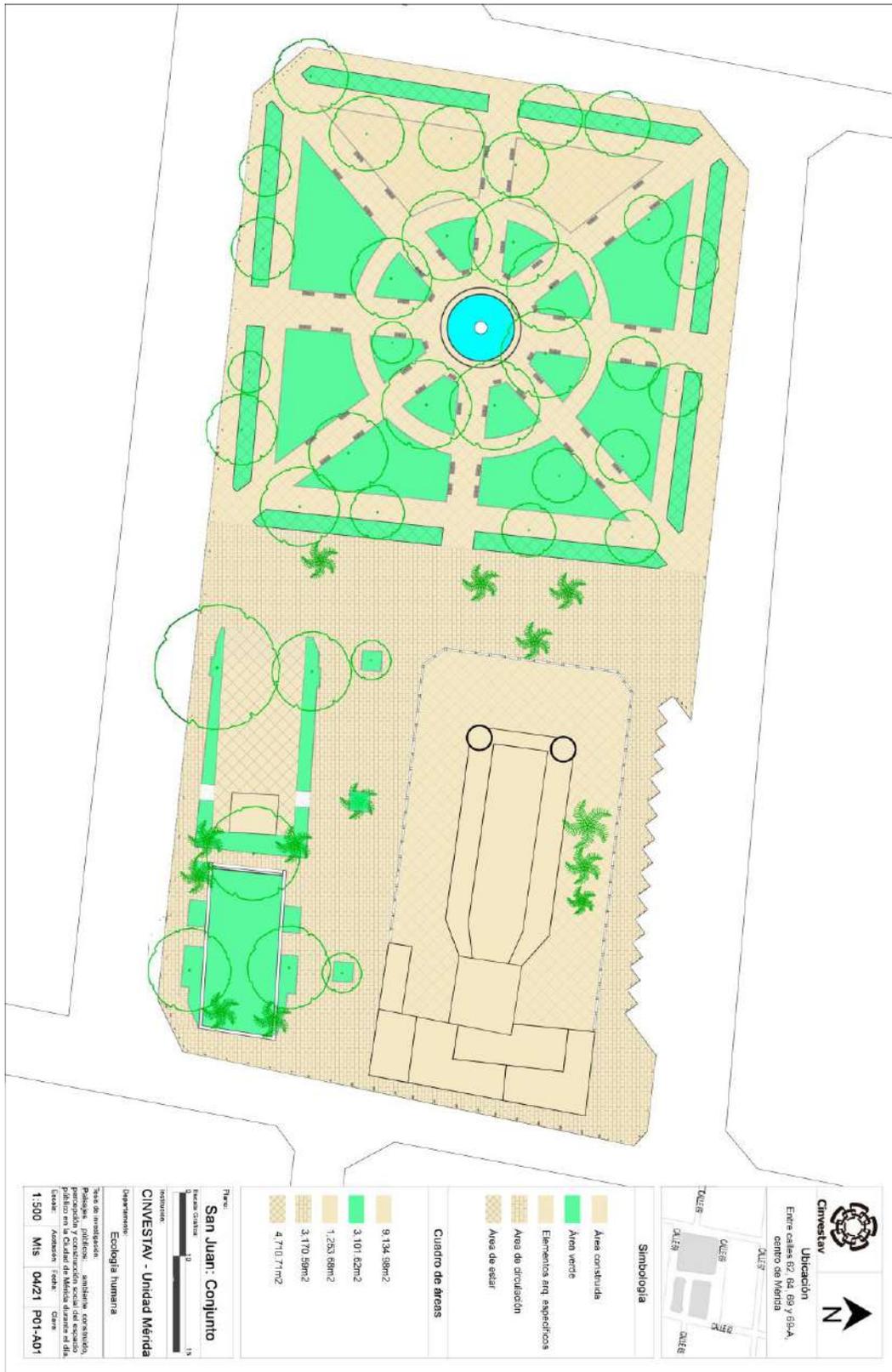
Valor singular	Inercia	II cuadrado	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0.62008	0.38449	87.665	70.01	70.01
0.34572	0.11952	27.251	21.76	91.78
0.18421	0.03393	7.737	6.18	97.96
0.10590	0.01122	2.557	2.04	100.00

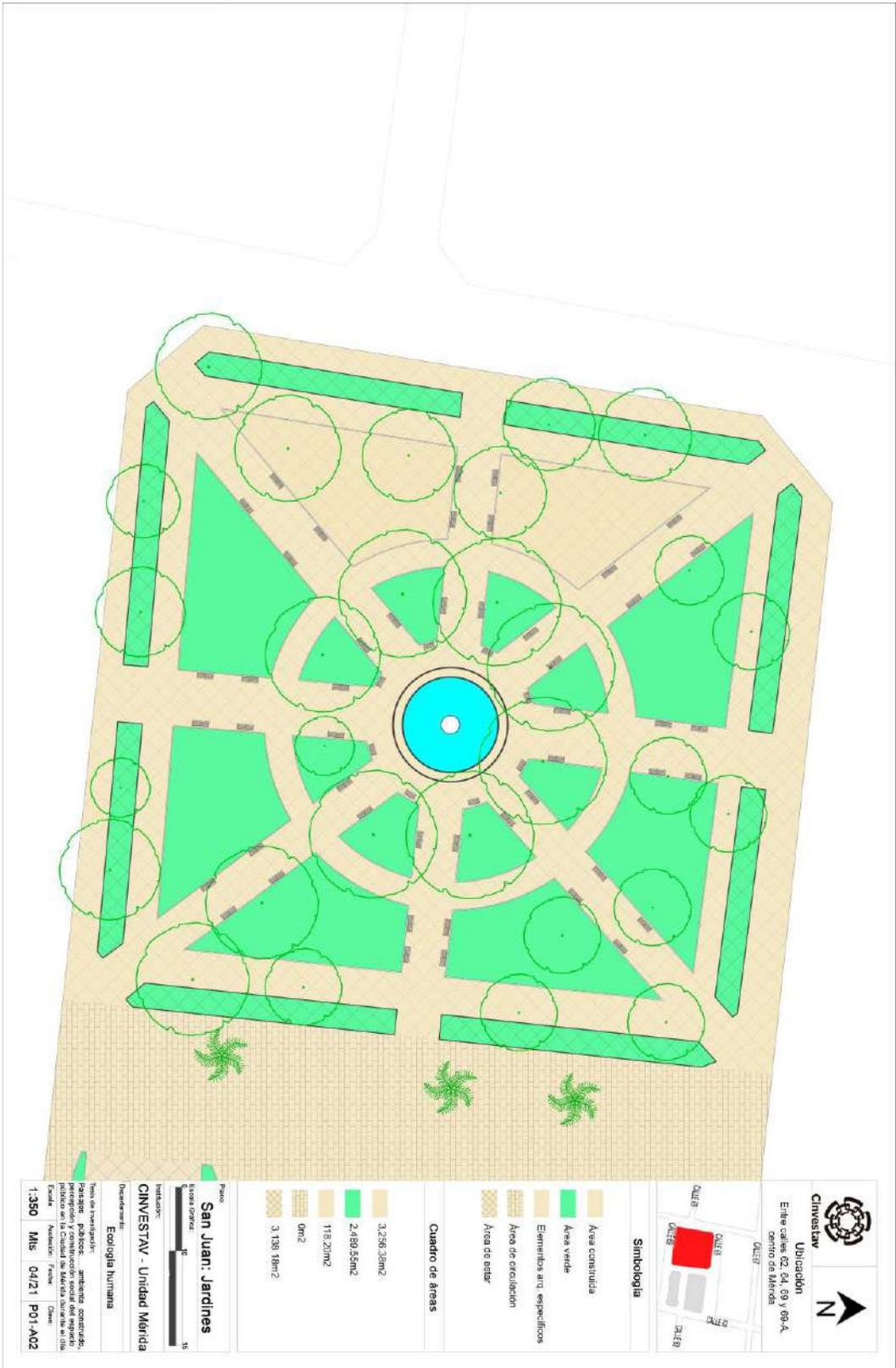
Tabla de contingencia

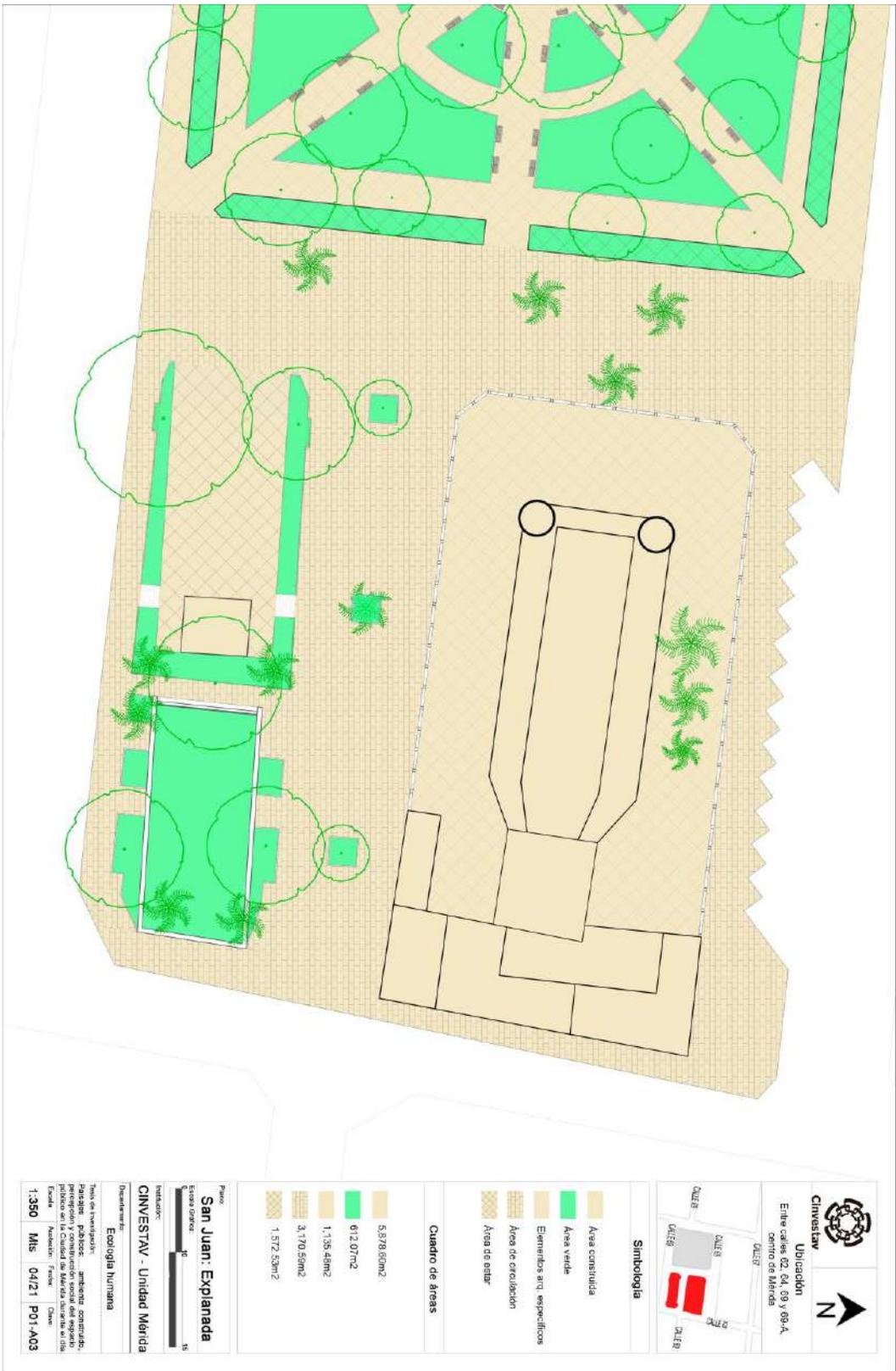
Conteo % total		Education			Employment					Residential area			Total		
		HT	PM	UP	E	HS	P	PP	PT	U	C	EW		N	SO
Park Group	CCS	0	6	0	0	4	0	0	2	0	0	0	0	6	18
	LA1	0.00	2.63	0.00	0.00	1.75	0.00	0.00	0.88	0.00	0.00	0.00	0.00	2.63	7.89
	LA2	4	4	7	3	0	1	2	7	2	4	3	2	6	45
	SI	1.75	1.75	3.07	1.32	0.00	0.44	0.88	3.07	0.88	1.75	1.32	0.88	2.63	19.74
	SIS	1	3	12	1	4	0	8	2	1	1	6	4	5	48
Total	0.44	1.32	5.26	0.44	1.75	0.00	3.51	0.88	0.44	0.44	2.63	1.75	2.19	21.05	
	13	15	1	2	5	1	1	16	4	2	10	0	17	87	
	5.70	6.58	0.44	0.88	2.19	0.44	0.44	7.02	1.75	0.88	4.39	0.00	7.46	38.16	
	0	0	10	1	1	0	5	0	3	1	4	4	1	30	
	0.00	0.00	4.39	0.44	0.44	0.00	2.19	0.00	1.32	0.44	1.75	1.75	0.44	13.16	
	18	28	30	7	14	2	16	27	10	8	23	10	35	228	
	7.88	12.28	13.16	3.07	6.14	0.88	7.02	11.24	4.39	3.51	10.09	4.39	15.35	100.00	



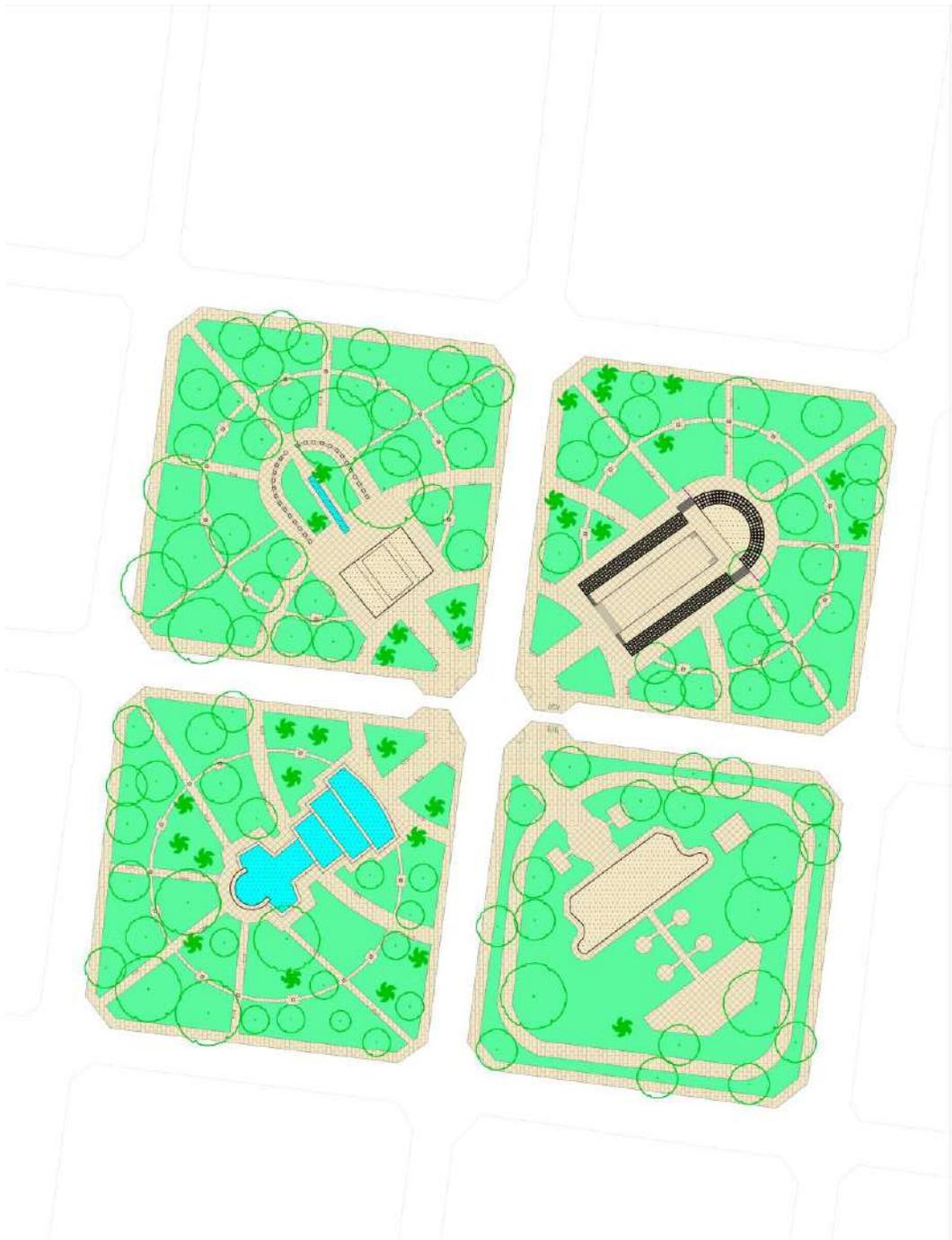
Anexo 6: planos arquitectónicos de los parques muestra



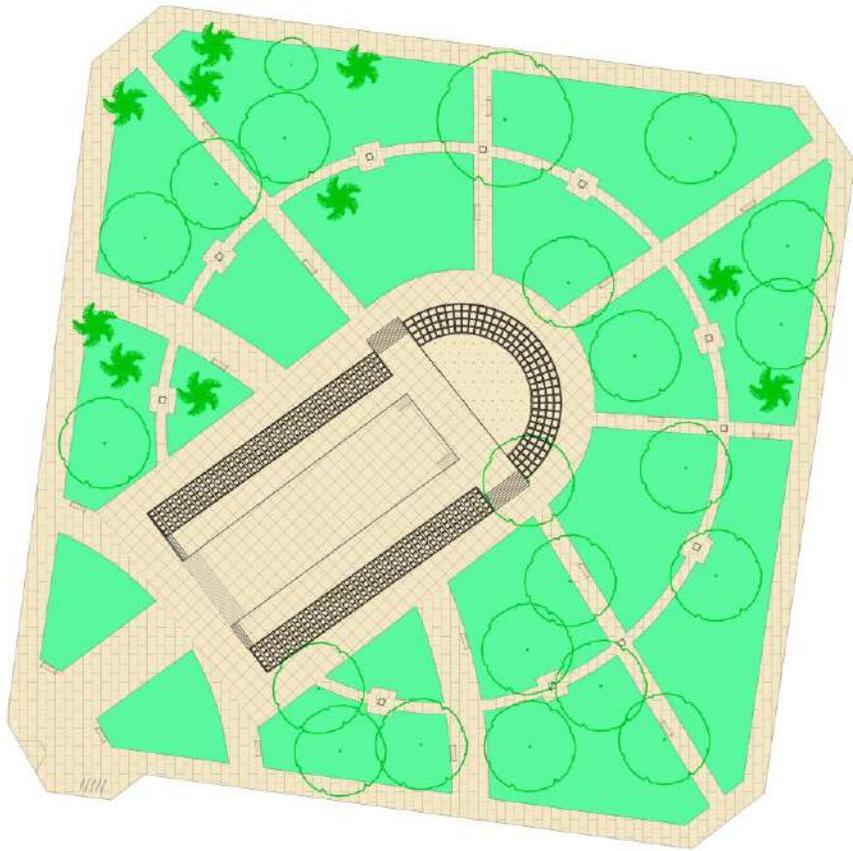




		Ubicación Entre calles 02, 04, 09 y 09-A, dentro de Mérida	
Simbología			
	Área construida		Área verde
	Área verde		Elementos arquitectónicos
	Elementos arquitectónicos		Área de circulación
	Área de circulación		Área de estar
Cuadro de áreas			
	5,870.80m ²		612.07m ²
	1,136.48m ²		3,170.56m ²
	1,572.53m ²		
Plano: San Juan: Explanada Escala gráfica: 1:500			
Investación: CINVESTAV - Unidad Mérida			
Departamento: Ecología Humana			
Tema de investigación: Paisaje público - ambiente construido, planificación urbana, procesos en la Ciudad de Mérida durante el día			
Fecha: 1-3/90	Medición: MIs	Folio: 04/21	Clave: P01-A03



		Ubicación Entre calles 18, 19, 22 y 23, (hacc. García Cornejo)
		Simbología Área construida Área verde Elementos a los específicos Área de circulación Área de estar
Cuadro de áreas 17,368 Camz 23,494 Ozmz 27,285 Smz 10,228 Bpmz 5,001 Bsmz		
Plano Las Américas: Conjunto Escala gráfica: 1:1000		
INVESTAV - Unidad Mérida Departamento: Ecología humana Área de Investigación: Paisaje - edificios - ambiente construido. Población en la Ciudad de Mérida al iniciar el día: Escala: Mediana / Fecha: / Clase:		
1-1000	Mis	04/21 PQ2-A01



Cinvestav

Ubicación
Entre calles 18, 19, 22 y 23, fracci.
García Carreras



Simbología

- Área construida
- Áreas verdes
- Elementos arquitectónicos
- Área de circulación
- Área de estacionamiento

Cuadro de áreas

	4,644.22m ²
	5,560.50m ²
	128.70m ²
	2,447.36m ²
	2,068.16m ²

Título
Las Américas: Noroeste

Escala
1:500

Institución
CINVESTAV - Unidad Mérida

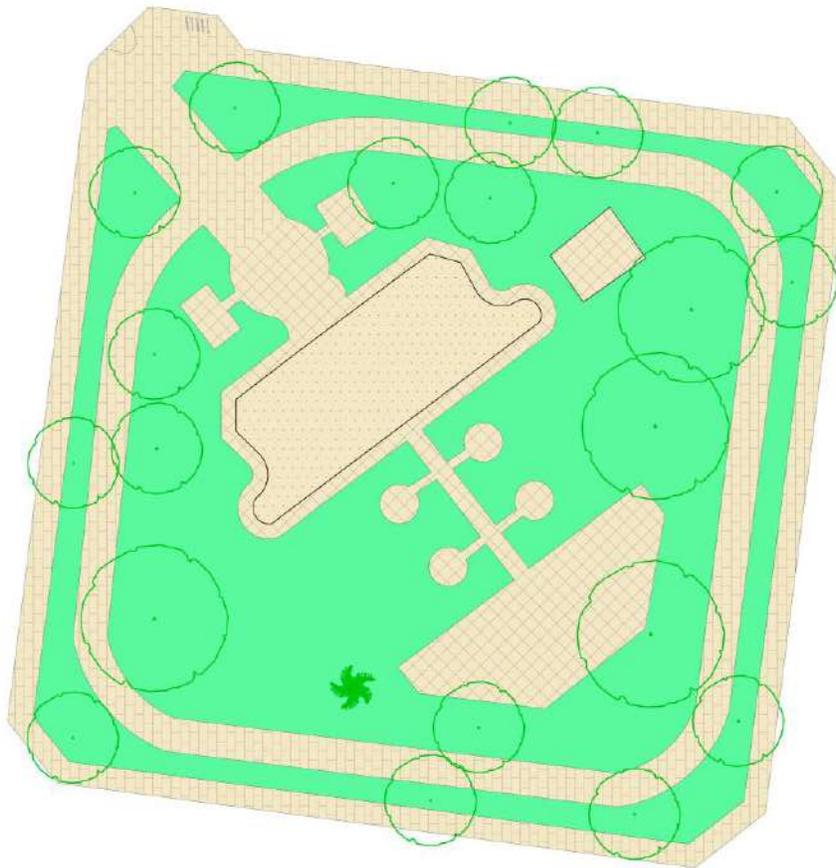
Supervisor
Ecología humana

Tipo de Investigación
Pasado, presente, futuro, planificación, política en la Ciudad de Mérida durante el día

Estado
1:500

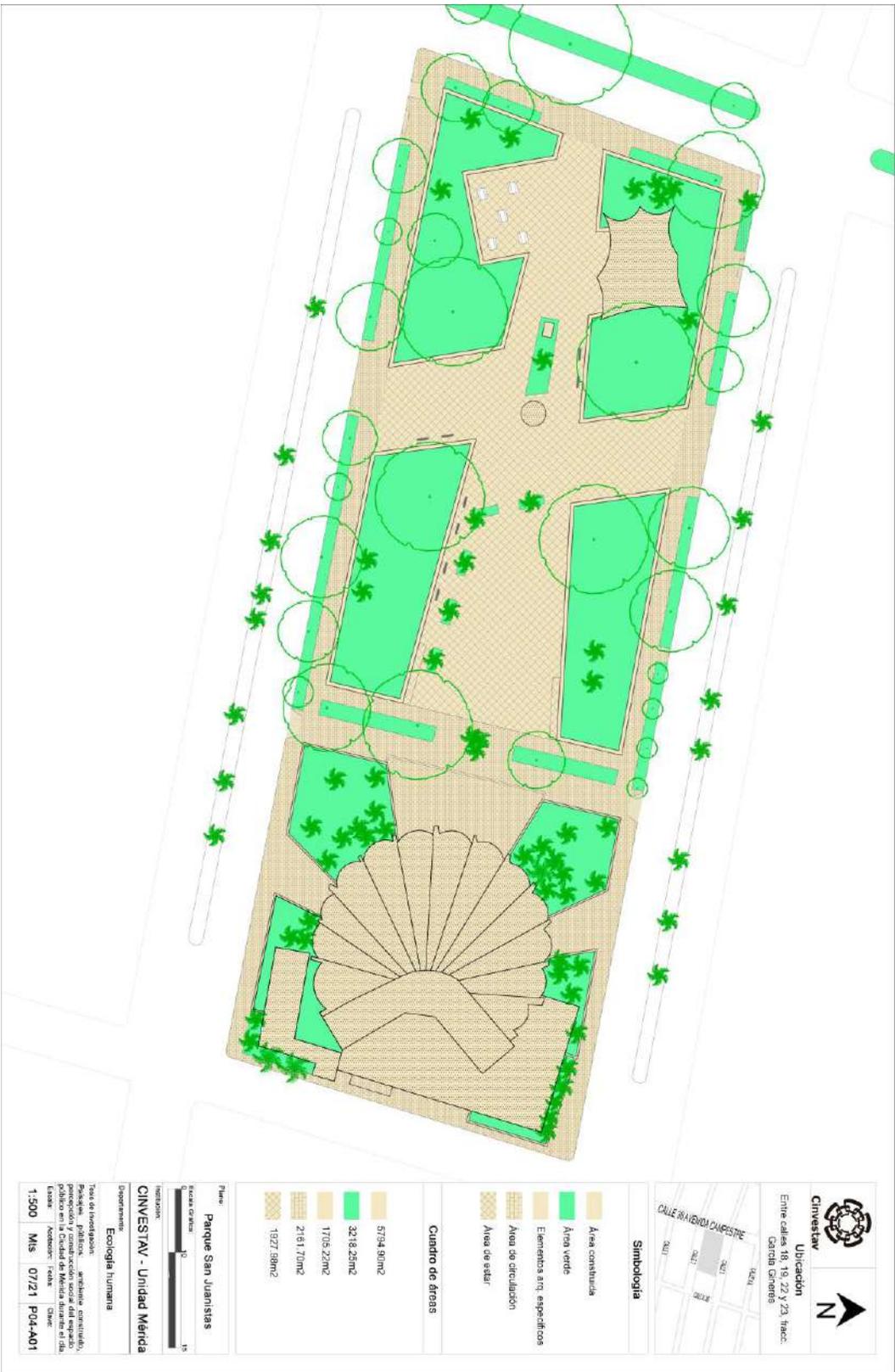
Fecha
04/21

Clave
PQ2-A02



			
Cinvestav		Ubicación Entre calles 18, 19, 20 y 23, tracci. García Gurrutía	
Simbología			
	Área construida		Área verde
	Elementos aq. específicas		Área de circulación
	Área de estar		
Cuadro de áreas			
	4.811,41m ²		5.394,45m ²
	624,50m ²		2.750,33m ²
	1.227,58m ²		
Plano Las Américas: Noreste			
Escala gráfica: 1:500			
INVESTAV - Unidad Merida			
Superficie: Ecología humana			
Tema de investigación:			
Palabras clave: jardín, arquitectura, arquitectura, política en la Ciudad de México, ambiente en el día			
Estado:	Autor:	Fecha:	Clave:
1:500	Mis	04/21	PQ2-A03





Cininvestav

Ubicación
Entre calles 18, 19, 22 y 23, fracc.
García Cordero

Simbología

- Área construida
- Área verde
- Elementos art. específicos
- Área de circulación
- Área de estir

Cuadro de áreas

Área construida	5794.90m ²
Área verde	3218.25m ²
Elementos art. específicos	1705.22m ²
Área de circulación	2161.70m ²
Área de estir	1927.98m ²

Plano
Parque San Juanistas

INVESTAV - Unidad Merida

Dispositivos: Ecología humana

Nota de identificación: aplicación arquitectónica, planeación y construcción social del espacio público en la Ciudad de Mérida a través del día
Escala: 1:500
Autor: Mis
Fecha: 07/21
Clave: P04-A01

Anexo 7: publicación de artículo de investigación

Como parte del proceso de los estudios de doctorado y producto de la investigación doctoral previamente expuesta, se publicó el artículo titulado como “**Urban Landscape Transformation During the Covid-19 Pandemic: The Case of Parks in Merida, Yucatan**”. Los autores de esta publicación son **Vicente F. Zárate-Flores y Lane F. Fargher-Navarro** y se publicó en *Landscape Journal*, 43(1), 27-48.

Zárate-Flores, V. F., y Fargher-Navarro, L. F. (2024). Urban Landscape Transformation During the Covid-19 Pandemic: The Case of Parks in Merida, Yucatan. *Landscape Journal*, 43(1), 27-48.